

- IV.4. *Comisión de Antigüedades.*
- IV.4.1. JORGE MAIER, *Madrid*. Madrid, 1998.
- IV.4.2. JORGE MAIER y JESÚS ÁLVAREZ SANCHIS, *Aragón*. Madrid, 1999.
- IV.4.3. JORGE MAIER, *Castilla-La Mancha*. Madrid, 1999.
- IV.4.4. M. GIMÉNEZ, C. ORTIZ DE URBINA, A. C. LAVÍN, U. ESPINOSA, *Cantabria. País Vasco. Navarra. La Rioja*. Madrid, 1999.
- IV.4.5. MARCO DE LA RASILLA, ALFREDO GONZÁLEZ, *Galicia. Asturias*. Madrid, 2000.
- IV.4.6. JUANA CELESTINO y SEBASTIÁN CELESTINO, *Extremadura*. Madrid, 2000.
- IV.4.7. JORGE MAIER ET ALII, *Andalucía*. Madrid, 2000.
- IV.4.8. J. REMESAL, A. AGUILERA y L. PONS, *Cataluña*. Madrid, 2000.
- IV.4.9. JESÚS ÁLVAREZ SANCHIS y LUZ CARDITO, *Castilla y León*. Madrid, 2000.
- IV.4.10. GLORIA MORA y TRINIDAD TORTOSA, M.ª ANGELES GÓMEZ, *Valencia. Murcia*. Madrid, 2001.
- IV.4.11. JOSÉ ANTONIO JIMÉNEZ y ALFREDO MEDEROS, *Baleares. Canarias. Ceuta y Melilla. Extranjero*. Madrid, 2001.
- IV.4.12. JORGE MAIER, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Generalidades* (en preparación).
- IV.4.13. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA y JORGE MAIER, *La Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Estudio de conjunto e índices* (en proyecto).

ANTIQUARIA HISPANICA

- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1999.
- JUAN MANUEL ABASCAL, *El P. Fidel Fita y su legado documental en la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1999.
- JORGE MAIER, *Jorge Bonsor (1855-1930): un Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*. Madrid, 1999.
- GREGORIO MAYANS, *Introductio ad veterum inscriptio-num historiarum literariam* (editado por L. Abad y J. M. Abascal). Madrid, 1999.
- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA ET ALII (EDS.), *El Disco de Teodosio*. Madrid, 2000.
- JORGE MAIER, *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*. Madrid, 2000.
- FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *El académico Cándido M.º Trigueros (1736-1798)*. Madrid, 2001.
- ANTONIO DELGADO, *Estudios de numismática árabe-hispana* (editado por A. Canto y T. Ibrahim). Madrid, 2001 (en prensa).

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA

- JESÚS ÁLVAREZ-SANCHIS, *Los Vettones*. Madrid, 1999.
- ANA M.ª MARTÍN BRAVO, *Los orígenes de la Lusitania: el I milenio a.C. en la Alta Extremadura*. Madrid, 1999.
- MARIANO TORRES, *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Madrid, 1999.
- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA y TERESA MONEO, *Sanitarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid, 2000.
- EDUARDO PERALTA, *Los Cántabros antes de Roma*. Madrid, 2000.
- LUCIANO PÉREZ VILATELA, *Historia y etnología de la Lusitania*. Madrid, 2000.
- ROSARIO CEBRIÁN, *Titulum fecit*. Madrid, 2000.
- L. BERROCAL y P. GARDES (eds.), *Entre celtas e iberos*. Madrid, 2001.
- ALBERTO J. LORRIO, *Ercavica: la muralla y la topografía de la ciudad*. Madrid, 2001 (en prensa).
- NOÉ VILLAVARDE VEGA, *Tingitana durante la antigüedad tardía (siglos m-vi)*. Madrid, 2001 (en prensa).

OTRAS PUBLICACIONES

- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA y JUAN MANUEL ABASCAL, *Segóbriga y su conjunto arqueológico*. Madrid, 1999.
- Tesoros de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 2001.

PEDIDOS:

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
León, 21 • 28014 Madrid
Fax: (34) - 91 369 46 36

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 9

ANEJOS DE LVCENTVM 3

ANEJOS DE COMPLVTVM 8



Universitat d'Alacant
Universidat de Alicante



Universidad Complutense



BAH

9

ALBERTO J. LORRIO

ERCAVICA

LA MURALLA Y LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

ALBERTO J. LORRIO

LA MURALLA Y LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD

ERCAVICA

PUBLICACIONES DEL GABINETE DE ANTIGÜEDADES DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

CATÁLOGOS DEL GABINETE DE ANTIGÜEDADES

- ANTIGÜEDADES
 - CATÁLOGO DE EPIGRAFÍA
 - MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, *Catálogo de Epigrafía Prerromana*. Madrid, 2000 (en prensa).
 - JUAN MANUEL ABASCAL y HELENA GIMENO, *Catálogo de Epigrafía Hispánica*. Madrid, 2000 (en prensa).
 - Catálogo de Epigrafía Hispano-Árabe*.
 - Catálogo de Epigrafía Hebreaica*.
 - Catálogo de Epigrafía Cristiana*.
 - CATÁLOGO DE ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS
 - MARTÍN ALMAGRO-GORBEA (ed.), *Catálogo de Antigüedades Españolas. Prehistoria y Protohistoria*. Madrid, 2000 (en realización).
 - Catálogo de Antigüedades Españolas Romanas y Visigodas* (en preparación).
 - Catálogo de Antigüedades Españolas Medievales y Modernas*.
 - CATÁLOGO DE ANTIGÜEDADES EXTRANJERAS
 - Catálogo de Antigüedades Orientales*.
 - Catálogo de Antigüedades Clásicas*.
 - CONCEPCIÓN BLASCO, *Catálogo de Antigüedades Americanas*. Madrid, 2000 (en preparación).

II. MONEDAS Y MEDALLAS

- MONEDAS ESPAÑOLAS
 - JUAN MANUEL ABASCAL y PERE PAU RIPOLLÉS (eds.), *Monedas Hispánicas*. Madrid, 2000.
 - Catálogo de Monedas Visigodas*.
 - ALBERTO CANTO, T. IBRAHIM y F. MARTÍN, *Catálogo de Monedas Andalusíes*. Madrid, 2000 (en prensa).
 - Catálogo de Monedas Hispano-cristianas*.
- MONEDAS EXTRANJERAS
 - Catálogo de las Monedas griegas*.
 - FRANCISCA CHAVES, *Catálogo de Monedas de Roma. I. Republicanas*. Madrid, 2000 (en realización).
 - M. ALMAGRO-GORBEA y J. M. VIDAL, *Catálogo de Monedas de Roma. II. Alto imperio*.
 - Catálogo de Monedas de Roma. III. Bajo imperio*.
 - Catálogo de Monedas Bizantinas*.
 - A. CANTO ET ALII, *Catálogo de Monedas Árabes de Oriente* (en preparación).
 - Catálogo de Monedas Extranjeras Medievales y Modernas*.
 - Catálogo de Monedas Chinas*.
- MEDALLAS
 - M. CRUZ PÉREZ ALCORTA, *Medallas Españolas* (en preparación).
 - Medallas Extranjeras*.

III. ESCULTURAS, CUADROS Y GRABADOS

- ALFONSO E. PÉREZ SÁNCHEZ ET ALII, *Catálogo de Pintura* (en preparación).
- Catálogo de Esculturas*.
- Catálogo de Grabados*.

IV. DOCUMENTACIÓN

- MARTÍN ALMAGRO-GORBEA y JESÚS ÁLVAREZ-SANCHIS, *Archivo del Gabinete de Antigüedades* (1998).
- Archivo del Gabinete del Numario*.
- H. GONZÁLEZ y L. M.ª DE FRUTOS, *Archivo de la Colección de Pinturas* (en preparación).

ERCAVICA

LA MURALLA Y LA TOPOGRAFÍA
DE LA CIUDAD

LORRIO, Alberto J.

Ercavica : la muralla y la topografía de la ciudad / por Alberto J. Lorrio ; con la colaboración de Pere Pau Ripollés, M.^a Dolores Sánchez de Prado, Miguel Ángel Valero Tévar. — Madrid : Real Academia de la Historia, 2001. — 152 p. : il. ; 30 cm. — (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Bibliotheca Archaeologica Hispana; 9)

D.L. 32.906-2001 ISBN 84-89512-91-4

1. Excavaciones arqueológicas - Castro de Santaver (Cuenca). 2. Castro de Santaver (Cuenca) - Restos arqueológicos. I. Ripollés, Pere Pau. II. Sánchez de Prado, M.^a Dolores. III. Valero Tévar, Miguel Ángel. IV. Real Academia de la Historia (Madrid). V. Título. VI. Serie
CDU. 904 (460.283)

Esta edición forma parte del Programa de colaboración de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA con las Fundaciones «BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA», «RAMÓN ARECES» y «CAJA MADRID»

FUNDACION BBVA



*Fundación
Ramón
Areces*



Portada: Foto aérea de la antigua Ercávica.

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 9

ERCAVICA

LA MURALLA Y LA TOPOGRAFÍA
DE LA CIUDAD

por

ALBERTO J. LORRIO

con la colaboración de

PERE PAU RIPOLLÈS

M.^A DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO

MIGUEL ÁNGEL VALERO TÉVAR



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MADRID

2001

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
COMISIÓN DE ANTIGÜEDADES

Presidente: Excmo. Sr. D. FERNANDO CHUECA GOITIA

Vocales: Excmos. Sres. D. JOSÉ M.^A BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, D. JOSÉ M. PITA ANDRADE
y D. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

PUBLICACIONES
DEL
GABINETE DE ANTIGÜEDADES

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA

CONSEJO CIENTÍFICO

Presidente:

Prof. Dr. JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, de la Real Academia de la Historia

Secretario y editor:

Prof. Dr. MARTÍN ALMAGRO-GORBEA, Académico Anticuario de la Real Academia de la Historia

Vocales:

Dr. JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Director del Museo Nacional de Arte Romano, Mérida

Dr. MIGUEL BELTRÁN LLORIS, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Director del Museo de Zaragoza

Prof. Dr. MANUEL BENDALA GALÁN, Catedrático de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid

Prof. Dr. GERMÁN DELIBES DE CASTRO, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid

Prof. Dr. GUILLERMO FATÁS CABEZA, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza

Prof. Dr. FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Valencia

Prof. Dr. LUIS A. GARCÍA MORENO, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alcalá de Henares

Prof. Dr. MAURO HERNÁNDEZ, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alicante

Prof. Dr. MARC MAIER, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Lengua Latina de la Universidad de Barcelona

Prof. Dr. JOSÉ REMESAL, Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona

Prof. Dr. GONZALO RUIZ ZAPATERO, Catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid

Dr. MANUEL SANTONJA, Director del Museo de Salamanca

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
PRESENTACIÓN	9
I. INTRODUCCIÓN	11
II. LA EXCAVACIÓN	15
SECTOR 1: <i>La Muralla Sur, el Antemural y las construcciones anejas.</i> 1.-La cuadrícula 1. 2.-La cuadrícula 21. 3.-La cuadrícula 22. 4.-La cuadrícula 18. 5.-La cuadrícula 24. 6.-La cuadrícula 23. 7.-Las cuadrículas 31 y 32	21
SECTOR 2: <i>La Torre y la Muralla Suroeste.</i> 1.-La cuadrícula 19. 2.-La cuadrícula 20	35
SECTOR 3: <i>La Muralla Oeste.</i> 1.-La cuadrícula 3	41
SECTOR 4: <i>La Muralla y la terraza norte.</i> 1.-La cuadrícula 10. 2.-La cuadrícula 16. 3.-La cuadrícula 15. 4.-La Muralla Norte. 5.-Las estratigrafías. 6.-Relación de hallazgos. 7.-Interpretación. 8.-La cuadrícula 17. 9.-La cuadrícula 11. 10.-La cuadrícula 12	47
SECTOR 5: <i>La Muralla Este.</i> 1.-La cuadrícula 29	55
SECTOR 6: <i>La Acrópolis.</i> 1.-La cuadrícula 6. 2.-La cuadrícula 7. 3.-La cuadrícula 8. 4.-La cuadrícula 9. 5.-Interpretación	63
SECTOR 7: <i>El Foro, la Basílica y las construcciones anejas.</i> 1.-La cuadrícula 2. 2.-La cuadrícula 4. 3.-La cuadrícula 5. 4.-Interpretación	67
SECTOR 8: <i>Las Termas.</i> 1.-La cuadrícula 25. 2.-La cuadrícula 26. 3.-La cuadrícula 30. 4.-Interpretación.	73
SECTOR 9: <i>La «Casa del Médico» y otros espacios domésticos de la zona.</i> 1.-La cuadrícula 27. 2.-La cuadrícula 28	85
SECTOR 10: <i>El promontorio septentrional.</i> 1.-La cuadrícula 13. 2.-La cuadrícula 14.....	91
III. EL TRAZADO Y LA CRONOLOGÍA DE LA MURALLA	93
1. EL TRAZADO DE LA MURALLA	95
2. LA TÉCNICA DEFENSIVA	98
3. LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA	100
4. LA CRONOLOGÍA DE LA MURALLA	101

	<i>Páginas</i>
IV. LOCALIZACIÓN, TRAZADO URBANO, ARQUITECTURA Y VALORACIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD	103
1. EL EMPLAZAMIENTO Y LA LOCALIZACIÓN DE LA CIUDAD	105
2. EL TRAZADO URBANO	106
3. LA ARQUITECTURA: 3.1. EL FORO. 3.2. LAS TERMAS. 3.3. LA «CASA DEL MÉDICO» Y OTRAS VI- VIENDAS ANEJAS. 3.4. LA ZONA SUR: ESPACIOS DOMÉSTICOS Y FUNERARIOS	106
4. VALORACIÓN HISTÓRICA	115
 APÉNDICES	 121
APÉNDICE I (por Pere Pau Ripollès): <i>Ercauica</i> . Hallazgos monetales de la Campaña de 1998	123
APÉNDICE II (por Alberto J. Lorrio): La ciudad celtibérica de <i>Ercauica</i> : Propuesta de localización	127
 BIBLIOGRAFÍA	 135
ÍNDICE DE FIGURAS	141
ÍNDICE ONOMÁSTICO	145
ÍNDICE TOPONÍMICO	147
ÍNDICE DE FUENTES CITADAS	149

PRESENTACIÓN

Es para mí una gran satisfacción, por diversos motivos, presentar esta obra, *ERCAVICA. La muralla y la topografía de la ciudad*, que constituye un nuevo volumen de la *Bibliotheca Archaeologica Hispana*.

En primer lugar, este trabajo, dirigido por el Prof. Alberto J. Lorrio de la Universidad de Alicante, constituye un valioso estudio sobre una de las importantes ciudades celtibero-romanas de la provincia de Cuenca, *Ercavica*, *Segobriga* y *Valeria*, cuya investigación he seguido con tanto interés a lo largo de mi vida profesional. *Segobriga* desde hace años ofrece estudios que ayudan a comprender sus características topográficas y su papel histórico, pero de *Ercavica*, tras los trabajos realizados durante muchos años por D. Manuel Osuna, requería cada día con más urgencia una síntesis de conjunto actualizada. Esta obra la ofrece, al seguir, e incluso mejorar, el sistema en su día puesto en práctica en *Segobriga*, de aprovechar una campaña de 32 catas de exploración, realizada en 1998, para precisar el trazado de toda la muralla de la ciudad y su cronología y, a partir de estos datos, abordar el trazado urbano y las construcciones monumentales, análisis que permite, por último, dar una visión de conjunto fundamentada de toda la ciudad romana de *Ercavica* y de sus vicisitudes históricas.

Otro aspecto que se debe resaltar en este libro es que ha sido posible gracias a la hábil tarea de coordinación del Prof. Lorrio, que ha sabido conjuntar, con tesón y eficacia, la labor de D. Miguel Ángel Valero como director de los trabajos de campo con la catalogación de materiales de D.^a Dolores Sánchez del Prado, la valiosa aportación del Prof. Pere Pau Ripollés en los estudios numismáticos y la de D.^a Sonia Peña López en la documentación topográfica; gracias a esta ejemplar colaboración, es hoy día realidad esta interesante obra.

Por último, también queremos resaltar que este nuevo volumen de la *Bibliotheca Archaeologica Hispana* que patrocinada la Real Academia de la Historia, es un ensayo de colaboración institucional. En efecto, constituye, al mismo tiempo, un nuevo volumen de los *Anejos de Lucentum*, monografías publicadas por el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Alicante y de los *Anejos de Complutum*, publicados por el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Gracias a esta estrecha colaboración, se ha logrado esta publicación que permite dar a conocer las investigaciones realizadas con la debida calidad y con un mínimo esfuerzo económico, lo que abre nuevas perspectivas de colaboración futura que esperamos sean fecundas al servicio de la difusión de los estudios en estos campos de la Ciencia.

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
Académico Anticuario de la
Real Academia de la Historia

I INTRODUCCIÓN

La presente obra surge con ocasión de la realización de la Campaña de excavación llevada a cabo en 1998 en Ercauica, ciudad localizada en el Castro de Santaver (Cañaveruelas), al noroeste de la provincia de Cuenca, prácticamente en el límite con la de Guadalajara. El interés por la aparición del fenómeno urbano en la región y la posibilidad de identificar en el solar de la ciudad romana los restos del núcleo indígena citado por Livio (40, 50, 1) al narrar las campañas de L. Postumio y T. Sempronio Graco del año 179 a.C. nos animó a participar en los trabajos, que vendrían a complementar los que por entonces desarrollábamos en la vecina Segobriga con la revisión de los materiales prerromanos procedentes de las excavaciones de la ciudad.

La colaboración estaba destinada a la identificación de los niveles fundacionales de la ciudad y a poder determinar, con argumentos científicos, su posible carácter prerromano, defendido insistentemente por quienes hasta la fecha se habían ocupado de los trabajos de excavación. A la vez, permitiría obtener una completa panorámica de la topografía de la ciudad, siendo la documentación arqueológica proporcionada uno de los elementos básicos de la obra, pues nos ha permitido afrontar con una sólida base los problemas científicos que un estudio de las características del que nos ocupa plantea.

Las labores de excavación, que se completaron con la limpieza de los principales monumentos de la ciudad, se efectuaron a lo largo de casi cuatro meses, entre el 1 de agosto y el 20 de noviembre de 1998, merced a un convenio del INEM y la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Castilla-La Mancha. Los trabajos de campo estuvieron dirigidos por D. Miguel Ángel Valero Tévar, técnico contratado a tal efecto en el marco de dicho convenio, y a quien se debe la redacción del preceptivo informe, y la documentación gráfica correspondiente, remitido a la Consejería de Educación y Cultura, a partir del cual se ha elaborado el capítulo dedicado a describir los resultados de la excavación.

Nuestra colaboración se concretó en el diseño y coordinación de dichos trabajos, teniendo como objetivo fundamental la delimitación del perímetro urbano mediante la identificación del trazado de la Muralla que rodea completamente la población, realizando al propio tiempo una serie de estratigrafías cuyos resultados han hecho posible, a su vez, abordar con nuevos argumentos el problema histórico de la fundación y el desarrollo de la ciudad, de la que la referencia más antigua por parte de las fuentes literarias era considerada tradicionalmente la recogida por Livio.

Además, se estudiaron diversas zonas del interior del yacimiento, algunas, como la meseta septentrional, sin intervenciones arqueológicas previas, otras, como la Acrópolis, objeto de recientes prospecciones por georradar, mientras que la Basílica y las construcciones próximas o el conjunto termal, habían sido ya excavadas anteriormente. Con todo ello se trataba de conseguir una más amplia perspectiva del conjunto, profundizando en el conocimiento urbanístico e histórico del mismo.

Aunque los resultados pueden considerarse como satisfactorios, en ciertos casos hubiese sido deseable haberlos completado con otros trabajos que permitieran resolver aspectos como los relativos a las características y localización de los accesos, tan sólo intuidos a partir del trazado de la Muralla. Lo mismo cabe decir en relación a ciertos sectores de la zona interna de la ciudad, como el situado al sur de la llamada «Casa de Médico», donde el escaso material recuperado no ha permitido fechar con certeza las diferentes fases constructivas identificadas, aunque la premura de tiempo impidió realizar estas comprobaciones.

Un trabajo de la envergadura del que aquí se presenta hacía imprescindible una intensa labor de documentación y estudio de los materiales, iniciada durante el período de excavación en el propio yacimiento por D. Miguel Ángel Valero Tévar, pero cuya culminación se llevó a cabo en los meses siguientes, tras la finalización de los trabajos de campo, por D.^a M.^a Dolores Sánchez de Prado, a quien se debe la catalogación y estudio de los materiales, así como la realización de planos, plantas y perfiles. El estudio del material numismático recuperado en la Campaña de 1998, cuya restauración se llevó a cabo en la Universidad de Valencia, ha sido realizado por el Dr. Pere Pau Ripollès, quedando recogido en el Apéndice I. Por su parte, la documentación topográfica es obra de D.^a Sonia Peña López.

Tras esta etapa de excavación, documentación y estudio de los materiales, a la que conjuntamente se dedica la primera parte del libro, nos propusimos estudiar, en un ulterior capítulo, la Muralla de Ercauica, incorporando la información procedente de las cuadrículas localizadas en diferentes puntos de su recorrido, las cuales han proporcionado una serie de datos esenciales para determinar en qué momento fue construida, seguir su trazado y estudiar su técnica constructiva. Hay que destacar, igualmente, la identificación de dos torres cuadrangulares situadas en el lado oeste de la ciudad, así como de algunos posibles accesos a la misma.

El planteamiento de este libro, que va más allá de una memoria al uso, nos llevó a tratar aspectos como la trama urbana de la ciudad o a integrar la descripción de sus principales monumentos, para lo que se ha contado con la información publicada y con la proporcionada por algunas de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998. Hay que hacer mención aquí a la breve descripción de los espacios funerarios y domésticos identificados en la zona sur, realizada a partir de la información facilitada por D. Miguel Ángel Valero Tévar, quién había participado como técnico arqueólogo en su excavación.

Otro aspecto al que hemos dedicado una especial atención ha sido a la valoración histórica de la ciudad, cuya principal aportación ha consistido en determinar la inexistencia de un núcleo indígena de carácter urbano en el Castro de Santaver, así como abordar las primeras fases del desarrollo urbanístico de la ciudad con las que cabe relacionar la construcción de la Muralla.

La localización, a pocos kilómetros de la ciudad romana, de un yacimiento de entidad urbana de época prerromana, ya señalado por diversos autores, permitía tratar la relación entre ambos núcleos desde una perspectiva más amplia, a la que hemos dedicado por su interés el Apéndice II, incorporando para su discusión datos de índole arqueológico, numismático e histórico.

Aunque en época visigoda el Castro de Santaver fuera ya un despoblado, nos pareció que un estudio como el que se presenta no podía dejar de incluir, siquiera sucintamente, las principales referencias históricas y arqueológicas sobre la evolución de la ciudad en dicha etapa, en la que se nos muestra como sede episcopal bajo el nombre de Arcávica, incorporando igualmente las noticias, sobre todo históricas, relativas a la ciudad islámica de Santabarġya. Esta panorámica se completa con algunas referencias de época bajomedieval y moderna relativas a una pequeña población de nombre Santaver, así como con una breve descripción de los Baños y Real Sitio de La Isabela, actualmente sumergidos bajo las aguas del pantano de Buendía.

Para finalizar, deseamos manifestar nuestro agradecimiento a quienes con su colaboración han hecho posible la realización de este trabajo. En primer lugar, a cuantas personas hemos citado con anterioridad, con especial mención a D.^a M.^a Dolores Sánchez de Prado, por su esfuerzo y apoyo incondicional. Una destacada mención merecen los Dres. Lorenzo Abad, Juan Manuel Abascal, Arcadio del Castillo y Mauro S. Hernández, por las acertadas puntualizaciones relativas a diversos aspectos de la obra. Asimismo, a la Dra. Feliciano Sala, por proporcionarnos la información necesaria para la clasificación de los productos de barniz negro y las ánforas, al Dr. Jaime Molina, por sus valiosos comentarios sobre este último tipo de recipiente, y a D.^a M.^a Paz de Miguel, por permitirnos utilizar su estudio inédito sobre las inhumaciones infantiles de la Campaña de 1997.

Por otro lado, deseamos agradecer el especial y constante apoyo de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el INEM, a cuya contribución se debe que hayan sido posibles los trabajos de excavación; del M.I. Ayuntamiento de Cañaveruelas, que cedió los locales donde se realizó la documentación inicial del material, y de la Universidad de Alicante, que puso a nuestra disposición los medios técnicos para realizar dicho estudio. Nuestra gratitud, por fin, al Dr. Martín Almagro Gorbea, Anticuario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, por su amistad y apoyo en todos los órdenes, y a la propia Real Academia de la Historia, por la publicación de este trabajo.

II

LA EXCAVACIÓN

Para alcanzar los objetivos previstos se procedió a trazar, de forma sistemática, tras una cuidada planificación, 32 cuadrículas de tamaño variable, distribuidas en diez sectores (fig. 1). Las cuadrículas fueron abriéndose sucesivamente con el objeto de identificar el trazado de la Muralla en las zonas más problemáticas (sectores 1 a 5), intentando aclarar la posible existencia de un doble lienzo en alguno de los sectores o la identificación de torres cuadrangulares en otros. Al tiempo, se excavaron diferentes cuadrículas en diversas áreas del interior del núcleo urbano: la terraza septentrional (sector 4), la Acrópolis (sector 6), el Foro, la Basílica y zonas próximas (sector 7), las Termas (sector 8) y la zona central, en las proximidades de la llamada «Casa del Médico» (sector 9). También se actuó a extramuros de la ciudad, en general para localizar posibles lienzos defensivos exteriores a la Muralla (sectores 1, 2 y 4), aun cuando en otros casos (sector 10) se hiciera para detectar una posible zona de hábitat o la existencia de alguna estructura defensiva adelantada y exenta respecto del trazado de la Muralla.

Pero, el desarrollo de la excavación, sobre todo en cuanto al orden de trazado de las cuadrículas se refiere, ha estado condicionado por la necesidad de obtener la máxima rentabilidad científica con los medios disponibles, por lo que algunos de los sectores de la Muralla fueron excavados al mismo tiempo que otros próximos del interior de la ciudad, lo que explica la falta de correlación que a veces se observa entre la numeración de las cuadrículas y los respectivos sectores.

Los trabajos comenzaron en la zona sur (sector 1), reestudiando un área excavada parcialmente en la Campaña de 1996, de gran interés al haberse documentado la existencia de un lienzo exterior al de la propia Muralla y los restos de diversas fases constructivas posteriores a la misma (cuadrícula 1). Todo ello se completó con la limpieza de un interesante

conjunto localizado inmediatamente al norte de la zona referida, integrado por los restos de la Muralla, conservada a lo largo de casi 37 m, un *decumanus* y varias construcciones domésticas, que había sido excavado en las campañas precedentes de 1996 y 1997, procediéndose, en la Campaña de 1998, a excavar algunos de los testigos, para así obtener una mejor comprensión del conjunto.

A continuación, se abordó el estudio de la zona de la Basílica y las edificaciones aledañas localizadas al sur de la misma (cuadrículas 2, 4 y 5) (sector 7), donde al parecer se habían identificado niveles correspondientes a una supuesta ocupación celtibérica del yacimiento, y se inició el estudio de la Muralla en esta zona (cuadrícula 3), obteniéndose una de las estratigrafías más potentes de las identificadas en la Campaña (sector 3).

Los trabajos se centraron seguidamente en la Acrópolis (cuadrículas 6 a 9) (sector 6), lugar que considerábamos idóneo para identificar el posible núcleo original de la ciudad y en el que una prospección por georradar en 1991 había documentado la posible existencia de restos constructivos.

Con posterioridad, se acometió el estudio de una pequeña terraza localizada al norte de la ciudad (sector 4), tratando de documentar el trazado de la Muralla en esa zona, así como de otras posibles estructuras (cuadrículas 10 a 12 y 15 a 17), lo que se complementó con sendas cuadrículas (13 y 14) realizadas al noroeste de la zona, a extramuros de la ciudad, en un espolón sobre el río Guadiela (sector 10).

El trabajo continuó en la zona meridional de la ciudad (cuadrículas 18, 21, 22 y 24), haciendo especial hincapié en el trazado de la Muralla y en lo que podría interpretarse como un Antemural, así como en la relación cronológica y funcional entre ambos paramentos (sector 1). De modo simultáneo, se actuaba en la zona occidental con el propósito de excavar una de las torres de la ciudad (cuadrícula 19) e identificar un

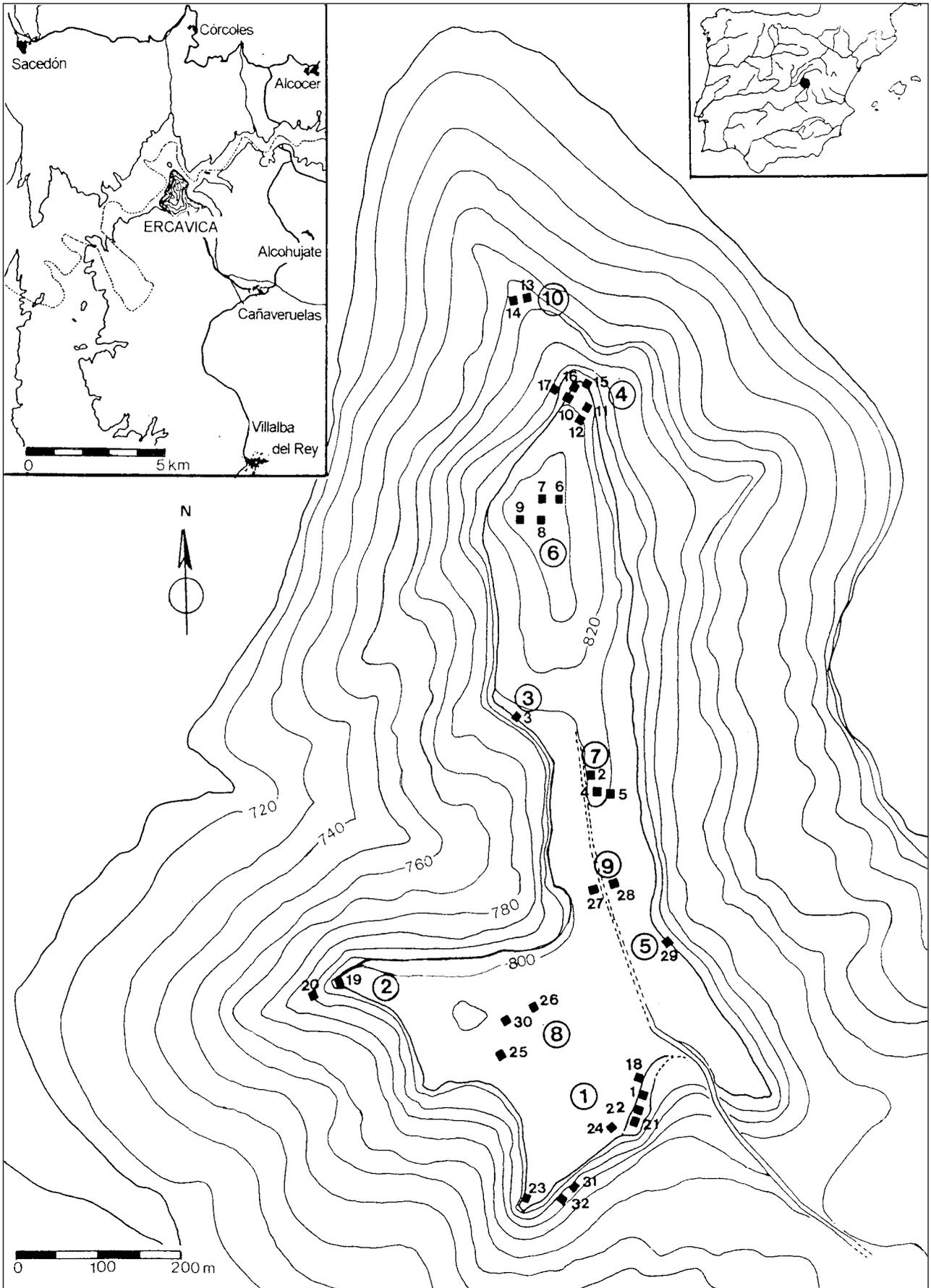


FIGURA 1.—Plano general de Ercauica con la localización de las cuadrículas y los sectores excavados en la Campaña de 1998.

posible lienzo exterior a la misma (cuadrícula 20) (sector 2). Asimismo, se excavó la cuadrícula 23 en el extremo suroccidental de la ciudad (sector 1), donde el teórico trazado de la Muralla presenta un brusco cambio de dirección, a fin de hallar los restos de otra torre, similar a la de la zona occidental.

Seguidamente, se procedió a trabajar en las zonas periféricas al conjunto termal (cuadrículas 25 y 26) (sector 8), así como en el espacio situado al sureste de la «Casa del Médico» (cuadrícula 27 y 28), donde se encontraron restos de viviendas (sector 9). Se continuó con la cuadrícula 29, planteada con la intención de identificar el trazado oriental de la Muralla, que proporcionó una de las estratigrafías más interesantes del yacimiento.

La Campaña de excavación se completó con una limpieza en torno al *laconicum* de las Termas (cuadrícula 30) (sector 8) y con sendas cuadrículas (31 y 32) localizadas al suroeste de la ciudad (sector 1), con las que se pretendió identificar un posible acceso así como el ya citado lienzo exterior.

De todo lo expuesto, se desprende que cada una de las cuadrículas atiende a circunstancias particulares dirigidas al logro de unos objetivos científicos preestablecidos. Como sistema de registro se ha seguido el llamado «método Harris», asignando, para nombrar las unidades estratigráficas (u.e.) correspondientes a cada cuadrícula, un número (1.001, 1.002, ... 27.001, 27.002, etc.) en el que las unidades y decenas de millar remiten al de la propia cuadrícula,

mientras que las unidades y decenas se reservan para las diversas unidades estratigráficas identificadas, que incluyen tanto los estratos documentados — a partir del color, la textura y la composición— como los distintos restos constructivos y los elementos que los componen. Tras la excavación, hemos optado en ciertos casos por reordenar las unidades estratigráficas para una mejor comprensión de las estratigrafías correspondientes, lo que explica la aparente contradicción entre la numeración definitiva de dichas unidades y el número que figura en cada uno de los materiales inventariados.

A propósito de los estratos, hay que decir que la potencia de los mismos, como era de esperar, variaba considerablemente según las zonas. De modo que, mientras en el espolón septentrional, a extramuros de la ciudad, apenas se sobrepasaban los veinte centímetros de potencia, en la ladera sur la acumulación de sedimentos superaba en ocasiones los dos metros y medio. Todas las cuadrículas han sido excavadas hasta alcanzar la roca base, compuesta de areniscas y margas. Las cotas de profundidad recogidas en la documentación gráfica están referidas a la base de la escultura que se alza en la zona meridional de la Acrópolis, al norte del Foro.

Para la exposición de los trabajos de excavación conviene señalar que hemos optado por su descripción siguiendo la ordenación de los sectores, sin tomar en consideración el orden en que las cuadrículas habían sido excavadas.

SECTOR 1: LA MURALLA SUR, EL ANTEMURAL Y LAS CONSTRUCCIONES ANEJAS

Como Sector 1 se ha denominado a la zona meridional de la ciudad, al occidente del camino actual de acceso al yacimiento, que viene a coincidir en buena medida con el trazado del *Cardo Maximus* de la misma (fig. 1.1). En esta zona se habían realizado diversas actuaciones en los últimos años que pusieron al descubierto dos lienzos ligeramente convergentes, interpretables como pertenecientes a la Muralla —orientada 28° NM— y a un Antemural —con una orientación de 30° NM— que posiblemente formarían parte de las defensas de la ciudad. Ambas estructuras estaban afectadas por diversas edificaciones, cuya construcción evidenciaba la caída en desuso del sistema defensivo en todo el sector meridional de la misma (fig. 2).

Se han excavado un total de ocho cuadrículas en el Sector, cinco de ellas con el objeto de identificar el trazado de la Muralla así como intentar obtener información sobre su posible contemporaneidad con el lienzo exterior. Éste es el caso de las cuadrículas 1, 21 y 22, las dos últimas planteadas sobre el supuesto trazado del Antemural, y de las 18 y 24, que lo fueron con la idea de documentar la continuidad de la Muralla hacia el noreste y suroeste, respectivamente. De las tres restantes, la 23 pretendía descubrir una posible torre cuadrangular en el extremo suroccidental de la ciudad, y las 31 y 32 identificar la continuación en la zona suroeste del lienzo interpretado como un Antemural, así como un posible acceso secundario.

1. LA CUADRÍCULA 1

Esta cuadrícula se localiza a 0,70 m de la cara interna del Antemural puesto al descubierto en la Campaña de 1996. Durante la mencionada campaña, que permanece inédita, se excavó un tramo continuo del mismo de más de 15 m de longitud, al-

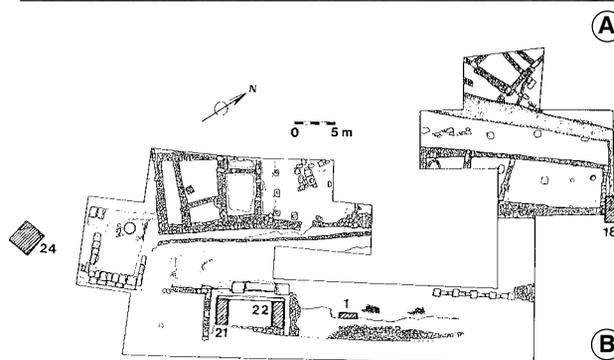


FIGURA 2.—Sector 1. Vista aérea desde el Sureste (A) y plano general (B) de las construcciones de la parte oriental del Sector, con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.

canzando generalmente la roca base, aunque no se llegara a excavar por completo el interior de una fosa irregular que discurre paralelamente al paramento interno de la construcción —que podría considerarse como la fosa de cimentación, pero sin descartar su formación natural, tal como se ha podido documentar en las cuadrículas 21 y 22— lo que permite conectar, al menos en sus niveles de base, el referido Antemural con la secuencia estratigráfica identificada en la cuadrícula 1 (figs. 3 y 4). El ob-



(A)

(B)



FIGURA 3.—Sector 1. Vista del Antemural y de la zona con anterioridad a la Campaña de 1998 (A) y detalle de la estratigrafía de la cuadrícula 1 (B).

jetivo buscado era el de establecer la cronología de este paramento y su relación con la Muralla, localizada a unos 12 m hacia el norte.

Las dimensiones de la cuadrícula son de 2 por 0,50 m, quedando abierta hacia el sur, ya excavado. En la Campaña de 1996 se retiraron los niveles superficiales, que mostraban una pendiente muy acusada hacia el sureste, fruto en gran medida de la superposición de estructuras detectada, dejando al descubierto en toda la zona los restos de un suelo de *opus spicatum* bastante alterado.

1.1. La estratigrafía. Los trabajos de excavación han documentado una interesante estratigrafía en la que se distinguieron un total de seis unidades estratigráficas, que presentaban un espesor hasta la roca base de 1,68 m, identificándose con claridad diferentes fases (figs. 3B y 4). Los estratos superiores son prácticamente horizontales, correspondiendo a dos suelos de ocupación superpuestos que cubrirían la totalidad de la cuadrícula y se extenderían por toda la zona aneja, mientras que los inferiores presentan un pequeño buzamiento hacia el sureste, siguiendo la pendiente natural de la roca. La estratigrafía resultante se describe a continuación:

- Capa superficial excavada totalmente en 1996, lo que en principio impediría determinar su potencia y las características del depósito. No obstante, la observación de los paquetes actualmente conservados inmediatamente al norte permiten apuntar su homogeneidad y gran potencia, ya que alcanza en algunas zonas los 2,22 m de profundidad. Está compuesto por tierra de color marrón oscuro, poco compacta, con presencia esporádica de piedras de pequeño tamaño y raíces pertenecientes a la capa vegetal que cubre el yacimiento. En general, el estrato ha sido objeto de remociones agrícolas, ya que el paraje del Castro de Santaver ha estado cultivado de cereal hasta hace unos treinta años, huella de las cuales aún es observable en algunos sillares de la zona, que muestran la marca dejada por las rejas del arado.
- Por debajo de esta capa, se documentó en la propia Campaña de 1996 un suelo de *opus spicatum*, su cama de cal y canto y el nivel de preparación de la misma. Al haber sido excavados con anterioridad, no se puede dar sobre él una mayor información.
- U.E. 1.001. Capa de cal y pequeños cantos rodados. Su potencia media es de 0,06 m, presentando una dureza considerable. Ocupa toda la cuadrícula y la zona aneja. No proporcionó resto arqueológico alguno. Es un suelo de ocupación o más bien la cama de un suelo no conservado.
- U.E. 1.002. Estrato de preparación del suelo identificado como 1.001. Está constituido por una capa de tierra rojiza compactada y apisonada, muy uniforme en la parte superior y algo menos en la inferior, al ser su objetivo allanar los restos deteriorados de un suelo anterior (u.e. 1.003). Tiene una potencia media de 0,06 m, aumentando en grosor hacia el este, donde alcanza los 0,15 m, debido a la mala conservación que en esa zona presentaba el suelo infrayacente, que obligó a un mayor relleno hasta conseguir la horizontalidad deseada. En este estrato se ha documentado la aparición esporádica de algunos fragmentos cerámicos.

- U.E. 1.003. Como la 1.001, es un suelo formado por cal y pequeños cantos, de gran dureza. Resultó estéril arqueológicamente. Ocupa toda la cuadrícula, continuando por el exterior de la misma. Su potencia media es de 0,08 m. Se encuentra parcialmente deteriorado en su lado oriental.
- U.E. 1.004. Este estrato, al igual que el 1.002, se ha interpretado como la capa de preparación de un suelo (u.e. 1.003). Es una capa de arcilla roja compactada, con presencia de pequeños cantos y sin restos cerámicos, observándose un ligero buzamiento en sentido sureste, siguiendo la inclinación natural de la roca. La potencia media de este estrato es de 0,09 m.
- U.E. 1.005. Paquete estratigráfico de gran potencia, pues alcanza 1,17 m de espesor. Está formado por diferentes capas discontinuas de grosor variable, poco compactas, integradas por tierra marrón claro, tierra cenicienta con carboncillos, adobes y otros elementos constructivos, como *tegulae* e *imbrices*, así como cerámica en abundancia. Presenta una deposición bastante horizontal, determinada en gran medida por el propio terreno, con un leve buzamiento hacia el sureste. La relación entre este paquete estratigráfico y el Antemural no ha podido determinarse al encontrarse descontextualizadas ambas unidades. Cabría, sin embargo, plantear su formación con posterioridad al abandono del Antemural, que quedaría así cubierto por aquél.
- U.E. 1.006. Constituye una capa de color marrón compactada y apisonada con una potencia media de 0,21 m, en la que se observa la existencia de piedras de pequeño tamaño, así como de fragmentos cerámicos. Es bastante regular en su parte superior, acomodándose la inferior a las irregularidades de la roca natural (u.e. 1.008). Aunque la zona comprendida entre el Antemural y la cuadrícula 1 fue excavada en la Campaña de 1996, ha quedado constancia de cómo el paquete se introduce por debajo del Antemural (u.e. 1.007), rellenando asimismo el desnivel de unos 0,30 m de anchura —y hasta 0,50 de profundidad en algunas zonas del mismo al este de la zona analizada— que, de forma irregular, se documenta a lo largo de diferentes tramos de la cara interna del lienzo y que, sin descartar su posible interpretación como fosa fundacional, cabría considerar como una irregularidad natural propia del terreno, similar a las detectadas pocos metros hacia el oeste en las cuadrículas 21 y 22. Es el único nivel de los hasta ahora descritos que conecta, como se ha dicho, si bien parcialmente, la zona excavada de la cuadrícula 1 con el Antemural.
- U.E. 1.007. Corresponde al Antemural que discurre paralelo a la Muralla. Está construido mediante un doble paramento de mampostería tra-

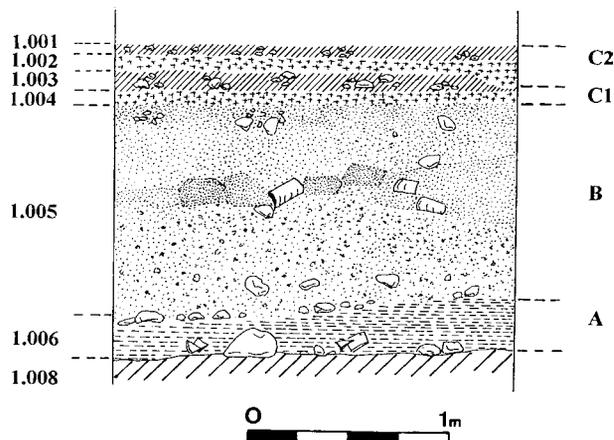


FIGURA 4.—Sector 1. Perfil Norte de la cuadrícula 1, con indicación de las unidades estratigráficas (izquierda) y las fases (derecha) identificadas.

bada en seco, esto es, sin argamasa alguna que no sea el barro, con un relleno interior de piedras pequeñas y medianas. La cara exterior está constituida por piedras de tamaño grande (p.e. 0,60 por 0,36 por 0,25 m; 0,60 por 0,50 por 0,31; etc.), sin trabajar, aunque careadas, en tanto que la interior presenta piedras de menores dimensiones.

El grosor medio del lienzo conservado es de tan sólo 1,48 m. Respecto a la altura, únicamente alcanza 0,76 m, conservándose a lo sumo tres hiladas en la cara interna, con una altura que varía de 0,70 hasta 0,33 m según las zonas, y cuatro hiladas en la externa. Se levantó directamente sobre la unidad 1.006.

- U.E. 1.008. Roca natural del cerro compuesto por rocas areniscas junto a la presencia de capas de margas rojas, estériles desde el punto de vista arqueológico.

1.2. Relación de hallazgos. Entre los materiales más significativos de esta cuadrícula, agrupados por unidades estratigráficas, destacan (fig. 5):

U.E. 1.002

1. Fragmento informe de cerámica pintada, decoración a base de círculos concéntricos, pintura de color vinoso (98-ER-MS-1.001-1). (Fig. 5,1).
2. Borde de tapadera de cerámica común, tipo Vegas 17, de cronología flavia (98-ER-MS-1.001-5). (Fig. 5,2).

U.E. 1.005

3. Base anular de una pátera, cubierta de barniz rojo de mala calidad. Se trata de producciones que están imitando tipos campanienses, de la forma Lamb. 5 (98-ER-MS-1.004-83). (Fig. 5,3).
4. Borde de un cuenco de TSI, forma 38.3 de Ettliger 1990 (10 a.C./30 d.C.) (98-ER-MS-1.004-9). (Fig. 5,4).

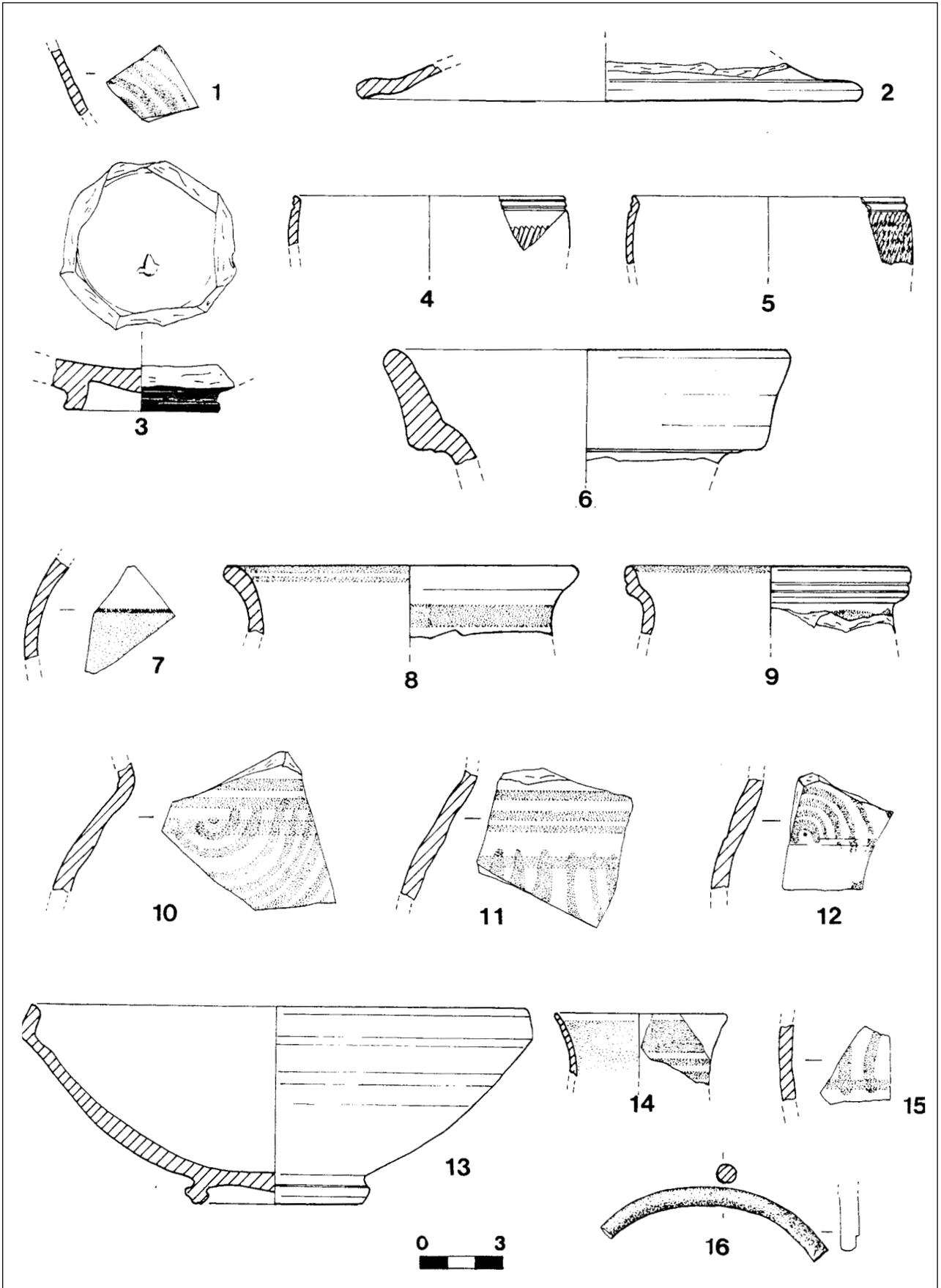


FIGURA 5.—Sector 1. Materiales de la cuadrícula 1: 1-2, u.e. 1.002; 3-13, u.e. 1.005; 14-16, u.e. 1.006.

5. Borde de un cuenco de TSI, forma Ettlenger 1990, 38.3 (98-ER-MS-1.004-8). (Fig. 5,5).
6. Borde de ánfora, tipo Oberaden 80, de época augustea (98-ER-MS-1.004-75). (Fig. 5,6).
7. Fragmento informe de cerámica pintada celtibérica, tipo «Meseta Sur», perteneciente al taller 3 definido por Lorrio (1989: 274) para las producciones segobricenses, caracterizado por bandas rojas enmarcadas por líneas negras (98-ER-MS-1.005-104). (Fig. 5,7)
8. Fragmento de urna de borde exvasado, tipo C5 de Lorrio, que presenta decoración tanto externa como interna, a base de bandas y filetes de color vinoso (98-ER-MS-1.004-25). (Fig. 5,8)
9. Fragmento de urna de borde de cazoleta, tipo C7b de Lorrio, con decoración externa e interna, de color vinoso (98-ER-MS-1.004-38). (Fig. 5,9).
- 10-12. Fragmentos de cerámica pintada celtibérica, que muestran una decoración de bandas y semicírculos concéntricos, pintura color vinoso (98-ER-MS-1.004-54, 56 y 57). (Fig. 5,10-12).
13. Cuenco de cerámica común, de boca ancha y borde oblicuo, tipo Vegas 22 (siglo I d.C.) (98-ER-MS-1.004-87). (Fig. 5,13).

U.E. 1.006

14. Fragmento de jarrito de cerámica pintada, de paredes muy finas, decorado, externa e internamente, con bandas horizontales de color vinoso (98-ER-MS-1.005-100). (Fig. 5,14).
15. Fragmento informe de cerámica pintada, con decoración externa que presenta una banda y semicírculos concéntricos de pintura vinosa (98-ER-MS-1.005-103). (Fig. 5,15).
16. Fragmento de bronce indeterminado, de sección circular (98-ER-MS-1.005-106). (Fig. 5,16).

1.3. **Interpretación.** Los datos proporcionados por la cuadrícula 1 han aportado una interesante información sobre diversas fases constructivas identificadas en la zona meridional de la ciudad (fig. 4):

- *Fase A.* Se identifica con el lienzo interpretado como un Antemural (u.e. 1.007), que cabe considerar de carácter defensivo. Fue excavado en la Campaña de 1996, documentándose un tramo de unos 22 m de longitud, con una anchura media de 1,48 y una altura de 0,76. Como se ha señalado, no se construyó directamente sobre la roca natural, asentándose sobre una capa de tierra rojiza que cubría las irregularidades de aquella.

Después de levantar el lienzo, debió rellenarse la zona situada inmediatamente al interior del mismo con una capa de unos 0,30 m de tierra compactada y apisonada (u.e. 1.006) bastante uniforme y lisa en la parte superior, que constituiría el nivel de circulación utilizado tras la construcción del muro.

Por lo que se refiere al reducido material arqueológico recuperado, resulta significativa la ausencia de terra sigillata, siendo mayoritaria la presencia de cerámicas pintadas, con bandas, líneas y semicírculos concéntricos (fig. 5,14-15), pudiendo situarse la formación del nivel en un momento anterior a la introducción de aquella que, en ciudades cercanas, como *Segobriga*, parece ocurrir en torno al 20 a.C. (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 192).

- *Fase B.* Seguramente ya con el lienzo exterior fuera de uso como elemento defensivo, la zona, localizada al exterior de la Muralla, a una decena de metros hacia el norte, pasa a convertirse en un basurero o escombrera, como lo confirman las características del depósito formado por bolsadas irregulares de tierra y cenizas, con presencia de carbonillos, adobes, restos de fauna y abundante cerámica (u.e. 1.005).

La relación entre ambas unidades estratigráficas—lienzo y escombrera— no puede determinarse hasta contar con la publicación de la Campaña de 1996, aunque parece probable que llegase a cubrir en parte el lienzo referido.

Entre las cerámicas datables, hay que señalar la presencia de dos fragmentos de terra sigillata itálica, pertenecientes a otros tantos cuencos de la forma Ettlenger 1990, 38.3 (fig. 5,4-5) que constituyen los materiales más modernos de la unidad estratigráfica, fechándose entre el cambio de Era y época de Augusto-Tiberio. Este material resulta muy similar al del relleno del llamado Torreón T1W de *Segobriga*, interpretado como una estructura de contención relacionada con la cimentación de la Muralla (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 108 s.), donde se documentan 24 fragmentos de este tipo de TSI, con una cronología en torno al 10 a.C. (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 104 y 111, fig. 46,11-12).

A ellos hay que añadir el fondo de un plato de cerámica campaniense B, quizás una imitación local (fig. 5,3), así como una boca de ánfora vinaria Oberaden 80 (fig. 5,6), fechada en época augustea. Las producciones de campaniense parecen mantenerse en uso hasta la aparición de la sigillata itálica, por lo que su cronología puede alargarse hasta esos momentos, lo que se confirmaría por su carácter tipológico tardío y el hecho de tratarse de producciones locales. No obstante, el único fragmento de campaniense identificado en esta unidad presenta fallos de cocción así como, en su interior, una posible estampilla en forma de hoja, frecuente en la campaniense A tardía, fechada entre finales del siglo II e inicios del I a.C. (Sanmartí 1978: 137, nº 9, 321 y 467).

Junto a este material, destaca la abundante cerámica pintada (fig. 5,8-12), en tonos rojos y negros y predominio de bandas y semicírculos concéntricos, que pertenecen, por lo común, a recipientes globulares de borde saliente. Estos productos suponen el 50 % del

material correspondiente a recipientes cerámicos recuperado en este nivel (98-ER-MS-1.004-41 a 81), lo que coincide con lo observado en las fases augusteas de *Segobriga*, donde alcanza entre el 40 y el 50 % de las cerámicas clasificables (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 196). Estos materiales se asimilan a las producciones segobricenses incluidas en el «grupo de talleres 1» (Lorrio 1989: 267 ss.), identificados en esta ciudad desde mediados del siglo I a.C., aunque sea en época augustea cuando se asista a su mayor desarrollo. Entre los productos pintados sobresale un ejemplar de urna de borde exvasado convexo (tipo C7 de Lorrio) (fig. 5,9), al que debe añadirse otro más sin decoración, aunque con restos de engobe rojo en su interior (98-ER-MS-1.004-32), bien documentados en *Segobriga* desde época augustea como productos de importación (Lorrio 1989: 261 s.), así como un fragmento adscribible a la producción denominada «Meseta Sur» (fig. 5,7), asimilable al taller 3 segobricense (Lorrio 1989: 276 y 290), con productos atestiguados desde el reinado de Augusto, que continúan durante todo el siglo I d.C.

• **Fase C.** El crecimiento de la ciudad hacia el sur hace que la zona comience a ser urbanizada. Tres son los momentos que podrían distinguirse, que cabe identificar con otros tantos niveles de suelo:

Subfase C1. Directamente sobre la escombrera descrita (u.e. 1.005) se echa una capa de tierra rojiza (u.e. 1.004) que tiene como finalidad alisar el terreno para asentar de una manera más firme un suelo, del que queda la cama realizada en cal y canto (u.e. 1.003). Aunque la ausencia de material cerámico impide datar esta fase constructiva, la cronología obtenida para la subfase C2 sugiere una fecha no muy alejada de la registrada en la escombrera sobre la que se levanta.

Subfase C2. El deterioro del suelo, detectado en el lado este de la cuadrícula, hizo aconsejable su reparación, repitiéndose el esquema registrado en la subfase anterior, es decir, se alisa el terreno mediante una capa de tierra roja (u.e. 1.002) y sobre ella se construye en cal y canto un suelo (u.e. 1.001). El conjunto proporcionó escasos fragmentos cerámicos, entre los que cabe mencionar una tapadera de cerámica común de la forma 17 de Vegas, fechada en época flavia (fig. 5,2).

Subfase C3. Con el paso del tiempo, también este suelo se inutiliza y, después de rellenar y alisar la superficie, se realiza otro más de cal y canto, que servirá de cama a un suelo de *opus spicatum*, que cabe relacionar con una construcción porticada levantada hacia el noreste de la cuadrícula 1.

• **Fase D.** Por último, la zona aparece cubierta por un potente estrato bastante uniforme, que buzaría hacia el sureste, con una fuerte pendiente, siendo utilizada la zona más llana como terreno de explotación agrícola, ya que ésta era la finalidad de todo el yacimiento hasta el inicio de la década de los 70.

2. LA CUADRÍCULA 21

Se sitúa a unos 15 m al oeste de la cuadrícula 1 (fig. 2,B). Tiene unas dimensiones de 4 por 2 m. Se ha abierto en la parte occidental del interior de una cisterna que se levanta en la zona media de la ladera meridional del yacimiento. La elección obedece a que en esta zona de la cisterna se había perdido por completo el suelo de la misma. La construcción, visible parcialmente en superficie, fue excavada en las Campañas de 1995-96, sin que se hubiesen alcanzado los niveles de cimentación.

La fuerte pendiente que presenta la ladera hizo que el depósito utilizara el Antemural como parte de la cimentación, consiguiendo una superficie horizontal sobre la que asentar la construcción. Este hecho habría impedido contaminaciones en los niveles de cimentación del Antemural, al menos después de la construcción del depósito.

2.1. La estratigrafía. Solamente se ha localizado un estrato arqueológico, directamente asentado sobre la roca base:

- U.E. 21.001. Estrato de tierra de tonalidad marrón claro, poco compactada y con presencia de piedras pequeñas, observándose la aparición esporádica de fragmentos cerámicos. Colmata la fosa abierta en la cisterna, rellenando las fuertes irregularidades de la roca natural del cerro, lo que hace que la potencia varíe mucho de unos puntos a otros, estando la media en unos 0,64 m.
- U.E. 21.002. Roca madre. Es de destacar la irregularidad que presenta en la zona, con gran cantidad de grietas de formación natural que hacen que la superficie presente desniveles que pueden llegar a 0,85 m de profundidad.

2.2. Relación de hallazgos. Esta cuadrícula no proporcionó material significativo (98-ER-21.000).

2.3. Interpretación. El deterioro de la zona elegida limita enormemente las posibilidades interpretativas de la misma. Las alteraciones detectadas en la cisterna, con la destrucción completa de su lado meridional así como, parcialmente, del suelo, alcanzaron en su zona oeste incluso a los restos del Antemural, visibles en el resto de la construcción como elemento de la propia cimentación.

3. LA CUADRÍCULA 22

Se abrió en la misma cisterna que la cuadrícula 21, a 4 m hacia el este, ocupando el extremo oriental de la misma. Tiene unas dimensiones de 4 por 1,50 m y ofrece en sus lados mayores la misma orientación que aquella (figs. 2,B, 6 y 7).

Con esta cuadrícula se pretendía documentar el Antemural descrito anteriormente, visible a lo largo de los restos meridionales de la cisterna, que se apoyaba directamente en él. La buena conservación del suelo de la misma garantizaba, esta vez, que el relleno interior no estuviera contaminado.

3.1. **La estratigrafía.** Al tratarse de una zona que ya había sido excavada, faltan todos los niveles que cubrirían la cisterna, siendo por tanto el primero de ellos el suelo del propio depósito (figs. 6,B y 7,B).

- U.E. 22.001. Suelo de la cisterna de *opus signinum*, realizado con cal, arena y pequeños cantos rodados. Su potencia media es de 0,50 m, ocupando prácticamente toda la cuadrícula. No proporcionó resto arqueológico alguno.
- U.E. 22.002. Corresponde al Antemural identificado al describir la cuadrícula 1. Está sellado por la cisterna. Presenta una orientación levemente oblicua en relación al depósito, abriéndose ligeramente hacia el Oeste, como lo demuestra que su cara interna se localice, de este a oeste, respectivamente, a 2 y 2,25 m del lado septentrional de la cisterna.

El muro presenta un doble paramento de mampostería con las piedras de mayor tamaño en su cara exterior, mientras que las del lado interno son ligeramente menores. El interior está compuesto por piedras de pequeñas dimensiones a modo de relleno. Su anchura es de 1,30 m, aproximadamente, con una altura de 0,86 m, conservándose en ambas caras dos hiladas. Las piedras de mayor tamaño —algunas de 0,56 por 0,46 m— se localizan en el exterior formando parte de la primera hilada, estando trabadas con piedra menuda. No asienta directamente sobre la roca base.

- U.E. 22.003. Estrato de tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia de piedras pequeñas, cantos y algún resto cerámico poco significativo. De modo parecido a lo que ocurriera en la cuadrícula 21, a pesar de la diferente composición del depósito, el paquete estratigráfico resulta muy regular en su parte superior y tremendamente irregular en la inferior, al tener que amoldarse a la sinuosa superficie de la roca natural.

La potencia media del estrato es de 0,29 m, siendo más grueso en la zona en contacto con el Antemural. Dado que pasa por debajo de éste, adosándose asimismo a él, puede plantearse la contemporaneidad del conjunto.

- U.E. 22.004. Se trata de la roca natural del cerro.

3.2. **Interpretación.** Los superposiciones documentadas permiten extraer algunas conclusiones sobre la secuencia constructiva detectada en la zona.



FIGURA 6.—Sector 1. Vista de la cisterna meridional desde el Sur, con el Antemural en primer término (A), y detalle del Antemural en la cuadrícula 22 (B).

Como actuación previa a la construcción del Antemural, y dadas las notables irregularidades del terreno, debió allanarse la zona mediante una capa de tierra (u.e. 22.003). Al tiempo, se levantaba un doble lienzo hecho con piedra de gran tamaño en los lados exteriores y piedras más pequeñas en su interior (u.e. 22.002). Después, se continuó rellenando el interior hasta cubrir la primera hilada y parte de la segunda (u.e. 22.003). La anchura del muro, 1,30 m, invalida la consideración del lienzo como una muralla, que se localizaría unos 12 m hacia el interior, pudiendo interpretarse más bien como un Antemural, dada su posición adelantada respecto a la Muralla y a su trazado prácticamente paralelo a ella, construido para reforzar la defensa de la zona más desprotegida de la ciudad, la meridional, en las proximidades de la Puerta Principal, localizada probablemente debajo del actual camino de acceso al yacimiento. El aparejo utilizado es similar al identificado para la Muralla en sus diversos tramos, mientras su anchura es inferior en casi un metro a ella. La ausencia de material cerámico significativo impide cualquier aproximación cronológica, aunque las características del relleno lo hacen equiparable a la unidad estratigráfica 1.006, donde se documenta la presencia de cerámicas pintadas, así como la ausen-

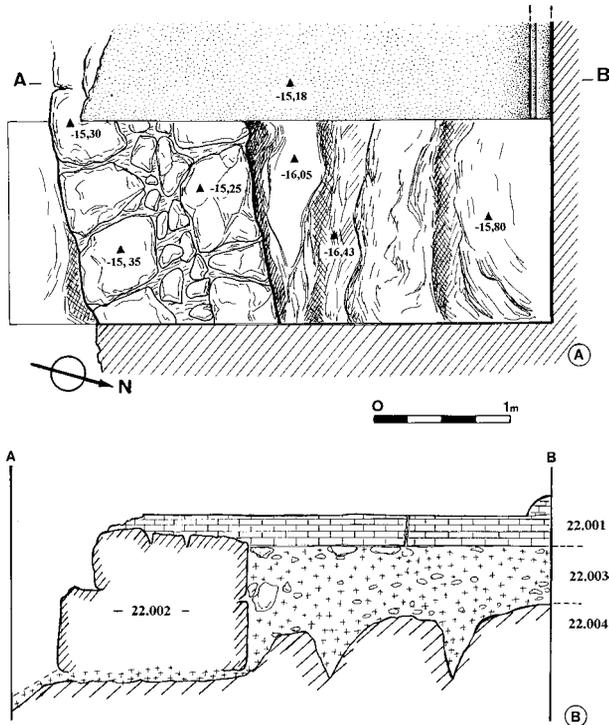


FIGURA 7.—Sector 1. Planta de la cuadrícula 22 (A) y sección en A-B- de la planta anterior (B).

cia de las producciones de terra sigillata que, en cambio, se hallan en la unidad 1.005, identificada como un basurero o escombrera de época augustea.

Cuando el Antemural estaba ya en desuso se construyó la cisterna (u.e. 22.001), que lo utilizó como parte de su cimentación ante la necesidad de conseguir una superficie llana sobre la que levantar la estructura, tarea en la cual se eliminó, probablemente, parte del estrato 22.003.

4. LA CUADRÍCULA 18

Se sitúa en la meseta meridional del yacimiento, a pocos metros al norte de la empinada ladera donde se emplazaron las cuadrículas descritas con anterioridad, y hacia el este de la zona excavada parcialmente en la Campaña de 1997 (fig. 8), concretamente a continuación de la cuadrícula 97-ER-1.000, englobando parte de la misma, al no haberse llegado, en aquella ocasión, hasta la roca base, y en la que se había documentado un edificio interpretado como una «cripta», dado su carácter subterráneo y la presencia en su interior de un conjunto de enterramientos infantiles asociados a recipientes cerámicos (*vid.* capítulo IV,3.4). Dicha estructura aprovechaba los restos de la Muralla, que había sido identificada a poca distancia hacia el oeste en la Campaña de 1996, como cierre meridional de la misma, estando excavada en el terreno natural por debajo de su nivel de cimentación. Por el este, el recinto estaba delimitado por una calle de direc-

ción norte-sur, construida con cantos rodados y grandes lajas.

Al este del recinto funerario, la Muralla parecía desaparecer, observándose cómo el muro de sillares que cerraba la estancia por esa zona se introducía en la teórica línea de la Muralla. La cuadrícula pretendía por tanto determinar los posibles restos de la estructura defensiva y algún elemento que pudiera proporcionar información sobre su cronología.

La cuadrícula tiene unas dimensiones de 3 por 2 m, haciendo las veces de perfil occidental la propia estructura de la «cripta» e integrando un espacio de 2 m por 1,10, excavado en la Campaña de 1997, donde se había alcanzado un nivel perteneciente a una calle que corría en dirección norte-sur, faltando, por tanto, el potente nivel superficial que cubre esta zona del yacimiento.

4.1. **La estratigrafía.** La estratigrafía resultante es la siguiente (fig. 8,B-C):

— U.E. 18.001. Estrato superficial formado por tierra marrón oscuro, poco compactada, con profusión de raíces y presencia esporádica de pequeñas piedras y cantos así como de algún fragmento



(A)

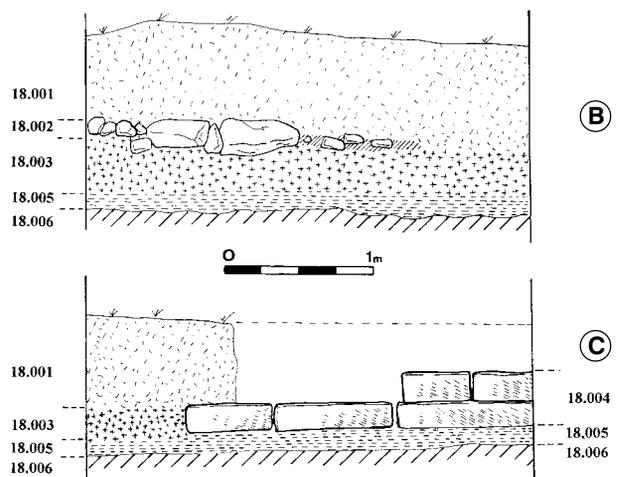


FIGURA 8.—Sector 1. A. Vista de la cuadrícula 18, con la esquina oriental de la habitación interpretada como una cripta, a la derecha. B-C- Perfiles Este (B) y Oeste (C) de la cuadrícula 18.

cerámico muy rodado y poco significativo. La parte superior del estrato está afectada por las labores agrícolas realizadas en el yacimiento, de las que han quedado las huellas del arado en los sillares de la zona. En esta cuadrícula, el estrato es un poco más grueso que en otras zonas del yacimiento, alcanzando 0,80 m de potencia. De cualquier modo, ya se ha dicho que había sido excavado parcialmente en la Campaña de 1997.

— U.E. 18.002. Por debajo del nivel superficial se documentó una calle formada por cantos rodados pequeños y medianos, siendo mayores los colocados en los laterales de la misma, y grandes bloques, como los localizados en el perfil este, algunos de hasta 0,70 m de longitud y 0,40 de grosor, si bien lo común es un espesor de 0,10 m. Es muy uniforme y carece de argamasa de unión. Presenta una capa inferior de preparación. Se adosa al muro este de la «cripta».

— U.E. 18.003. Estrato de preparación de la calle (u.e. 18.002). Lo constituye una capa de coloración rojiza compactada y apisonada, muy uniforme en la parte superior y algo menos en la inferior. Su potencia media es de 0,30 m, con una mayor potencia en el lado sur, donde llega hasta los 0,35 m, y en el este. Se documenta algún resto cerámico poco significativo.

— U.E. 18.004. Se corresponde con el muro de sillares, cogidos en seco, perteneciente al muro oriental de la «cripta», cuyo interior estaba excavado en la roca, y donde al parecer se localizaría el acceso a la misma. El muro conserva dos hiladas como máximo, asentándose la cara exterior del mismo sobre una capa arcillosa, a diferencia de la interior, que lo hace directamente sobre la roca base.

— U.E. 18.005. Estrato de color rojizo, con presencia de piedras pequeñas y cantos. Su textura es dura. Es una capa bastante homogénea. La potencia media es de 0,34 m, siendo más grueso en el lado oeste. Proporcionó abundante cerámica. Se extiende por toda la cuadrícula y se halla debajo de las unidades descritas anteriormente, es decir, de la capa de preparación de la calle y del muro oriental de la «cripta».

— U.E. 18.006. Corresponde a la roca natural del cerro.

4.2. Relación de hallazgos. Entre los hallazgos más significativos destacan (fig. 9):

U.E. 18.003

1. Fragmento de una tapadera de TSH, tipo Mez. 7 (1/50 d.C.) (98-ER-18.003-1). (Fig. 9,1).

U.E. 18.005

2. Cuenco de TSH, tipo Drag. 37a, decorado con el estilo metopado (60/190 d.C.) (98-ER-18.004-4). (Fig. 9,2).

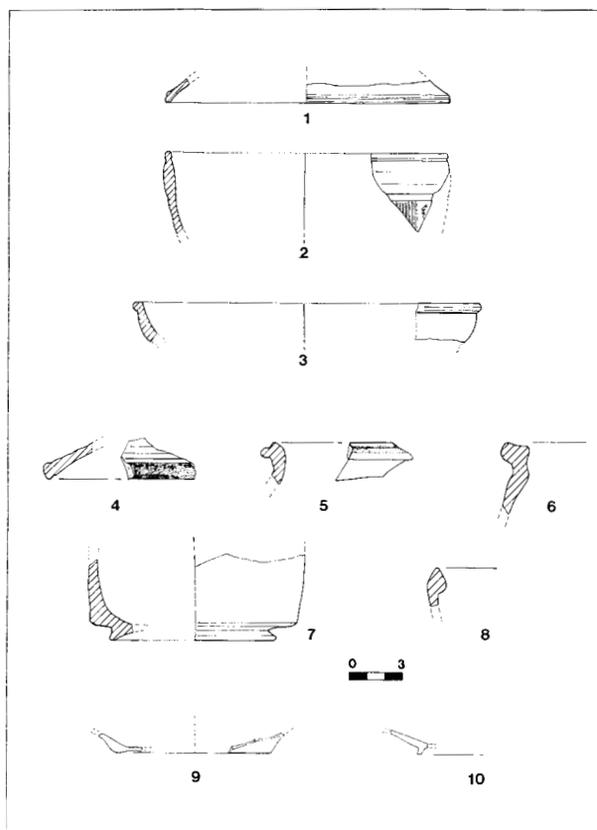


FIGURA 9.—Sector 1. Materiales más significativos de la cuadrícula 18; 1, u.e. 18.003; 2-10, u.e. 18.005.

3. Copa de TSH, tipo Drag. 27 (50/300 d.C.) (98-ER-18.004-3). (Fig. 9,3).
4. Fragmento de una tapadera de borde ahumado de cerámica africana de cocina, tipo Hayes 196 (70/250 d.C.) (98-ER-18.004-16). (Fig. 9,4).
5. Fragmento de borde saliente exvasado y suave acanaladura de cerámica pintada celtibérica, tipo Lorrio C1d, con una banda de color vinoso en el labio (98-ER-18.004-11). (Fig. 9,5).
6. Cuenco de cerámica común de borde horizontal, tipo Vegas 4 (siglo I a.C./I d.C.) (98-ER-18.004-14). (Fig. 9,6).
7. Copita de cerámica común, imitación del servicio 1 de sigillata itálica, tipo Vegas 21 (tercer cuarto del siglo I d.C.) (98-ER-18.004-19). (Fig. 9,7).
8. Fragmento de cerámica común de borde oblicuo, con orla interior, tipo Vegas 22 (s. I d.C.) (98-ER-18.004-9). (Fig. 9,8).
9. Base de vidrio incoloro, moldeado (98-ER-18.004-24). (Fig. 9,9).
10. Fragmento de base anular de vidrio verde opaco, moldeado (época de Tiberio-Claudio) (98-ER-18.004-24). (Fig. 9,10).

4.3. Interpretación. Quizás el aspecto más destacado de la excavación de la cuadrícula 18 sea la ausencia de cualquier resto perteneciente a la

Muralla, si bien aparece documentada apenas unos metros hacia el oeste, conservando únicamente en esa zona una sola hilada. Este hecho debe ponerse en relación con el crecimiento de la ciudad hacia el sur, sobrepasando el perímetro definido por la Muralla, que llegaría incluso a ser desmantelada por completo, como ocurre en ciertas zonas del tramo conservado hacia el oeste. La construcción de la «cripta» habría contribuido a la destrucción de la estructura defensiva, que ya se encontraría en desuso. Este fenómeno de expansión constructiva en dirección a la zona meridional de la ciudad ya había sido observado en las cuadrículas 1, 21 y 22.

El primer estrato documentado (u.e. 18.005), directamente sobre la roca base, tendría por objeto rellenar las irregularidades del terreno, creando una superficie horizontalizada sobre la que se levantaría el paramento exterior del muro este del edificio interpretado como una «cripta» y, posteriormente, la calle que discurre al este de la misma.

Entre el relativamente abundante material recuperado en este nivel destaca, por lo que se refiere a la terra sigillata, la presencia exclusiva de los productos hispánicos, sobresaliendo sendos cuencos de las formas Drag. 27 y 37a (fig. 9,2-3) así como otros tantos fragmentos informes decorados con círculos, lo que permite proponer una cronología entre la segunda mitad del siglo I y principios del siglo II d.C., aunque las producciones de terra sigillata hispánica comienzan hacia época de Claudio (Mezquiriz 1983: 133 ss.). Cabe destacar un fragmento con decoración del estilo de metopas (fig. 9,2), que participa de elementos de tradición gálica aunque se introducen algunos típicos del repertorio hispánico, como la separación de las metopas por grupos de líneas onduladas verticales y líneas de ángulos, propias de finales del siglo I, siendo sustituidas por las decoraciones de motivos circulares a partir de la centuria siguiente, llegando a ser casi exclusivas de la producción hispánica (Mezquiriz 1983: 136). Junto a ellos, la presencia de producciones africanas de cocina (fig. 9,4), que comienzan a llegar a la Península en estos momentos, permiten fechar el estrato en la cronología indicada.

Tras la construcción de la «cripta» (u.e. 18.004), se habría echado intencionadamente una capa de tierra muy compactada y apisonada (u.e. 18.003), apenas sin material cerámico, que serviría como preparación de una calle realizada mediante gujarros y lajas de buen tamaño (u.e. 18.002) que se adosaría al muro oriental de la «cripta», aun cuando en la cuadrícula este pormenor no haya podido determinarse, dada la mala conservación del pavimento.

Por encima, sobre el nivel de suelo, se sitúa el estrato correspondiente a la capa superficial (u.e. 18.001), solamente diferenciado de la unidad 18.002 por su textura más blanda.

5. LA CUADRÍCULA 24

Cuadrícula al oeste de la 18, inmediata a la zona excavada en la Campaña de 1997 (fig. 2,B), en la meseta meridional del yacimiento, a tan sólo 0,25 m de la línea de ruptura de pendiente, lo que justifica su diferente orientación, habiéndose obtenido una estratigrafía bastante horizontal. Tiene unas dimensiones de 3 m de lado.

La situación de la cuadrícula responde al intento de seguir el trazado de la Muralla, identificada hacia el este en la Campaña de 1996, y que desaparece por las remodelaciones que sufrió la zona, que habían eliminado cualquier resto de la misma.

5.1. La estratigrafía. Se han distinguido un total de dos niveles fértiles desde el punto de vista arqueológico, diferenciados tan sólo por la textura más blanda y la remoción del superior (fig. 10).

— U.E. 24.001. Estrato superficial compuesto por tierra de color marrón oscuro, poco compacta, con piedras de tamaño medio, raíces pertenecientes a la cobertura vegetal y fragmentos cerámicos muy rodados.

Es muy uniforme, apareciendo bastante horizontalizado, diferenciándose claramente del estrato infrapuesto por haber estado afectado por la acción del arado.

Debido precisamente a esa uniformidad, su potencia no varía en demasía de unas zonas a otras, siendo la media de 0,34 m. La capa afectada por las actividades agrícolas es más profunda en esta zona, ya que no hay que olvidar que *Ercauica* fue un paraje agrícola hasta 1971, con lo que lógicamente estuvo cultivada en diferentes épocas, y que esta parte meridional, muy llana y de fácil acceso, llegó a roturarse mediante tracción mecánica, con la que se alcanzaría una mayor profundidad.

— U.E. 24.002. Estrato de tierra marrón oscura, con manchas de tonos cenicientos y presencia de piedras pequeñas, además de los habituales vestigios

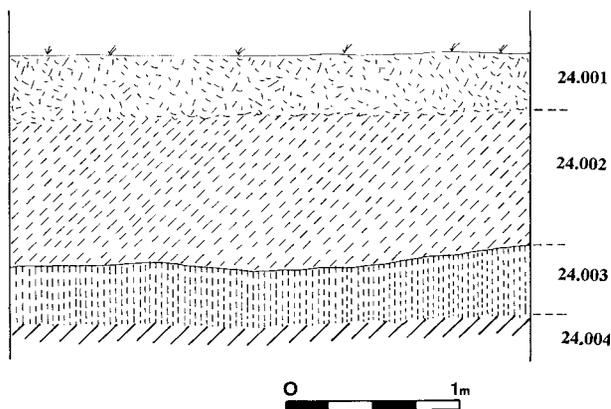


FIGURA 10.—Sector 1. Perfil Norte de la cuadrícula 24.

arqueológicos, como diverso material constructivo, que incluía algún resto de adobe y *tegulae*, y restos cerámicos. Se trata de una capa relativamente dura, siendo esta diferencia la que lo distingue del primer estrato que lo cubría totalmente. Es un paquete estratigráfico bastante horizontal. Su potencia, prácticamente uniforme en toda la cuadrícula, es considerable, llegando a 1,20 m, siendo incluso mayor en el perfil sur, ya que en esta zona se asienta directamente sobre la roca natural (u.e. 24.004).

Hay que destacar la aparición de una serie de piedras de tamaño medio, justo en la parte inferior del estrato, allí donde arranca el nivel inferior. Podría tratarse de restos del derrumbe de un muro, a pesar de no haberse localizado estructura alguna. Las reducidas dimensiones de la cuadrícula imposibilitan su interpretación exacta.

- U.E. 24.003. Estrato de formación geológica de gran dureza, compuesto por arcilla roja muy depurada. Se extiende por una parte importante de la mitad norte de la cuadrícula, donde alcanza 0,61 m de espesor, estando ausente en el lado opuesto.
- U.E. 24.004. Roca natural, de gran dureza.

5.2. Relación de hallazgos. Entre los hallazgos cabe destacar (fig. 11):

U.E. 24.001

1. Cuenco de TSH de la forma Drag. 29 decorada, aunque no se aprecie dicha decoración dada la fragmentación de la pieza (50/70 d.C.) (98-ER-24.001-1). (Fig. 11,1).
2. Fragmento de un mortero de visera, tipo Vegas 7, de amplia cronología (98-ER-24.001-4). (Fig. 11,2).
3. Jarrita de cerámica común, tipo Vegas 37, caracterizado por su borde de sección cuadrangular y estriado al exterior. Este tipo comienza en época tardorrepublicana llegando hasta época flavia (Vegas 1973: 90) (98-ER-24.001-2). (Fig. 11,3).
4. Olla de cerámica común de pasta gris, tipo Vegas 1 (98-ER-24.001-3). (Fig. 11,4).

U.E. 24.002

5. Antoniniano de Galieno (267-268 d.C.). (Apéndice I, nº 10).
6. Antoniniano póstumo de Claudio II (imitación) (*post* 270 d.C.). (Apéndice I, nº 11).
7. Fragmento de un fondo anular de TSH, con la típica moldura de los productos hispánicos (98-ER-24.002-13). (Fig. 11,5)
- 8-9. Dos fragmentos de plato de sigillata hispánica brillante, tipo Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98-ER-24.002-14-15). (Fig. 11, 6-7).

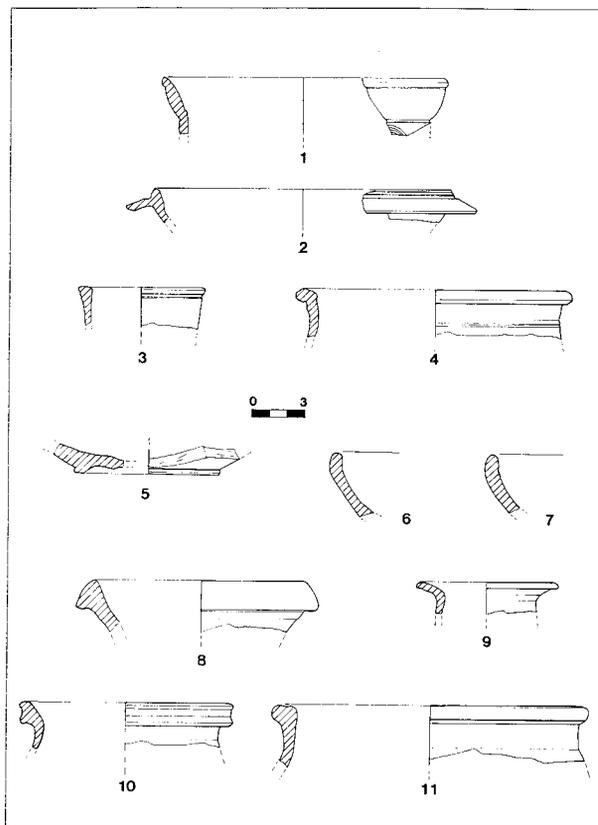


FIGURA 11.—Sector 1. Materiales recuperados en la cuadrícula 24: 1-4, u.e. 24.001; 5-11, u.e. 24.002.

10. Borde de un ánfora de tipo Dressel 7/11 (25 a.C./100 d.C.) (98-ER-24.002-28). (Fig. 11,8).
11. Borde exvasado de una ollita de cerámica común, de época augustea (98-ER-24.002-31). (Fig. 11,9).
12. Borde exvasado de olla cerámica común, tipo Gosse 548 (Beltrán Lloris 1990: nº 894), con acanaladura en el labio, de pasta gris (época de Claudio) (98-ER-24.002-29). (Fig. 11,10).
13. Fragmento de borde de una olla de cerámica común, tipo Vegas 1 (98-ER-24.002-20). (Fig. 11,11).

5.3. Interpretación. La ausencia de restos pertenecientes a la Muralla podría relacionarse con lo ya visto en las campañas precedentes, donde determinados tramos de la misma habían sido desmantelados para la construcción de viviendas. No obstante, aunque la cuadrícula se planteó sobre la teórica alineación que indicaba el trazado de la Muralla conservada en aquella zona, es posible que ésta se halle algunos metros hacia el interior de la cuadrícula 24, dado el cambio de dirección que el contorno de la meseta experimenta y que, en los tramos conservados de la Muralla en el Sector 1, nunca se localiza en las proximidades de la línea de ruptura de pendiente.

Además de este hecho, hay que señalar la aparición en la parte inferior de la capa 24.002 de un

alineamiento de piedras de tamaño medio sin trabar, posiblemente procedente de un derrumbe, sin que se puedan ofrecer más datos sobre el particular. La cronología de este nivel debe situarse a finales del siglo III, como lo confirma la documentación numismática (*vid.* Apéndice I); esto concuerda con las fechas propuestas para la hispánica brillante, cuyos productos aparecen a partir de finales del siglo II d.C. (Caballero y Juan 1983-84: 176 ss.), aunque tal cronología debería modificarse si se tiene en cuenta que en *Termes* esta producción se encuentra en contextos datables entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del II (Argente *et alii* 1980: 182). Sin embargo, estudios llevados a cabo en otros yacimientos como *Sisapo*, no documentan esta producción en los niveles de fines del siglo I y del II d.C. (Fernández y Zarzalejos 1992: 58 ss.).

6. LA CUADRÍCULA 23

Se sitúa en el extremo suroccidental de la ciudad, dentro de la gran terraza que se ha denominado Sector 1, allí donde el límite entre la superficie

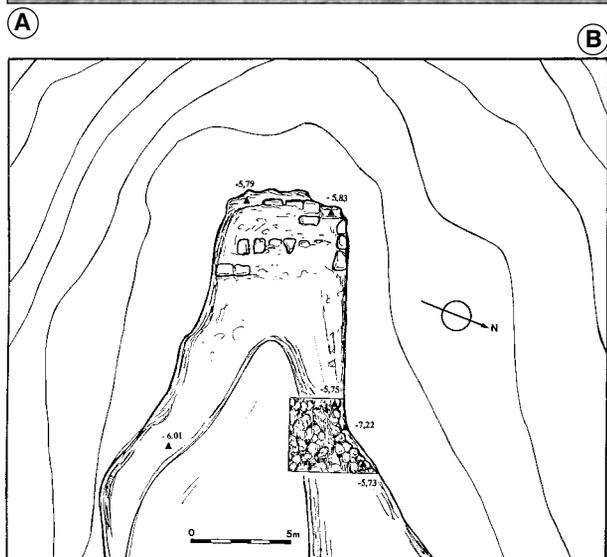


FIGURA 12.—Sector 1. Vista (A) y planta (B) del extremo suroccidental de la meseta meridional, con la posible identificación de una torre y con la localización de la cuadrícula 23.

amesetada y la ladera, de marcada pendiente, que mantenía una orientación aproximada noreste-suroeste, gira bruscamente hacia el norte. A diferencia de otras zonas, la línea de ruptura de pendiente queda definida por el afloramiento de algunas piedras de tamaño medio que, alineadas en ocasiones, pertenecerían con bastante verosimilitud a la Muralla (fig. 12,A-B).

La cuadrícula tiene unas dimensiones de 5 por 4 m. Fue planteada con el propósito de localizar el codo de la Muralla, así como la posible existencia de una torre defensiva, similar a la documentada en el Sector 2 de la ciudad.

6.1. La estratigrafía. La zona se hallaba bastante alterada, identificándose un único nivel arqueológico que cubría los escasos restos pertenecientes a la Muralla (fig. 13,A-B).

— U.E. 23.001. Se trata del estrato superficial formado por tierra marrón oscura, poco compactada, con raíces y presencia esporádica de piedras pequeñas, así como un reducido número de restos de material cerámico, muy rodado.

Esta unidad estratigráfica está presente en todo el cerro, caracterizándose por su formación contemporánea, estando afectado por la acción de las labores agrícolas realizadas en el yacimiento. Precisamente estas labores son las causantes de la práctica destrucción de la Muralla en esta zona, al hallarse la roca natural a muy poca profundidad.

El estrato cubre toda la cuadrícula, buzando hacia el occidente.

— U.E. 23.002. Se ha reservado esta unidad para referirse a los restos de la Muralla localizados en el cuadrante noreste de la cuadrícula, que se reducen a algunas piedras de tamaño medio (0,45 por 0,30 m, las mayores), alineadas con una orientación suroeste-noroeste.

— U.E. 23.003. Estrato de formación geológica, compuesto por arcilla roja muy depurada y compacta, lo que le otorga una gran dureza. Aparece con gran potencia en la mitad noroccidental, donde alcanza 0,71 m, mientras que en el lado opuesto no se documenta.

— U.E. 23.004. Corresponde a la roca natural del cerro, de color blanquecino y muy irregular.

A diferencia de lo observado en otras cuadrículas, en esta ocasión la roca presenta un fuerte desnivel, justo inmediatamente por delante del punto en el cual se levantaría la Muralla, sin que pueda descartarse por completo que estuviera cortada de forma intencionada, con la finalidad de conseguir un mayor desnivel con el terreno circundante y por lo tanto una mayor inaccesibilidad.

6.2. Relación de hallazgos. Entre los escasos materiales cerámicos recuperados en el único nivel

arqueológico identificado (u.e. 23.001) cabe destacar (fig. 13,C):

1. Borde de plato de terra sigillata brillante, tipo Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98-ER-23.001-1). (Fig. 13,C,1).
2. Olla globular de cerámica común provista de dos asas, tipo Vegas 48. Presenta borde exvasado y ranura exterior; fondo plano (98-ER-23.001-7). (Fig. 13,C,2).

6.3. Interpretación. En la zona donde se realizó la excavación no se observaban con claridad piedras alineadas pertenecientes a la Muralla. Sin embargo, y a pesar de la evidente alteración de ésta, la excavación ha permitido documentar su trazado mediante la alineación de algunas piedras del lienzo exterior que aún estaban colocadas *in situ*, directamente asentadas sobre la roca natural que, inmediatamente por delante de ellas, presentaba un desnivel cercano a los 90°, posiblemente no intencional como lo confirma el relleno del mismo, formado por capas de margas estériles.

Los restos de la Muralla se han conservado únicamente en el ángulo noreste de la cuadrícula (figs. 12,B y 13,A), donde se identificaron una decena de piedras de tamaño medio. Unos 0,25 m por delante de ellas, la roca aparece cortada en talud, con un desnivel de 0,60 m, para a continuación descender, ahora prácticamente a plomada, unos 0,80 m más. Diferente es el caso del perfil oeste, donde la roca natural presenta un desnivel prácticamente vertical de 1,10 m (fig. 13,B)

A partir de la orientación de la línea definida por la roca tallada se observa un cambio de dirección de la misma a 1,50 m del perfil oeste de la cuadrícula, pasando a mostrar ahora un trazado paralelo a la línea de ruptura de pendiente de la ladera sur del cerro, en el que se documentan, tras una zona de 8,30 m en la que no queda evidencia de estructura alguna, tres piedras alineadas a lo largo de 3,20 m, la más alejada de las cuales se adosa a otra de mayor tamaño, que coincide con un aparente cambio de dirección del lienzo, del que apenas quedan restos (fig. 12,B). Todo ello permitiría pensar en la existencia de una estructura cuadrangular, de características similares a la registrada en el Sector 2, aunque de dimensiones algo mayores, pues el espacio interpretado como tal mide 11,50 (este-oeste) por 6,70 m (norte-sur).

El propio abandono de la Muralla, unido a las intensas labores agrícolas y a la escasa potencia del relleno ha hecho que apenas queden unas cuantas piedras que constaten la existencia de la misma. Todo ello aparece cubierto por una capa de tierra poco compacta en la que se documentan algunos restos cerámicos carentes de interés, destacando un fragmento de hispánica brillante (13,C,1), fechado en-

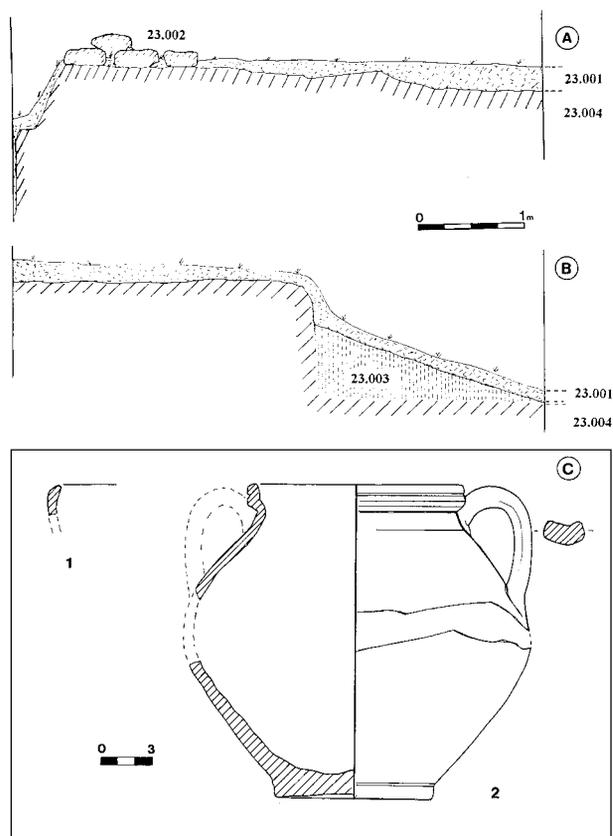


FIGURA 13.—Sector 1. A-B. Perfiles Este (A) y Oeste (B) de la cuadrícula 23. C. Materiales más destacados de la cuadrícula 23 (u.e. 23.001).

tre finales del siglo II y comienzos del III d.C. (Caballero y Juan 1983-84: 176), y una olla de tipo Vegas 48 (13,C,2), de amplia cronología, pues según Vegas (1973: 116) están documentadas en Germania desde el siglo I al IV, aunque en el Mediterráneo Occidental estos ejemplares se fechan siempre entre el siglo I a.C. al s. I d.C. Esta forma la encontramos entre la cerámica común romana de *Varea* (Luezas y Sáenz 1989: fig. 27, n.º 492, forma XL), como prototipo republicano que incluye una serie de formas caracterizadas por sus bordes decorados con baquetones al exterior, divididos por una marcada estría, con rebaje interior para asiento de la tapadera, pudiendo tener una o dos asas.

7. LAS CUADRÍCULAS 31 Y 32

Las cuadrículas 31 y 32 se plantearon con la intención de aclarar la existencia de un posible acceso secundario a la ciudad, localizado en su extremo suroccidental, cuyos indicios se concretaban en la existencia de una rampa que permitía el acceso a la meseta meridional del cerro a través de una suave pendiente, sin descartar que pudiera tratarse igualmente de una subida realizada en época reciente por los agricultores de la zona para facilitar el acceso hacia la meseta desde las tierras de labor situadas al sur del yacimiento.

Ambas cuadrículas se ubicaron en la parte baja de la ladera, que en esta zona presentaba una fuerte pendiente, donde se observaba la existencia de una alineación de piedras, quizás restos de un abancalamiento moderno, interrumpida a lo largo de 5 m, coincidiendo con el lugar donde arranca la rampa. Están separadas 15 m, estando la 31 localizada al este de la 32. Tienen unas dimensiones de 4 por 1,50 m.

7.1. **La estratigrafía.** La zona carecía de estratigrafía, ya que se documentó un único nivel arqueológicamente fértil, similar en las dos cuadrículas, perteneciente al humus, que cubría los niveles geológicos del cerro.

- UU.EE. 31.001/32.001. Estrato superior de tierra vegetal, de color marrón oscuro, poco compacta, con presencia de piedras de tamaño medio, raíces pertenecientes a la cobertura vegetal y algún fragmento cerámico muy rodado. Es muy uniforme, extendiéndose por toda la cuadrícula. Su potencia media es de unos 0,21 m en la cuadrícula 31 y 0,23 en la 32, pero su espesor varía entre los 0,29 y los 0,15 m, siendo mayor en la zona situada al norte de los alineamientos de piedras que harían las veces de muretes de abancalamiento.
- UU.EE. 31.002/32.002. Alineamiento de piedras que afloraba en superficie, localizadas a 0,75 m del perfil sur de la cuadrícula 31 y a 0,85 del de la cuadrícula 32. Se trata de un grupo de pie-

dras de tamaño medio, sin trabar. Se conservan dos hiladas en altura, pero no una sobre la otra sino dispuestas en talud, con el objeto de servir para contener las tierras de la ladera. Su anchura es de 0,19 m en la cuadrícula 31 y de 0,17 en la 32.

Está construido sobre el estrato superficial, lo que denota la escasa antigüedad de la construcción.

- U.E. 32.003. Capa de tierra grisácea, muy depurada y blanda, de unos 0,05 m de potencia, estéril arqueológicamente hablando. Se localiza en la parte norte de la cuadrícula 32.
- UU.EE. 31.003/31.004/32.004-32.005. Roca madre, compuesta por diferentes afloramientos.

7.2. **Interpretación.** Son muy pocos los datos que se pueden ofrecer a partir de la información dada por estas cuadrículas. Se ha podido documentar una única estructura realizada mediante la alineación de piedras que hacían de muro de abancalamiento, para la contención de tierras. Dicha estructura se habría realizado no hace mucho tiempo, pues se levanta sobre el estrato de humus.

Por lo que al acceso se refiere, únicamente cabe indicar su utilización en época contemporánea, pero bien es verdad que podría ser más antiguo, habiendo sido reutilizado posteriormente, de forma tan intensa, incluso empleando maquinaria agrícola, que habría borrado cualquier huella del supuesto acceso original.

SECTOR 2: LA TORRE Y LA MURALLA SUROESTE

Se ha denominado Sector 2 a la zona localizada en el extremo más occidental de la gran terraza inferior de la ciudad, al noroeste del edificio de las Termas (fig. 1,2).

En este Sector se han excavado las cuadrículas 19 y 20. La primera, para tratar de identificar una de las torres de la Muralla, levantada en un pequeño espigón adelantado sobre el terreno circundante, donde la Muralla, que, viniendo desde el sur traía una dirección sureste-noroeste, gira bruscamente pasando a tener una orientación oeste-este. La cuadrícula 20 se excavó a extramuros de la ciudad, por delante de la Torre, con el propósito de identificar lo que podría ser un segundo lienzo adelantado a la Muralla.

1. LA CUADRÍCULA 19

Según se ha dicho, la cuadrícula se sitúa en el extremo oeste de la ciudad, justo en el punto en que el perímetro de la gran terraza inferior, delimitado por el afloramiento de algunas piedras de tamaño medio alineadas que se localizan en la zona de ruptura de pendiente, gira bruscamente hacia el este (fig. 14,A).

La simple observación del terreno ponía de manifiesto la existencia de una construcción de planta cuadrangular, que ocupaba la zona más avanzada del espigón y que cabía interpretar como una torre, sobresaliendo ligeramente sobre la línea del trazado probable de la Muralla (figs. 14-16). La situación resultaba idónea para este tipo de construcción, dada su posición adelantada y el giro brusco observado en el terreno natural, constituyendo un punto de control estratégico del vado del río Guadiela, localizado hacia el noroeste de la ciudad, donde existía un puente cubierto en estos momentos por las aguas del pantano de Buendía.

La cuadrícula tiene unas dimensiones de 7 por 8 m, ampliándose en un metro hacia el este su mitad septentrional con el objeto de incluir en ella la totalidad de la estructura.

El hecho de haber documentado en planta los restos de la Torre y un tramo de la Muralla hace aconsejable la descripción pormenorizada de ambas estruc-



(A)

(B)



FIGURA 14.—Sector 2. Vista aérea de la Torre identificada en la cuadrícula 19 (A) y detalle del relleno de la misma (B).



(A)



(B)

(C)



FIGURA 15.—Sector 2. Cuadrícula 19. Vistas hacia el Suroeste (A), Noroeste (B) y Noreste (C) de la Torre y la Muralla.

turas, completándose posteriormente con los datos obtenidos de la excavación de la mitad meridional de la Torre, hasta alcanzar la roca base (fig. 14,B).

1.1. La Muralla Suroeste. La Muralla se localiza solamente en el extremo sureste de la cuadrícula (u.e.19.002). Presenta una orientación sureste-noroeste, adosándose al muro meridional de la Torre, ligeramente oblicuo a ella (figs. 14,A, 15,B y 16,A).

Como en los demás casos donde se ha excavado la Muralla, está realizada mediante un doble para-

mento de piedras de tamaño mediano y grande, trabadas en seco, utilizando ripio para su mejor asiento y careadas hacia fuera, algo mayores en el exterior (p.e. 0,50 por 0,40 por 0,37 m de grosor; 0,48 por 0,46 por 0,30; etc.), sobre todo en la primera hilada, que en la cara interna (p.e. 0,35 por 0,17 por 0,25; 0,35 por 0,45 por 0,30 m de grosor; etc.). El interior se rellenó con piedras más pequeñas y tierra. La anchura conservada es de 2,10 m, engrosándose hasta los 2,40 en la zona de contacto con la Torre, mientras que la altura varía desde los 0,60 m de la cara interna, donde se han identificado tres hiladas, hasta los 0,55 de la exterior, con dos hiladas. El tramo documentado mide 0,82 m en su cara interior, llegando a 1,17 en la exterior, debido al trazado de la cuadrícula.

Las hiladas que faltan han sido reutilizadas en época contemporánea para labores de abancalamiento de las terrazas susceptibles de ser explotadas agrícolamente.

1.2. La Torre. Se trata de una gran construcción (u.e. 19.003) de forma prácticamente cuadrada, orientada de acuerdo a los puntos cardinales. La anchura media de sus muros es de 1,02 m pudiendo alcanzar 1,20. Se excavó su interior hasta llegar a la roca únicamente en su sector más meridional (figs. 14,A, 15 y 16).

La técnica constructiva utilizada es similar a la empleada en la Muralla, esto es, un doble paramento de piedras de grandes dimensiones, en especial en su cara exterior, careadas hacia fuera y trabadas en seco, empleando ripio para que asienten mejor. La estrecha franja entre ambos paramentos aparece rellena de piedra de pequeñas dimensiones.

Los muros, conservados tan sólo a nivel de cimentación, fueron levantados al tiempo, como lo confirma el que se hallen trabados unos con otros, utilizándose grandes piedras cuadrangulares para reforzar las esquinas de la construcción, con sus lados mayores orientados en dirección norte-sur.

El muro sur, al que se adosa en su mitad oriental la Muralla Suroeste, mide 6,70 m de longitud, sobresaliendo en relación a ésta 3,80 m. La esquina sureste está formada por un gran bloque de 0,50 por 0,85 y 0,40 de altura, en tanto que la suroeste, ligeramente curva, lo está por un gran bloque de 0,65 por 1,10 m y una altura de 0,50. De la cara exterior se conserva un máximo de dos hiladas, con piedras muy grandes en la primera (p.e. 0,90 por 0,50 por 0,50) y menores en la superior (p.e. 0,50 por 0,30 por 0,20; 0,30 por 0,50 por 0,30; etc.). La cara interior, excavada hasta la roca, presenta una altura de 0,82 m, conservándose tres hiladas.

El muro oeste mide 6,50 m de longitud y 1,20 de ancho. Se conservan dos hiladas tanto al exterior como al interior. En el exterior se documentan piedras de dimensiones superiores a un metro, mientras

que las de la zona interior no alcanzan el medio metro (p.e. 0,40 por 0,30 por 0,35 m). El ángulo noroeste está constituido por una piedra de 0,90 por 0,80 y una altura de 0,50 m.

El muro norte mide 6,60 m, y se ha documentado solamente en planta; lo mismo sucede con el muro oriental, de 6,55, al que se adosa en su extremo norte la Muralla Oeste.

1.3. La estratigrafía. Se excavó, hasta llegar a la roca base, la zona correspondiente al interior de la estructura, en su mitad meridional, que presenta forma trapezoidal con unas dimensiones de 2,25 m de lado este, 1,25 de lado oeste, 4,65 de lado norte y 4,50 de lado sur, que coincide con el muro meridional de la estructura (figs. 14 y 16). Con independencia de la Muralla (u.e. 19.002) y la Torre (u.e. 19.003), las unidades definidas son (fig. 16,B-C):

— U.E. 19.001. Es el estrato superficial formado por tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia esporádica de piedras pequeñas, profusión de raíces, así como algún resto cerámico muy rodado. Cubría toda la cuadrícula, buzando hacia el occidente. Esta primera capa se ha retirado en toda la estructura, para documentar en planta todo el conjunto.

— U.E. 19.004. Es un estrato de tierra poco compacta, de color rojo oscuro con ciertas tonalidades cenicientas. Se localiza en el interior de la Torre. Se documentaron abundantes restos constructivos como *tegulae* e *imbrices*, fragmentos de estuco en tonalidades marrones y azules, y algunos restos de pavimento. También son comunes las piedras de tamaño pequeño y mediano. Sin duda se trata de un estrato de derrumbe.

La potencia media es de unos 0,36 m, siendo mayor en el perfil oeste.

— U.E. 19.005. Capa de tierra gris ceniciento poco compactada, con presencia de piedras pequeñas y escasa cerámica. Su espesor es variable, situándose por término medio en 0,16 m. Rellena los huecos de la roca natural, habiéndose levantado sobre ella la Muralla (u.e. 19.002).

— U.E. 19.006. Roca base.

1.4. Relación de hallazgos. Entre los materiales recuperados destacan los siguientes (fig. 17):

U.E. 19.001

1. Cuenco de TSH Drag. 37b, decorado con dos frisos con círculos concéntricos (70/120 d.C.) (98/ER/19.001/1,2,4,5,7,14 y 15). (Fig. 17,1).
2. Plato de TSH Drag. 15/17 (30/360 d.C.) (98/ER/19.001/9). (Fig. 17,2).
3. Borde de un cuenco de TSH, Drag. 35 (50/130 d.C.) (98/ER/19.001/31). (Fig. 17,3).

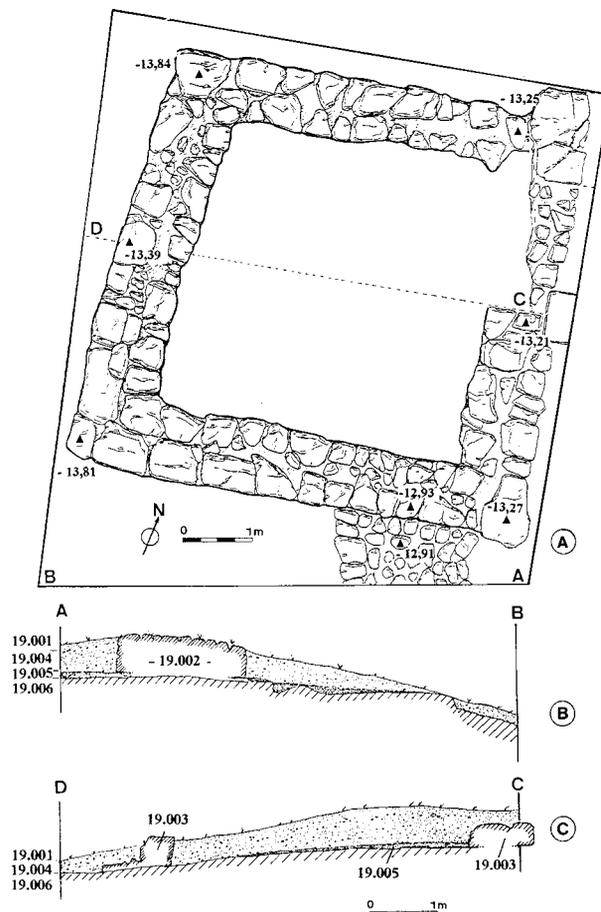


FIGURA 16.—Sector 2. Cuadrícula 19. Planta de la Torre (A) y secciones por A-B (B) y C-D (C) de la planta anterior.

4. Fragmento de una base anular de TSH, con grafito en el exterior [—JNA—] y en el interior (98/ER/19.001/51). (Fig. 17,4).
5. Plato de TSH Brillante, tipo Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98/ER/19.001/19). (Fig. 17,5).
6. Fragmento de mortero, tipo Vegas 7, de interior estriado (siglo I d.C.) (98/ER/19.001/25). (Fig. 17,6).
7. Fragmento de borde de cuenco de cerámica común, tipo Vegas 22 (época tardorrepublicana) (98/ER/19.001/21).
8. Fragmento de borde exvasado, engrosado al exterior, de cerámica común de pasta gris (98/ER/19.001/22).
9. Fragmento de un cuenco de costillas de vidrio, tipo Isings 3 (siglo I d.C.) (98/ER/19.001/35). (Fig. 17,7).

U.E. 19.004

10. As de *kelse* (segunda mitad del siglo II a.C.). (Apéndice I, n.º 4).
11. Fragmento de una copa de TSH, Drag. 27 (50/300 d.C.) (98/ER/19.004/37). (Fig. 17,8).
12. Fragmento de lucerna de pasta rosada clara, decorada, en el hombro, con ovas e incisiones circulares. Arranque del pico señalado desde

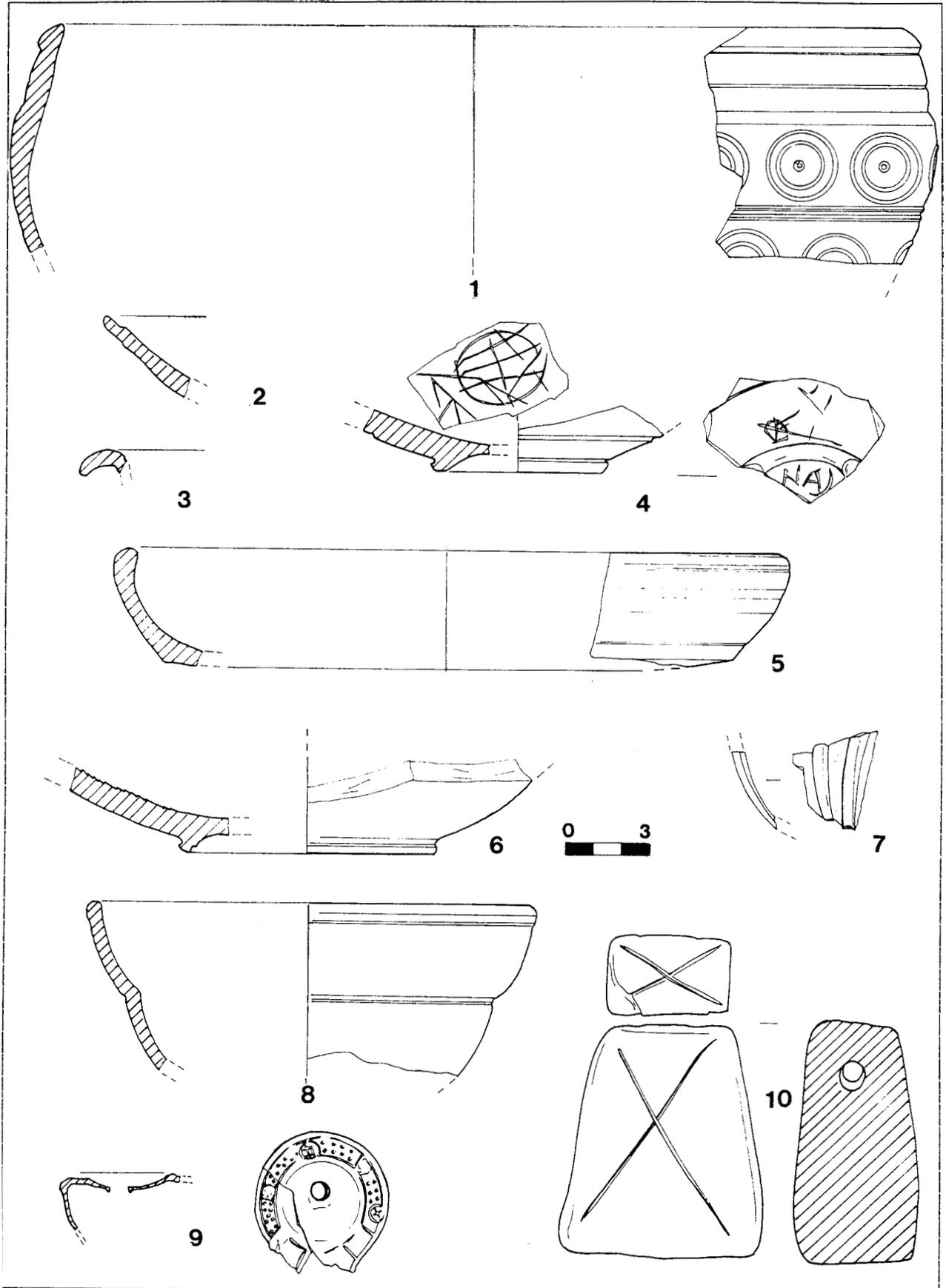


FIGURA 17.—Sector 2. Materiales más significativos de la cuadrícula 19: 1-7, u.e. 19.001; 8-10, u.e. 19.004.

el disco (siglo II-III d.C.) (98/ER/19.004/44). (Fig. 17,9).

13-14. Pesas de telar, troncónicas, con marcas incisas en aspa (98/ER/19.004/45 y 45b). (Fig. 17,10).

1.5. Interpretación. La construcción de la Torre permitiría un mayor control sobre el paso que cruzaba el río Guadiela en las proximidades del cerro, actualmente cubierto por las aguas del pantano.

Tal como ocurriría en el caso del Antemural, y de forma semejante a lo registrado para la propia Muralla en los Sectores 3 y 4, aquí tampoco se buscó la roca madre para cimentar, lo que parece evidente en el caso de la Muralla, construida inmediatamente después de la Torre, a la que se le adosa, pero dentro del mismo plan constructivo.

La información relativa al momento de construcción de la Torre es reducida, dada la práctica ausencia de materiales arqueológicos en el estrato sobre el que se erigieron las defensas, destacando el hallazgo, junto al nivel de base del muro sur de la Torre, de un as de *kelse* fechado en la segunda mitad del siglo II a.C. (*vid.* Apéndice I, n.º 4), si bien, como se tendrá ocasión de comprobar en la estratigrafía realizada en el Sector 5 (cuadrícula 29), tal cronología resulte excesivamente elevada.

El derrumbe identificado en el interior de la Torre (u.e. 19.004) viene a plantear su posible utilización, tiempo después de su abandono como elemento defensivo, como espacio doméstico. Así lo confirmarían tanto los restos de estuco y demás elementos constructivos como la presencia de dos *pondera* (fig. 17,10). Entre los escasos materiales recuperados merece ser citada una copa de sigillata hispánica de la forma Drag. 27 (fig. 17,8), cuya producción comienza hacia mediados del siglo I d.C. y continúa hasta comienzos del IV. Las formas más tardías se caracterizan por su gran tamaño, su barniz muy ligero y el grosor de sus paredes (Mezquíriz 1961: 60). Reseñable, asimismo, es el hallazgo de una lucerna (fig. 17,9), cuya producción debe ser local, y de la que se conocen dos ejemplares iguales en la vecina ciudad de *Segobriga*. Uno, procede de las excavaciones del Teatro (Abascal 1989: fig. 20, n.º 90), mientras que el otro, inédito, se halló, durante la Campaña de 1998, en un basurero situado detrás de las Termas Monumentales, acompañado de lucernas de disco fechadas a partir del siglo II d.C.

Con la destrucción del conjunto, la edificación debió desmantelarse para la obtención de piedra, aun cuando la zona no fuera objeto de remociones agrí-

colas, como demuestra el abundante material arqueológico recuperado en el nivel superficial (u.e. 19.001), de similar cronología al registrado en el nivel inferior, cuyo buen estado de conservación contrasta con lo observado en los niveles superficiales del Sector 1. Destaca el hallazgo de un cuenco Drag. 37 (fig. 17,1), de gran tamaño, con el borde almadrado, decorado con series de círculos, decoración característica del siglo II-III d.C. Junto a éste, aparecen producciones como la fuente de sigillata hispánica brillante (fig. 17,5), productos que parecen comenzar hacia finales del siglo II (*vid. supra*, cuadrícula 24). Se documentan, además, otros, como el mortero con el interior estriado (fig. 17,6), o el cuenco de costillas de vidrio (fig. 17,7), típicos del siglo I d.C.

2. LA CUADRÍCULA 20

Localizada a 25 m de distancia de la cuadrícula 19, en dirección oeste. Tiene unas dimensiones de 6 por 2 m.

La cuadrícula se planteó con el objetivo de aclarar la posible existencia de una estructura defensiva adelantada, ya documentada en el Sector 1, y de la que había indicios, también, tanto en este Sector 2 como en el 4. En esta zona afloraban una serie de piedras, en dos zonas distintas, que podían haber formado parte de algún tipo de estructura, observándose igualmente un fuerte desnivel en el terreno.

2.1. La estratigrafía. La zona carecía de estratigrafía, identificándose un único nivel con restos arqueológicos, correspondiente al nivel superficial.

— U.E. 20.001. Estrato superior o capa vegetal, compuesto por tierra de color marrón oscuro poco compacta y uniforme, con presencia de piedras de tamaño medio, rodadas desde la zona superior de la ladera, cantos, raíces pertenecientes a la cobertura vegetal y fragmentos cerámicos muy rodados.

— U.E. 20.002. Estrecha capa de arcilla muy depurada de formación natural y estéril arqueológicamente hablando. Es dura y tiene una potencia de apenas 0,20 m. Se localiza en la parte occidental de la cuadrícula.

2.2. Interpretación. La información recuperada parece apuntar hacia la existencia de una obra de abancalamiento agrícola contemporáneo, tanto por su disposición como por su ubicación.

SECTOR 3: LA MURALLA OESTE

El Sector 3 engloba el tramo occidental de la Muralla (fig. 1,3), aunque para mayor comodidad en la descripción se excluya del mismo su trazado inicial, entre las cuadrículas 23 y 19, donde se localizan sendas torres defensivas, a pesar de que en el primero de los casos su existencia resulte dudosa.

En este Sector sólo se excavó la cuadrícula 3, al oeste del Foro.

1. LA CUADRÍCULA 3

Esta cuadrícula se sitúa en la zona de ruptura de pendiente, aprovechando la alineación visible en superficie de cuatro grandes piedras que afloraban en la parte baja de la ladera que delimita la ciudad hacia el oeste, con un desnivel de casi tres metros.

Tiene unas dimensiones de 7 por 3 m. Fue planteada con la intención de localizar el tramo occidental de la Muralla existente en esta parte de la ciudad y, dada la posible acumulación de sedimentos por la fuerte pendiente de la zona, realizar una estratigrafía que proporcionara datos significativos relacionados con la construcción de la citada estructura defensiva.

1.1. **La Muralla.** La técnica constructiva resulta similar a la identificada en otros lienzos de la misma ya documentados. Está formada por un doble paramento de piedras careadas cogidas en seco, de mayor tamaño las situadas en el paramento exterior (figs. 18 y 19). El espacio interior se relleno con piedras de tamaño menor que las utilizadas en la construcción de los lados externos. Su anchura es de 2,35 m.

La cara exterior de la Muralla solamente conserva una hilada, formada por piedras de gran tamaño, llegando algunas a medir 0,80 por 1,17 m. Entre ellas se inserta piedra menuda para hacer más sólida la construcción (fig. 18,A).



(A)

(B)



FIGURA 18.—Sector 3. Detalle de la cara exterior (A) e interior (B) de la Muralla en la cuadrícula 3.

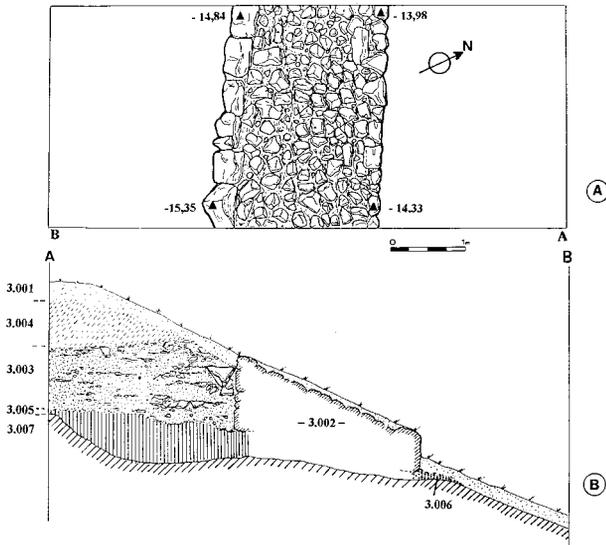


FIGURA 19.—Sector 3. Planta (A) y sección por A-B de la planta anterior (perfil Este) de la cuadrícula 3 (B).

La cara interior, que ofrece un aspecto diferente, con un mejor estado de conservación, conserva cinco hiladas de piedra que elevan la Muralla hasta 1,27 m en algunos tramos. Las piedras colocadas en las hiladas inferiores son de un tamaño mayor que las que forman las superiores (fig. 18,B y 19,B).

1.2. La estratigrafía. La presencia de la Muralla ya desde los niveles superficiales hizo que se diferenciaron dos zonas de actuación en el interior de la cuadrícula, separadas por la estructura defensiva. Mientras que en el sector noreste, es decir en la zona intramuros, se documentó una potente estratigrafía de casi 3 m y varios estratos superpuestos, en el sector suroeste, a extramuros, se localizaron únicamente dos estratos, con apenas 0,60 m de potencia.

La estratigrafía de la zona interior proporcionó cuatro grandes paquetes estratigráficos antes de llegar a la roca base, todos ellos caracterizados por un ligero buzamiento hacia el sur, siguiendo la pendiente natural del cerro. La estratigrafía resultante es la que se describe a continuación (fig. 19,B):

- U.E. 3.001. Estrato superficial formado por tierra marrón oscuro, poco compactada, con profusión de raíces, presencia esporádica de piedras pequeñas y de algunos fragmentos cerámicos, todos ellos muy rodados. Cubría buena parte de la cuadrícula, con una potencia media de 0,26 m.
- U.E. 3.004. Estrato de tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia de piedras pequeñas y restos cerámicos fragmentados. Resulta similar al paquete anterior, diferenciándose por ser más compacto. Alcanza un espesor de 0,75 m. Sólo se documenta en la zona septentrional de la cuadrícula.

— U.E. 3.002. Corresponde a la Muralla propiamente dicha.

— U.E. 3.003. Es un gran estrato integrado por una potente capa de tierra marrón claro, poco compactada, con presencia de piedras de tamaño medio y grande, estucos y otros materiales constructivos como *tegulae*, *imbrices*, o restos de pavimentos, que aparecen depositados, en general, en posición horizontal. Junto a ellos, hay abundante material cerámico.

A pesar de la homogeneidad del paquete estratigráfico se observa con claridad, en la parte superior del mismo, una mayor cantidad de piedras de tamaño mediano, acumuladas sobre todo en la zona de contacto con la Muralla, donde llegan a medir hasta 0,40 m de espesor, creando una superficie horizontal prácticamente a la misma cota que la registrada en la actualidad en el paramento interno de la Muralla.

Asimismo, en la parte inferior del estrato, ocupando la zona septentrional del área de excavación, hay un paquete compuesto por tierra y estuco en tonos rojos, verdes, azules y amarillos, que recubriría las paredes de algún edificio próximo. Estos estucos aparecen en unas finas capas horizontales.

- UU.EE. 3.005/3.006. Esta capa cubre toda la cuadrícula, aunque se haya preferido denominar de forma diferente al espacio situado al norte de la Muralla (u.e. 3.005) que al localizado al sur de la misma (u.e. 3.006). Presenta una potencia variable, alcanzando en la zona intramuros hasta 0,60 m, mientras en otras zonas se sitúa en torno a los 0,10. Es una capa de tierra gris cenicienta poco compactada, con carbonillos, piedras pequeñas y restos de cerámica en la zona exterior. La formación del estrato sería anterior a la erección de la Muralla, ya que ésta se levantó sobre el mismo.
- U.E. 3.007. Roca natural.

1.3. Relación de hallazgos. Entre los hallazgos de esta cuadrícula destacan (figs. 20-22):

UU.EE. 3.001/3.004

1. Cuenco de TSG, Drag. 29/37 (70/100 d.C.) (98-ER-3.004-MW-104). (Fig. 20,1).
2. Fragmento de TSG, Drag. 33 (100/160 d.C.) (98-ER-3.001-MW-2). (Fig. 20,2).
3. Fragmento de TSH, Drag. 29 (50/100 d.C.) (98-ER-3.001-MW-1). (Fig. 20,3).
4. Fragmento de TSH, forma Mez. 7 (1/50 d.C.) (98-ER-3.001-MW-3). (Fig. 20,4).
5. Fragmento de TSH, Drag. 37 (60/190 d.C.) (98-ER-3.004-MW-105). (Fig. 20,5).
6. Fragmento informe de TSH decorado con círculos concéntricos de una Drag. 37 (60/190 d.C.) (98-ER-3.001-MW-5). (Fig. 20,6).

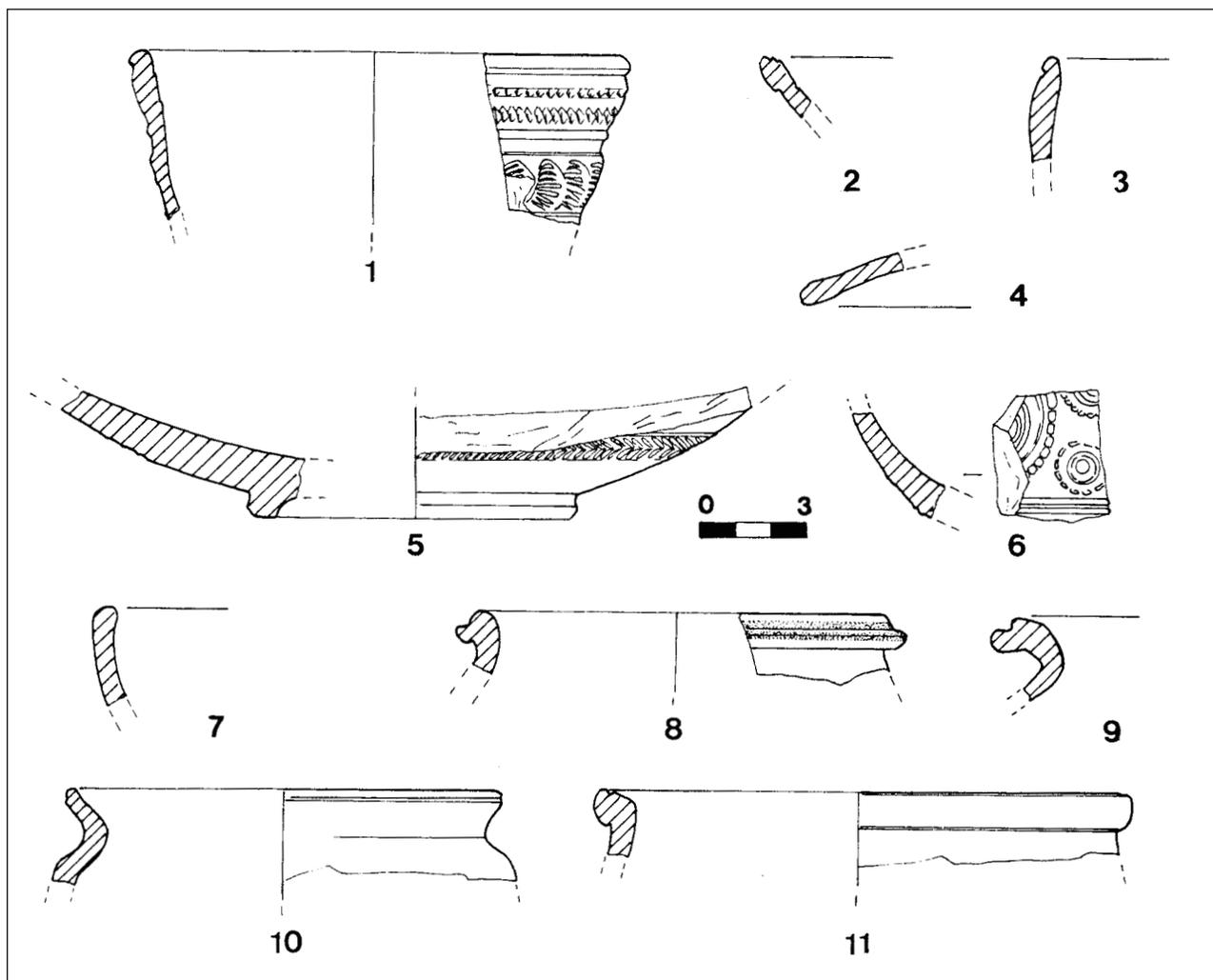


FIGURA 20.—Sector 3. Materiales de la cuadrícula 3 (uu.ee. 3.001 y 3.004).

7. Plato de TSH Brillante, forma Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98-ER-3.001-MW-9). (Fig. 20,7).
8. Fragmento de una urna de cerámica pintada de tipo «Meseta Sur» de tipo Abascal 18b (2ª mitad del siglo I/principios II d.C.) (98-ER-3.001-MW-21). (Fig. 20,8).
- 9-11. Fragmentos de olla de cerámica común (98-ER-3.001-MW-10, 12 y 29). (Fig. 20,9-11).

U.E. 3.003

12. Plato de TSG, Drag. 15a2 (Claudio-Vespasiano) (98-ER-3.003-MW-60). (Fig. 21,1).
13. Cuenco de TSG, Drag. 29a (40/90 d.C.) (98-ER-3.003-MW-57). (Fig. 21,2).
14. Borde de TSH, Drag. 37b (70/120 d.C.) (98-ER-3.003-MW-56). (Fig. 21,3).
15. Fragmento de TSH, Drag. 29 (70/100 d.C.) (98-ER-3.003-MW-55). (Fig. 21,4).
16. Copa de TSH, Drag. 27 (50/300 d.C.) (98-ER-3.003-MW-59). (Fig. 21,5).
17. Cuenco de TSH, Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98-ER-3.003-MW— 61 y 69). (Fig. 21,6).

18. Plato de TSH Brillante, tipo Lamb. 9 (fines s. II-IV d.C.) (98-ER-3.003-MW-75). (Fig. 21,7).
19. Urna de cerámica pintada, tipo C6b de Lorrio (98-ER-3.003-MW-77). (Fig. 21,8).
20. Cuenco de cerámica pintada, tipo A2e de Lorrio (98-ER-3.003-MW-85). (Fig. 21,9).
21. Cuenco de cerámica pintada, tipo A1c de Lorrio (98-ER-3.003-MW-82). (Fig. 21,10).
22. Fragmento de cerámica pintada informe (98-ER-3.003-MW). (Fig. 21,11).
23. Asa con decoración de trazos horizontales paralelos (98-ER-3.003-MW-98). (Fig. 21,12).
24. Jarra de cerámica común, tipo Vegas 38 (98-ER-3.003-MW-76). (Fig. 21,13).
25. Jarra de cerámica común, Vegas 37 (98-ER-3.003-MW-80). (Fig. 21,14).
26. Olla de cerámica común, Vegas 1 (98-ER-3.003-MW-81). (Fig. 21,15).

U.E. 3.006

27. Fragmento informe decorado de TSH, Drag. 29, estilo metopado (98-ER-3.008-MW-125). (Fig. 22,1).

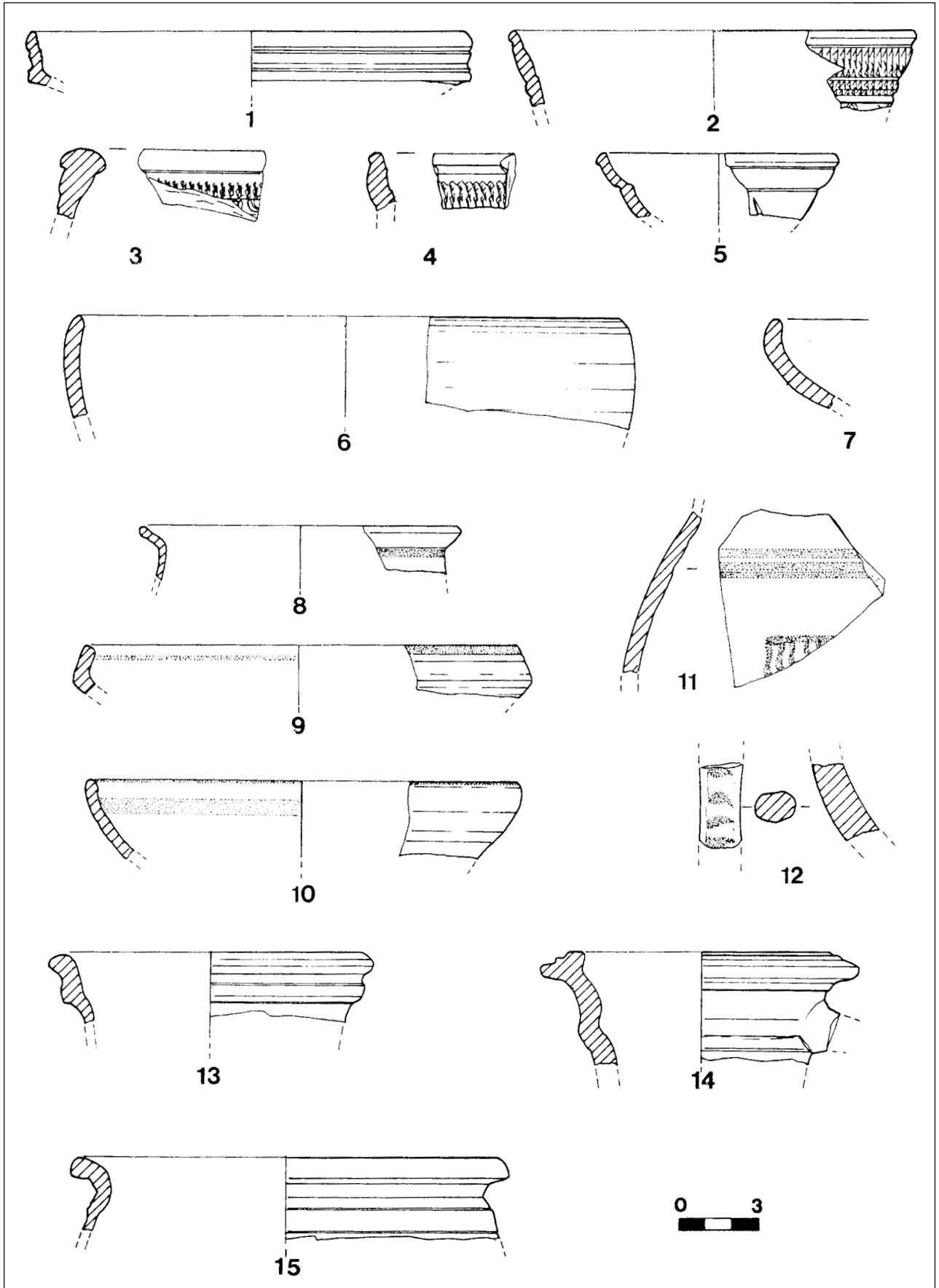


FIGURA 21.—Sector 3. Materiales de la cuadrícula 3 (u.e. 3.003).

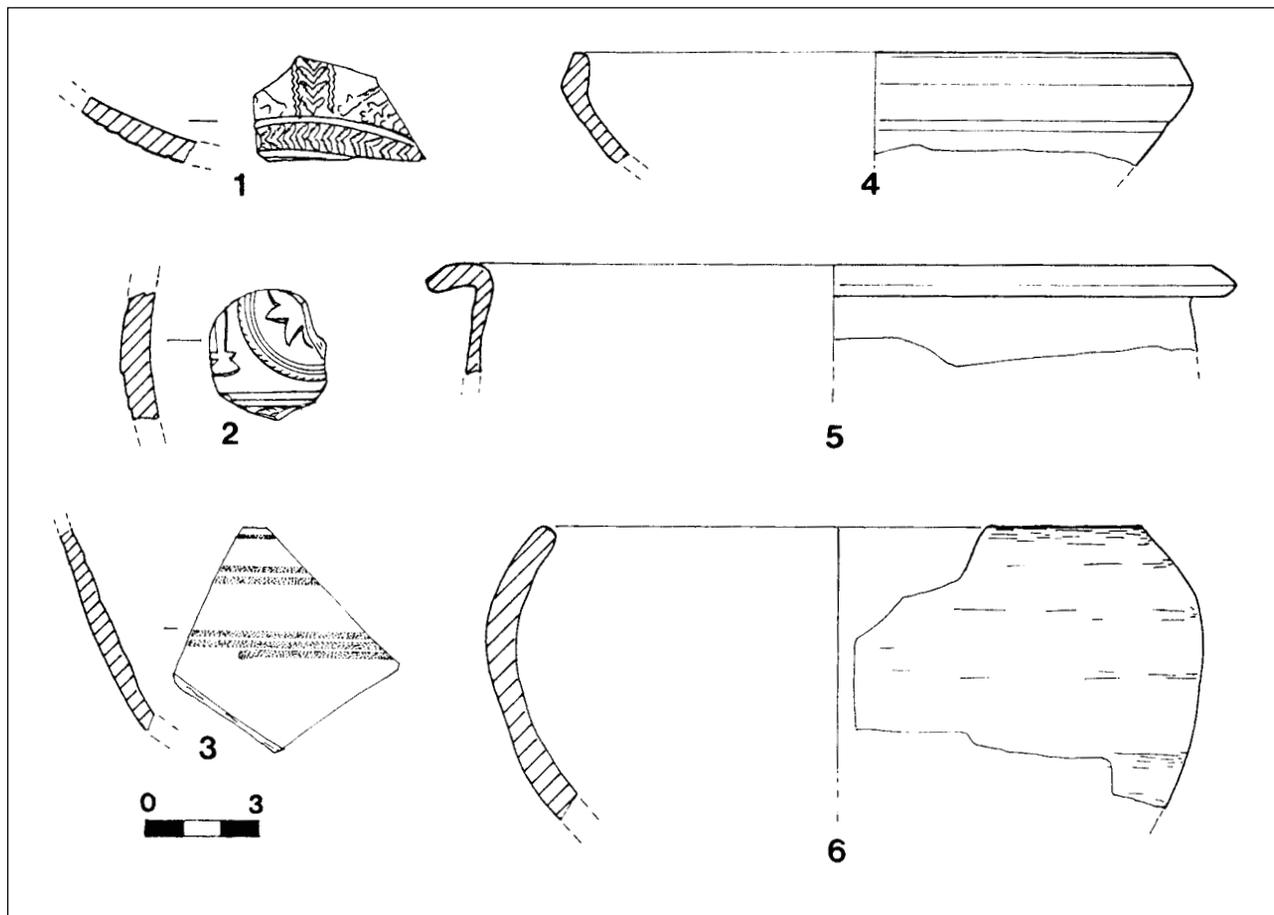


FIGURA 22.—Sector 3. Materiales más significativos de la cuadrícula 3 (u.e. 3.006).

28. Ficha recortada de TSH de una Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos, separados por motivos verticales (98-ER-3.008-MW-124). (Fig. 22,2).
29. Fragmento informe con decoración de bandas de color vinoso (98-ER-3.008-MW-126). (Fig. 22,3).
30. Plato de cerámica común, Vegas 22 (siglo I a.C./ I d.C.) (98-ER-3.008-MW-125). (Fig. 22,4).
31. Olla de cerámica común (98-ER-3.008-MW-127). (Fig. 22,5).
32. Cuenco a mano (98-ER-3.008-MW-128). (Fig. 22,6).

1.4. **Interpretación.** La potente estratigrafía registrada ha proporcionado una interesante información sobre la técnica constructiva y la cronología de la Muralla, habiéndose diferenciado distintas fases:

• *Fase A.* Constituida por un estrato de color gris ceniciento, directamente asentado sobre el nivel de base natural del cerro, en el que se documentan algunos fragmentos cerámicos, prácticamente ausentes en la zona intramuros (uu.ee. 3.005-3.006). Su existencia confirmaría que la población en el momento previo al de la construcción de la Muralla ocupaba ya una superficie similar, al menos en

la zona analizada, a la que quedaría circunscrita dentro del perímetro defensivo.

Para intentar determinar la cronología de esta fase solamente se cuenta con los materiales aparecidos al exterior de la Muralla, dada la ausencia de materiales significativos en la zona intramuros. Este nivel corresponde a una zona de circulación, en uso a lo largo de un espacio dilatado de tiempo, lo que unido a la fuerte pendiente impediría la estratificación de los sedimentos. Así lo confirman los materiales recuperados, de dispar cronología. Resulta significativa la presencia de un recipiente de cerámica a mano de borde entrante (fig. 22,6), modelo propio de la Edad del Bronce (Díaz-Andreu 1994: fig. 68), aunque ejemplares similares con decoración impresa alcanzan cronologías del siglo I a.C. en el ámbito soriano (Fernández Moreno 1997: 98), y la de un fragmento de cerámica pintada (fig. 22,3), así como producciones de cerámica común tardorrepublicana (fig. 22,4) o de la primera mitad del siglo I, como una olla (fig. 22,5), que en *Celsa* se localiza en un nivel fechado entre el 41-48 d.C. (Aguarod 1998: 145, fig. 47,80.5316). También se recogieron dos fragmentos de sigillata hispánica (fig. 22,1-2), decorados con frisos del estilo de metopas, en el que a finales del siglo I d.C. comienzan a aparecer círculos

englobando motivos vegetales. Uno de ellos aparece amortizado como ficha de juego (fig. 22,2).

- *Fase B.* Corresponde a la construcción de la Muralla que, en lugar de haber buscado la roca base, se levantó sobre el nivel anteriormente descrito, hecho que se produce, también, en otros sectores de la misma, dejando sin cubrir los niveles correspondientes a la cimentación, de igual modo que ocurre en el tramo identificado en el Sector 4 y a diferencia de lo observado en el Sector 5.

- *Fase C.* Con posterioridad, se documenta un potente estrato (u.e. 3.003), cuyas características denotan una formación lenta, destacando la presencia de un paquete de estucos. Por encima, sobre todo en la zona próxima a la Muralla, hay una acumulación de piedras buzando en dirección a la misma, que serviría de tope.

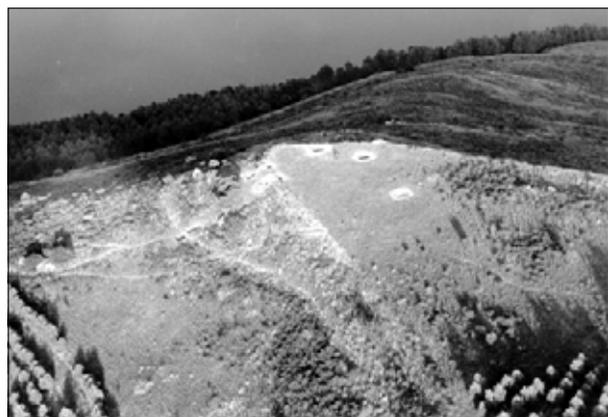
Entre el material recuperado, destaca la presencia de sigillata sudgálica (fig. 21,1-2) junto a sigillata hispánica (fig. 21,3-6), cuyas características remiten a considerarlas como producciones tempranas. Así,

la presencia de decoración de ruedecilla bajo el borde es una clara imitación de los productos gálicos (Mezquíriz 1961: 107), que lleva a época flavia, momento en el que se constata una clara decadencia de las importaciones de estos productos que son sustituidos por los hispánicos (Sánchez-Lafuente 1990: 380). Además, se encuentra abundante cerámica pintada celtibérica (fig. 21,8-12), con producciones similares a las identificadas en *Segobriga*, sobre todo del grupo de talleres 1, donde se documentan desde mediados del siglo I a.C., destacando su presencia en época augustea (Lorrio 1989: 271). Por su parte, la cerámica común, en concreto las jarras (fig. 21,13-14), se fechan a lo largo del siglo I. En resumen, el conjunto de materiales recuperados en este estrato permiten establecer una cronología para el mismo en torno a la segunda mitad del siglo I d.C.

- *Fase D.* La zona aparece cubierta por un estrato de humus, más potente en la zona intramuros, en la que afloraban algunas piedras pertenecientes a la Muralla.

SECTOR 4: LA MURALLA Y LA TERRAZA NORTE

Se ha denominado Sector 4 a la zona localizada en la parte más septentrional de la ciudad (fig. 1,4). Se trata de una terraza aplanada que ocupa una posición inferior respecto de la Acrópolis o Sector 6. Tiene forma triangular, siendo su vértice septentrional el que marca la dirección del Norte Magnético (fig. 23 y 24,A).



(A)

(B)

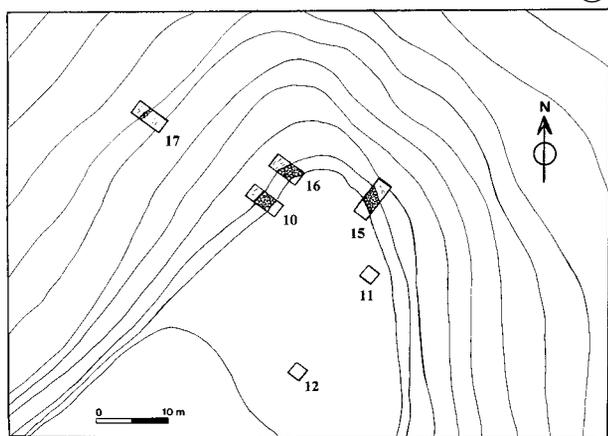


FIGURA 23.—Sector 4. Vista aérea (A) y planta general (B) del Sector, con las cuadrículas allí localizadas.

Las intervenciones planteadas en dicha terraza han ido encaminadas a hallar el cierre septentrional del recinto amurallado (cuadrículas 10, 16 y 15), identificable parcialmente por los afloramientos de piedras de buen tamaño pertenecientes a la parte superior de la Muralla que, ligeramente sobreelevados sobre la superficie llana de la terraza, servían de delimi-



(A)

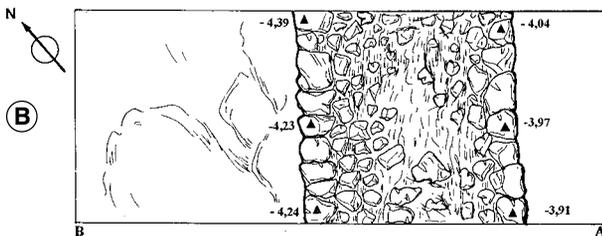
(B)



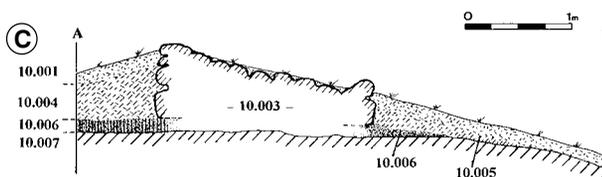
FIGURA 24.—Sector 4. Vista del Sector (A) y detalle de las cuadrículas 10 (izquierda) y 16 (derecha).



(A)



(B)



(C)

FIGURA 25.—Sector 4. A. Vista de la cara de la Muralla en la cuadrícula 10. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil Oeste) de la planta anterior.

tación de ésta. Al exterior del referido trazado se documentaba un fuerte desnivel del terreno, que actualmente supera los 4 m.

Los resultados obtenidos en estas cuadrículas hacen aconsejable tratar de forma conjunta tanto lo que se refiere a la Muralla como a las estratigrafías resultantes, dadas las características similares de todas ellas (figs. 25-27).

Los trabajos se complementaron con otras dos cuadrículas (11 y 12), en la propia terraza, encaminadas a comprobar la existencia de restos constructivos en la zona intramuros (fig. 29,B-C). A ellas hay que añadir la cuadrícula 17, que buscaba la identificación de un posible antemural dado el afloramiento de una serie de piedras alineadas a extramuros del teórico trazado de la Muralla, a partir de las cuales se observaba un marcado desnivel en el terreno (fig. 29,A).

1. LA CUADRÍCULA 10

Localizada junto al extremo más septentrional de la terraza norte, justo en la línea de ruptura de pendiente donde afloraban una serie de grandes piedras

alineadas, que formaban parte, sin duda, de la Muralla. Tiene unas dimensiones de 5 por 2 m.

Fue planteada, al igual que la 16 y la 15, con el propósito de localizar el lienzo de Muralla que cerraría la ciudad hacia el norte (fig. 25).

2. LA CUADRÍCULA 16

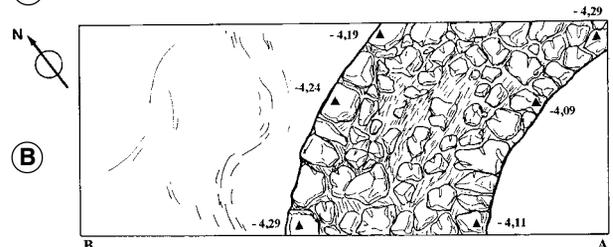
Se emplazó en el extremo norte de la terraza que se ha denominado Sector 4, donde la superficie del terreno hacía prever la existencia de un codo en el sistema defensivo (fig. 23,B), y a 3 m al noreste de la cuadrícula 10, coincidiendo con un claro cambio de dirección en el trazado de la Muralla, observable en superficie. Sus dimensiones son de 5 por 2 m (fig. 26).

3. LA CUADRÍCULA 15

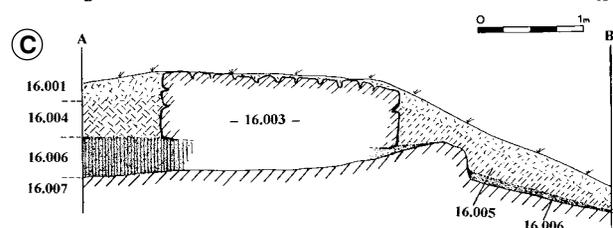
Se sitúa en el límite noreste de la terraza septentrional de la ciudad (fig. 23,B), a 9 m de la cuadrícula 16, con la pretensión de delimitar, de forma completa, el trazado de la Muralla en este Sector, identificado parcialmente en las cuadrículas 10 y 16.



(A)



(B)



(C)

FIGURA 26.—Sector 4. Vista de la cuadrícula 16. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil Sur) de la planta anterior.

La cuadrícula tiene unas dimensiones de 6 por 2 m, con la misma orientación que todas las ubicadas en este Sector (fig. 27).

En los momentos previos al inicio de la excavación no se observaban con claridad restos de alineaciones de piedras pertenecientes a la Muralla.

4. LA MURALLA NORTE

El hallazgo más destacado del Sector 4 ha sido la identificación del trazado de la Muralla que cierra el perímetro de la ciudad hacia el norte.

En esta zona, la Muralla, cuyos restos afloraban en superficie, presenta un cambio de dirección, habiéndose documentado un codo de la misma. Hacia el noroeste se identifica un lienzo orientado suroeste-noreste, procedente del Sector 3 o tramo oriental de la Muralla. Este tramo se ha documentado en la cuadrícula 10 (figs. 24,B y 25).

A 3 m de la cuadrícula 10, la Muralla, de trazado recto hasta el momento, con una orientación de 38° NM, comienza a girar hacia el este, adaptándose a la topografía del terreno (cuadrícula 16) (figs. 24,B y 26).

Desde ahí, vuelve a recuperar su trazado rectilíneo, aunque ahora con dirección norte-sur (fig. 27), que mantendrá en todo el sector oriental (cuadrícula 15).

La Muralla se levanta en la línea de ruptura de pendiente, separando una zona llana, a intramuros, de otra de ligera pendiente, a extramuros de la misma.

La técnica constructiva es la misma que la identificada en otros sectores de su trazado, esto es, un doble paramento de mampuesto realizado con piedras de tamaño mediano y grande, de mayores dimensiones en el exterior, estando trabadas en seco, aunque se utilicen otras de tamaño menor para que asienten mejor, haciendo más sólida la construcción. La zona localizada entre ambos muros se relleno mediante piedras de tamaños diversos, generalmente pequeñas y medianas, y tierra.

Sin duda, buena parte de las hiladas desaparecidas han sido reutilizadas para labores de abancalamiento de las terrazas susceptibles de ser explotadas agrícolamente, cuyos restos están presentes en la cuadrícula 15.

En general, se han elegido para los paramentos exteriores piedras de forma aplanada, careadas hacia el exterior de la construcción, estando dispuestas de forma horizontal, lo que facilita su construcción en altura.

La anchura es de 2,10 m en la cuadrícula 10, reduciéndose hasta 1,75 en la zona de trazado curvilíneo identificada en la cuadrícula 16 (fig. 25,B y 26,B).

Tanto en la cuadrícula 10 como en la 16, la Muralla conserva una altura máxima en su lado ex-

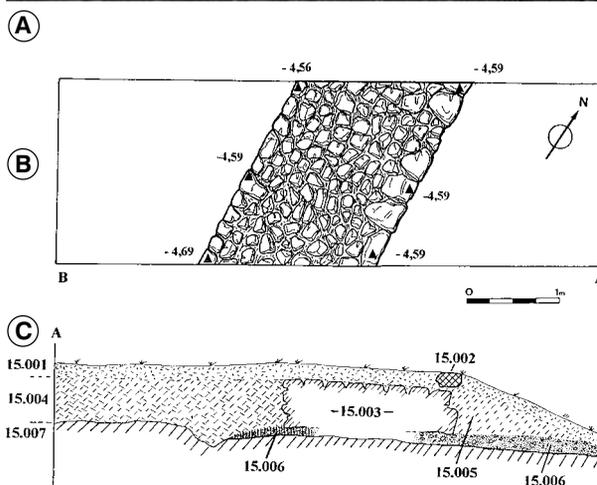


Figura 27.—Sector 4. Vista de la cuadrícula 15. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil Sur) de la planta anterior.

terior de 0,57 m, con una única hilada de piedras de tamaño grande, algunas con tamaños superiores al medio metro (p.e. 0,57 por 0,59 m, en la cuadrícula 10, ó 0,54 por 0,55 en la 16). La cara interna está mejor conservada, alcanzando los 0,79 m, con cuatro hiladas, las inferiores con piedras de mucho mayor tamaño que las superiores (figs. 25,C y 26,C).

Mejor aún está el tramo documentado en la cuadrícula 15 (fig. 27), cuyo lado exterior conserva 0,77 m de altura, con dos hiladas, con piedras de grandes dimensiones, sobre todo en la hilada de base (p.e.

0,53 por 0,46 m). La cara interna conserva 0,86 m, con cuatro hiladas.

5. LAS ESTRATIGRAFÍAS

La similar secuencia estratigráfica identificada en la excavación de las cuadrículas 10, 15 y 16, fruto de la proximidad de las mismas —las cuadrículas 10 y 16 están separadas por sólo 3 m— aconseja su tratamiento conjunto, evitando de esa forma repeticiones innecesarias. La presencia de la Muralla ha condicionado en todos los casos la excavación de las cuadrículas al individualizar dos partes bien diferenciadas. En la parte intramuros se identificaron tres niveles, prácticamente horizontales, con una potencia que varía entre los 1,01 m de la cuadrícula 10, los 0,83 de la 16 y los 1,18 de la 15, mientras que en la extramuros, también con tres paquetes estratigráficos, la potencia máxima es de 1,15 en la cuadrícula 15, por sólo unos 0,40 en las dos restantes, y la mínima 0,10, en la cuadrícula 15, presentando un ligero buzamiento hacia el exterior, siguiendo la pendiente natural del terreno (figs. 25,C, 26,C y 27,C).

— UU.EE. 10.001/16.001/15.001. Nivel superficial formado por tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia de raíces, algunas piedras pequeñas y fragmentos cerámicos rodados. Se documenta en toda la superficie excavada. Alcanza espesores diversos, que oscilan entre los 0,16 m de la cuadrícula 10 a los 0,26 de la 15.

— UU.EE. 10.002/16.002/15.002. Dentro del estrato de humus, sobre la zona exterior de la Muralla, se hallaron una serie de piedras alineadas de dimensiones y características semejantes a las de ésta, pero que no pertenecían a la misma dada su ubicación y diferente disposición, localizándose las mayores hacia el exterior. Con seguridad es una estructura de abancalamiento, puesto que el grosor y la traba de las mismas no dejan lugar a dudas, construida en un momento indeterminado para la realización de tareas agrícolas, habiéndose utilizado para ello parte de las piedras de la Muralla, desmantelada parcialmente a tal efecto, lo que pudo comprobarse en la cuadrícula 16 donde incluso se identificó el lugar que algunas de ellas ocuparon originariamente en la misma.

Algo parecido pudo identificarse en la cuadrícula 10, donde, nada más retirar la capa de tierra vegetal que cubría parcialmente la alineación de piedras que formaba la Muralla, se encontró adosado a ella una acumulación de piedras de tamaño medio y pequeño.

— UU.EE. 10.003/16.003/15.003. Muralla (*vid. supra*). La técnica seguida para su construcción es la ya documentada en otros sectores de la

misma, esto es, un doble paramento careado hacia fuera formado por piedras de tamaño grande y mediano, mayores en el exterior que en el interior. La zona intermedia se rellenó de tierra y piedras de tamaño mediano y pequeño.

— UU.EE. 10.004/16.004/15.004. Capa de tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia de piedras pequeñas y restos cerámicos muy fragmentados y poco significativos. Similar al nivel superficial, bajo el cual se localiza, pero menos compacto debido a no haber estado afectado por las tareas agrícolas.

Este estrato se habría formado, como el anterior, por procesos erosivos, en los que, sin duda, interviene su posición relativa respecto de las zonas altas del cerro; de ahí que tenga una potencia de 1 m en la cuadrícula 15, de casi 0,50 m en la cuadrícula 10 y 0,40 en la 16.

Se localiza en la zona intramuros.

— UU.EE. 10.005/16.005/15.005. Capa de tierra de color marrón oscuro, poco compacta, con piedras de tamaño pequeño. Presenta restos rodados de cerámica poco significativos. Su potencia máxima varía entre los 0,60 m de la cuadrícula 16, los 0,54 de la 15 y los apenas 0,15 de la 10.

Se ha localizado en la zona extramuros.

— UU.EE. 10.006/16.006/15.006. Capa de tierra de color marrón-grisáceo con piedras de tamaño pequeño y reducido número de restos cerámicos. Muestra una potencia homogénea que varía de unos 0,16 m (cuadrículas 10 y 15) a 0,24 (cuadrícula 16). Poco compacta. Aparece tanto en la zona intramuros como en la extramuros, habiéndose levantado sobre ella la Muralla.

Únicamente en el sector extramuros de la cuadrícula 16 no se manifiesta por toda la zona sino que se limita a ocupar los huecos dejados por la roca natural, muy irregular.

— UU.EE. 10.007/16.007/15.007. Roca base.

6. RELACIÓN DE HALLAZGOS

La Muralla, como ya ocurriera en los sectores descritos con anterioridad, no buscó para su cimentación la seguridad de la roca base, levantándose sobre un estrato de apenas 0,12 m, de tierra de color grisáceo, cuyos materiales cerámicos más significativos se reducen a algún fragmento de cerámica realizada a mano junto a productos pintados celtibéricos (10.006 y 15.006). Los materiales más significativos son:

U.E. 10.001

1. Fragmento de una pátera de imitación de campaniense C, tipo Morel 2300/Lamb. 5 (98/ER/10.001-2 y 3). (Fig. 28,1).

2. Fragmento de una urna de cerámica pintada de borde biselado, oblicuo hacia abajo y cuello cóncavo, tipo Lorrio C1varios 2 (98/ER/10.001-1). (Fig. 28,2).

U.E. 10.006

3. Urna de cerámica a mano, de borde exvasado triangular y cuerpo de tendencia troncocónica. (98/ER/10.002-7). (Fig. 28,3).

U.E. 15.001

1. Denario romano (?) muy deteriorado. (Apéndice I, nº 2).

U.E. 15.006

2. Fragmento informe de cerámica pintada, con decoración a bandas horizontales y haces de líneas verticales, de color vinoso (98/ER/15.005/1 y 3). (Fig. 28,4).
3. Cuenco de cerámica común (98/ER/15.005/4). (Fig. 28,5).
4. Cuenco de cerámica común, con borde inclinado hacia dentro, tipo Vegas 22 (época tardorrepublicana) (98/ER/15.005/5). (Fig. 28,6).
5. Fragmento de base plana de cerámica a mano (98/ER/15.005/10). (Fig. 28,7).

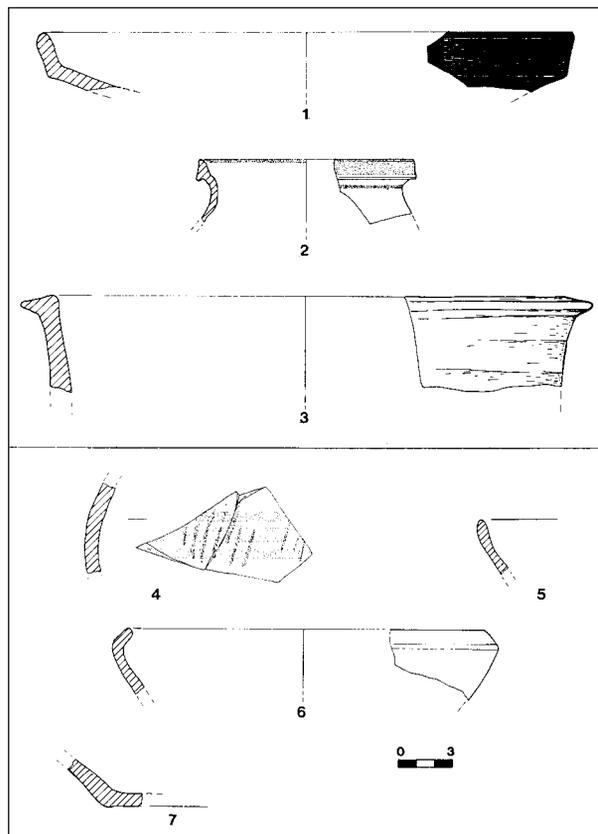


FIGURA 28.—Sector 4. Materiales más significativos de las cuadrículas 10 (1-3) y 15 (4-7): 1-2, u.e. 10.001; 3, u.e. 10.006; 4-7, u.e. 15.006.

7. INTERPRETACIÓN

Esta zona de la ciudad no parece haber estado ocupada de forma habitual, como lo confirman los niveles detectados tanto al interior como al exterior, en los que destaca la escasez de restos arqueológicos. La cuadrícula 10 proporcionó, en la unidad superior, cerámicas de barniz negro (fig. 28,1) junto a productos celtibéricos. Al igual que en *Segobriga*, donde se encuentran también estas imitaciones de campaniense C, son productos muy escasos adscritos a niveles preaugusteos o de fecha augustea temprana, datándose entre el 70/20 a.C., momento a partir del cual comienzan a llegar las primeras sigillatas itálicas (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 192). Asimismo, el fragmento de urna pintada (fig. 28,2) presenta paralelos entre las adscritas al taller 2 de Lorrio, cuya cronología se establece hacia finales del siglo I a.C. (Lorrio 1989: 274). Por debajo de este nivel, en la zona extramuros, se documenta un recipiente hecho a mano (fig. 28,3).

Por su parte, la cuadrícula 15 aportó escaso material, con ausencia total de sigillata y la presencia de cerámicas pintadas celtibéricas (fig. 28,4), similares a las adscritas al grupo de talleres 1 estudiado en *Segobriga*, donde se documenta un fragmento semejante al ercavicense en la cuadrícula F —Fase A3— con cronología en torno al cambio de Era (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: fig. 34, 8). Junto a éste, dos cuencos o platitos de cerámica común (fig. 28,5-6) y cerámica fabricada a mano (fig. 28,7). En el ni-

vel superficial se encontró un denario romano (?) muy alterado (*vid.* Apéndice I, nº 2).

8. CUADRÍCULA 17

Localizada a 11 m en dirección noroeste de la cuadrícula 10, y a 7 de la ladera occidental de la meseta norte. La cuadrícula tiene unas dimensiones de 5 por 2 m (fig. 23,B).

La cuadrícula se excavó para identificar la funcionalidad de un afloramiento de piedras visible en superficie en posición más o menos alineada, formado por un grupo de piedras de tamaño medio sin trabajar (u.e. 17.003). Tras la excavación se documentó una única hilada. Se trata de los restos de una estructura de abancalamiento de carácter agrícola y de época reciente. Su anchura es variable, entre 0,40 m en el lado norte, donde el muro de abancalamiento estaba constituido por una sola piedra, y 0,75 en el sur, donde se acumulaban hasta cuatro.

8.1. La estratigrafía. Únicamente se identificaron dos estratos, ambos de formación reciente y sin apenas resto arqueológico alguno (fig. 29,A).

— U.E. 17.001. Estrato superficial de tierra de color marrón oscuro, con presencia de piedras de ta-

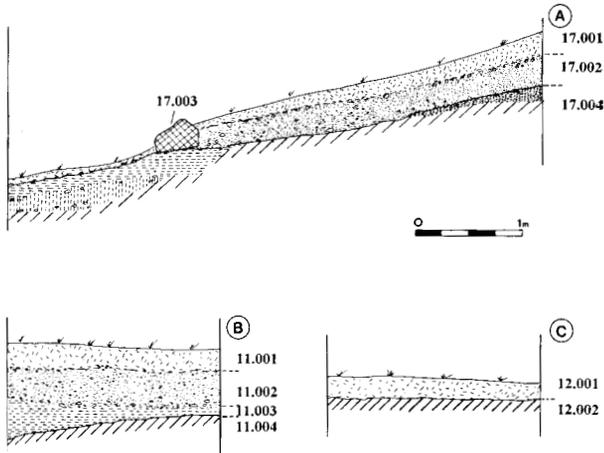


FIGURA 29.—Sector 4. A. Perfil Norte de la cuadrícula 17. B. Perfil Este de la cuadrícula 11. C. Perfil Este de la cuadrícula 12.

maño medio y pequeño, raíces pertenecientes a la cubierta vegetal y algún fragmento cerámico muy rodado. Ocupa toda la superficie de la cuadrícula, aunque las piedras del abancalamiento afloraban en superficie. Tiene una mayor potencia en la parte sureste, debido a la propia presencia del murete, donde llega a los 0,25 m, por tan sólo 0,05 en el lado noroeste.

- U.E. 17.002. Nivel de tierra grisácea relativamente compacta. Está presente de forma clara en la zona al sureste del muro de abancalamiento, que se levanta sobre él, mientras que puede considerarse ausente al noroeste del mismo. Su potencia media es de 0,36 m.
- U.E. 17.003. Muro de abancalamiento (*vid. supra*).
- U.E. 17.004. Niveles geológicos de base, arqueológicamente estériles. Compuesto por capas de margas blancas y rojas de diferente dureza.

8.2. Interpretación. Son muy pocos los datos ofrecidos por esta cuadrícula. Cabe indicar, no obstante, la ausencia de cualquier vestigio relacionado con el poblamiento antiguo de esta zona, cuya única evidencia es la presencia de materiales cerámicos rodados, desplazados desde la terraza superior.

La zona fue objeto de abancalamientos relacionados con la realización de labores agrícolas.

9. LA CUADRÍCULA 11

Localizada a 15 m al sureste de la cuadrícula 10 y a unos 7 m de la ladera nororiental de la terraza (fig. 23,B). Tiene unas dimensiones de 2 m de lado.

La excavación de la cuadrícula pretendía identificar restos de estructuras de habitación. Contrariamente a lo que sucede en otras zonas de la terraza, la potencia alcanzada ha sido importante (fig. 29,B), recuperándose gran cantidad de material arqueológico (fig. 30-31).

9.1. La estratigrafía. A continuación se describen los estratos identificados, de los que tan sólo dos contenían material arqueológico. Similares en lo que a su composición se refiere, se diferencian por la textura más blanda y remoción del más superficial (fig. 29,B).

- U.E. 11.001. Estrato superficial, compuesto por tierra de color marrón oscuro, con piedras de tamaño pequeño y medio, raíces pertenecientes a la cobertura vegetal y fragmentos cerámicos muy rodados. Su potencia resulta uniforme, siendo la media de 0,20 m.
- U.E. 11.002. Estrato de tierra marrón oscuro y algunas zonas de tonos cenicientos, con presencia de piedras pequeñas además de los consiguientes vestigios arqueológicos. Su textura es relativamente dura, siendo esta peculiaridad la que lo distingue del estrato superficial. De formación horizontal, presenta una potencia media de 0,40 m.

En este estrato no se han distinguido restos constructivos, como fragmento de *tegulae*, adobes, etcétera.

Hay que destacar la aparición de piedras de tamaño medio, justo en la parte inferior del estrato, quizás procedentes de un derrumbe. Sin embargo, el no haber localizado estructura

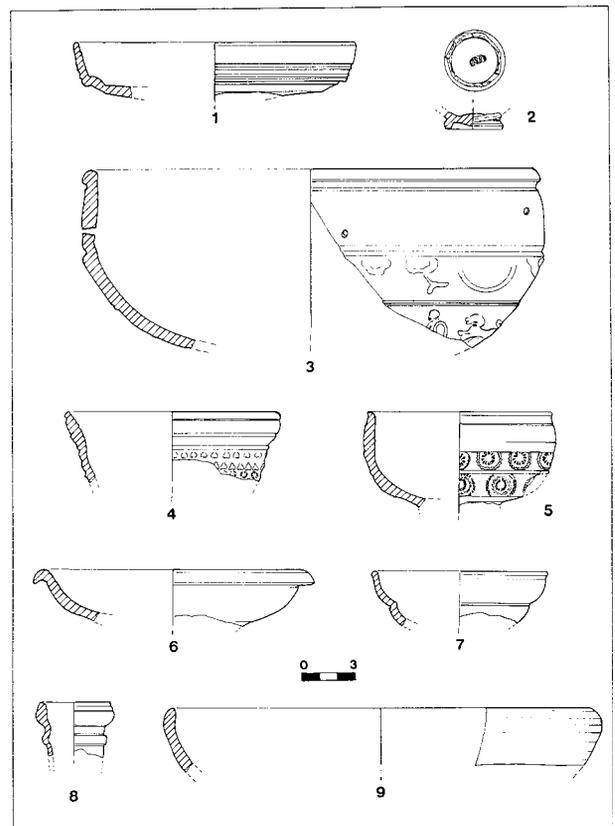


FIGURA 30.—Sector 4. Materiales de la cuadrícula 11 (u.e. 11.002).

alguna, unido a las reducidas dimensiones de la cuadrícula, imposibilitan su interpretación exacta.

- U.E. 11.003. Estrato de formación geológica, compuesto por margas rojas muy depuradas y de gran dureza, en la que no se localizan otros componentes. Aparece con gran potencia en la mitad noroeste de la cuadrícula, alcanzando hasta 0,51 m, mientras que en el lado opuesto no se documenta.

Esta unidad se adapta a las irregularidades de la roca base, ofreciendo como resultado una superficie bastante horizontalizada.

- U.E. 11.004. Estrato muy duro, formado por roca de color blanquecino. Es la roca base ya descrita en otras cuadrículas. Resulta bastante irregular, teniendo la cota alta muy elevada en la vertiente sureste, descendiendo en su lado opuesto.

9.2. Relación de hallazgos. Entre los materiales recuperados destacan los procedentes de la u.e. 11.002 (figs. 30-31).

1. As de Augusto de *Oscá* (27 a.C.-14 d.C.). (Apéndice I, nº 6).
2. *Nummus* de Constancio II, Roma (352-355 d.C.). (Apéndice I, nº 13).
3. Plato de TSG, tipo Drag. 15b1 (60/120 d.C.) (98/ER/11.003/39). (Fig. 30,1).
4. Base de una copita de TSG, tipo Drag. 24/25 (70/120 d.C.), presenta un sello del alfarero *ATEIUS* (98/ER/11.003/20). (Fig. 30,2).
5. Fragmento de TSG, tipo Drag. 33b (60/120 d.C.) (98/ER/11.003/6 y 7).
6. Cuenco de TSH, tipo Drag. 37a, con agujeros de lañado. Está decorada con dos frisos, el superior muy deteriorado, hasta el punto de no apreciarse los motivos, y el inferior con una figura humana y un león (estilo metopado, segunda mitad del siglo I d.C.) (98/ER/11.003/13). (Fig. 30,3).
7. Copa de TSH, Drag. 29/37, decorada con varias cenefas vegetales (70-100 d.C.) (98/ER/11.003/32, 37 y 40). (Fig. 30,4).
8. Cuenco de TSH, Drag. 37a, decorado con dos frisos de círculos rodeando motivos vegetales (60/190 d.C.) (98/ER/11.003/23, 35 y 36). (Fig. 30,5).
9. Cuenco de TSH, Drag. 35 (50/130 d.C.) (98/ER/11.003/12). (Fig. 30,6).
10. Copa de TSH, Drag. 27 (50/300 d.C.) (98/ER/11.003/42). (Fig. 30,7).
11. Cuenco de TSH, Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98/ER/11.003/4).
12. Fragmento de cuello de una jarra de TSH, tipo Mez. 32 (100/200 d.C.) (98/ER/11.003/2). (Fig. 30,8).

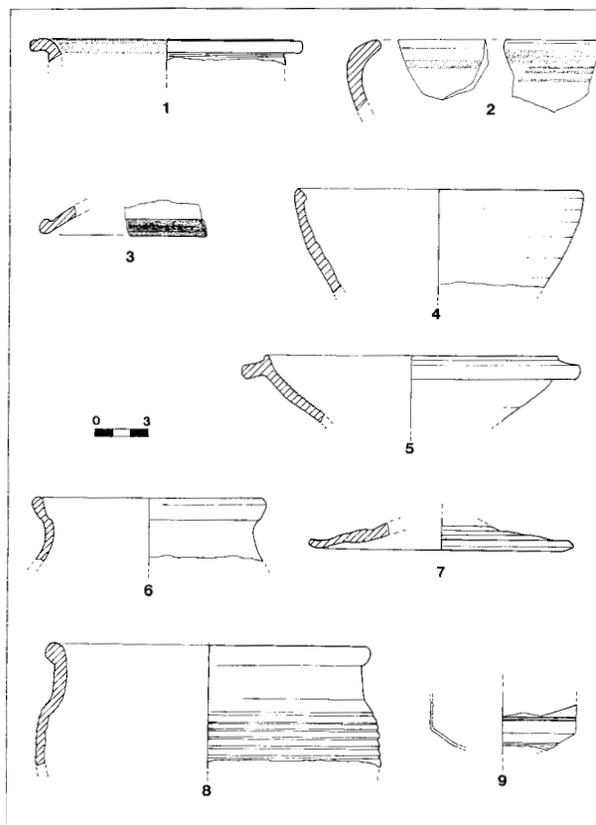


FIGURA 31.—Sector 4. Materiales de la cuadrícula 11 (u.e. 11.002).

13. Cuenco de TSH, tipo Mez. 9 (1/150 d.C.) (98/ER/11.003/5).
14. Cuenco de TSH, Drag. 37a (60/190 d.C.) (98/ER/11.003/8).
15. Fragmento de borde de un plato de TSH, Drag. 15/17 (30/360 d.C.) (98/ER/11.003/38).
16. Fragmento de un plato de TSH Brillante, tipo Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98/ER/11.003/68). (Fig. 30,9).
17. Fragmento de urna de cerámica pintada de tipo Lorrio C1d (98/ER/11.003/47). (Fig. 31,1).
18. Fragmento de plato de cerámica pintada de tipo Lorrio A2e (98/ER/11.003/82). (Fig. 31,2).
19. Tapadera de borde ahumado de cerámica africana de cocina, tipo Hayes 61 (150/220 d.C.) (98/ER/11.003/59). (Fig. 31,3).
20. Cazuela imitando las producciones africanas de cocina, tipo Lamb. 10 (150/220 d.C.) (98/ER/11.003/67). (Fig. 31,4).
21. Mortero con borde de visera e interior estriado, tipo Vegas 7 (98/ER/11.003/61). (Fig. 31,5).
22. Olla de cerámica de cocina (98/ER/11.003/62). (Fig. 31,6).
23. Tapadera de cerámica de cocina (98/ER/11.003/111). (Fig. 31,7).
24. Olla de cerámica de cocina, de borde exvasado y cuerpo globular acanalado, tipo Vegas 1 (98/ER/11.003/54). (Fig. 31,8).

25. Fragmento de un vaso, moldeado, de vidrio incoloro, decorado con líneas talladas, tipo Isings 12 (finales siglo I d.C.) (98/ER/11.003/113). (Fig. 31,9).

9.3. **Interpretación.** La unidad 11.002 es, sin duda, la más interesante en cuanto a información arqueológica, documentándose en su parte inferior un alineamiento de piedras de tamaño medio sin trabar, quizás relacionadas con algún tipo de estructura.

Constituye una unidad con abundante material, que se fecha entre la segunda mitad del siglo I y comienzos del II hasta mediados del siglo IV d.C., siendo muy numerosos los fragmentos de sigillata hispánica, destacándose la presencia de los vasos tipo Drag. 37, decorados con el estilo de círculos, característicos del siglo II d.C. (fig. 30,5), o de las producciones africanas de cocina (fig. 31,3-4), como la forma Lamb. 10, típica de la segunda mitad del siglo II d.C. y cuya producción alcanza el siglo IV (Beltrán Lloris 1990: 210).

10. LA CUADRÍCULA 12

Está situada a 15 m de la cuadrícula 11 en dirección suroeste, perfectamente alineada con ella, por lo que presenta su misma orientación. Tiene 2 m de lado.

Se excavó, como en el caso anterior, para determinar la existencia de restos de estructuras de habitación sobre la terraza.

Solamente se documentó un único estrato de 0,10 m de potencia; debajo de él, la roca base.

— U.E. 12.001. Estrato muy uniforme en cuanto al grosor, de unos 0,10 m de potencia media. Está compuesto por tierra de color marrón oscura, de textura blanda, con presencia esporádica de piedras de tamaño pequeño, junto a las muy abundantes raíces pertenecientes al manto vegetal. No se han documentado cerámicas ni cualquier otro resto arqueológico significativo. Se trata del estrato de remoción efectuado por los arados.

— U.E. 12.002. Roca base.

SECTOR 5: LA MURALLA ESTE

El Sector 5 comprende el tramo oriental de la Muralla, en el que únicamente se ha excavado la cuadrícula 29 (fig. 1,5), situada al sureste de la llamada «Casa del Médico», a unos 38 m de la cuadrícula 28.

1. LA CUADRÍCULA 29

Esta cuadrícula se sitúa en el extremo oriental de la meseta meridional, en la línea de ruptura de pendiente, donde el terreno se precipita bruscamente hacia el este. A diferencia de lo observado en otros sectores (cuadrículas 3, 10, 15, 16, 19 y 23), en esta ocasión no afloraba piedra alguna en superficie que evidenciara la existencia de la Muralla.

Las dimensiones de la cuadrícula son de 5 por 2 m.

1.1. **La Muralla (u.e. 29.008).** Constituye el tramo mejor conservado de todos los identificados hasta ahora en *Ercauica*. Se levanta directamente sobre la roca base. La técnica constructiva es la identificada en otros sectores, aunque en este caso presente algunas variaciones. Es un doble paramento de mampostería trabado con barro, careado al exterior (fig. 65). El paramento exterior está realizado con piedras de tamaño grande, mayores en la hilada inferior, habiéndose documentado un total de cinco hiladas. La altura conservada es de 1,35 m. Para realizar el paramento interior se utilizaron piedras de tamaño grande en las tres hiladas inferiores, con el objeto de conseguir una mejor cimentación, reduciéndose el tamaño en el resto del alzado. Se conservan ocho hiladas en total, alcanzando una altura máxima de 2,06 m. Entre ambos paramentos, un relleno de piedras de tamaño pequeño y mediano y tierra.

La Muralla presenta una anchura de 2,50 m en su parte superior, llegando a los 3 en su cimentación, con una forma ataludada en el lado interno.

1.2. **La estratigrafía.** La cuadrícula ofrece una de las estratigrafías más completas de la Campaña de 1998 (figs. 32,B y 33,B).

La existencia de la Muralla, documentada inmediatamente por debajo del nivel superficial, ha condicionado la excavación de la cuadrícula, diferenciándose dos áreas de intervención distintas, al interior y al exterior de la misma, respectivamente. En la zona intramuros se identificaron un total de tres niveles, con una potencia global de 1,83 m, buzando ligeramente en dirección al interior del yacimiento, mientras que la extramuros proporcionó un total de cinco, cuya potencia, debido al desnivel del terreno, varía entre 1,29, junto a la Muralla, y 0,56 m, en la zona más alejada de ella.

De modo distinto a lo observado en otros sectores, la Muralla aparece aquí directamente asentada sobre la roca base (u.e. 29.010), cuyas irregularidades están rellenas por una capa de tierra marrón oscuro, estéril arqueológicamente (u.e. 29.009), que pasa a ser así el único nivel común a toda la cuadrícula junto con el superficial (u.e. 29.001).

— U.E. 29.001. Estrato superficial formado por tierra marrón oscuro, poco compactada, con presencia esporádica de piedras pequeñas, abundantes raíces y algunos fragmentos cerámicos, todos ellos muy rodados. Cubría por completo la cuadrícula.

— U.E. 29.008. Muralla.

— U.E. 29.009. Nivel de tierra marrón oscuro que recubría las irregularidades de la roca base. Aparece tanto al interior como al exterior de la Muralla. No proporcionó resto arqueológico alguno.

— U.E. 29.010. Roca base. Bastante irregular.

1.2.1. Zona intramuros.

— U.E. 29.003. Estrato de tierra de color rojo oscuro con ciertas tonalidades cenicientas, poco compactada. Presencia abundante de restos constructi-



(A)



(B)

FIGURA 32.—Sector 5. La Muralla en la cuadrícula 29. Con el nivel de cimentación antes (A) y después (B) de su excavación.

vos, como *tegulae* e *imbrices*, a los que hay que añadir restos de pavimentos, así como piedras de tamaño pequeño y mediano, con una disposición ligeramente inclinada hacia el perfil oeste de la cuadrícula. Se trata de un estrato de derrumbe.

Su potencia es considerable, en torno a 0,95 m, siendo mayor en el perfil oeste.

- U.E. 29.005. Estrato de tierra y ceniza, de color grisáceo, con piedras de tamaño pequeño y carboncillos, que a veces aparecen formando bolsadas, así como gran cantidad de cerámicas y fauna. Cubre parcialmente los niveles de cimen-

tación de la Muralla, dejando al descubierto el superior. Se sitúa sobre el nivel que recubre las irregularidades de la roca base.

Inmediatamente por encima de este nivel, en la mitad norte de la cuadrícula y a escasamente 0,10 m de la cara interna de la Muralla, apareció una vasija completa de cerámica común, asentada sobre su base. Se encontraba justo en el cambio de estrato (entre las uu.ee. 29.003 y 29.005), a 0,60 m del perfil oeste y a 0,65 del norte.

1.2.2. Zona extramuros.

- U.E. 29.002. Estrato de tierra marrón situado por debajo del nivel superficial, adosado a la cara exterior de la Muralla, sin llegar a extenderse por el resto de la zona. Alcanza los 0,50 m de potencia. Presenta unas características similares al estrato 29.003, en composición y textura.
- U.E. 29.004. Estrato documentado en toda la zona exterior, por debajo tanto del nivel descrito con anterioridad como del superficial. Es de color grisáceo y de textura blanda, con presencia de carboncillos y escaso pero variado material arqueológico. Su potencia media es de 0,37 m.
- U.E. 29.006. Estrato de tonalidad rojiza y composición principalmente arcillosa, más compactado que los anteriores. Se extiende por toda la zona y alcanza un espesor de unos 0,30 m.
- U.E. 29.007. Paquete estratigráfico compuesto en su mayor parte por ceniza y tierra. Es bastante irregular puesto que la potencia es mucho mayor en la parte sur, donde alcanza 0,25 m, que en la norte, donde apenas llega a los 0,05 m.

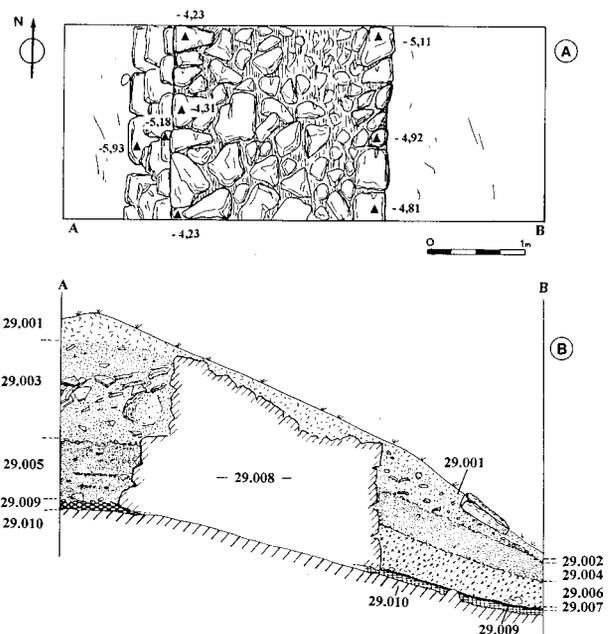


FIGURA 33.—Sector 5. A. Planta de la Muralla en la cuadrícula 29. B. Sección en A-B de la planta anterior (perfil Norte).

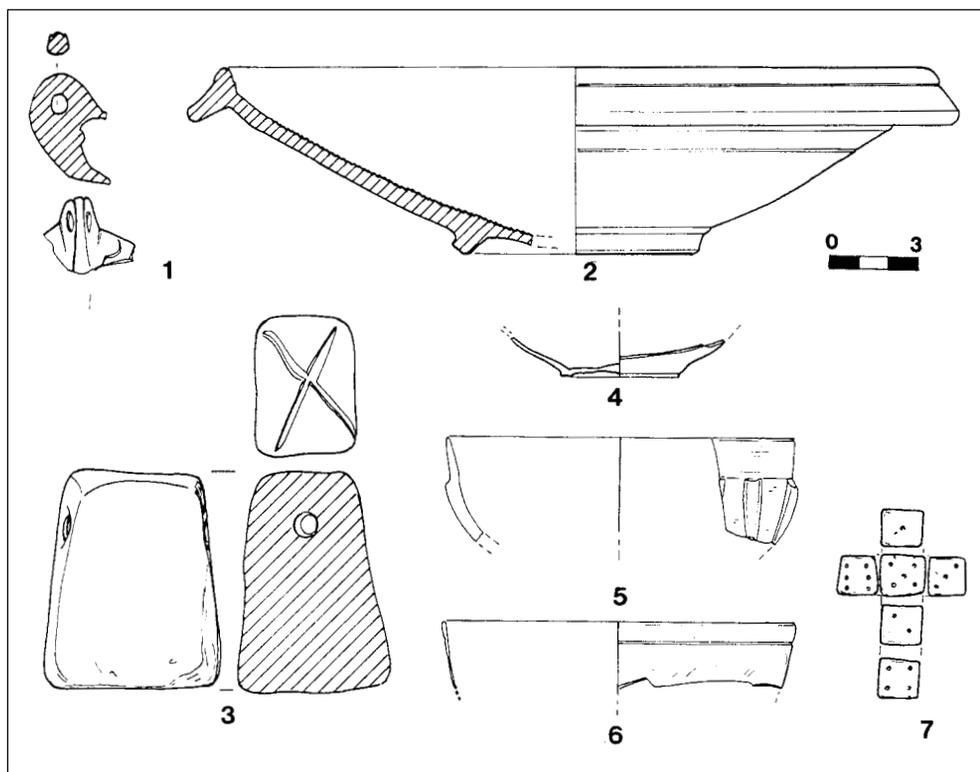


FIGURA 34.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29: 1, u.e. 29.001; 2-3, u.e. 29.002; 4-7, u.e. 29.004.

1.3. **Relación de hallazgos.** La cuadrícula ha proporcionado un interesante conjunto de materiales. Para su mejor comprensión se analizarán primero los procedentes de la zona exterior y, a continuación, se abordará el estudio de los recuperados al interior de la Muralla, dada su relación con los niveles de cimentación de la misma (figs. 34-37):

U.E. 29.001

1. Asa perforada de lucerna, con estrías en el dorso (98-ER-29.001-3). (Fig 34,1).

1.3.1. **Zona extramuros.**

U.E. 29.002

2. Mortero de tipo Vegas 7e (98-ER-29.008-128). (Fig 34,2).
3. Pesa de telar con marca incisa de aspa en la parte superior. (98-ER-29.008-129). (Fig 34,3).

U.E. 29.004

4. Fragmento de base de un cubilete de paredes finas, tipo Mayet 34 (40/80 d.C.) (98-ER-29.004-14). (Fig 34,4).
5. Cuenco de costillas, de vidrio moldeado, color azulado, forma Isings 3 (siglo I d.C.) (98-ER-29.004-16a). (Fig 34,5).
6. Vaso troncocónico, soplado, de vidrio incoloro, tipo Isings 29 (finales siglo I/II d.C.) (98-ER-29.004-16b). (Fig 34,6).
7. Dado de piedra (98-ER-29.004-15). (Fig. 34,7).

U.E. 29.006

8. Fragmento de un cuenco de TSH, Ritt. 8 (80/360 d.C.), con grafito [—]R·B[—] (98-ER-29.006-98 y 100). (Fig 35,1).
9. Fragmento de un borde de un cuenco de TSH, Drag. 37a (50/100 d.C.) (98-ER-29.006-99). (Fig 35,2).
10. Base de TSH con la típica moldura hispánica, forma Ritt. 8 (98-ER-29.006-102). (Fig 35,3).
11. Fragmento de asa en creciente lunar de una lucerna, tipo Dressel 13 (Julio-Claudios/Trajano) (98-ER-29.006-119). (Fig 35,4).
- 12-14. Varios fragmentos de lucernas de volutas, tipo Dressel 9b (Tiberio/Claudio) (98-ER-29.006-120-122). (Fig 35,5-7).
15. Lucerna de disco, tipo Dressel 20 (Flavios/medios del siglo II d.C.) (98-ER-29.006-118). (Fig. 35,8).
16. Mortero con borde de visera e interior estriado, tipo Vegas 7e (98-ER-29.006-113). (Fig 35,9).
17. Olla de cocina, de borde exvasado, tipo Vegas 1 (98-ER-29.006-110). (Fig 35,10).

U.E. 29.007

18. Fragmento de una pátera de campaniense B, tipo Lamb. 5 (siglo I a.C.) (98-ER-29.006-105). (Fig 35,11).
19. Urna de cerámica pintada de borde vuelto y cuerpo globular, tipo Lorrio C1a, decorada con

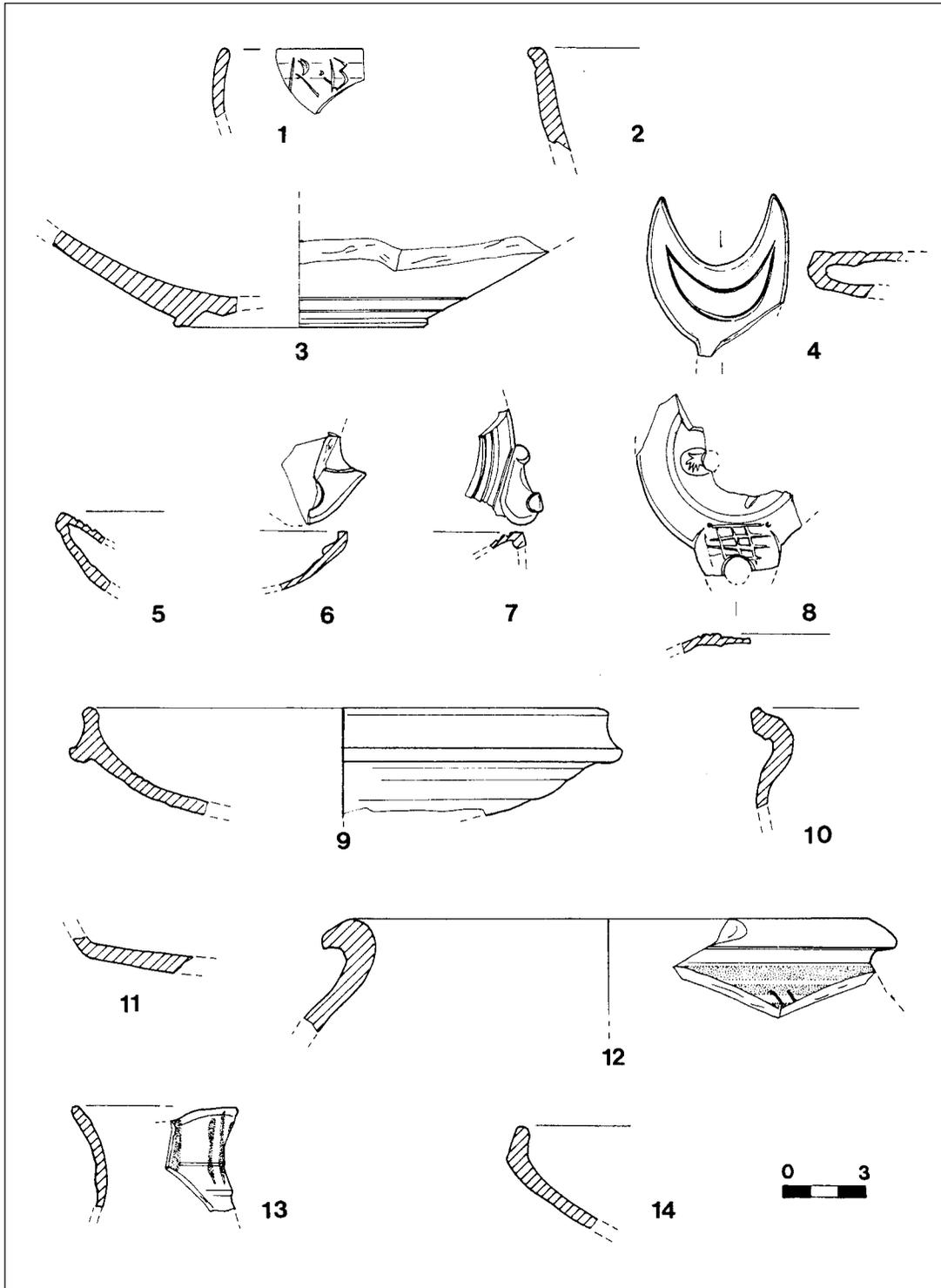


FIGURA 35.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29: 1-10, u.e. 29.006; 11-14, u.e. 29.007.

bandas y pinceladas de color vinoso (98-ER-29.006-103). (Fig 35,12).

20. Jarrito de cerámica pintada de boca trebolada y paredes muy delgadas, presenta una decoración a base de haces verticales (98-ER-29.006-112). (Fig 35,13).
21. Cuenco de cerámica común, de borde oblicuo reentrante, tipo Vegas 22 (tardorrepblicano) (98-ER-29.006-107). (Fig 35,14).

1.3.2. Zona intramuros.

- U.E.* 29.005
22. Fragmento de una pátera de campaniense C, tipo Lamb. 5 (100/1 a.C.) (98-ER-29.005-37-57). (Fig 36,1).
 23. Pátera de campaniense B, tipo Lamb. 5 (150/25 a.C.) (98-ER-29.005-33 y 35). (Fig 36,2).
 24. Cuenco con acanaladura bajo el borde, de

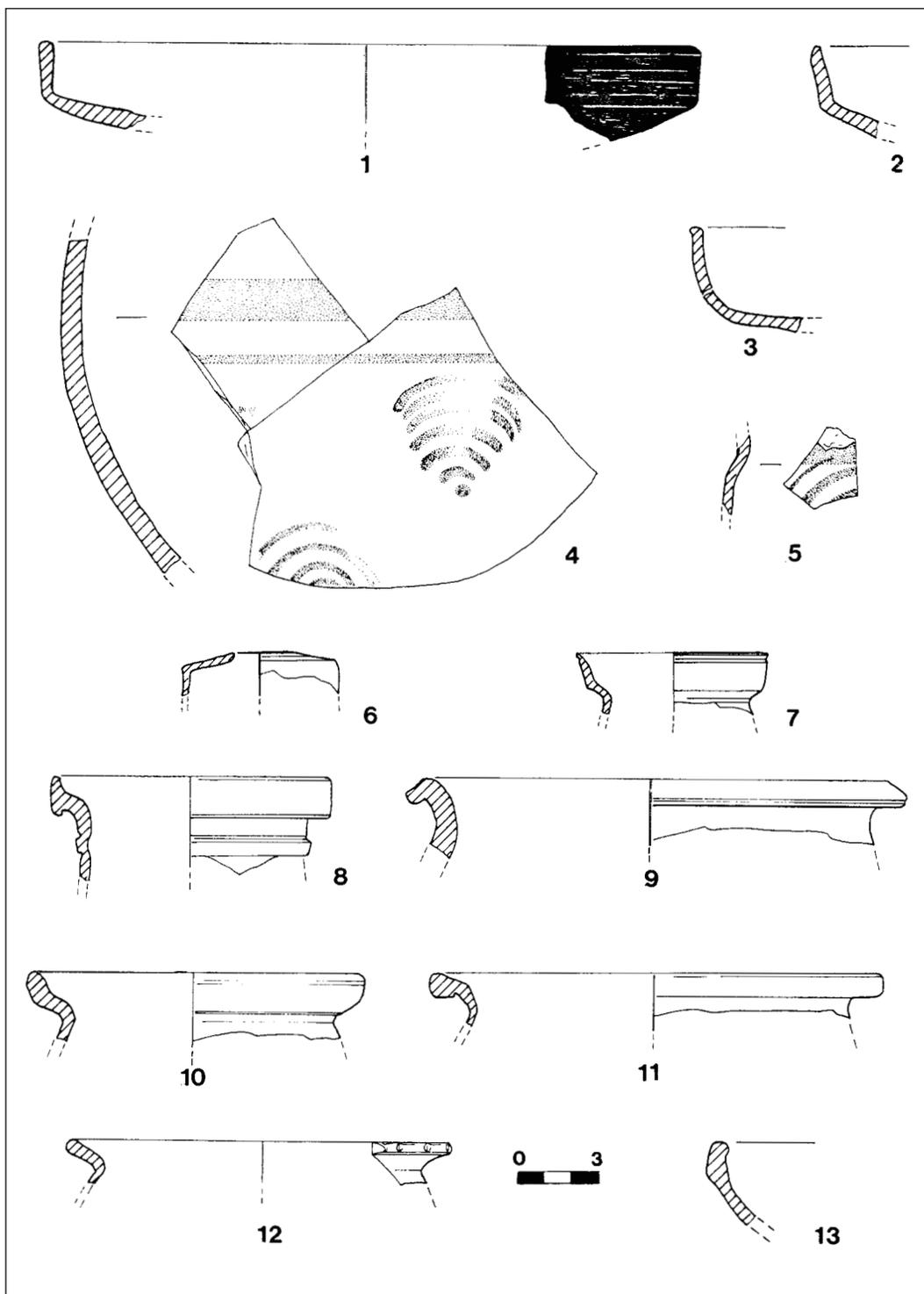


FIGURA 36.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29 (u.e. 29.005).

- campaniense B, tipo Lamb. 1 (150/25 a.C.) (98-ER-29.005-32 y 34). (Fig 36,3).
25. Fragmento de una urna de cerámica pintada, con decoración de bandas y cuartos de círculos concéntricos, en color vinoso (98-ER-29.005-29). (Fig 36,4).
26. Fragmento de cerámica pintada; presenta una banda horizontal y círculos concéntricos (98-ER-29.005-27). (Fig 36,5).
27. Recipiente de cerámica gris imitando un tintero, superficie bruñida (98-ER-29.005-94). (Fig 36,6).
28. Botellita de cerámica gris con borde exvasado y cuello estrangulado, superficie bruñida (98-ER-29.005-93). (Fig 36,7).
29. Jarra de cerámica común, tipo Oberaden 51 (augustea) (98-ER-29.005-69). (Fig 36,8).
30. Olla de cerámica común de borde exvasado y

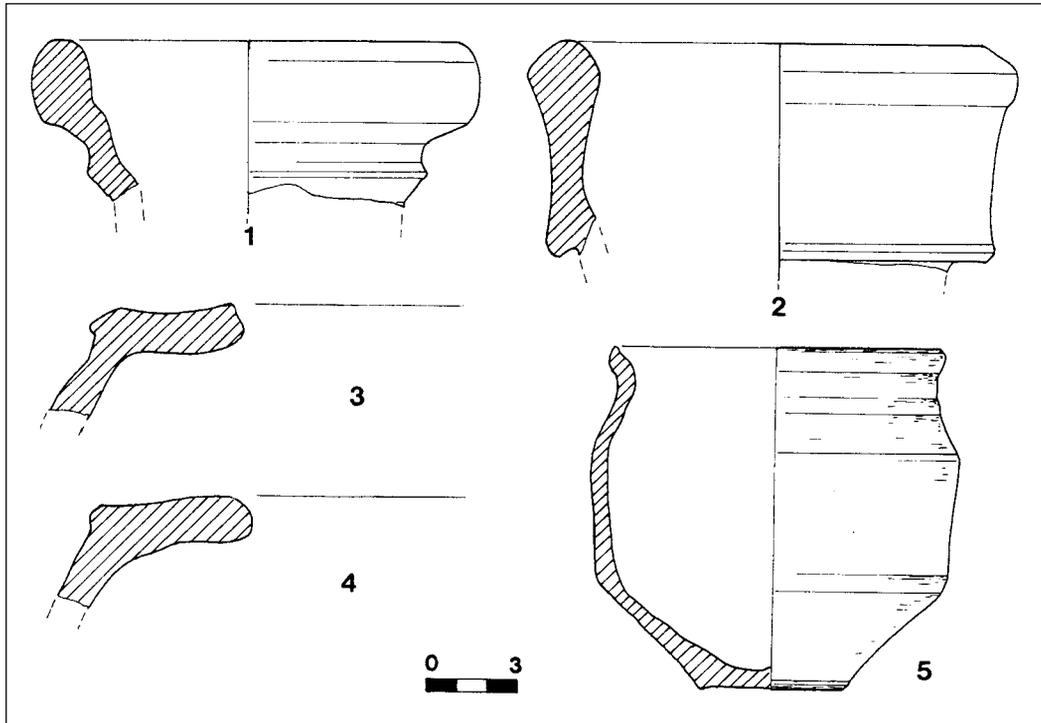


FIGURA 37.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29 (u.e. 29.005).

- cuerpo con tendencia globular, tipo Vegas 1 (98-ER-29.005-60). (Fig 36,9).
31. Olla de cerámica común (Beltrán Lloris 1990: n° 862) (51/49 a.C.) (98-ER-29.005-65). (Fig 36,10).
 32. Olla de cocina, borde exvasado engrosado al exterior, tipo Vegas 2 (98-ER-29.005-76). (Fig 36,11).
 33. Olla de borde exvasado, decorado con unguilaciones en el labio (98-ER-29.005-62). (Fig 36,12).
 34. Cuenco, tipo Vegas 22 (98-ER-29.005-72). (Fig 36,13).
 35. Ánfora, tipo LC 67 (segundo tercio del siglo I a.C.) (98-ER-29.005-63 y 68). (Fig 37,1).
 36. Ánfora, tipo Pascual I (100/50 a.C.) (98-ER-29.005-77). (Fig 37,2).
 - 37-38. Dos fragmentos de *dolia*, tipo Oberaden 112 (augusteos) (98-ER-29.005-78 y 83). (Fig 37,3-4).
 39. Olla carenada de cerámica común, completa, de barro gris, borde exvasado y base plana (98-ER-29.007-17). (Fig 37,5).

1.4. **Interpretación.** La estratigrafía de la cuadrícula 29 ha permitido individualizar las siguientes fases:

• *Fase A.* Corresponde a la construcción de la Muralla y al relleno posterior de la cimentación. Se han diferenciado dos subfases.

Subfase A1. Se identifica con la construcción del lienzo de la Muralla. A diferencia de lo observado

en los restantes sectores, la construcción de la Muralla en el Sector 5 denota una evidente preocupación por su cimentación, fruto seguramente del fuerte desnivel del terreno en la zona. Como prueba de ello hay que valorar el que se levantase directamente sobre la roca base que, no obstante, debía aflorar, al menos parcialmente, en superficie, pues no se documenta nivel alguno en el que se abriera la fosa de cimentación de la obra. A ello hay que añadir la mayor anchura de su basamento, realizado además mediante piedras de mayor tamaño.

Subfase A2. En la zona intramuros, también sobre el estrato natural, se documenta un paquete estratigráfico de tierra de composición cenicienta con presencia de carboncillos, junto a la abundancia de restos cerámicos y de fauna, lo que permite su interpretación como un basurero (u.e. 29.005).

El hecho de que cubra la mayor parte de la cimentación de la Muralla —con la única excepción actualmente de la hilada superior de la misma, aunque esto seguramente se deba a la propia presión del terreno— no parece que deba considerarse como un fenómeno casual, sino como muestra de que las tierras que lo forman fueron arrojadas con tal fin; pero las acumulaciones de carboncillos detectadas en su zona meridional, que pudieran interpretarse como procedentes de la limpieza de hogares, desaconsejan asumir importantes arrastres de tierras procedentes de vertederos localizados en otros puntos de la ciudad.

Se trataría, por tanto, de un estrato formado inmediatamente después de la construcción de la Muralla, que proporcionaría una fecha *post quem* para la mis-

ma. Destaca principalmente la ausencia de terra sigillata, frente a la pervivencia de productos campanienses (fig. 36,1-3), cuya cronología parece llegar hasta la introducción de la sigillata itálica, o ánforas como el tipo LC 67 (fig. 37,1), fechado en el segundo tercio del siglo I a.C. (Molina 1993), junto a producciones pintadas celtibéricas o grises indígenas (fig. 36,4-7), materiales todos ellos que permiten defender para este nivel una cronología augustea, inmediatamente anterior a la introducción de las sigillatas itálicas en la ciudad, lo que cabe situar hacia el 20 a.C., siendo a partir de ese momento su presencia masiva hasta época tiberiana tardía (Sánchez-Lafuente 1990: 378).

La presencia de una vasija *in situ* —una olla de cocina de cuerpo carenado (fig. 37,5)— directamente sobre el nivel comentado resulta difícil de explicar, si bien podría considerarse que la parte superior de éste pudo haber sido utilizado como nivel de uso. Más difícil es aceptar su carácter ritual, interpretando el hallazgo como una ofrenda fundacional, similar a lo constatado en diversas construcciones ercavicenses, aunque en estos casos se trate de una pareja de vasos, uno con decoración pintada y otro de cerámica común, enterrados bajo los cimientos, en oquedades excavadas en la roca (Osuna 1997: 185 s.), lo que no coincide con lo aquí observado.

Por lo que se refiere a la estratigrafía extramuros, lo más destacable es la presencia en los niveles inferiores de un fragmento de campaniense muy deteriorado (fig. 35,11) junto a cerámicas pintadas celtibéricas (fig. 35,12-13), sin duda procedentes del nivel ceniciento (u.e. 29.007) directamente depositado sobre la roca base y la capa de tierra marrón que recubre las irregularidades del terreno; la esca-

sa entidad del mismo, llegando a ser apenas perceptible en la mitad septentrional de la cuadrícula, hizo que en principio fueran incorporados al paquete estratigráfico suprayacente (u.e. 29.006). Las características de este nivel y del material que lo integra resultan semejantes al documentado en la zona intramuros (u.e. 29.005), lo que permite dar una fecha de finales del siglo I a.C.

Fase B. Sobre la capa de ceniza (u.e. 29.005) identificada en la zona intramuros, se documenta un potente paquete estratigráfico de derrumbe, con abundante material de construcción y ausencia de restos cerámicos (u.e. 29.003), lo que impide su datación.

A extramuros, se documenta la superposición de capas de arcillas rojizas y de tierras cenicientas, destacando en la u.e. 29.006 varios fragmentos de sigillata hispánica (fig. 35,1-3) junto a restos de lucernas altoimperiales, entre ellos diversos ejemplares del modelo de volutas (fig. 35,5-7), típicos del siglo I d.C., aunque la aparición de una lucerna de disco (fig. 35,8), producción que comienza hacia finales del siglo I d.C. continuando hasta finales del II (Olcina *et alii* 1990: 52), remite a fechas más tardías. Tales fechas se verían corroboradas por los materiales recuperados en los niveles suprayacentes, con la aparición, en la u.e. 29.004, de un cubilete de paredes finas de la segunda mitad del siglo I (fig. 34,4), junto a recipientes de vidrio, como el vaso troncocónico (fig. 34,6) realizado en vidrio incoloro, que parece imponerse hacia el 70 d.C. (Alarção 1976: 171), o, en la u.e. 29.002, donde destaca un mortero (fig. 34,2), con borde de visera e interior estriado, que cabe considerar como una producción local de la Bética, de amplia cronología.

SECTOR 6: LA ACRÓPOLIS

La Acrópolis o zona más alta del Castro de Santaver, donde se alcanzan los 820 m s.n.m., en la parte septentrional del yacimiento, constituye lo que se ha denominado Sector 6 (fig. 1,6). Es una extensa meseta, individualizada del terreno circundante por una serie de terrazas. La parte superior de la misma presenta una superficie prácticamente plana, estando ligeramente basculada hacia el sur y el oeste, aun cuando el desnivel del terreno apenas llegue a superar el 1 % (fig. 38).

Presenta una visibilidad considerable, dominándose desde allí tanto el yacimiento en su totalidad como el territorio colindante.

El objetivo era identificar restos de estructuras en la zona alta de la ciudad, cuya presencia había sido señalada a partir de fotointerpretación y de prospecciones geofísicas (Solias 1997: 221 s., fig. 12,3). Las cuadrículas, orientadas en relación al Norte Magnético, se establecieron en la zona septentrional de la meseta, dos de ellas en su eje central (cuadrículas 7 y 8), separadas 25 m la una de la otra, situándose la cuadrícula 6 a 24 m de la 7 hacia el este, mientras que la 9 se ubicaba a 25 m de la 8, en dirección oeste. Tanto la cuadrícula 6 como la 9, distantes entre sí 55 m, se ubicaron, respectivamente, sobre el límite oriental de la plataforma superior (cuadrícula 6), o muy próxima a la zona occidental de ruptura de pendiente (cuadrícula 9), delimitando así la meseta en dirección sureste-noroeste, cuya anchura se sitúa en torno a los 62 m (fig. 38,B).

1. LA CUADRÍCULA 6

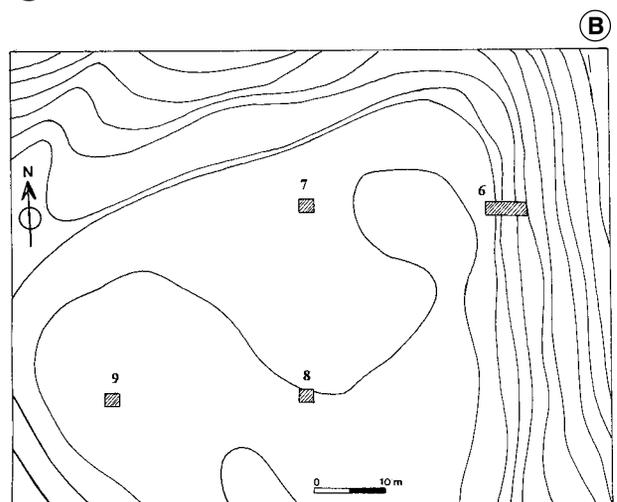
Con unas dimensiones de 6 por 2 m, la cuadrícula está ubicada en el límite nororiental de la meseta superior del yacimiento, en el lugar en que el terreno, bastante horizontal en toda su superficie, buza fuertemente hacia el este (fig. 38,B). La presencia

de piedras de tamaño medio en la zona de ruptura de pendiente sugerían la posible presencia de un muro que delimitaría la Acrópolis por esa zona.

La ausencia de restos de estructuras puede considerarse como el dato más significativo de la excava-



(A)



(B)

FIGURA 38.—Sector 6. Vista aérea (A) y plano general (B) de la zona de la Acrópolis, con las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.

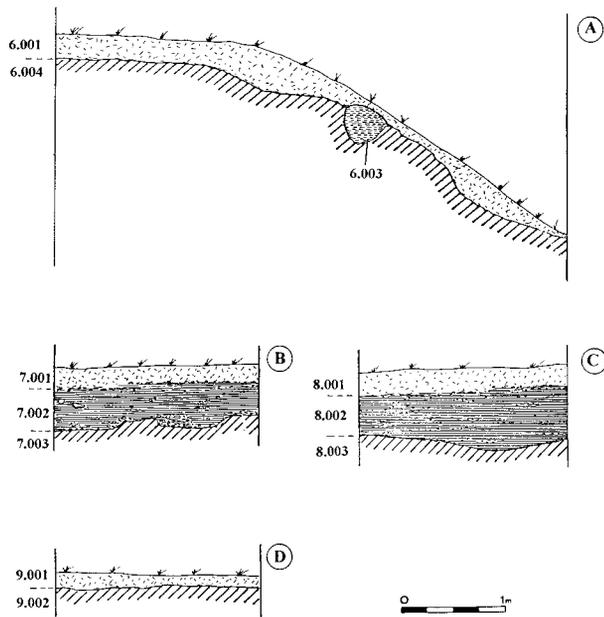


FIGURA 39.—Sector 6. A. Perfil Norte de la cuadrícula 6. B. Perfil Norte de la cuadrícula 7. C. Perfil Sur de la cuadrícula 8. D. Perfil Este de la cuadrícula 9.

vación de esta cuadrícula, identificándose como natural el desnivel que delimita la meseta por el este.

1.1. La estratigrafía. El terreno natural aparecía en la zona a escasa profundidad, estando cubierto tan sólo por la capa superficial de humus, prácticamente sin material arqueológico alguno (fig. 39,A).

El estrato superficial (u.e. 6.001) estaba formado por tierra de color marrón oscuro, con presencia de piedras pequeñas. La capa estaba poco compactada y mostraba una potencia media de 0,24 m, con un mayor espesor en la parte oeste de la cuadrícula, es decir, en la parte superior de la misma, mientras que en la vertiente oriental, es decir, en la ladera propiamente dicha, apenas alcanza los 0,03 m de potencia. Cubre toda la cuadrícula.

Por debajo de él se situaban una serie de niveles o bolsadas de gravas (u.e. 6.002) y arcillas muy decantadas (u.e. 6.003) sobre la roca base (u.e. 6.004). Todos ellos resultaron estériles.

2. LA CUADRÍCULA 7

Situada a 24 m de distancia de la cuadrícula 6 en dirección oeste y a 9 m del límite septentrional de la meseta (fig. 38,B), mide 2 m de lado.

2.1. La estratigrafía. Destaca la ausencia de cualquier resto perteneciente a estructura alguna, aunque la estratigrafía obtenida presenta un cierto interés debido a la relativa antigüedad del material recuperado.

Se documentaron un total de dos estratos, con un ligero buzamiento hacia el sur. Bajo ellos apareció la roca base (fig. 39,B).

— U.E. 7.001. Capa vegetal, compuesta por tierra de color marrón oscuro, con presencia de piedras de tamaño pequeño, cantos, raíces pertenecientes a la cobertura vegetal y fragmentos cerámicos rodados.

Es muy uniforme y prácticamente horizontal tanto en su parte superior, esto es, la superficie del terreno, como en su parte inferior, distinguiéndose claramente del estrato inferior por ser bastante menos compacto, resultado de la acción del arado. La potencia es uniforme, siendo la media de 0,23 m.

— U.E. 7.002. Estrato de tierra marrón oscuro con presencia de cantos y piedras pequeñas, además de restos cerámicos. En el ángulo sureste apareció una estrecha capa de grava. Uniforme en su parte superior, no resulta igual en la inferior, donde se adapta a las irregularidades de la roca base.

La potencia media de la unidad estratigráfica es de 0,70 m, siendo mayor en la zona suroeste que en el lado noreste.

— U.E. 7.003. Roca base.

2.2. Relación de hallazgos. Entre los materiales recuperados destacan:

U.E. 7.001

1. Fragmento de copa de TSI, decorado con ruedecilla, tipo Ettliger 1990, 38.3 (15 a.C./30 d.C.) (98-ER-7.001-1). (Fig. 40,1).
2. Jarra de cerámica común, tipo Vegas 37 (fines siglo I a.C.-fines siglo I d.C.) (98-ER-7.001-2). (Fig. 40,2).
3. Jarra de cerámica común, tipo Vegas 38 (siglo I d.C.) (98-ER-7.001-3). (Fig. 40,3).

U.E. 7.002

4. Pátera de campaniense B, tipo Morel 2300 (siglo I a.C.) (98-ER-7.002-6). (Fig. 40,4).
5. Cazuela de cerámica común (98-ER-7.002-9b). (Fig. 40,5).
6. Plato de cerámica común, tipo Vegas 22 (tardorrepublicano) (98-ER-7.002-14). (Fig. 40,6).
7. Olla fabricada a mano, decorada con unguilaciones en el borde (98-ER-7.002-9). (Fig. 40,7).

3. LA CUADRÍCULA 8

Cuadrícula de 2 m de lado. Se localiza a 25 m al sur de la cuadrícula 7, alineada con ella, y a 34,20 m al suroeste de la 6 (fig. 38,B).

No se ha documentado resto constructivo alguno, ni evidencia arqueológica relacionada con ellos.

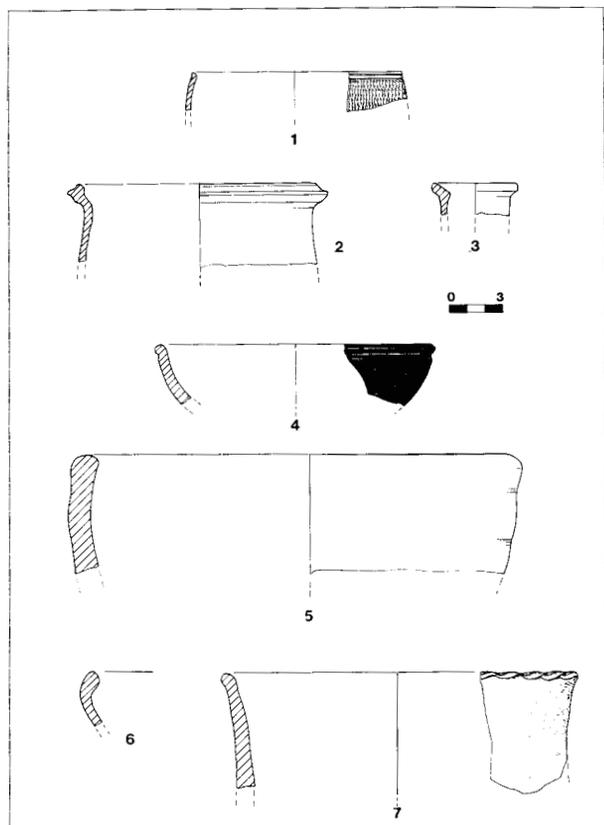


FIGURA 40.—Sector 6. Materiales de la cuadrícula 7: 1-3, u.e. 7.001; 4-7, u.e. 7.002.

3.1. **La estratigrafía.** Como en la cuadrícula 7, se documentaron dos niveles antes de alcanzar la roca base (fig. 39,C):

— U.E. 8.001. Estrato superficial, o capa vegetal, compuesto por tierra con una tonalidad marrón oscuro, con presencia de piedras pequeñas y cantos.

Alcanza una potencia de 0,22 m, resultando bastante horizontal y poco compacto, debido a haber sido alterado por la acción de los arados.

— U.E. 8.002. Estrato de tierra marrón oscuro compacta, con piedras pequeñas, e incluso con ejemplares de tamaño medio y grande, sin evidencia de resto alguno de estructuras. Presencia de restos cerámicos.

Su potencia media es de 0,63 m.

— U.E. 8.003. Roca base.

3.2. **Relación de hallazgos.** Cabe destacar los siguientes materiales (fig. 41):

U.E. 8.001

1. Fragmento de un plato de TSI, tipo Ettlinger 1990, 24.2 (25/75 d.C.) (98-ER-8.001-1). (Fig. 41,1).
2. Fragmento de asa perforada y margo de una lucerna de volutas (siglo I d.C.) (98-ER-8.001-18). (Fig. 41,2).
3. Fragmento de mortero con borde con visera, tipo Vegas 7 (98-ER-8.001-7). (Fig. 41,3).

4. Olla de borde vuelto de cerámica común, tipo Vegas 1 (98-ER-8.001-5). (Fig. 41,4).
5. Fragmento de vasito de cerámica gris bruñida (98-ER-8.001-10). (Fig. 41,5).
6. Cuenco de cerámica gris de borde apuntado, engrosado al interior (98-ER-8.001-9). (Fig. 41,6).

U.E. 8.002

7. Fragmento informe de TSH, decorado con círculos sogueados, combinados con motivos vegetales inscritos (fines siglo I-siglo II d.C.) (98-ER-8.002-20). (Fig. 41,7).
8. Fragmento de vaso de cerámica pintada de borde vuelto exterior y paredes muy delgadas, decorado con dientes de lobo, de color vinoso (época augustea) (98-ER-8.002-24). (Fig. 41,8).
9. Olla de cerámica pintada de borde vuelto al interior, tipo Vegas 3, decorado con una banda de color vinoso, al exterior (98-ER-8.002-27). (Fig. 41,9).
10. Vaso de borde de cazoleta, tipo paredes finas, forma IV de la cerámica común de Mérida (Sánchez 1992: fig. 14,74) (fines s. I d.C.) (98-ER-8.002-25). (Fig. 41,10).
11. Fragmento de borde de *dolium*, tipo Oberaden 112 (augusteo) (98-ER-8.002-35). (Fig. 41,11).

4. LA CUADRÍCULA 9

Cuadrícula localizada a 25 m hacia el oeste de la 8, perfectamente alineada con ella, y a 2,5 del límite noroccidental de la meseta superior (fig. 38,B).

De 2 m de lado, al igual que las tres restantes excavadas en el Sector, está orientada de acuerdo a los puntos cardinales.

4.1. **La estratigrafía.** Esta cuadrícula carece de estratigrafía, documentándose únicamente un nivel que apenas llega a los 0,15 m, directamente asentado sobre la roca base (fig. 39,D).

— U.E. 9.001. Estrato muy uniforme en cuanto a grosor, de unos 0,14 m de potencia media, y compuesto por tierra de color marrón oscura, con presencia esporádica de piedras de tamaño pequeño, junto a las muy abundantes raíces pertenecientes al manto vegetal. Resultó estéril desde el punto de vista arqueológico. Se trata del estrato de remoción efectuado por los arados.

— U.E. 9.002. Estrato geológico de margas rojas muy depuradas.

5. INTERPRETACIÓN.

El resultado más significativo de las diferentes cuadrículas excavadas ha sido la ausencia de restos pertenecientes a construcciones que podrían haber ocupado esta parte de la ciudad.

La posibilidad de que los desniveles detectados sobre el terreno, que delimitan la superficie amesetada interpretada como la Acrópolis de la ciudad, pudieran pertenecer a restos de edificaciones queda así descartado¹. Como prueba de ello están los resultados obtenidos en las cuadrículas de los extremos oriental y occidental de la meseta: en la cuadrícula 6 se documentó que tales desniveles son naturales, mientras que en la 9 la roca afloraba a escasos centímetros de la superficie.

En cuanto a la zona central de la meseta, las cuadrículas 7 y 8 tampoco han proporcionado resto alguno de estructuras, faltando incluso los característicos materiales de construcción, como *tegulae*, etc., todo lo cual parece indicar que esta zona de la ciudad, tal como sucede con el espigón localizado inmediatamente al norte de la Acrópolis, en el extremo septentrional de la población, nunca fue urbanizada.

Esto no impide que existieran en la zona estructuras aisladas, como la detectada en la prospección geofísica llevada a cabo en la Acrópolis, que identificó una posible estructura enterrada, quizás un aljibe, que se situaría en el espacio más alto de la ciudad (Marí y Niñerola 1992; Solias 1997: 222).

Los materiales recuperados, sin embargo, permiten hacer algunas apreciaciones sobre el particular. Resulta significativo el ambiente «antiguo» que desprenden los materiales de los dos niveles identificados de la cuadrícula 7, situada junto al límite norte de la meseta (fig. 40). Así, el nivel superficial ha proporcionado una copa de sigillata itálica (fig. 40,1), fechada en torno al cambio de Era, así como varios fragmentos de jarras republicanas, lo cual remite a una fecha entre Augusto y Tiberio. Por su parte, en el nivel inferior se documentó la presencia de una pátera de campaniense B junto a cerámicas comunes e, incluso, algún fragmento de cerámica a mano, destacando la ausencia de sigillata,

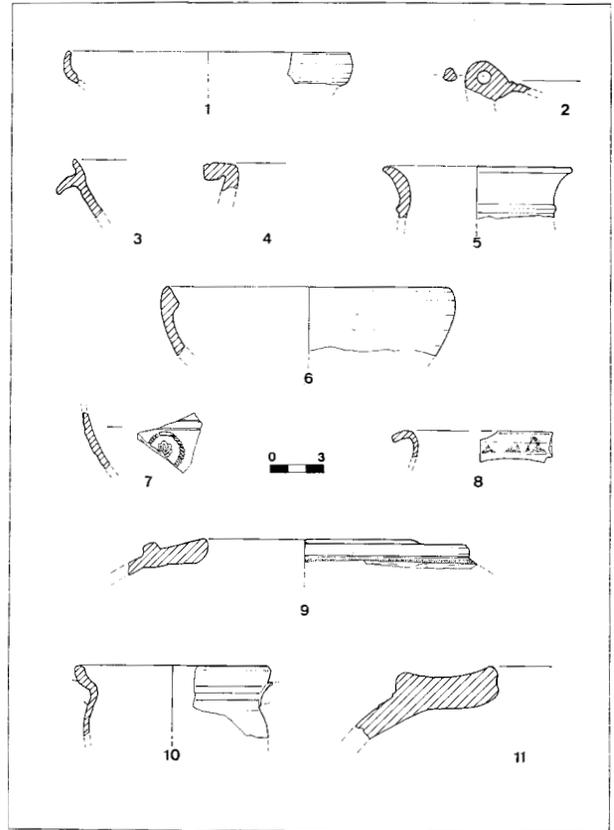


FIGURA 41.—Sector 6. Materiales de la cuadrícula 8: 1-6, u.e. 8.001; 7-11, u.e. 8.002.

por lo que habría que fecharlo entre el 50-20 a.C. Igual que ocurre en *Segobriga*, las producciones campanienses aparecen, si bien escasamente, en los niveles preaugusteos, probablemente en época cesariana.

Un caso diferente es el detectado en la cuadrícula 8, en la zona central de la meseta, donde si materiales como un fragmento de sigillata itálica (fig. 41,1) o un fragmento de lucerna (fig. 41,2) nos sitúan en las primeras décadas del siglo I (u.e. 8.001), la presencia de un fragmento informe de sigillata hispánica (fig. 41,7) en el nivel inferior (u.e. 8.002) remite necesariamente a un momento más tardío, de finales del siglo I d.C., momento en el que comienzan a ser habituales los motivos de círculos enmarcando otros, ya vegetales, ya figurados.

¹ A este respecto hay que señalar las referencias, a partir del estudio de fotografías aéreas de la zona, a escala aproximada 1:2.000, de «restos de un gran edificio adaptado a la topografía del terreno, identificado en la parte más elevada del cerro, y que, sin suficientes argumentos, se había considerado que «podrían constituir los muros de un *praesidium*» (Solias 1997: 221, fig. 12,3).

SECTOR 7: EL FORO, LA BASÍLICA Y LAS CONSTRUCCIONES ANEJAS

Se ha denominado Sector 7 a la zona donde se levantó el Foro ercavicense, esto es, el centro político-administrativo, económico y religioso de la ciudad, funciones que eran desempeñadas en una serie de edificios localizados alrededor de la plaza pública.

Se sitúa en la parte central del yacimiento (figs. 1,7 y 42), ocupando la zona más septentrional de la misma, inmediatamente al sur de la Acrópolis, allí donde el trazado de los tramos oeste y este de la Muralla, prácticamente paralelos, vienen a estrechar la superficie ocupada por la ciudad.

Tanto el Foro como una serie de construcciones anejas localizadas al sur del mismo, que cabe interpretar como viviendas, habían sido objeto de excavación desde 1973, prolongándose los trabajos hasta 1995.

En este Sector se han excavado tres cuadrículas: una en el interior de la Basílica (cuadrícula 2), situada en la parte meridional del Foro (figs. 42,B y 43,A), y las dos restantes (cuadrículas 4 y 5), en las viviendas localizadas al sur de la misma (figs. 42,B y 43,B-C).

La localización de las cuadrículas estuvo condicionada por la referencia a la aparición, durante las campañas de excavación de 1994 y 1995, de restos de viviendas de época tardoceltibérica, algunas incluso talladas en la roca, sobre las que se habría edificado la Basílica (Osuna 1997: 184).

Dado el interés por identificar los niveles más antiguos de la ciudad, la noticia hacía aconsejable intervenir en el interior del edificio y en las zonas próximas, a pesar de que, al tratarse de una zona ya excavada, cuyos resultados permanecen inéditos, habrían de faltar buena parte de los estratos que cubrirían este Sector, documentándose en cambio una fina capa arcillosa de formación natural, de apenas 0,01 m de espesor, consecuencia de haber estado la zona al descubierto.

1. LA CUADRÍCULA 2

Cuadrícula de 2,5 m de lado ubicada en el interior de la Basílica, en su ángulo suroeste, aprovechando en dos de sus lados —el norte y el oeste— sendos muros de mampostería, pertenecientes a la reocupación del edificio público (figs. 42,B y 43,A), como lo confirma el que se adosen a algunos de los basamentos originales conservados *in situ*.

Está orientada en el mismo sentido que los edificios del Foro.

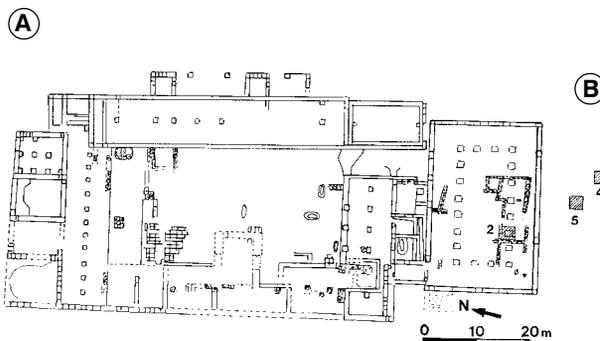


FIGURA 42.—Sector 7. Vista aérea del Sector (A) y plano general del Foro (B) (según Osuna 1997, modificado) con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.

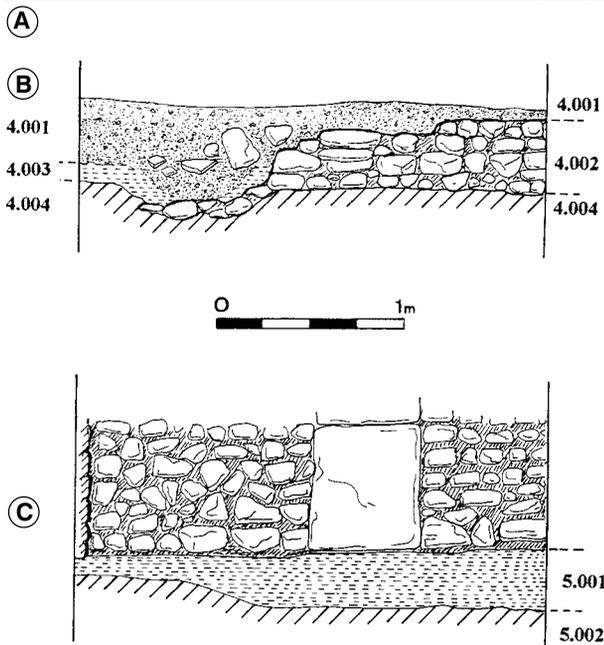


FIGURA 43.—Sector 7. A. Vista de la cuadrícula 2. B. Perfil Este de la cuadrícula 4. C. Perfil Norte de la cuadrícula 5.

1.1. **La estratigrafía.** Al haber sido ya excavada faltan prácticamente todos los niveles arqueológicamente fértiles, aflorando la roca base a pocos centímetros. No se ha documentado resto de estructura alguna diferente a los citados muros de mampostería que delimitan la cuadrícula, no pudiendo confirmar por tanto las noticias recogidas en campañas anteriores relativas a la ocupación de la zona en época celtibérica (Osuna 1997: 184).

— U.E. 2.001. Estrato de tierra poco compactada de color rojizo, de composición algo arcillosa y con alguna piedra de pequeño tamaño. Se documenta la aparición de algunos fragmentos cerámicos informes.

La potencia media del estrato es de 0,04 m siendo más grueso en la parte septentrional de la cuadrícula que en la zona meridional, donde disminuye de grosor hasta alcanzar únicamente 0,02 m en algunas zonas.

— U.E. 2.002. Se trata de una bolsada de arena de color gris, estéril en cuanto a la presencia de

materiales arqueológicos, y de textura muy blanda. Presenta unas dimensiones de 0,56 m de longitud por 0,03 de anchura, introduciéndose en el perfil. Su potencia media es de 0,11 m.

— U.E. 2.003. Roca base.

2. LA CUADRÍCULA 4

Se localiza al sur de la Basílica, en el extremo sureste de la zona excavada en la Campaña de 1995, a 1 m hacia el este del muro oriental de la habitación en la que se excavó la cuadrícula 5, situada a 5,40 m de aquélla (fig. 42,B y 43,B).

La cuadrícula tiene unas dimensiones de 2,5 m de lado.

2.1. **La estratigrafía.** El hecho de que este Sector hubiera sido objeto de excavación condiciona la estratigrafía identificada, al faltar buena parte de los niveles que cubrirían la zona. A pesar de ello, se identificaron los restos de un basurero, que había sido excavado parcialmente, y un muro de mampostería realizado con piedras de mediano tamaño trabadas en seco, que se introducía en el perfil este.

— U.E. 4.001. Es un estrato de tierra cenicienta, poco compactada, formado por varias capas irregulares de distintas tonalidades, con presencia de cantos pequeños y gran cantidad de fragmentos cerámicos, vidrio, restos de fauna, etc.

Cubre solamente una pequeña parte de la cuadrícula —aproximadamente un tercio de la misma— al haber sido retirado parcialmente en la Campaña de 1995, lo que impide conocer su extensión y grosor originales. Su potencia media es de 0,26 m, alcanzando un mayor espesor en el perfil sur.

Puede ser interpretado como un basurero.

— U.E. 4.002. Muro de mampostería realizado con piedras de tamaño medio sin trabajar, trabadas en seco. No ha sido posible determinar su anchura, al estar localizado en el perfil este. La longitud conservada es de 1,50 m, continuando hacia el sur. Se interrumpe a 1 m del perfil norte, quizás por tratarse de un acceso. La altura es de casi 0,40 m, conservando un máximo de tres hiladas.

El muro es bastante endeble, similar a los existentes en otras partes del Foro, principalmente en la zona de la Basílica, siguiendo además la misma orientación que ellos, al adaptarse a los edificios preexistentes en la zona. Se apoya directamente en la roca base (u.e. 4.002), cortando incluso un nivel superior a ésta, de margas rojizas, también estéril (u.e. 4.003).

— U.E. 4.003. Estrato geológico natural, de tierra arcillosa de color rojo intenso, sin piedras ni cantos

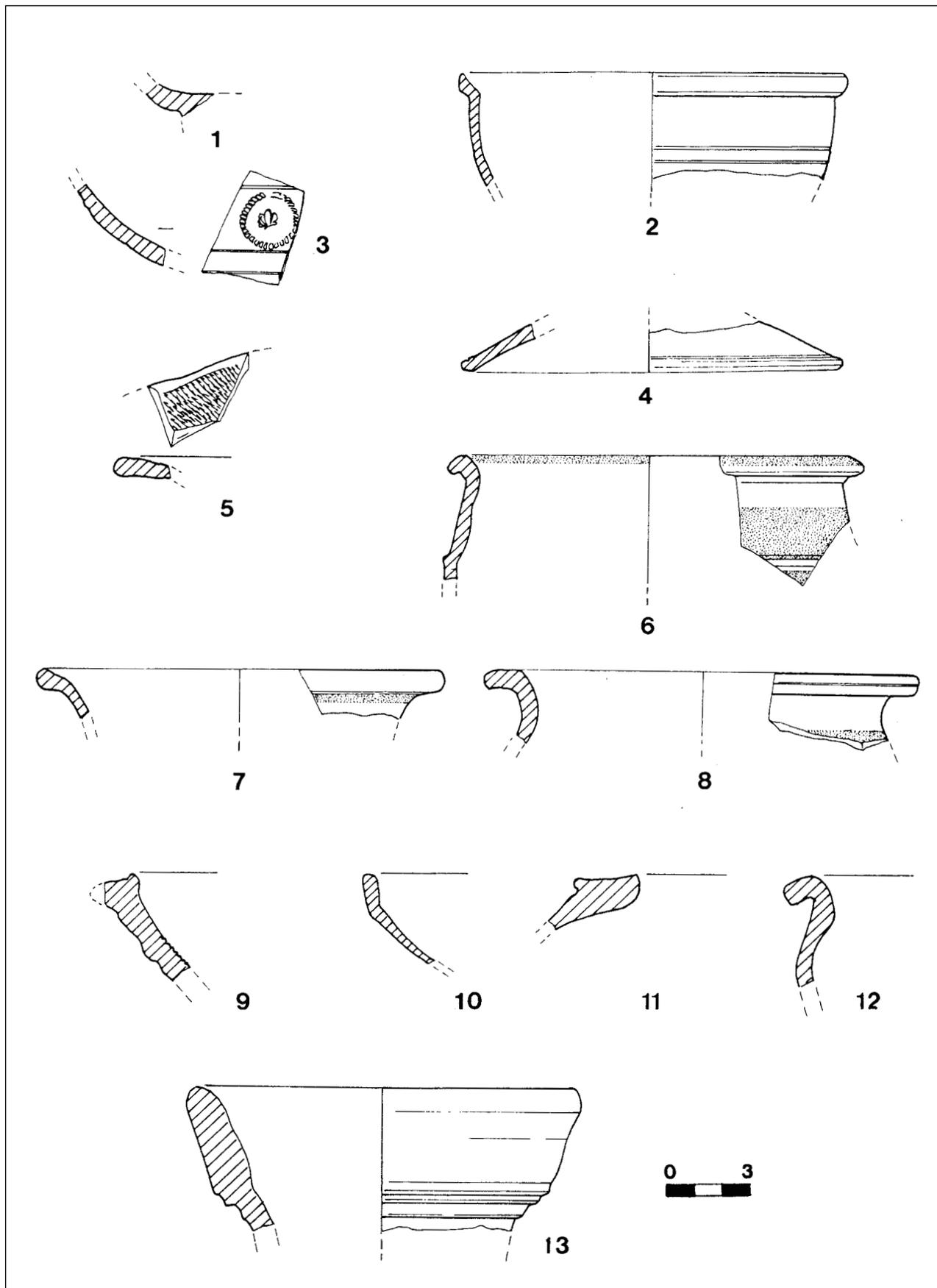


FIGURA 44.—Sector 7. Materiales más significativos de la cuadrícula 4 (u.e. 4.001).

y muy compactada. No se ha documentado en él la presencia de vestigio arqueológico alguno. Su potencia media es de 0,10 m, siendo bastante irregular.

Como se ha indicado, este estrato se encuentra cortado por la estructura 4.002, es decir por el muro, aunque parte del mismo se halle bajo dicha estructura, con un grosor de unos 0,02 m.

— U.E. 4.004. Inmediatamente debajo del último estrato descrito aparece la roca base.

2.2. Relación de hallazgos. Entre los materiales recuperados en la u.e. 4.001, destacan (fig. 44):

U.E. 4.001

1. As de *konterbia karbika* (segunda mitad del siglo II a.C.). (Apéndice 1, n.º 3).
2. As de Claudio I de imitación (41-54 d.C.). (Apéndice I, n.º 7).
3. Fragmento de pie de pátera de campaniense B, tipo Morel 2300 (siglo I a.C.) (98-ER-4.001/F-22). (Fig. 44,1).
4. Cuenco de TSH, Drag. 44 (80/300 d.C.) (98-ER-4.001/F-3). (Fig. 44,2).
5. Fragmento informe de TSH decorado, presenta un círculo sogueado rodeando un motivo vegetal (siglo II d.C.) (98-ER-4.001/F-6). (Fig. 44,3).
6. Tapadera de TSH, forma Mez. 7 (1/50 d.C.) (98-ER-4.001/F-1). (Fig. 44,4).
7. Fragmento de borde plano de TSH, decorado con ruedecilla, forma Mez. 4 (40/150 d.C.) (98-ER-4.001/F-2). (Fig. 44,5).
- 8-10. Fragmentos de urnas de cerámica pintada, tipo Lorrío 6, decoradas con bandas y filetes de color vinoso (98-ER-4.001/F-10 y 18). (Fig. 44,6-8).
11. Fragmento de borde de mortero con acanaladura superior y estrías internas, tipo Vegas 7 (siglo I-III d.C.) (98-ER-4.001/F-26). (Fig. 44,9).
12. Fragmento de plato de cerámica común de borde oblicuo, tipo Vegas 22 (98-ER-4.001/F-30). (Fig. 44,10).
13. Fragmento de olla de cerámica común con borde vuelto al interior, como los *dolia*, tipo Vegas 3 (98-ER-4.001/F-32). (Fig. 44,11).
14. Olla de cerámica común con borde vuelto al exterior, tipo Vegas 1 (98-ER-4.001/F-37). (Fig. 44,12).
15. Fragmento de borde de ánfora, tipo Dressel IB/C (siglo I a.C.) (98-ER-4.001/F-39). (Fig. 44,13).

3. LA CUADRÍCULA 5

Es una cuadrícula de 2,5 m de lado. Se localizó en el interior de una estancia situada al sur de la

Basílica, en concreto en su ángulo noroeste, teniendo por tanto como límites norte y oeste sendos muros de la construcción, que había sido excavada hasta alcanzar los niveles de habitación (figs. 42,B y 43,C). Las paredes están construidas mediante lienzos de piedras trabadas con argamasa entre los que se embotran columnas de sillares, técnica identificada en diversas construcciones de la ciudad.

3.1. La estratigrafía. Al faltar los niveles superiores, la estratigrafía obtenida ha resultado ser muy parecida a las de las cuadrículas 2 y 4.

— U.E. 5.001. Capa de arcilla muy compactada de color rojo intenso, muy decantada. Es un estrato estéril. Su potencia media es de 0,32 m, aunque no aparece por toda la cuadrícula, pues en la parte suroeste aflora directamente la roca base caliza. Resulta bastante irregular, al rellenar los desniveles del terreno.

— U.E. 5.002. Roca base.

4. INTERPRETACIÓN

Como se ha señalado las cuadrículas respondían al interés por identificar en la zona la presencia de estructuras prerromanas, contrastando así las noticias ofrecidas por su excavador (Osuna 1997: 184) según las cuales «la Basílica se edifica sobre habitaciones prerromanas excavadas en la roca y sobre construcciones edificadas a lo largo de los siglos II-I a. de C. que a la vez se han hecho en una zona que fue basurero y en donde han sido hallados materiales pre y protohistóricos, así como de los siglos II-I a. de C. donde abundan las cerámicas pintadas, griegas, campanienses, paredes finas y, en menor proporción, aretinas, así como algún epígrafe ibérico y una gran diversidad de objetos de lo más variado».

Las intervenciones llevadas a cabo en la Campaña de 1998 no han permitido identificar tales restos, habiendo de esperar por tanto a la publicación de los resultados de la Campaña de 1995 para obtener una información más extensa sobre el particular. Cabe la posibilidad, no obstante, que los muros prerromanos a los que se refiere Osuna sean los actualmente visibles en la zona excavada. En este sentido, ya en la Campaña de 1973 se identificaron como tales una serie de muros de mampostería aparecidos tanto al interior como al exterior de la Basílica (Osuna 1976a: fig. V,D), a pesar de adosarse con claridad, según se puede constatar actualmente y la documentación gráfica aportada se encarga de demostrar, al muro norte de la misma, siendo por lo tanto posteriores a ella (*vid.* capítulo IV,3,1 y Apéndice II).

Por lo que a la zona de la Basílica se refiere, la cuadrícula 2 no ha ofrecido la información deseada

al haberse excavado con anterioridad los niveles arqueológicamente fértiles, pero sí han permitido determinar cómo los muros de mampostería que compartimentaron el interior del edificio público, y que corresponden a una reutilización tardía del mismo, se cimentaron sobre un estrato de tierra marrón, resultado de la colmatación de la Basílica tras su abandono, sin preocuparse para tal fin en buscar la roca base.

Mayor información proporcionó la cuadrícula 4, al no haber sido excavada en su totalidad en la Campaña de 1995. El hallazgo más interesante corresponde a un murete de mampostería, de características constructivas y orientación semejante a los identificados dentro de la Basílica, asentándose sobre niveles arqueológicamente estériles. La zona fue

posteriormente cubierta por un basurero donde, como en el mencionado por Osuna (1997: 184), abundan las cerámicas pintadas y algún fragmento residual de campaniense B (fig. 44,1), documentándose igualmente un as de *konterbia karbica* (vid. Apéndice I, n.º 3), pero identificándose, también, un as de Claudio I de imitación y un conjunto de terra sigillata hispánica, producciones que se inician a partir del 50 d.C., aunque en esta zona no parece que se impongan hasta época de Vespasiano (Sánchez-Lafuente 1990: 380). Asimismo, la presencia de un fragmento decorado con el estilo de círculos remitiría a una fecha del siglo II (fig. 44,3). Cabría plantearse si tal mezcla de materiales podría ser fruto de remociones de niveles antiguos al edificar los edificios romanos de la zona.

SECTOR 8: LAS TERMAS

El Sector 8 se identifica con las Termas y sus aledaños, localizadas en la zona oeste de la ciudad (figs. 1,8 y 45,A) .

En este Sector se han excavado las cuadrículas 25 y 26, al sur y al oeste, respectivamente, del edificio termal. Además, se realizó una limpieza en torno al *laconicum*, con el objeto de comprobar la técnica constructiva del mismo (cuadrícula 30).

La situación de las cuadrículas 25 y 26 se justifica por el interés en determinar la secuencia estratigráfica en la zona de la ciudad donde se levantaron las Termas. Se prefirió excavar en el exterior del edificio, aunque en sus proximidades, dado que el interior ofrecía menos posibilidades al respecto, al haber sido excavado en su totalidad hasta alcanzar la roca base, como pudo comprobarse en la cuadrícula 30, planteada con el objeto de reestudiar el *laconicum*.

La construcción constituye un interesante edificio de planta prácticamente cuadrada, que ocupa una manzana o *insulae*, estando delimitado en sus cuatro lados por otras tantas calles, la meridional de las cuales estaba porticada, al menos en sus fases más recientes de uso. El edificio ha sido publicado (Barroso y Morín 1993-94, 1997 a y 1997b), pero falta la Memoria definitiva de la excavación, esencial para valorar los aspectos relativos a la cronología del edificio así como a la existencia de diversas fases constructivas en el mismo.

1. LA CUADRÍCULA 25

Cuadrícula de 2 m de lado, orientada en relación a las Termas. Se localiza al sureste del edificio, sobre una calle porticada abierta al sur del mismo, a 1 m y a 6, respectivamente, de los límites meridional y occidental de la zona excavada en 1993 y 1994 (fig. 45,B).

1.1. **La estratigrafía.** La cuadrícula proporcionó una compleja estratigrafía, sin duda una de las de mayor interés —junto con la 27— de todas

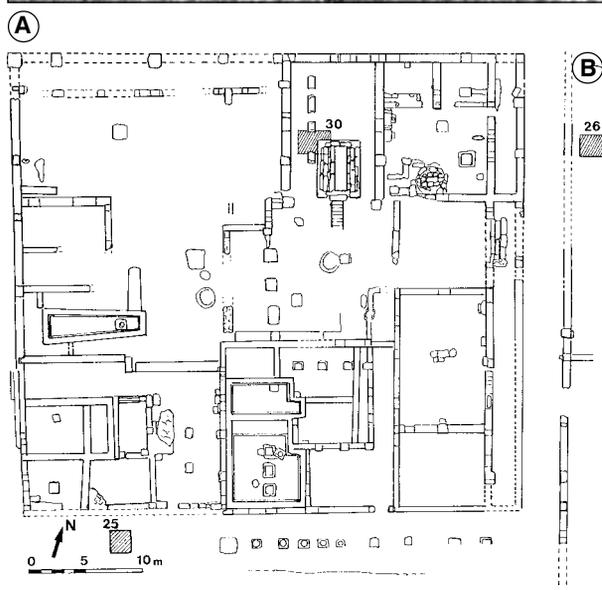
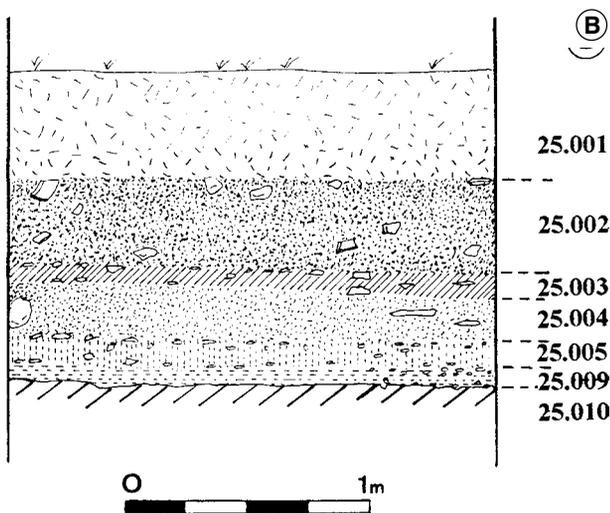


FIGURA 45.—Sector 8. Vista aérea de las Termas desde el Sur (A) y planta de las mismas (B) (según Barroso y Morín 1993-94), con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.



(A)

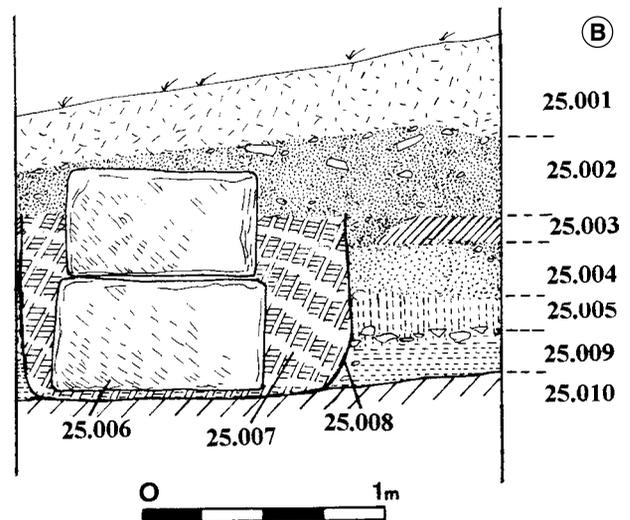


(B)

FIGURA 46.—Sector 8. Perfil Norte de la cuadrícula 25.



(A)



(B)

FIGURA 47.—Sector 8. Perfil Oeste de la cuadrícula 25.

las excavadas durante la Campaña de 1998 en aquellos sectores donde se localizan los edificios públicos de la ciudad (figs. 46 y 47).

La calle Sur había sido excavada parcialmente en la Campaña de 1994, habiéndose obtenido una estratigrafía considerada como «peculiar», debido al uso tardío de la zona como basurero. En el área porticada se habría localizado un nivel de derrumbe, bajo el cual apareció una fosa colmatada con materiales amortizados y restos orgánicos. La zona descubierta de la calle ofreció una estratigrafía invertida, «a resultas de excavar la fosa del basurero de la zona porticada» (Barroso y Morín 1993-94: 252; *Idem* 1997a: 256).

La estratigrafía de la Campaña de 1998, realizada en la zona cubierta, permitió identificar el mencionado nivel de derrumbe, bajo el que se identificaron dos niveles correspondientes a otras tantas calles, así como la remodelación de la superior, al realizar una estructura porticada. Se reconocieron un total de diez unidades estratigráficas hasta alcanzar la roca base.

— U.E. 25.001. Estrato superficial de tierra vegetal de color marrón oscuro, con presencia de piedras pequeñas y cantos, así como abundantes

raíces. Poco compacta y con restos arqueológicos muy rodados por las acciones del arado. Presenta una gran uniformidad, teniendo una potencia media de 0,27 m.

Por debajo de él, se documenta una estrecha capa de tierra rojiza compactada en la que no aparece material arqueológico alguno. No ocupa toda la cuadrícula, alcanzando su máxima potencia en el ángulo noreste de la misma. Podría tratarse de un nivel de circulación tardío de la zona, sin descartar que estemos ante la zona de la capa superficial no afectada por las actividades agrícolas, optándose por su no individualización.

— U.E. 25.002. Potente estrato de tierra cenicienta, con zonas de tonalidades marrones, poco compactada, con piedras y cantos así como carboncillos, diversos materiales constructivos, abundante cerámica y restos de fauna. Es un nivel de basurero o escombrera que cubre toda la cuadrícula. Su potencia media, bastante constante, es de 0,33 m, aunque varíe el espesor de la capa cenicienta que, en la zona norte, puede decirse que ocupa todo el paquete estratigráfico, superando los 0,30 m, mientras que en la sur apenas

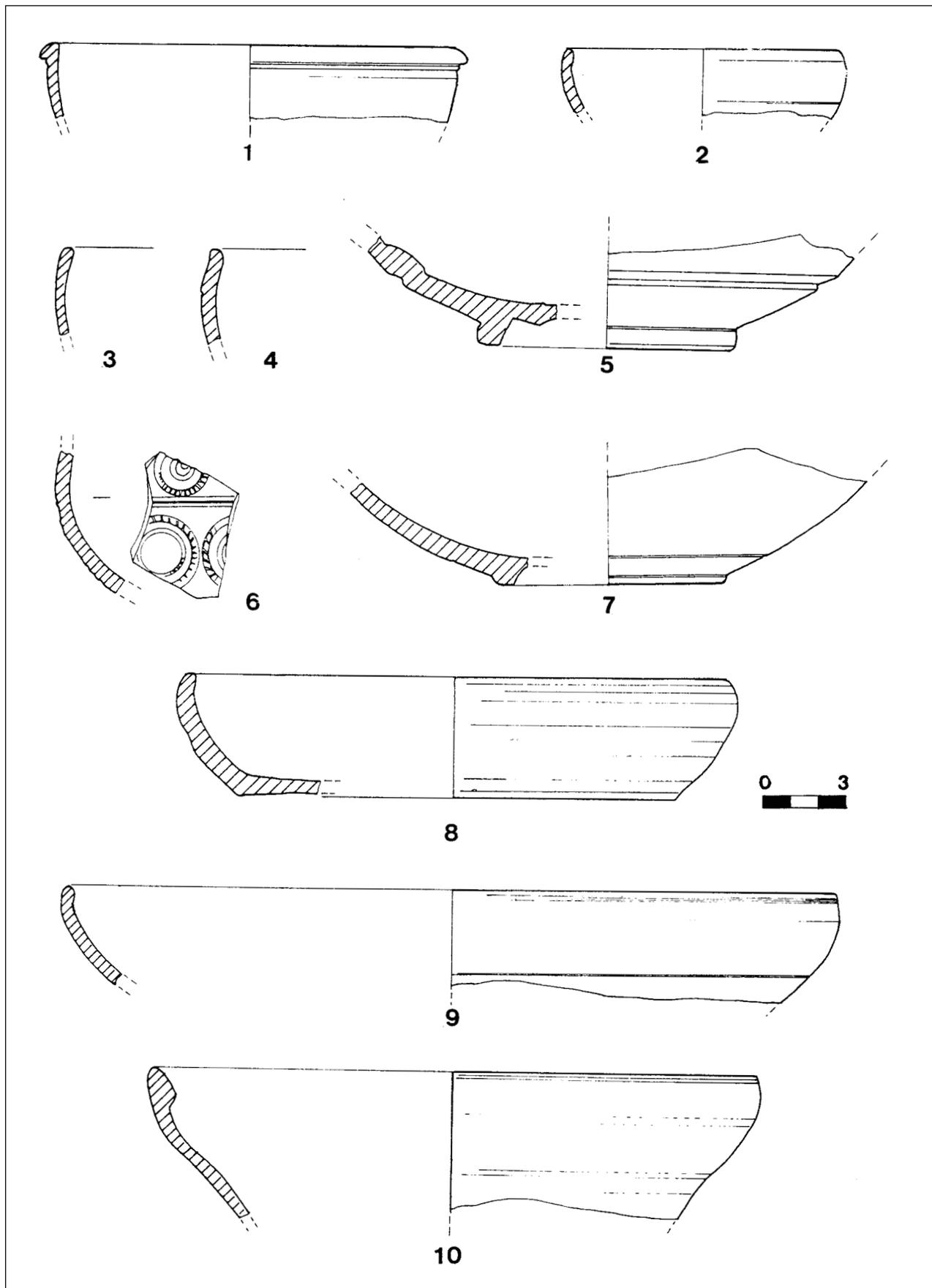


FIGURA 48.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.002).

- alcanza los 0,15 m superiores del nivel, estando el resto compuesto por tierras marrones.
- U.E. 25.003. Estrato correspondiente a un nivel de suelo. Está formado por una capa de argamasa de cal con cantos rodados de pequeño tamaño, cogidos con tierra compactada, lo que le confiere una dureza considerable. Bien conservado en la zona norte de la cuadrícula, su potencia varía entre los 0,10 m alcanzados en el ángulo noreste y los 0,05 de la zona más meridional, llegando incluso a hacerse imperceptible hacia el sur de la cuadrícula, coincidiendo con la parte central de la misma y con la presencia de los basamentos de la calle porticada, hasta el punto de que su relación con los mismos resulta difícil de determinar.
 - U.E. 25.004. Estrato de preparación de suelo. Lo constituye una capa de tierra, de coloración grisácea en la zona norte y rojiza en la sur, compactada y apisonada, con presencia de restos arqueológicos, muy uniforme en la parte superior y algo menos en la inferior, al rellenar las irregularidades del terreno. Su potencia media es de 0,20 m, presentando la zona de mayor espesor hacia el suroeste, donde llega a los 0,25. Queda cortada con claridad por la fosa 25.009.
 - U.E. 25.005. Nivel de poca potencia, apenas 0,07 m, formado por piedras pequeñas y cantos dispuestos horizontalmente, mejor conservado en la zona norte que en la sur, donde resulta casi imperceptible. Cabe interpretarlo como un nivel de pavimento, quizás una calle.
 - U.E. 25.006. Basamento perteneciente a una calle porticada. Está formado por dos sillares superpuestos que servirían de asiento para las columnas que con seguridad se levantarían sobre ellos. Se localizan en la parte suroeste de la cuadrícula, introduciéndose en parte en el perfil oeste y a tan sólo 0,20 m del perfil sur.
Se aprecia una diferencia de tamaño entre ambos sillares, siendo menor el superior que tiene una anchura de 0,80 m por 0,85 del inferior. La altura de ambos es de unos 0,50 m aproximadamente, siendo la anchura conservada de 0,20 y 0,25, respectivamente, introduciéndose en el perfil oeste. Están asentados directamente sobre la roca base.
 - U.E. 25.007. Relleno de la fosa donde se localizan los sillares pertenecientes al basamento de la calle porticada. Integrado por tierra marrón, sin hallazgo alguno de material arqueológico, cubre por completo el sillar inferior y parcialmente el superior.
 - U.E. 25.008. Fosa correspondiente a la caja del basamento perteneciente a la calle porticada. Muestra una profundidad de 0,60 m y una anchura de 1,35. Está abierta en los estratos 25.003, 25.004, 25.005 y 25.009, llegando incluso a rebajar ligeramente la roca base.

- U.E. 25.009. Capa de arcilla roja compactada, con presencia de cantos y piedras pequeñas y sin restos cerámicos. Se observa un ligero buzamiento en sentido sureste, siguiendo la inclinación natural de la roca. Su potencia media es 0,19 m.
- U.E. 25.010. Roca base.

1.2. **Relación de hallazgos.** Entre los materiales documentados destacan los siguientes (figs. 48-51):

U.E. 25.002

- 1-4. Fragmentos de borde de cuenco de TSH, forma Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98-ER-25.002-1 a 4). (Fig. 48,1-4).
5. Plato de TSH, Drag. 15/17 (30/360 d.C.) (98-ER-25.002-9). (Fig. 48,5).
6. Fragmento informe de un cuenco de TSH, Drag. 37, decorado con dos frisos del estilo de círculos (siglo II d.C.) (98-ER-25.002-11). (Fig. 48,6).
7. Base de un cuenco de TSH, Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98-ER-25.002-5). (Fig. 48,7).
- 8-9. Dos platos de TSH Brillante, forma Lamb. 9 (finales siglo II/IV d.C.) (98-ER-25.002-14 y 16). (Fig. 48,8-9).
10. Plato, de pasta gris, imitación de africana de cocina, tipo Lamb. 10 (150/220 d.C.) (98-ER-25.002-26). (Fig. 48,10).
- 11-12. Fragmentos de ollas de cerámica común de borde exvasado, tipo Vegas 1 (98-ER-25.002-24 y 23). (Fig. 49,1-2).

U.E. 25.003

13. Copita de TSG, Drag. 27b (40/80 d.C.) (98-ER-25.003-32). (Fig. 49,3).
14. Base de un cuenco de paredes finas con aplicaciones arenosas al exterior, tipo Mayet 37 (25/60 d.C.) (98-ER-25.003-33). (Fig. 49,4).
15. Fragmento de una urna de cerámica pintada de tipo Lorrio C7b (Abascal 17), decorado con una banda y escaleras de color pardo (40/80 d.C.) (98-ER-25.003-40). (Fig. 49,5).
16. Fragmento indeterminado de cerámica pintada con decoración de color vinoso (98-ER-25.003-38). (Fig. 49,6).
- 17-18. Dos fragmentos de cuencos carenados de cerámica común de paredes alisadas, tipo Vegas 9 (98-ER-25.003-43 y 42). (Fig. 49,7 y 9).
19. Cuenco de cerámica común, tipo Vegas 8 (tercer cuarto del siglo I d.C.) (98-ER-25.003-41). (Fig. 49,10).
20. Ollita de cerámica común tipo Taill. 11 (Beltrán Lloris 1990: fig. 95, 862, siglo I a.C.) (98-ER-25.003-44). (Fig. 49,8).
21. Fragmento de borde de un *dolium* tipo Aguarod 241 (Beltrán Lloris 1990: fig. 122, 1107, época julio-claudia) (98-ER-25.003-45). (Fig. 49,11).

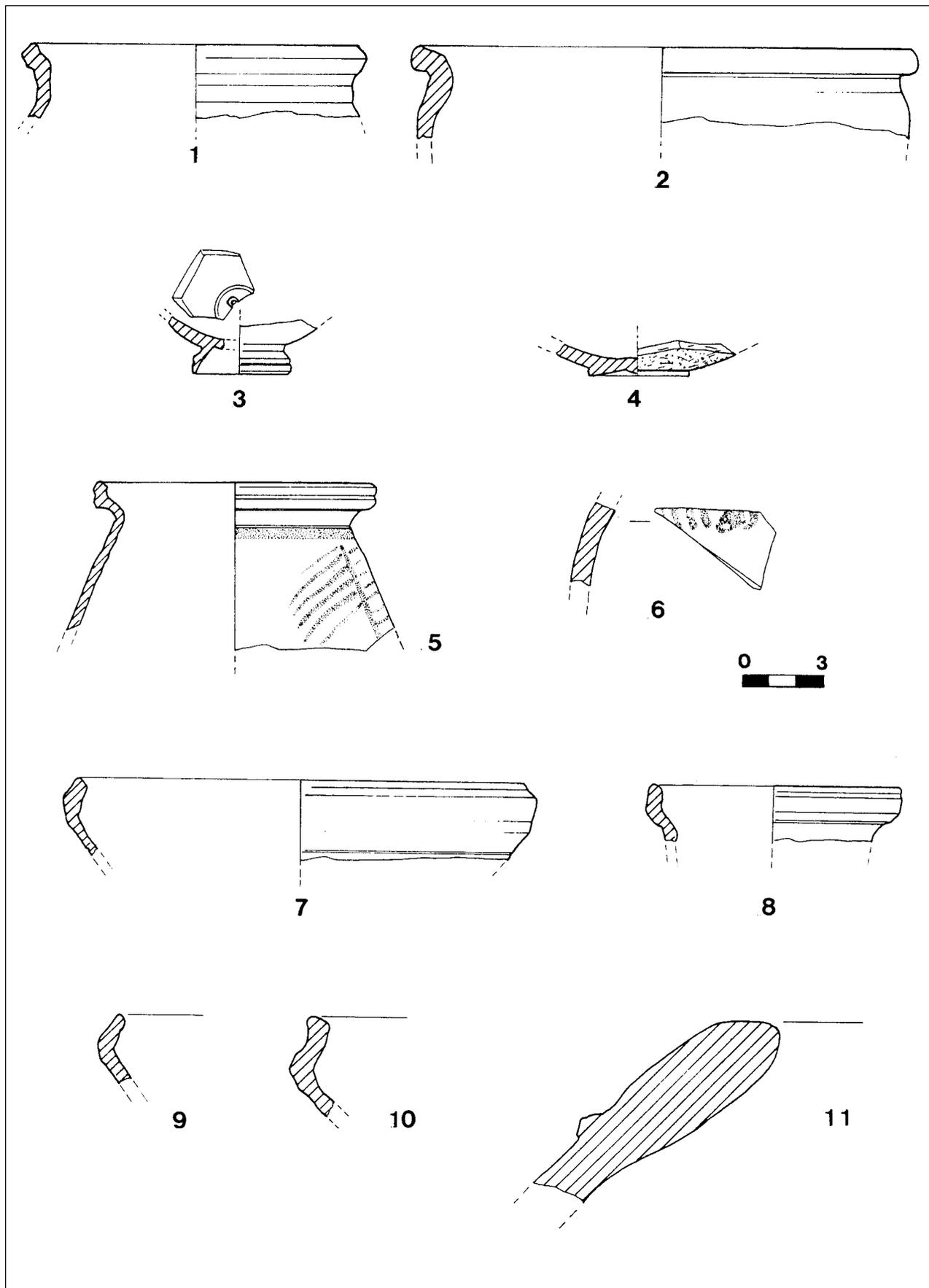


FIGURA 49.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25: 1-2, u.e. 25.002; 3-11, u.e. 25.003.

U.E. 25.004

22. Copita de TSG, Drag. 27c (80/120 d.C.) (98-ER-25.004-50). (Fig. 50,1).
23. Cuenco de cerámica pintada, tipo Lorrio A1d (Abascal 16) (segunda mitad del siglo I d.C.) (98-ER-25.004-52). (Fig. 50,2).
24. Mortero, con borde de visera y estrías internas, Vegas 7 (siglo I d.C.) (98-ER-25.004-61). (Fig. 50,3).
25. Cuenco carenado de cerámica común, con acanaladuras bajo el borde, tipo Vegas 9 (98-ER-25.004-59). (Fig. 50,4).
26. Cuenco de cerámica común, tipo Vegas 22 (siglo I d.C.) (98-ER-25.004-58). (Fig. 50,5).
27. Olla de cerámica común de borde exvasado, tipo Vegas 2 (época de Claudio) (98-ER-25.004-55). (Fig. 50,6).
28. Fragmento de un borde de ánfora, tipo Dressel 7/11 (25 a.C./100 d.C.) (98-ER-25.004-54). (Fig. 50,7).
29. Fragmento del borde de una botella de vidrio, tipo Isings 50/51 (70/siglo III d.C.) (98-ER-25.004-71). (Fig. 50,8).
30. Aguja de pelo realizada en hueso (98-ER-25.004-72). (Fig. 50,9).

U.E. 25.005

- 31-32. Dos fragmentos de urnas de cerámica pintada, tipo Lorrio C1a, con decoración color vinoso (98-ER-25.005-81 y 73-74). (Fig. 51,1-2).
33. Fragmento de mortero de borde de visera, tipo Vegas 7 (siglo I d.C.) (98-ER-25.005-76). (Fig. 51,3).
34. Fragmento de un cuenco de cerámica común, tipo Vegas 22 (siglo I a.C./I d.C.) (98-ER-25.005-77). (Fig. 51,4).
35. Borde de ánfora, tipo Lamb. 2 (siglo II/I a.C.) (98-ER-25.005-12). (Fig. 51,5).
36. Fragmento de borde de un *dolium* tipo Oberaden 112, con decoración estampillada (augusteo) (98-ER-25.005-78). (Fig. 51,6).

1.3. **Interpretación.** La excavación de la cuadrícula 25 ha permitido continuar con los trabajos de la zona sur de las Termas donde era conocida la presencia de una calle porticada, realizada con una columnata apoyada sobre sillares, que delimitaba el edificio hacia el sur. Precisamente es este hecho el que ha motivado la ubicación de la cuadrícula.

Han podido determinarse una serie de fases en la zona (fig. 47):

- *Fase A.* Sobre la roca natural que cubre todo el yacimiento se realizan las obras de construcción de una primera calle (u.e. 25.005), pero, puesto que la roca natural es bastante irregular y previniendo los deterioros que pudiera sufrir por ello esta estructura, se efectúa previamente una tarea de nivelación (u.e. 25.009), que sirve a la vez como preparación del suelo de uso que se construirá sobre este estrato.

El nivel 25.005 ha proporcionado un interesante conjunto de materiales de época augustea, destacando la ausencia de cualquier producción de sigillata. Se documentan cerámicas pintadas (fig. 51,1-2), que en *Segobriga* se fechan en época augustea (Lorrio 1989: 291, lám 10), junto a diversos fragmentos de cerámica común, así como un borde de *dolium* con decoración estampillada, encontrando en *Segobriga* el paralelo más cercano (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: fig. 44,9), de cronología augustea igualmente, o una boca de ánfora tipo Lamb. 2 (Beltrán Lloris 1990: n.º 976) (fig. 51,5).

- *Fase B.* Con el transcurso del tiempo, esta obra comienza a dar signos de deterioro, por lo que se decide repararla, construyendo otra calle como la anterior pero en esta ocasión con un suelo de mayor consistencia (u.e. 25.003).

Tanto este nivel como los localizados inmediatamente por debajo, el superior de los cuales (u.e. 25.004) tendría como objetivo allanar la superficie sobre la que asentar el suelo, están cortados por la fosa de la caja de los sillares del basamento (uu.ee. 25.006, 25.007 y 25.008).

El nivel de suelo (u.e. 25.003) proporcionó sigillata gálica (fig. 49,3) junto a producciones como paredes finas (fig. 49,4) o cubiletes pintados (fig. 49,5), característicos de la segunda mitad del siglo I d.C. Hay que señalar la presencia de varios cuencos de cerámica común, carenados, que presentan una superficie espatulada (fig. 49,7 y 9). Según Vegas (1973: 37), que los adscribe a su forma 9, son tipos tardoimperiales, si bien aquí los encontramos en una variante muy parecida fechada claramente en la segunda mitad del siglo I d.C., por lo que debe tratarse de una producción que se mantiene desde el siglo I al IV d.C. (la forma Vegas 8 recoge este mismo tipo con distinto borde, con fecha del siglo I d.C., lo que hace que nuestros ejemplares deban adscribirse a este mismo tipo). La ausencia, en este nivel, de sigillata hispánica, cuyas producciones comienzan en torno al 50 d.C., indican la tardía introducción de estos productos en la ciudad.

Por su parte, el nivel de preparación del suelo (u.e. 25.004) ofrece una cronología similar al anterior. Se encuentran producciones de sigillata gálica (fig. 50,1), pintadas celtibéricas (fig. 50,2), así como diversos fragmentos de cerámica común y ánfora (fig. 50,3-7). Todo el conjunto de materiales remite igualmente a fechas en torno al 70/80 d.C., lo que viene a confirmar un fragmento de borde de botella moldeada de vidrio (fig. 50,8), datado en estos momentos (Isings 1957: 65; Alarção 1976: 169).

- *Fase C.* A continuación, la calle Sur fue objeto de una nueva remodelación, en este caso dotándola de un pórtico. Para ello se abrieron en la zona una serie de fosas cuadrangulares que cortaron los niveles correspondientes a las calles precedentes. Destaca la ausencia de materiales significativos en el interior de

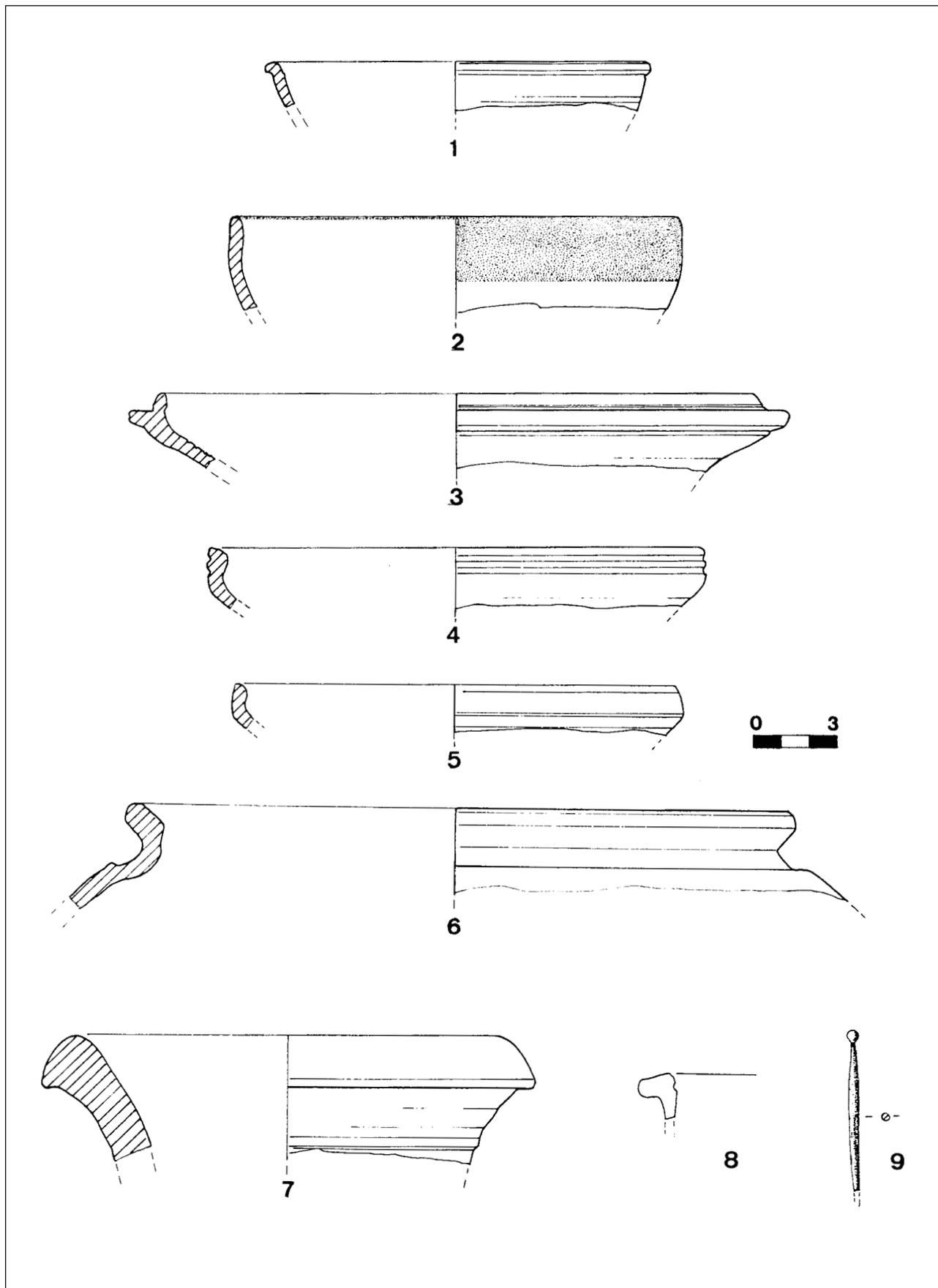


FIGURA 50.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.004).

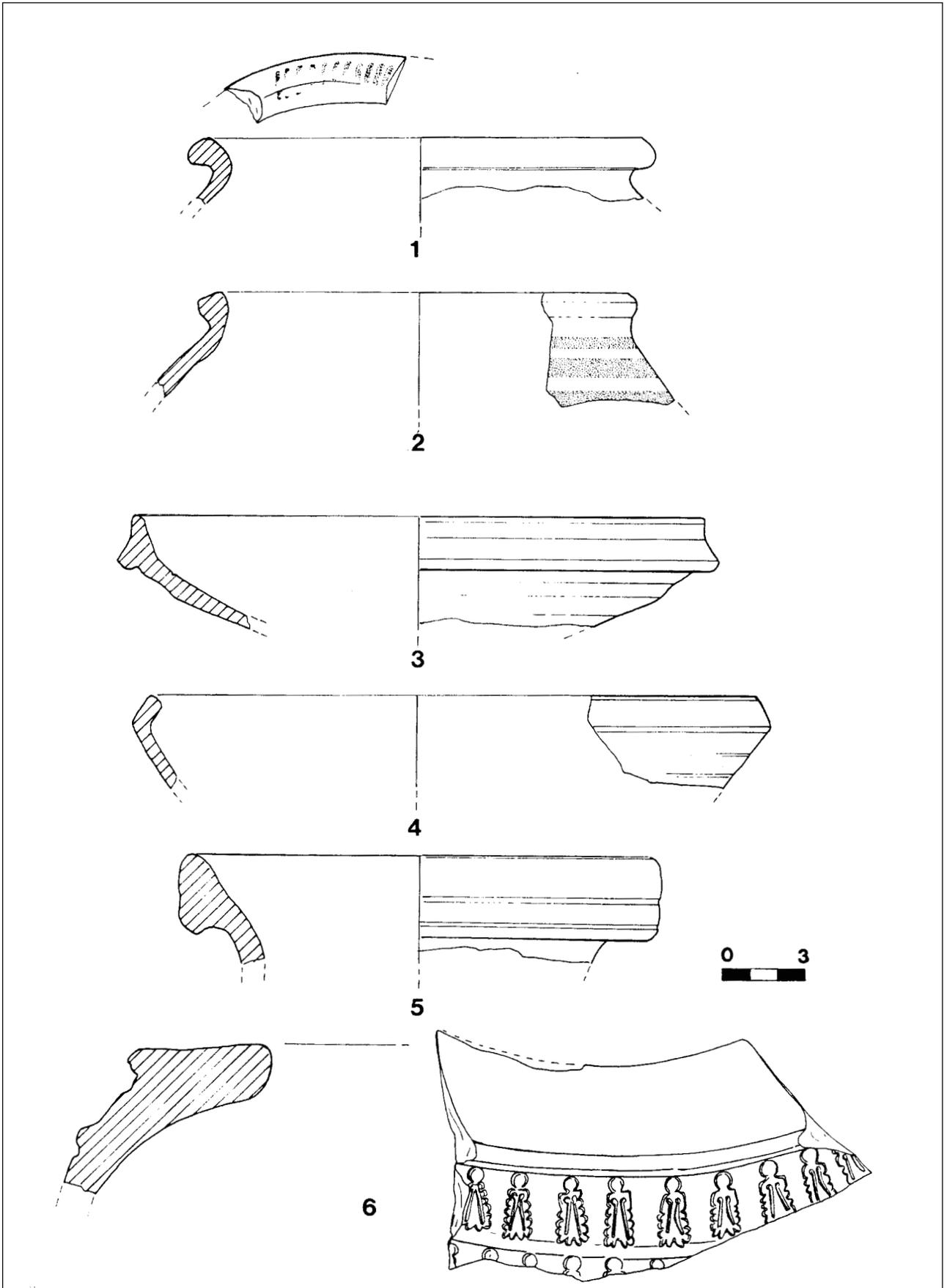


FIGURA 51.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.005)

la fosa abierta para la construcción del basamento, lo que dificulta notablemente la datación de la citada remodelación que, no obstante, debió seguir utilizando como nivel de circulación la u.e. 25.003, cuya cronología la sitúa entre finales del siglo I d.C., momento en el que todavía no se documentan en la ciudad producciones de sigillata hispánica.

Fase D. Con posterioridad, posiblemente coincidiendo con el abandono del edificio, se documenta una capa marrón, quizás de derrumbe, e, inmediatamente después —o al tiempo— una escombrera que llega a cubrir toda la zona (u.e. 25.002). Es un nivel con abundante terra sigillata hispánica, destacando un fragmento decorado con el estilo de círculos característico a partir del siglo II-III d.C. (fig. 48,6). En este mismo contexto cabe señalar la presencia de producciones más tardías, como las fuentes de hispánica brillante (fig. 48,8-9) o la cazuelita de cerámica común que está imitando producciones africanas de cocina (fig. 48,10), semejante a otra de la cuadrícula 11, tratándose todos ellos de productos fechados en la segunda mitad del siglo II o inicios de la centuria siguiente.

2. LA CUADRÍCULA 26

Cuadrícula de 2 m de lado, orientada de acuerdo al edificio termal. Se encuentra ubicada en una zona parcialmente excavada, al noreste de las Termas y al este de la calle que delimita el edificio en esa zona, a unos 10 m de la entrada principal del edificio (fig. 45,B).

2.1. La estratigrafía. La zona donde se localiza la cuadrícula 26 había sido objeto de excavación en campañas precedentes, aunque los resultados de estos trabajos permanezcan todavía inéditos. No obstante, al parecer la calle Este presentaba una estratigrafía similar a la identificada en las calles Norte y Sur y en el interior del edificio (Barroso y Morín 1993-94: 252; *Idem* 1997a: 256), con un nivel de tierra vegetal que cubre un estrato de derrumbe, con abundante material de construcción, y, por último, «un nivel ceniciento sobre un suelo de guijarros que se asienta encima de un relleno de tierra margosa para igualar la cota en las zonas necesarias, con una ausencia de materiales romanos muy significativa».

Toda vez que, como se ha señalado, la capa superficial había sido retirada en dichas campañas, únicamente se identificaron dos niveles con restos arqueológicos, similares a los identificados en el resto de la zona, bajo los cuales apareció la roca base (fig. 52).

— U.E. 26.001. Estrato superficial, compuesto por tierra de color marrón oscuro, poco compactada, con raíces, piedras pequeñas y cantos, así como

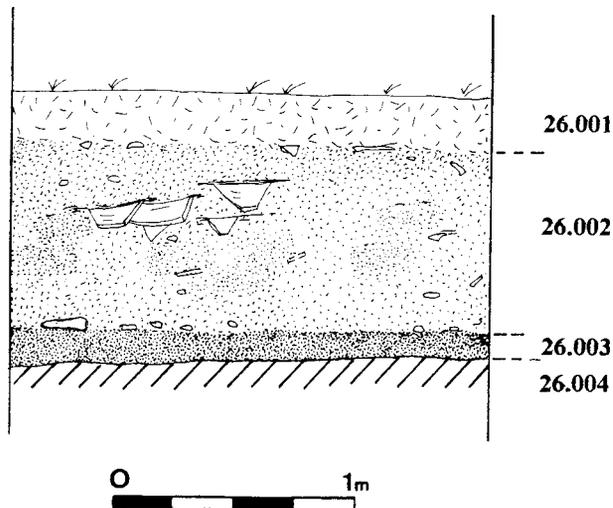


FIGURA 52.—Sector 8. Perfil Norte de la cuadrícula 26.

restos arqueológicos muy rodados debido a la acción del arado.

Es un estrato uniforme, con una potencia media de 0,25 m, que ya había sido excavado parcialmente en campañas precedentes.

— U.E. 26.002. Capa de tierra marrón claro, ligeramente compactada, con presencia de piedras de tamaño medio y grande, estucos, material constructivo, en concreto *tegulae* e *imbrices*, y restos cerámicos escasos y fragmentados.

En el ángulo noroccidental de la cuadrícula se documentó, incrustado en los perfiles norte y oeste, la esquina de un sillarejo —sus dimensiones visibles son de 0,37 m por 0,12 y 0,22 de altura—, que confirman la interpretación de este estrato como un derrumbe o una escombrera formada fundamentalmente por material de construcción.

Corresponde a un nivel de grosor considerable, siendo su potencia media de 0,67 m. Su horizontalidad está condicionada en gran medida por la utilización de toda la zona como tierra de labor, observándose la localización inclinada de los restos constructivos identificados.

— U.E. 26.003. Estrato de tierra cenicienta, poco compacta, con carboncillos y presencia de abundantes restos cerámicos. Su potencia media, bastante uniforme, es de 0,13 m.

— U.E. 26.004. Estrato compuesto por margas de color rojizo, de gran dureza, siendo su formación de origen geológico. Estéril.

2.2. Relación de hallazgos. Entre los materiales documentados cabe destacar (figs. 53-54):

U.E. 26.001

1. Cuenco de TSH, tipo Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98-ER-26.001-2). (Fig. 53,1).
2. Borde de cuenco de TSH, Drag. 37 (50/100 d.C.) (98-ER-26.001-1). (Fig. 53,2).

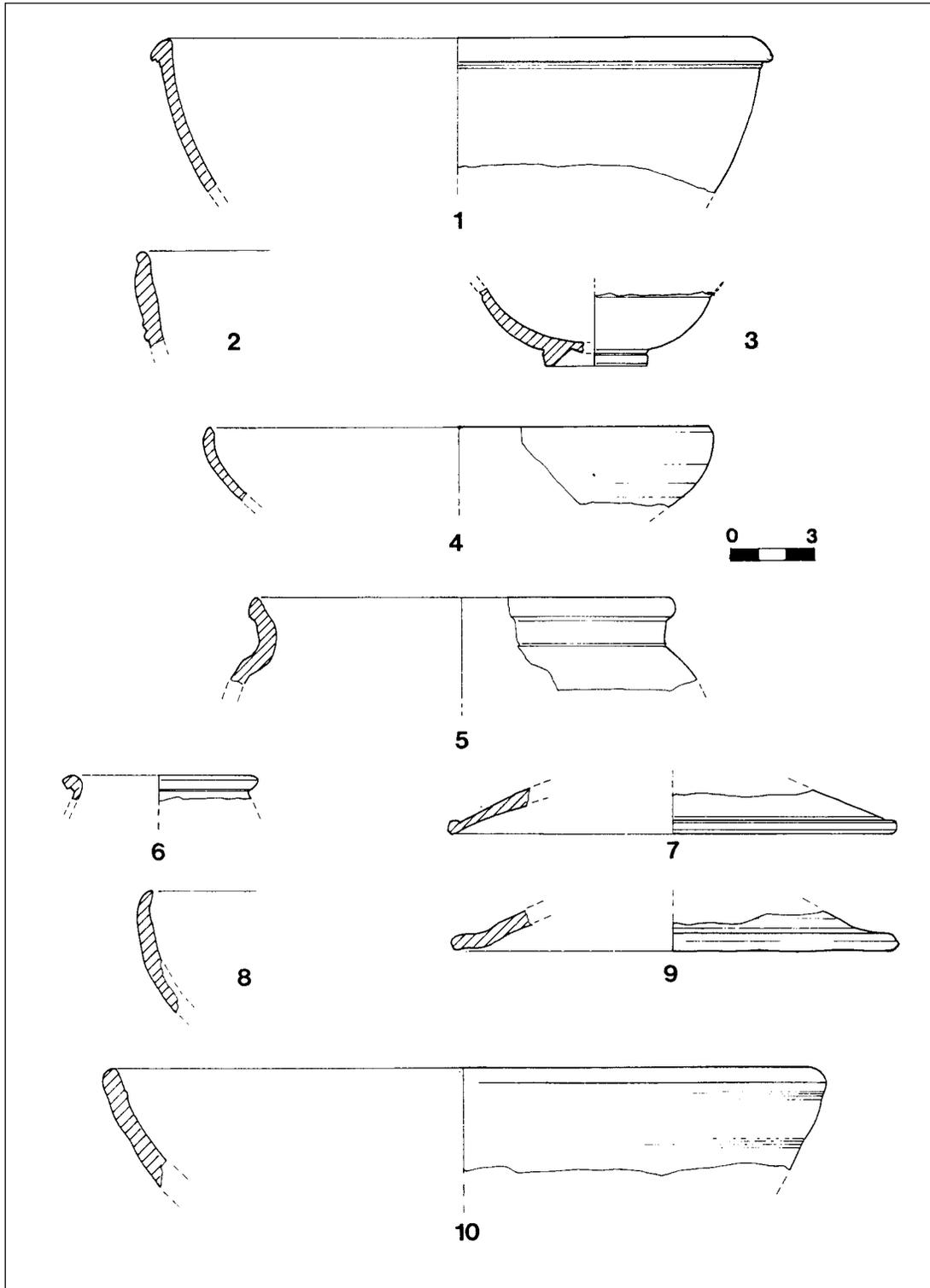


FIGURA 53.—Sector 8. Materiales más representativos de la cuadrícula 26: 1-5, u.e. 26.001; 6-10, u.e. 26.002.

3. Copa de TSH, Drag. 27 (50/300 d.C.) (98-ER-26.001-3). (Fig. 53,3).
4. Plato de cerámica común, tipo Vegas 21 (época tardorrepública) (98-ER-26.001-6). (Fig. 53,4).
5. Fragmento de borde exvasado de una olla de cocina tipo Vegas 1 (siglo I d.C.) (98-ER-26.001-5). (Fig. 53,5).

U.E. 26.002

6. Borde de vaso de TSH, tipo Mez. 2 (50/200 d.C.) (98-ER-26.002-17). (Fig. 53,6).
7. Tapadera de TSH, tipo Mez. 7 (1/50 d.C.) (98-ER-26.002-18). (Fig. 53,7).
8. Plato de TSH Brillante, tipo Lamb. 9 (finales del siglo II/IV d.C.) (98-ER-26.002-20). (Fig. 53,8).

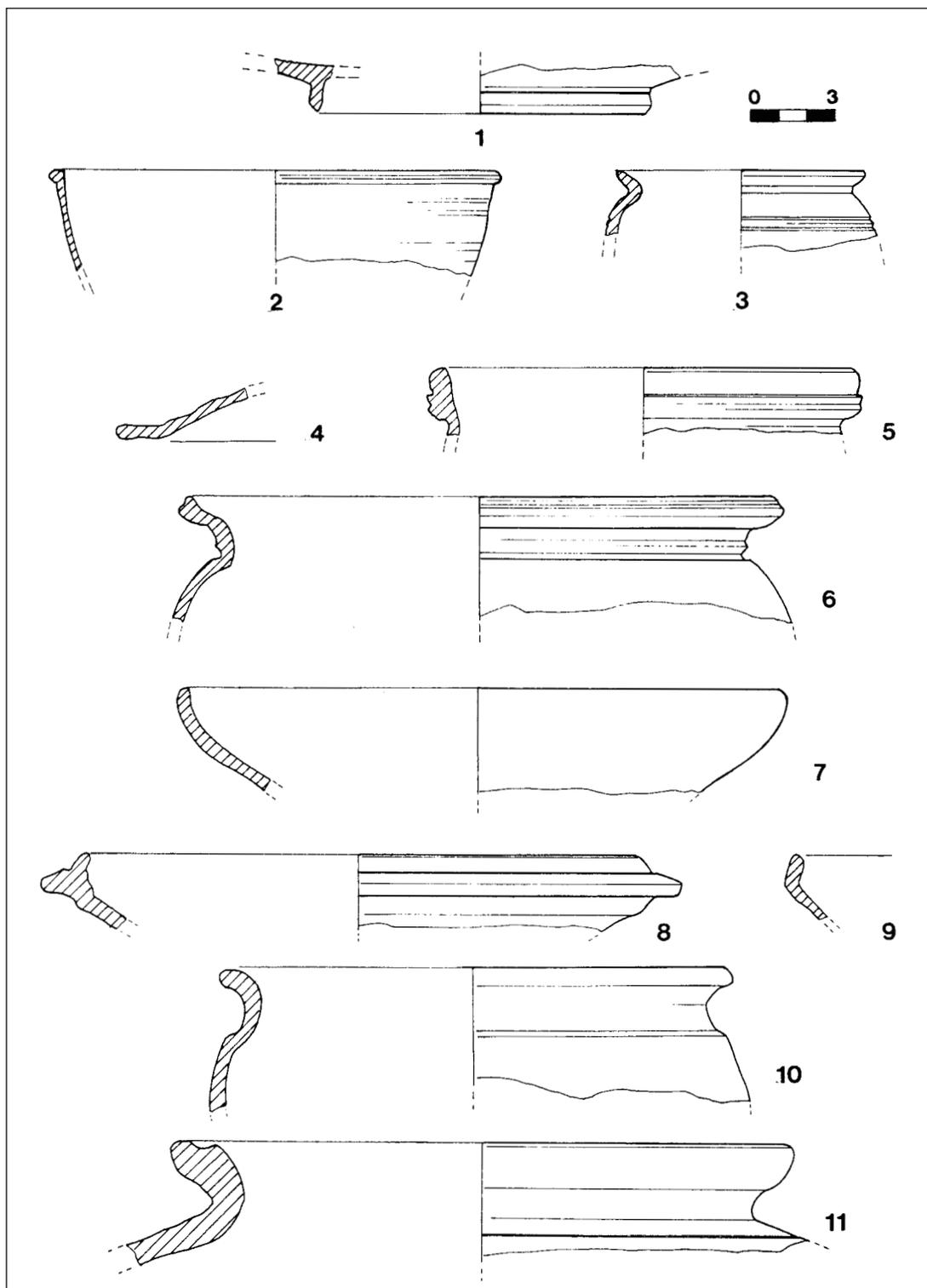


FIGURA 54.—Sector 8. Materiales más representativos de la cuadrícula 26 (u.e. 26.003).

9. Tapadera gris de cerámica común, tipo Vegas 17 (época flavia) (98-ER-26.002-20). (Fig. 53,9).
10. Plato de borde bífido, tipo Vegas 14 (siglo I a.C.) (98-ER-26.002-22). (Fig. 53,10).
- U.E. 26.003
11. Pie anular de un plato de TSI, forma 12 de Ettliger 1990 (15 a.C./20 d.C.) (98-ER-26.003-40). (Fig. 54,1).
12. Cuenco de TSH, tipo Ritt. 8 (80/360 d.C.) (98-ER-26.003-32). (Fig. 54,2).
13. Vaso de TSH, tipo Mez. 2 (50/200 d.C.) (98-ER-26.003-36). (Fig. 54,3).
14. Fragmento de tapadera (?) de TSH Brillante (98-ER-26.003-43). (Fig. 54,4).

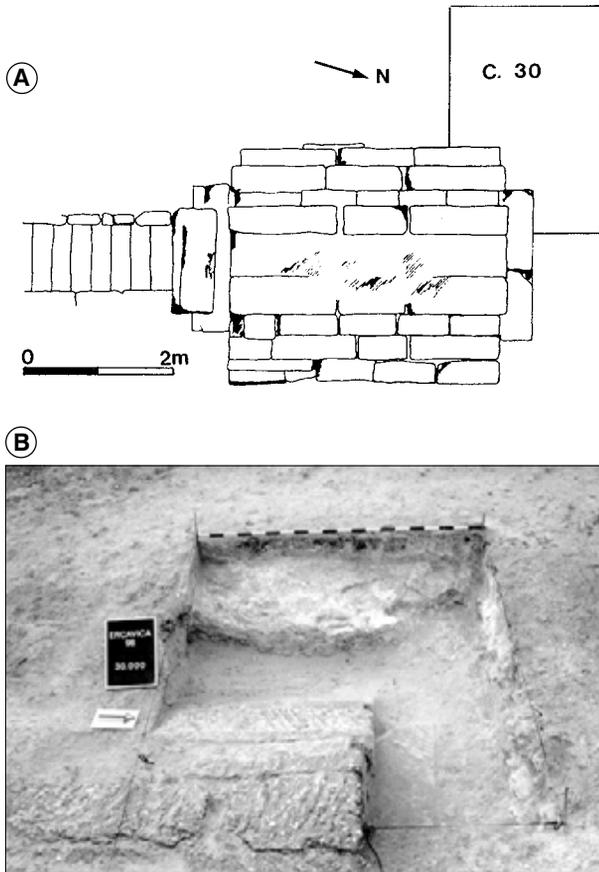


FIGURA 55.—Sector 8. Sauna: planta (según Barroso y Morín 1997) (A) y detalle del ángulo noroccidental de la misma (cuadrícula 30) (B).

15. Fragmento de boca moldurada de un recipiente, engobado en rojo, tipo Unzu 9 (siglo I d.C.) (98-ER-26.003-31). (Fig. 54,5).
16. Fragmento de olla globular de borde vuelto, con engobe avellana (siglo I d.C.) (98-ER-26.003-30). (Fig. 54,6).
17. Fragmento de plato rojo pompeyano, forma 25 (10 a.C./90 d.C.) (98-ER-26.003-47). (Fig. 54,7).
18. Mortero con visera y estrías internas, tipo Vegas 7e (98-ER-26.003-50). (Fig. 54,8).
19. Plato carenado de cerámica común, Vegas 22 (tardorrepublicano) (98-ER-26.003-52). (Fig. 54,9).
20. Olla de cerámica común, tipo Vegas 1 (siglo I d.C.) (98-ER-26.003-54). (Fig. 54,10).
21. Olla de almacenamiento (Beltrán Lloris 1990: n.º 1.111) (98-ER-26.003-55). (Fig. 54,11).

2.3. Interpretación. Los materiales arqueológicos recuperados permiten diferenciar dos fases, por más que los tres niveles identificados ofrezcan una cronología similar, con la presencia en todos ellos de sigillata hispánica, repitiéndose la forma Ritt. 8, de larga perduración, aunque estos ejemplares mues-

tran el mismo tipo de borde y características análogas de barniz, encuadrándose en una cronología general de finales del siglo I-comienzos del II d.C.

• *Fase A.* Sobre la roca base arcillosa aparece un estrato de reducida potencia y compuesto por ceniza y tierra (u.e. 26.003). El material recuperado es de época augustea en su mayoría, con presencia de un pequeño fragmento de sigillata itálica (fig. 54,1), producciones rojo pompeyano (fig. 54,7) o cerámicas engobadas de finales del siglo I a.C. y comienzos del siglo I d.C. (fig. 54,5-6), aunque hay que señalar la presencia de algún fragmento de sigillata hispánica de la segunda mitad de esta centuria (fig. 54,2-3) así como de un resto de tapadera de hispánica brillante, que nos remitiría a finales del siglo II d.C., pudiendo tratarse de una intrusión procedente del nivel superior, dada la coherencia cronológica del resto de los materiales.

• *Fase B.* Sobre este estrato se documenta un potente nivel de derrumbe (u.e. 26.002), perteneciente a alguna de las estructuras de la zona, con gran abundancia de elementos constructivos y escaso material arqueológico, entre el que destaca la presencia de sigillata hispánica así como las producciones brillantes que permiten fechar este nivel entre finales del siglo II y el III d.C. (Caballero y Juan 1983-84: 177).

3. LA CUADRÍCULA 30

Cuadrícula de 3 por 2 m. Se localiza en el interior del edificio (Barroso y Morín 1997a: 239; Osuna 1997: 184 s.), en concreto sobre el *laconicum*, al que corta transversalmente (Barroso y Morín, 1997a: 280 ss.).

Dado que el edificio del *laconicum* había sido excavado en su totalidad, solamente pudo identificarse la fosa abierta en la roca natural del terreno para realizar la construcción a base de sillares (fig. 55).

4. INTERPRETACIÓN

Las cuadrículas 25 y 26 han permitido confirmar que los espacios de circulación exteriores al conjunto termal ya estaban en uso en época augustea, poniendo de manifiesto la primera de ellas sucesivas remodelaciones de la calle meridional que cabe fechar a lo largo de los siglos I y II d.C. Todo ello permite vincular la construcción de las Termas (como ya había sido señalado en las publicaciones precedentes sobre el edificio) a la etapa edilicia augustea, al igual que la de otros monumentos ercavicenses, como el Foro (*vid.* capítulo IV,3,2).

SECTOR 9: LA «CASA DEL MÉDICO» Y OTROS ESPACIOS DOMÉSTICOS DE LA ZONA

El espacio correspondiente a la zona central de la ciudad constituye el Sector 9 (fig. 1,9), un espacio de anchura notablemente inferior a la registrada tanto hacia el norte, en la zona de la Acrópolis, como, sobre todo, hacia el sur, debido al trazado de la Muralla, condicionado por la topografía del terreno. Esta zona había sido objeto de excavaciones con anterioridad a la Campaña de 1998, habiéndose puesto al descubierto dos importantes *domus*, de las que la situada más al norte es conocida como la «Casa del Médico» (Osuna 1997: 185 s.).

Al sur de esta edificación, y a ambos lados del *Kardo Maximus*, se excavaron las cuadrículas 27 y 28, con el objeto de comprobar la existencia de restos constructivos en la zona y su cronología (fig. 56).

1. LA CUADRÍCULA 27

Cuadrícula de 2 m de lado, localizada a 5 m hacia el sur del límite del área excavada en la Campaña de 1996, en la que se había puesto al descubierto una *domus* de similares dimensiones e importancia a la denominada «Casa del Médico» (Osuna 1997: 285 s.).

La estratigrafía resultante puede considerarse como una de las más interesantes de las realizadas en la Campaña de 1998 (junto a las proporcionadas por las cuadrículas 25 y 29), habiéndose identificado una serie de estructuras pertenecientes a dos fases constructivas (figs. 57-59).

1.1. **La estratigrafía.** Se han identificado un total de 18 unidades estratigráficas:

— U.E. 27.001. Estrato superficial, compuesto por tierra con una tonalidad marrón oscuro con raíces, piedras pequeñas y reducidos restos arqueológicos muy fragmentados. Poco compacto, al haber sido objeto de remociones agrícolas.

Bastante uniforme, tiene una potencia media de 0,27 m.

— U.E. 27.002. Potente estrato de tierra de color marrón, con abundantes restos constructivos, como tapial, teja o estucos, y ausencia de cerámicas. Es un nivel de derrumbe, concretamente de la



(A)

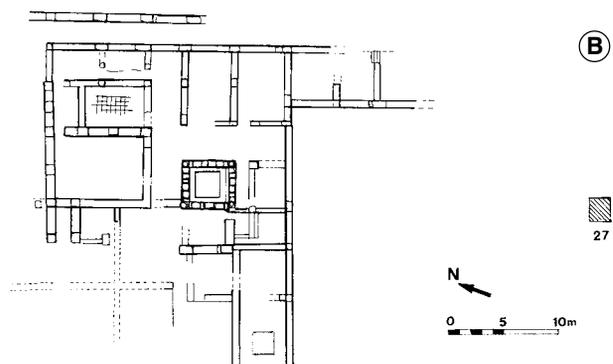


FIGURA 56.—Sector 9. A. Vista aérea desde el Noroeste del Sector, con la zona de viviendas, la más septentrional conocida como «Casa del Médico». Al Sur de ellas se localizan las cuadrículas 27 y 28. B. Plano de la «Casa del Médico» (según Osuna 1997) y localización de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.



(A)

(B)



(A)

(B)



FIGURA 57.—Sector 9. Vistas de la cuadrícula 27 desde el Este, correspondientes a las diferentes fases constructivas identificadas.

FIGURA 58.—Sector 9. Perfil Sur (A) y detalle del muro Norte (B).

vivienda de la que forman parte las estructuras 27.003, 27.004 y 27.005.

Tiene una potencia media de 0,73 m, siendo bastante uniforme en toda su superficie.

- U.E. 27.003. Estructura de adobes unidos en seco, de 0,79 m de longitud por 0,31 de grosor y 0,61 de altura. Se introduce en el perfil sur de la cuadrícula.

Podría interpretarse como un banco adosado a un muro de mampostería y sillares (27.004) y levantado directamente sobre el suelo de uso de la vivienda (u.e. 27.006). Estuvo estucado, como lo demuestran los restos de revestimientos todavía *in situ* adosados a la pared longitudinal del murete así como los documentados en posición horizontal junto a la base de la estructura, claramente desprendidos de ésta.

- U.E. 27.004. Muro construido mediante tramos de mampostería, con piedras de tamaño medio cogidas en seco, alternando con sillares cuadrangulares ubicados a distancias predeterminadas.

La altura conservada es semejante a la de la estructura anterior, la cual, como se ha indicado, se adosaría a la estructura aquí descrita. A su vez, el muro 27.004 se adosa al muro 27.005.

Está construido sobre una estructura anterior, de similar orientación y técnica constructiva, uti-

lizada como cimentación, a pesar de que la colocación de las columnas de sillares embutidas en los muros no coincida por completo.

El muro nace en el perfil sur y se dirige hacia el noroeste con una orientación de 15° NM, hasta adosarse con un sillar dispuesto de forma perpendicular perteneciente al muro 27.005, transversal al descrito.

- U.E. 27.005. Muro de *opus caementicium* reforzado por columnas de sillares. Tiene unos 0,75 m de grosor, siendo algo mayor en la zona inferior, coincidiendo con la cimentación. Cruza la cuadrícula en dirección suroeste-noreste, hasta alcanzar el vértice de unión de los perfiles norte y este. Su altura máxima es de 1,50 m.

No se levanta sobre la roca natural sino sobre el paquete de arcilla rojiza con manchas blancuecinas en el que se abre la fosa realizada para su cimentación (u.e. 27.008).

El extremo oriental del muro de *opus caementicium*, que coincide prácticamente con el límite de la cuadrícula, se reforzó por una columna de sillares, de los que sólo queda el inferior, habiendo sido «robado» el superior; puede advertirse con claridad la fosa realizada para tal fin (u.e. 27.016), posteriormente rellenada (u.e. 27.017).

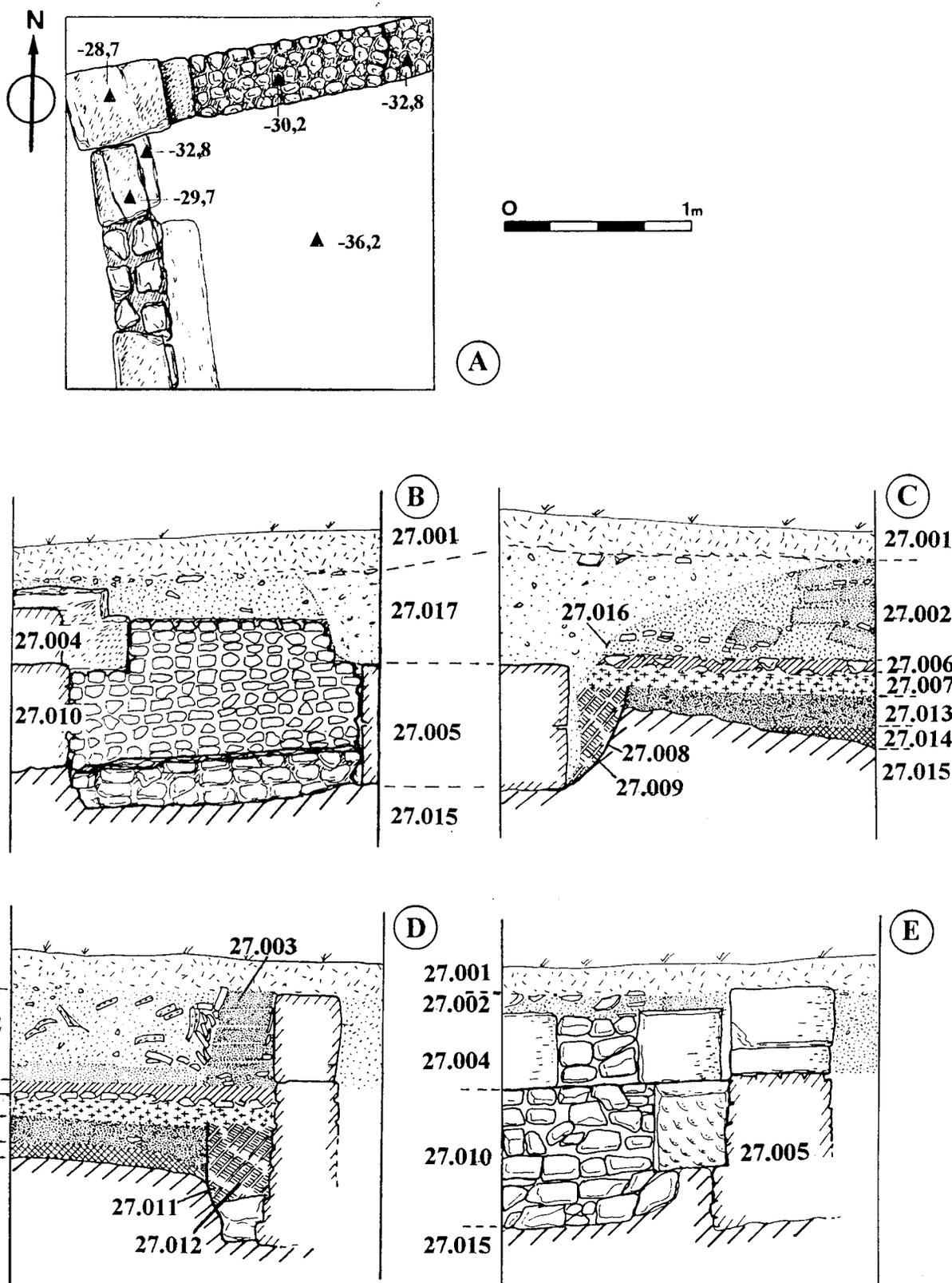


FIGURA 59.—Sector 9. Planta (A) y perfiles Norte (B), Este (C), Sur (D) y Oeste (E) de la cuadrícula 27.

— U.E. 27.006. Suelo de argamasa a base de cantos rodados de pequeño tamaño cogidos con cal, de una dureza considerable. Resulta bastante uniforme, con una potencia media de unos 0,15 m. Cubre la zona interpretada como el interior de una vivienda. Se adosa a los muros 27.004 y

27.005, aunque en la esquina noreste de la habitación se observa que tal conexión ha sido interrumpida seguramente al extraer, cuando el edificio estaba ya en ruinas, el sillar superior de los dos que forman los contrafuertes comentados. Por lo que se refiere a su relación con el

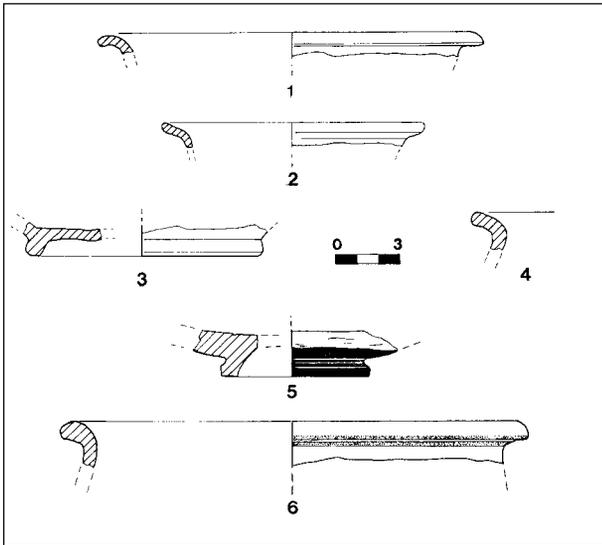


FIGURA 60.—Sector 9. Materiales de la cuadrícula 27: 1, u.e. 27.001; 2-4, u.e. 27.007; 5-6, uu.ee. 27.013-27.014.

banco de adobe (u.e. 27.003), hay que señalar cómo éste se levanta directamente sobre el citado suelo.

Corresponde con el suelo de uso de la habitación más reciente.

- U.E. 27.007. Estrato de preparación del suelo, concretamente del estrato superior, es decir de la calle de uso (u.e. 27.006). Lo constituye una capa de coloración rojiza muy compactada y apisonada, con escasos restos de cerámica. Resulta, como era lógico esperar, muy uniforme en la parte superior y algo menos en la inferior. Su potencia media es de 0,10 m.
- UU.EE. 27.008/27.009. Zanja de cimentación del muro 27.005 (u.e. 27.008) y relleno de la misma (u.e. 27.009). Abierta en la capa de arcilla natural del terreno y rellena posteriormente con la misma tierra. Resultó estéril desde el punto de vista arqueológico.
- U.E. 27.010. Muro de características similares al 27.004, situado inmediatamente por debajo de él.
- U.E. 27.011/12. Zanja de cimentación del muro 27.010 (u.e. 27.011) y relleno de la misma (u.e. 27.012), que no proporcionó material arqueológico alguno.
- U.E. 27.013. Estrato de tierra cenicienta de escasa dureza, con piedras y cantos, así como reducido material cerámico. Aparece cortado por las zanjas de cimentación descritas. Su potencia media es de 0,13 m, con un mayor espesor en la zona oeste. Cabe relacionarlo con la ocupación más antigua, anterior a las dos fases constructivas detectadas.
- U.E. 27.014. Estrato de tonalidad rojiza, poco compactado y con presencia de algún resto cerámico.
- U.E. 27.015. Roca natural, formada por capas de margas rojas muy compactas.

1.2. **Relación de hallazgos.** La cuadrícula ha proporcionado pocos materiales, lo que dificulta las valoraciones cronológicas realizadas a partir de los mismos (fig. 60):

U.E. 27.001

1. Borde vuelto de cerámica común, pasta rosada (98-ER-27.001-1). (Fig. 60,1).

U.E. 27.007

2. Borde vuelto, de cerámica común, de pasta gris (98-ER-27.006-6). (Fig. 60,2).
3. Base anular de cerámica común de pasta gris (98-ER-27.006-7). (Fig. 60,3).
4. Olla de borde vuelto de cerámica común, tipo Vegas 1 (siglo I d.C.) (98-ER-27.006-5). (Fig. 60,4).

UU.EE. 27.013/27.014

5. Base anular de un plato tipo Lamb. 5 de campaniense B (150/25 a.C.) (98-ER-27.008/9-14). (Fig. 60,5).
6. Urna de cerámica pintada tipo Lorrio C1b, decorada con bandas de color vinoso (98-ER-27.008-9 y 27.009-2). (Fig. 60,6).

1.3. **Interpretación.** La estratigrafía resultante permite identificar diferentes fases, pudiéndose individualizar dos etapas constructivas claramente definidas y bien diferenciadas, lo que plantea sucesivas remodelaciones en esta parte central de la ciudad. Sin embargo, la cuadrícula ha proporcionado muy escaso material arqueológico, poco significativo para la determinación cronológica de las fases.

- *Fase A.* Identificada a partir de las unidades 27.013 y 27.014, corresponde a la primera ocupación de la zona, pudiéndose relacionar ambos estratos al haberse encontrado un fragmento de la misma pieza en cada nivel. El material recuperado se reduce a un fragmento de campaniense B, así como cerámica pintada celtibérica, asimilable al «grupo de talleres 1» de *Segobriga*, de época augustea (Lorrio 1989: 291, lám. 10), destacando la ausencia de terra sigillata, lo que sugiere una fecha anterior al cambio de Era.

- *Fase B.* A continuación se edificó una vivienda de la que únicamente se ha documentado uno de sus muros (u.e. 27.010), de piedras medianas cogidas en seco con alternancia de sillares, cuya fosa de cimentación (uu.ee. 27.011-27.0012) se abrió en los niveles anteriormente descritos. La ausencia de restos pertenecientes al suelo permiten suponer que la zona quedaría fuera del espacio doméstico.

- *Fase C.* Una remodelación de la vivienda modificó sustancialmente este espacio doméstico, ya que si uno de sus muros (u.e. 27.004) se levantó directamente sobre el de la fase anterior (27.010), manteniendo incluso la técnica constructiva, el otro pre-

senta un trazado perpendicular a aquél, que se le adosa, estando realizado mediante *opus caementicium* reforzado por columnas de sillares (27.005). A esta fase corresponden las unidades 27.008, 27.009 y 27.007, correspondientes a la cimentación de la vivienda, así como el suelo 27.006 y, posiblemente, la u.e. 27.003.

El material hallado es muy reducido, ya que sólo se encuentran fragmentos de vasos de borde vuelto de cerámica común, tipo Vegas 31, en la u.e. 27.007, nivel de nivelación del terreno sobre el que se construye el suelo de cal y canto (u.e. 27.006). Por lo común, estos vasos de cuerpo globular u ovoides son documentados por Vegas (1973: 76) desde finales del siglo I a.C. hasta finales de la centuria siguiente.

• *Fase D.* Es la fase de destrucción del edificio (u.e. 27.002), continuada cuando, estando ya éste en ruinas, fueron «robados» algunos de los sillares de sus muros (u.e. 27.016-27.017).

2. LA CUADRÍCULA 28

Localizada a 16 m al este de la cuadrícula 27 y a 3 m, en la misma dirección, del camino actual que cruza en dirección norte-sur la ciudad de *Ercauica*, coincidiendo con el *Kardo Maximus* de la misma (fig. 56,B). La cuadrícula tiene unas dimensiones de 2 m de lado.

Tras los resultados positivos ofrecidos por la cuadrícula 27, se planteó el interés de sondear la zona oriental de la meseta, al este del *Kardo Maximus* de la ciudad, para comprobar la existencia de restos de estructuras de habitación.

La excavación no ha registrado la presencia de estructura alguna, ni perteneciente a restos de vivienda ni de cualquier otra finalidad, siendo escaso asimismo el material arqueológico procedente de las dos únicas unidades estratigráficas fértiles identificadas, lo que en parte está condicionado por la escasa potencia estratigráfica de la cuadrícula, apenas 0,40 m.

2.1. La estratigrafía. Solamente se identificaron dos estratos con restos arqueológicos, muy similares entre sí, teniendo como principal diferencia el que el superior ha sido objeto de remociones agrícolas. Bajo ellos se documentó la roca base (fig. 61,A).

— U.E. 28.001. Estrato superficial compuesto por tierra de color marrón oscuro, con presencia de piedras de tamaño medio, cantos, raíces pertenecientes a la cubierta vegetal y algunos fragmentos cerámicos muy rodados. Es un nivel poco compacto.

Su potencia es bastante uniforme, sin apenas variación de unas zonas a otras, alcanzando una media de 0,30 m.

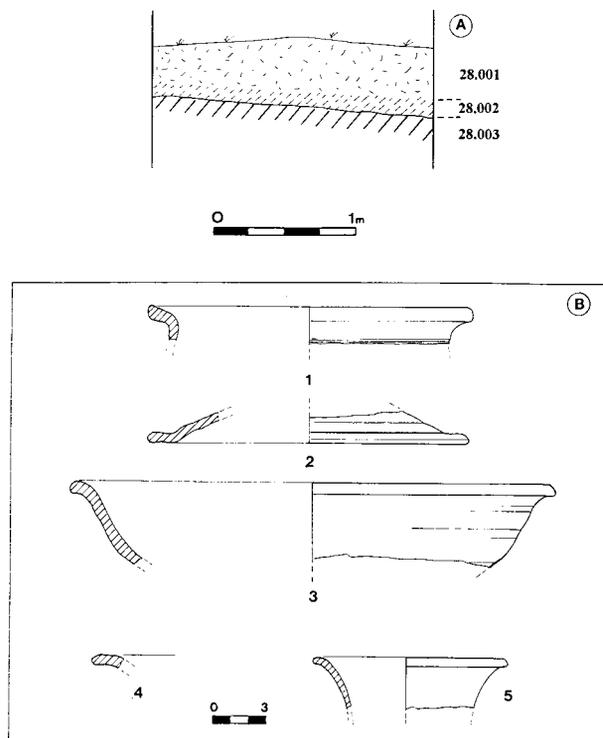


FIGURA 61.—Sector 9. Perfil Norte de la cuadrícula 28 (A) y materiales más significativos de la misma (B): 1-3, u.e. 28.001; 4-5, u.e. 28.002.

— U.E. 28.002. Estrato de tierra marrón oscuro, con cantos y piedras pequeñas, y con escasos restos arqueológicos. Está perfectamente diferenciado del estrato superior, al no haber sido afectado por las labores agrícolas.

La potencia media de la unidad estratigráfica es de 0,10 m.

— U.E. 28.003. Estrato de formación geológica, de bastante dureza, compuesto por arcilla roja muy depurada.

2.2. Relación de hallazgos. Destacan los materiales siguientes (fig. 61,B):

U.E. 28.001

1. Borde exvasado de una olla de cerámica común, tipo Vegas 1 (siglo I d.C.) (98-ER-28.001-1). (Fig. 61,B,1).
2. Tapadera de cerámica común, pasta gris, tipo Vegas 17 (siglo I d.C.) (98-ER-28.001-3). (Fig. 61,B,2).
3. Fragmento de plato de borde exvasado de cerámica común (98-ER-28.001-2). (Fig. 61,B,3).

U.E. 28.002

4. Borde reentrante de una producción campaniense, muy deteriorada (siglo I a.C.) (98-ER-28.002-8). (Fig. 61,B,4).
5. Fragmento de un vasito de borde exvasado de cerámica común, tipo Vegas 31 (siglo I a.C./I d.C.) (98-ER-28.002-7). (Fig. 61,B,4).

2.3. **Interpretación.** Aunque la escasa potencia y extensión de la cuadrícula impide realizar valoraciones generales, sí parece que la zona estuvo libre de viviendas. Por lo que respecta al material, éste ha sido muy escaso y de poco interés, tratándose en su mayoría de cerámica común, destacando la ausencia de sigillatas así como la presencia, por el

contrario, de un pequeño fragmento, muy rodado, de campaniense (fig. 61,B,4), que se fecharía a finales del siglo I a.C., acompañado por un fragmento de vaso de borde exvasado y paredes muy finas en cerámica común (fig. 61,B,5), cuya producción se fecha desde inicios del siglo I a.C. y toda la centuria siguiente (Vegas 1973: 76).

SECTOR 10: EL PROMONTORIO SEPTENTRIONAL

Se ha denominado Sector 10 a un espolón localizado en la parte más septentrional de la península sobre la que se levanta la ciudad de *Ercauica*, a media ladera y a extramuros de ésta (fig. 1,10). Es un promontorio de unos 300 m² sobreelevado respecto al terreno circundante, al que se accede desde la terraza que constituye el sector norte de la ciudad, descendiendo a través de una suave pendiente, a 156,5 m hacia el noroeste de la cuadrícula 17 (fig. 62,A,izda.). Ocupa una posición inmejorable para la ubicación de una estructura defensiva. Este hecho, unido al hallazgo en superficie de algún fragmento de cerámicas a torno adscribibles a la Edad del Hierro, hicieron aconsejable realizar sondeos en la zona, procediéndose a la excavación de las cuadrículas 13 y 14.

1. LA CUADRÍCULA 13

Ocupa el centro del promontorio, en la parte más alta del mismo. Sus dimensiones son de 2 m de lado.

1.1. **La estratigrafía.** Los resultados fueron decepcionantes, alcanzándose la roca base a pocos centímetros sin que se recuperara material arqueológico alguno (fig. 62,B).

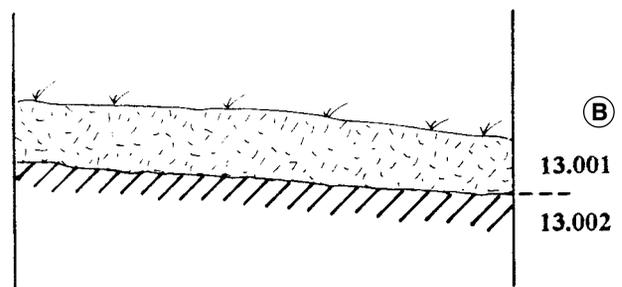
- U.E. 13.001. Es la capa superficial del terreno, de color marrón oscuro, y unos 0,12 m de potencia.
- U.E. 13.002. Corresponde a la roca base del terreno.

2. LA CUADRÍCULA 14

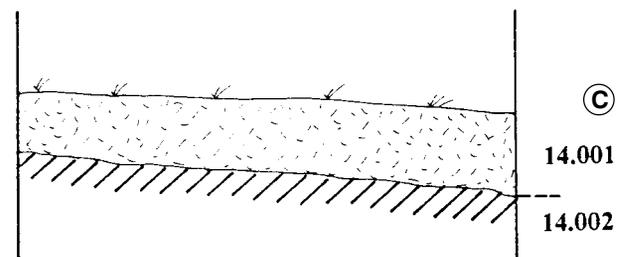
Se localizó en el mismo promontorio que la cata anterior, a 0,50 m hacia el este. Sus dimensiones son de 2 m de lado, hallándose a escasos centímetros la roca base. Estéril arqueológicamente hablando.



(A)



(B)



(C)

FIGURA 62.—Sector 10. A. Vista del promontorio identificado como Sector 10, a la izquierda (a la derecha, el Sector 4). B. Perfil Norte de la cuadrícula 13. C. Perfil Este de la cuadrícula 14.

2.1. **La estratigrafía.** Al igual que en la cuadrícula anterior, se identificó un único estrato directamente asentado sobre la roca base (fig. 62,C).

- U.E. 14.001. Estrato superficial. Su potencia media es de 0,14 m. Resultó estéril.
- U.E. 14.002. Roca base.

3. INTERPRETACIÓN

A pesar de los resultados negativos, la excavación de las cuadrículas 13 y 14 ha venido a confirmar que la sobreelevación donde se abrieron se debe a una formación geológica natural del terreno.

III

EL TRAZADO Y LA CRONOLOGÍA DE LA MURALLA

Uno de los objetivos principales de la Campaña de 1998 ha sido el de identificar el trazado de la Muralla y abordar su técnica constructiva y la cronología de la misma. Para ello se han excavado, con desigual fortuna, un total de dieciséis cuadrículas de dimensiones variables, distribuidas en cinco sectores, cuya localización obedece a diversas motivaciones. En ocasiones (Sector 1), se trata de zonas donde la Muralla ofrecía dificultades en la identificación de su trazado. En otros casos, de puntos donde la topografía del terreno permitía aventurar la presencia de elementos defensivos más complejos, como torres (Sectores 1 y 2), o de cambios de dirección bruscos en el trazado (Sector 4). Finalmente, se eligieron otras zonas donde los fuertes desniveles del terreno hacían suponer la existencia de potentes estratigrafías (Sectores 3 y 5).

Del conjunto de cuadrículas excavadas, nueve lo fueron sobre el probable trazado de la Muralla, obteniéndose resultados positivos en la mayoría de ellas (cuadrículas 23, 19, 3, 10, 16, 15 y 29), sin hallar resto alguno de la misma en las cuadrículas 18 y 24. Las siete cuadrículas restantes se proyectaron con la intención de comprobar la existencia de un lienzo paralelo al de la Muralla y adelantado respecto a ésta, identificado en la Campaña de 1996 en la zona sur de la ciudad. De éstas, únicamente las localizadas junto al tramo conocido, o a continuación de él, proporcionaron resultados positivos (cuadrículas 1 y 22), mientras que en el resto o bien correspondían a zonas que habían sido expoliadas (cuadrícula 21) o se trataba de muros de abancalamiento de época reciente (cuadrículas 31, 32, 20 y 17).

Aunque la superficie descubierta no parece muy importante en relación al perímetro total de la Muralla, que supera los dos kilómetros y medio, la elección de los puntos más estratégicos de su trazado para la realización de las cuadrículas hace que

los resultados obtenidos sean suficientes para abordar con garantías los objetivos arriba apuntados.

Con anterioridad a la Campaña de 1998, apenas se contaba con información relativa a la Muralla ercavicense, con la excepción de las noticias de Juan Catalina García (1894: 32, nota 48) según el cual, a fines del siglo XIX, «quedan visibles los restos de algunas murallas de piedra seca y de tosca labor, sin que allí haya mármoles, ni piedras sillares, ni trozos de vasijas, ni cimientos de casas, ni ninguna otra señal de población. Sólo donde se inclina la roca a siniestra mano, mirando al sureste, y por donde era más fácil la subida pasando el Guadiela, hay cortando el paso un grueso muro algo más perfecto que los de arriba, y algunos cimientos, todo indicio de pocas y pobres moradas».

1. EL TRAZADO DE LA MURALLA

La Muralla sigue un trazado irregular, adaptado a la topografía del terreno, que puede seguirse en buena parte del perímetro al aflorar en diferentes ocasiones los restos de la misma.

El recorrido comienza en la zona meridional del cerro, sobre el camino actual de acceso al yacimiento, de 11 m de anchura, donde debe localizarse la Puerta Principal de la ciudad (fig. 63,58). Allí arranca el **tramo sur** de la Muralla (Sector 1), del que no se observa resto alguno en superficie a lo largo de los 48,90 primeros metros, hasta alcanzar el límite de la zona excavada en la Campaña de 1997 (fig. 63,1).

El hecho de que el trazado de la Muralla se aleje desde este punto algunos metros de la línea actual de ruptura de pendiente, unido a los potentes sedimentos que cubren toda la zona, imposibilitaría el hallazgo de restos de la misma en superficie. Además, cabe la posibilidad de que la Muralla haya sido desmantelada total o parcialmente en este tra-

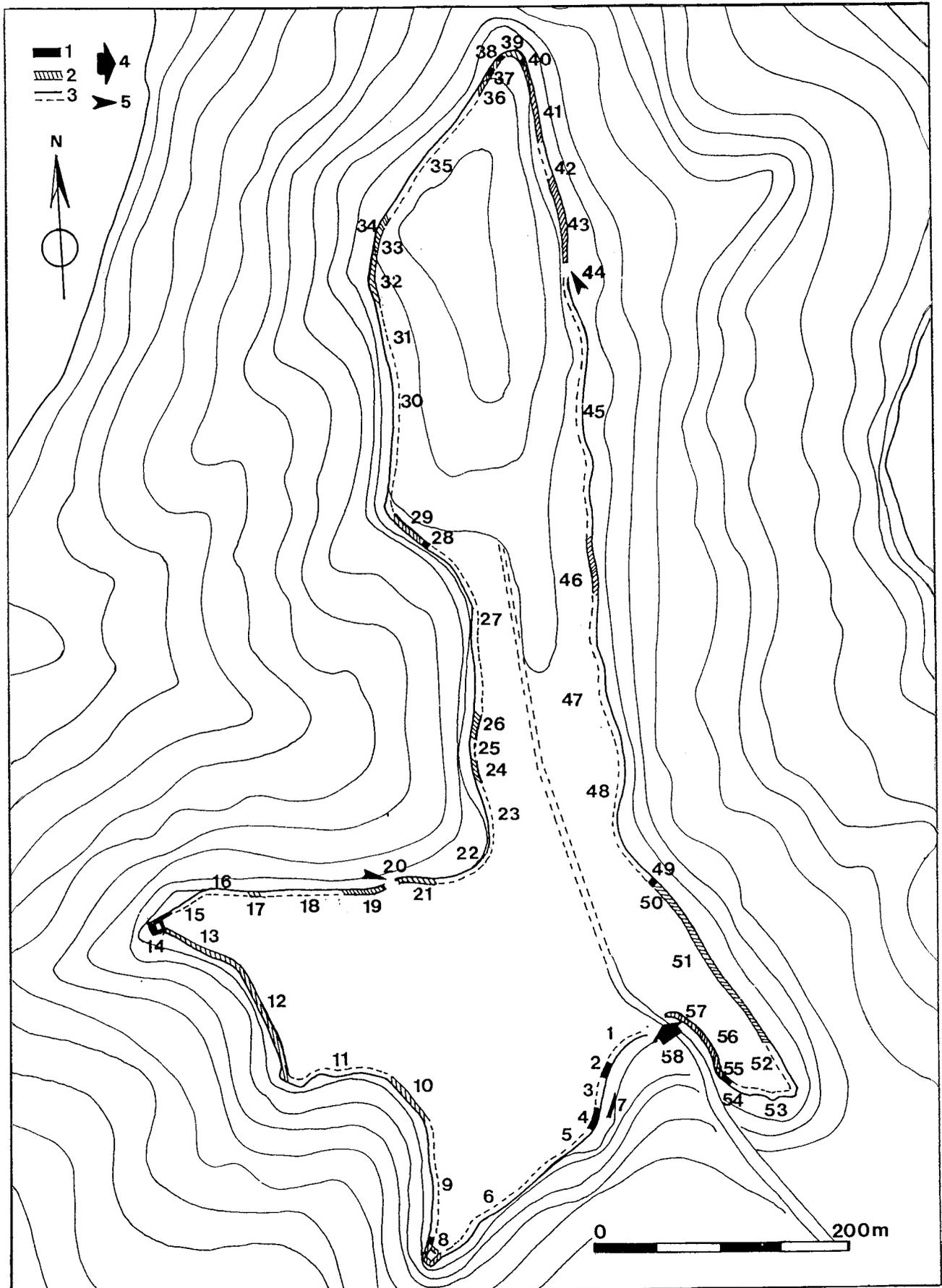


FIGURA 63.—Plano general de *Ercauica* con el trazado de la Muralla: 1, lienzos excavados; 2, lienzos visibles en superficie; 3, lienzos no visibles; 4, Puerta Principal; 5, posibles accesos secundarios.

mo, de acuerdo a lo observado en la cuadrícula 18, hacia el oeste, en contacto ya con la zona objeto de excavación en 1997, donde no ha aparecido resto alguno de la construcción defensiva.

A continuación se documentan sendos tramos de Muralla (fig. 63,2 y 4), de trazado rectilíneo, excavados en la Campaña de 1997, separados por un espacio de 16,20 m que permanece aún sin excavar (fig. 63,3). La presencia de los citados lienzos tanto hacia el noroeste como hacia el sureste permite considerar como probable su existencia.

El primero de estos tramos mide 9,45 m, conservándose sólo la hilada inferior (fig. 63,2). Al interior del mismo se documentó una sala excavada en la roca que ha sido interpretada como una «cripta», dada la presencia de enterramientos infantiles en su interior.

El segundo tramo, de 26,90 m, presenta trazado lineal, aunque con un ligero cambio de dirección hacia el sur, aproximadamente a la mitad de su recorrido (fig. 63,4). El estado de conservación de este lienzo no es todo lo bueno que sería de desear, llegando incluso a faltar a lo largo de 11,70 m el paramento interno, al quedar afectado por la construcción de viviendas adosadas a su cara interior.

El final del tramo es brusco, viniendo a coincidir con la esquina de una vivienda y una serie de estructuras que evidencian el crecimiento de la ciudad hacia el sur, sobrepasando con claridad la línea de Muralla hacia el exterior cuando ésta se encontraba ya fuera de uso.

Después, la línea que marca la ruptura de pendiente presenta un ligero cambio de dirección hacia el oeste. Esta zona, de 17,40 m, ha sido excavada parcialmente, aunque los resultados sobre la presencia de la Muralla han sido negativos (fig. 63,5). En la Campaña de 1997 se identificó, a partir del tramo conservado, un espacio de 7 m en el que aquélla había sido desmantelada, documentándose incluso la presencia de un pozo sobre el propio trazado de la misma. En la Campaña de 1998 se excavó la cuadrícula 24 a tan sólo 2,50 m del límite occidental de la del año anterior, con los resultados señalados.

Con el tramo siguiente (fig. 63,6), de unos 150 m, se alcanza el extremo suroccidental de la ciudad. Puede seguirse por la línea que marca la ruptura de la pendiente pero, como se ha tenido ocasión de comprobar, la Muralla presenta en la zona sur una posición algo retrasada respecto a dicha línea.

Por delante del lienzo de Muralla excavado en la Campaña de 1997, a unos 12 m aproximadamente, se localiza un muro, conservado a lo largo de 22 m (fig. 63,7), de trazado prácticamente paralelo y similar técnica constructiva, aunque de menor grosor que el registrado en la Muralla. Tales aspectos —localización, orientación y técnica constructiva— permiten su consideración como un elemento defen-

sivo (*vid. infra*), que habría que poner en relación con la Muralla. La suma de elementos defensivos en la zona responde, sin duda, al hecho de que el sector sur sea el de más fácil acceso y donde se localiza además la Puerta Principal de la ciudad.

Volviendo a la Muralla propiamente dicha, la unión entre los tramos sur y oeste se efectúa en un espigón de unos 6 m en su lado corto, de dirección noreste-suroeste —continuación por tanto del tramo sur de la Muralla—, por 11,50 en el largo, orientado hacia el noroeste, donde podría haberse localizado una torre cuadrangular (fig. 63,8) (cuadrícula 23), similar a la identificada en el extremo occidental de la población (cuadrícula 19).

Entre ambas torres —la Occidental y la tan sólo probable Suroccidental— se localiza el **tramo sur-occidental**, que presenta un trazado de 412 m formado por dos amplios arcos de círculo (Sector 2).

A continuación de la supuesta Torre Suroeste, de la que no ha quedado prácticamente resto alguno debido a las labores agrícolas, la Muralla continúa su trazado rectilíneo, con una orientación sur-norte, a lo largo de 92 m (fig. 63,9), después de los cuales gira hacia el noroeste, en un tramo visible de 53,40 m (fig. 63,10), y luego ya claramente hacia el oeste, donde deja de verse durante los 91,20 m siguientes (fig. 63,11).

A partir de ese punto, se observa una nueva inflexión en el trazado de la Muralla, visible en todo momento hasta alcanzar la Torre Occidental, con un tramo inicial de dirección sureste-noroeste de 98,50 m (fig. 63,12), seguido de otro de 76,80 m (fig. 63,13) hasta la Torre.

La Muralla se adosa al lado sur de la mencionada Torre Occidental (fig. 63,14), que sobresale respecto de aquélla 3,80 m. Es una construcción hueca de planta cuadrada con unos 6 m de lado, localizada en el extremo occidental de la ciudad, en un punto donde la Muralla presenta un giro brusco en su trazado.

Un nuevo tramo arranca de la Torre en dirección oeste-este, con una longitud total de unos 280 m, siendo visible, de forma discontinua, a lo largo de un centenar de metros. Este tramo se adosa al extremo septentrional del muro oriental de la Torre, perpendicular a éste, manteniendo por tanto, durante los 11 primeros metros del lienzo (fig. 63,15), la orientación del lado norte de la misma, para girar después en dirección sureste. Tras 38,10 m, en los que más allá de la mencionada línea de ruptura de pendiente no hay evidencia superficial de la Muralla (fig. 63,16), se documenta a lo largo de 10,50 m una alineación de piedras, que cabe considerar como pertenecientes a ella (fig. 63,17), para continuar con una zona de 69 m en los que el lienzo vuelve a desaparecer (fig. 63,18). Otro tramo de 47,20 de longitud permite seguir el trazado (fig. 63,19) hasta alcanzar una rampa de 12,30 m de anchura que

puede interpretarse como una posible puerta secundaria (fig. 63,20). Finalmente, otro tramo de 31 m donde la Muralla es visible parcialmente (fig. 63,21), y otro de 65,30, en el que resulta difícil apreciar su trazado (fig. 63,22).

Paralelamente a este tramo, a unos metros hacia el sur del mismo, se observa una línea que marca un ligero cambio de pendiente que, más que considerarlo como una posible alternativa al trazado sugerido, podría corresponder a la existencia de un abacalamiento, similar a los detectados en otras zonas del yacimiento.

Comienza ahora el **tramo oeste** propiamente dicho, que en unos 300 m va a mantener la cota —que ya traía desde el sector anterior— de los 800 m. Se inicia con una zona de 68,90 m donde no se observan restos visibles de la Muralla (fig. 63,23), aunque el terreno indica que debía seguir un trazado rectilíneo con una orientación sureste-noroeste, continuando con otra, de 21,80 m, en la que afloraba parcialmente (fig. 63,24), así como una tercera, que coincide con el punto más saliente del tramo, de 7,70 m, sin restos visibles en superficie (fig. 63,25).

Seguidamente, la Muralla forma un arco de círculo, del que los primeros 35,90 m resultan visibles parcialmente con una orientación norte-sur (fig. 63,26), al contrario que ocurre con los 99 restantes, que se dirigen hacia el noroeste, ascendiendo paulatinamente de cota (fig. 63,27). Al final de esta zona se encuentra la cuadrícula 3 (Sector 3), de 3 m de ancho (fig. 63,28), desde la cual, sin cambiar de orientación, la Muralla vuelve a hacerse visible a lo largo de una treintena de metros (fig. 63,29).

Tras el fuerte cambio de dirección en su trazado, un nuevo tramo de 109,30 m discurre paralelo a la Acrópolis, siendo la única evidencia del mismo el propio desnivel del terreno (fig. 63,30). A 8,30 m de la esquina aparece lo que podría interpretarse como un acceso, seguramente de época reciente.

A partir de ahí, la Muralla gira ligeramente hacia el noroeste 102,30 m (fig. 63,31), de los que solamente los 24 más septentrionales son visibles en superficie (fig. 63,32), al igual que los 11,50 siguientes (fig. 63,33), donde hace un nuevo giro, esta vez al noreste, en lo que constituye el último tramo del trazado oriental de la Muralla, antes de alcanzar el punto más septentrional de la misma o **tramo norte**, que se sitúa en la cuadrícula 16 (Sector 4).

A un tramo de 14,50 m en el que se perciben en superficie restos de la Muralla (fig. 63,34), que sigue un trazado rectilíneo de dirección suroeste-noreste, continúa otro de 130,70 donde, aunque el trazado es seguro, no hay evidencias superficiales del mismo (fig. 63,35).

Este sector norte culmina con un tramo de 24,80 m (fig. 63,36) en el que afloraban piedras alineadas que, como pudo comprobarse en la cuadrícula 10 (fig. 63,37), corresponden a la Muralla.

Desde el lado sur de la cuadrícula 16 (fig. 63,38), la Muralla, siempre visible, presenta un trazado curvo (fig. 63,39) a lo largo de 8,30 m, para luego, ya con el trazado noroeste-sureste característico del **tramo este**, dirigirse a lo largo de 8,80 m hasta englobar la cuadrícula 15 (fig. 63,40), continuando con otros 59,60 con características similares (fig. 63,41).

El tramo oriental continúa a lo largo de 30 m en los que la Muralla no es visible (fig. 63,42), y de 62 más donde es perfectamente identificable la cara exterior con piedras de unos 0,20 m de lado (fig. 63,43), conservándose hasta cuatro hiladas, alcanzando entonces lo que podría interpretarse como una puerta secundaria, con una anchura de 11 m (fig. 63,44).

Aquí, desaparece otra vez durante 192 m (fig. 63,45), aunque su trazado pueda adivinarse en superficie, reapareciendo en los 25,50 m siguientes (fig. 63,46), volviendo de nuevo a desaparecer a lo largo de unos 200 m (fig. 63,47).

En este lugar, la Muralla (fig. 64), de trazado prácticamente norte-sur en todo el tramo oriental, gira hacia el sureste, coincidiendo aproximadamente con el cambio de dirección observado en la Muralla Oeste. Después de 74,30 m en los que la Muralla no era visible (fig. 63,48) se llega a la cuadrícula 29, donde se ha descubierto un tramo de 2 m (fig. 63,49), sin que se vuelva a perder su trazado en los siguientes 28 (fig. 63,50).

La Muralla, que toma ahora levemente la dirección sur, sigue con un tramo visible de 133 m (fig. 63,51) y, finalmente, otro no visible de 60 (fig. 63,52).

De nuevo, experimenta un brusco cambio de dirección hacia el oeste (**tramo sureste**) con un tramo de 57 m (fig. 63,53), continuando ya en dirección sureste-noroeste con otro de 16 no visibles (fig. 63,54) hasta alcanzar un tramo de 15,80 m excavado en la Campaña de 1996 (fig. 63,55), lo que permite observar las características de la Muralla (*vid. infra*), por delante de la cual se adosó una cisterna. La Muralla, visible en toda la zona, continúa en dirección sur-norte 41,90 m (fig. 63,56), para girar otra vez en dirección al camino a lo largo de otros 30,90 m (fig. 63,57).

2. LA TÉCNICA DEFENSIVA.

Ya se ha visto cómo la Muralla sigue un trazado impuesto en gran medida por el propio relieve, acomodándose por tanto a la propia topografía del terreno, aunque con tendencia a tramos rectilíneos, como ocurre en la zona sur, o en buena parte del lado oriental.

Destaca sin duda la presencia de al menos una torre, la Oeste (figs. 14-16,A y 63,14), aunque po-



FIGURA 64.—Vista aérea del trazado oriental de la Muralla, con el conjunto foral en primer término.

siblemente hubiera otra, actualmente desmantelada, localizada en el extremo suroccidental de la ciudad (figs. 12 y 63,15). En ambos casos presentan una ubicación estratégica, ocupando los puntos más sobresalientes de los espolones sobre los que se asientan, que a su vez suponen la zona de máxima cota del entorno.

La Torre Oeste controlaría una zona de vaguada así como el vado del río Guadiela, localizado hacia el noroeste de la ciudad. La Suroeste, el acceso a la vaguada y el flanco meridional.

En el resto del perímetro no se han detectado otras estructuras similares, faltando con seguridad en zonas donde su presencia parece haber estado plenamente justificada, como el extremo septentrional de la ciudad, optándose en cambio por un simple codo de la Muralla.

La única torre excavada presenta planta aproximadamente cuadrada, quedando incrustada en el trazado de la Muralla, cuyos lienzos se le adosan por sus lados sur y oeste, de forma ligeramente oblicua, el primero, y alineado con el lado norte de la Torre, el segundo. Es una estructura hueca, cuyo acceso, no identificado, se localizaría en el lado este.

La presencia de torres cuadrangulares está plenamente documentada en otras ciudades romanas del interior peninsular (Lorrio 1997: 83 s.), como *Con-*

trebia Leucade (Hernández Vera 1982: 125 s., fotos XIV-XV), San Esteban del Poyo del Cid (Burillo 1980: 154, 158 y 184 s.; *Idem* 1981) y *Bilbilis Italica* (Martín Bueno 1975 y 1982: fig. 1), faltando en cambio en otras, como en la vecina *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 178).

Por lo que a los accesos se refiere, la Campaña de 1998 no ha permitido aportar información sobre los mismos. No obstante, la fotografía aérea y la simple observación directa sobre el terreno permiten apuntar la existencia de al menos tres entradas, aunque poco es lo que puede decirse sobre sus características al no haber sido excavadas.

La Puerta Principal de la ciudad debió localizarse en la zona sur, la de más fácil acceso, seguramente bajo el camino a través del cual se accede en la actualidad al yacimiento (fig. 68,58). Así parece sugerirlo el trazado de los lienzos sur y este, cuya disposición acodada permite suponer la existencia de una puerta en embudo (Johnson 1983: fig. 30). En este esquema, el tramo oriental, que discurre paralelo al camino de acceso a la ciudad cerca de 75 m, serviría para hostigar el flanco derecho del atacante.

Junto a la Puerta Principal, habría que señalar lo que parecen ser dos accesos secundarios, localizados, respectivamente, al oeste (fig. 63,20) y al noreste de la ciudad (fig. 63,44).

El occidental presenta una localización en cierta medida similar a la sugerida para la Puerta Principal, esto es, aprovechando el acodamiento de los tramos suroeste y oeste de la Muralla (fig. 63,20). El nororiental quizás se abriera en un quiebro de la Muralla (fig. 63,44), aunque más bien parece tratarse de una puerta en esviaje, localizada entre dos lienzos de muralla paralelos que conforman un pasillo a través del cual se accedería al interior de la población, en concreto a la zona de la Acrópolis. En relación con esta entrada cabe relacionar los restos de una vía de acceso detectados por fotointerpretación al norte de la ciudad, en la ladera que asciende desde el Guadiela (Solias 1997: 221, fig. 12, 1 y 2).

Aun cuando hay que suponer, asimismo, la existencia de poternas, hasta el momento no hay evidencia alguna de su presencia. Cabe señalar, con todo, un posible acceso en el extremo suroccidental de la ciudad, donde actualmente se observa la existencia de una rampa que salva el fuerte desnivel de la zona y permite entrar al interior del yacimiento. Pero, a pesar de que podría interpretarse como un camino utilizado en época contemporánea para acceder a las tierras de labor de la meseta meridional, no hay que descartar su uso como tal en la Antigüedad, quedando defendido por una posible torre que ocuparía el espigón localizado inmediatamente al oeste.

Las suaves pendientes por las que se accede a la ciudad desde las zonas llanas localizadas inmediatamente al sur de la misma sin duda hicieron de esta zona la más vulnerable, en contraste con los pronunciados desniveles de los lados oeste, norte y este. Esto, junto a la presencia de la Puerta Principal en la zona, hizo que el sector sur se reforzara por medio de un muro adelantado una docena de metros respecto al trazado de la Muralla, a modo de *proteichismata*, de función eminentemente defensiva (figs. 2, 3,A y 63,7).

3. LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA

La Muralla está construida mediante un doble paramento paralelo de piedras sin labrar y por tanto sin uniformidad en los módulos, aunque se prefieren piedras careadas grandes y medianas, que forman hiladas discontinuas, asentadas en seco o con tierra, con ripio para su mejor asiento. El espacio entre ambos paramentos aparece relleno de tierra y piedra de dimensiones pequeñas y medianas sin orden alguno. Normalmente, las piedras del paramento exterior son de tamaño algo mayor que las del interior, utilizándose asimismo piedras mayores para las hiladas de asiento de la Muralla (fig. 18 y 65).

La técnica, de gran simplicidad, está atestiguada en ciudades romanas como *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 179), recogiendo una tradición indígena documentada a lo largo de la Edad del Hierro (Moret 1996: 80; Lorrio 1997: 71 ss.). Contrariamente a lo observado en otros lugares —el más próximo sin duda sería el de *Segobriga*—, la Muralla de *Ercauica* no busca la roca base para su cimentación, al menos no en todo su trazado, lo que unido a su, a veces, reducida anchura hace que se trate de un caso particular, que pone de manifiesto, de cualquier modo, una cierta rapidez de ejecución (figs. 18, 19,B, 25,C, 26,C y 27,C).

La Muralla presenta a lo largo de todo el perímetro un espesor variable, con diferencias de hasta 0,75 m dependiendo de las zonas, aunque la media puede situarse en unos 8 pies de 29,50 cm, esto es, 2,36 m.

Así, en el sector meridional, muestra en el tramo excavado una anchura que varía entre 2 y 2,10 m, asentándose directamente sobre el terreno natural (fig. 63,2 y 4).

En el suroccidental (cuadrícula 19), mantiene los 2,10 m de grosor, levantándose ahora sobre una capa de tierra de apenas 0,10 m que cubre las irregularidades del terreno, engrosándose hasta alcanzar los 2,40



FIGURA 65.—Detalles de la cara exterior (A) e interior (B) —con el engrosamiento correspondiente a la cimentación— de la Muralla en la cuadrícula 29.

en contacto con la Torre, asentada directamente sobre la roca base (figs. 16,A y 63,13-14).

En la zona occidental se mantiene la anchura en torno a 2,35 m (cuadrícula 3). levantándose sobre un estrato preexistente cuya potencia varía entre 0,35 m, en la zona interna, y 0,25, en la externa (figs. 19 y 63,28).

En el tramo septentrional, el grosor se reduce notablemente, pasando de los 2,10 m de la cuadrícula 10 a los 1,75 de la 16 (figs. 25,B, 26,B y 63,37-38), coincidiendo con un brusco cambio de dirección en el trazado, para, a pocos metros (cuadrícula 15), recuperar los 2 m de espesor (figs. 27,B y 63,40).

La máxima anchura se documenta en el lado oriental (cuadrícula 29), donde alcanza los 2,50 m (fig. 33,A, 65 y 63,49), llegando incluso a los 3 en su cimentación, ya que, a diferencia de los restantes tramos conocidos, la Muralla presenta en este lugar —seguramente por las fuertes pendientes de la zona— un basamento más sólido, tanto en anchura como por el hecho de haberse asentado sobre la roca base. Se trata del tramo mejor conservado, alcanzándose en la zona intramuros los 2,06 m de altura, por 1,35 en la extramuros.

Finalmente, la excavación en 1996 del lienzo que discurre paralelo al camino de acceso, junto a la cisterna, permitió identificar las características de la Muralla en la zona, cuya anchura se sitúa en 2 m (fig. 63,55). La cara exterior ofrece aparejo de grandes dimensiones (1,20 por 1,30 por 0,60 m), conservándose una única hilada, mientras, de la cara interna se conservan tres hiladas con una altura de 1 m y piedras de menor tamaño (0,60 por 0,40; 0,20 por 0,30 m; etc.).

Por su parte, la Torre Occidental (figs. 16 y 62,14), la única documentada con seguridad, presenta una técnica constructiva similar a la identificada en la construcción de la Muralla, esto es, un doble paramento de piedras careadas, de gran tamaño, sobre todo las localizadas en las esquinas de la estructura, que superan el metro de longitud, y un relleno de tierra y piedras de tamaño pequeño y mediano. La anchura media de sus muros se sitúa en torno al metro, pudiendo alcanzar hasta 1,20. Sus dimensiones oscilan entre 6,50 y 6,70 m de lado, frente a los 11,50 por 6,70 del espacio cuadrangular donde se levantaría la Torre Suroccidental.

Un caso similar, en cuanto a la técnica constructiva, lo constituye el muro levantado por delante del lienzo sur de la Muralla (figs. 2, 3,A, 6,A y 63,7), que contribuiría a la defensa de la estratégica zona sur de la ciudad. El tramo identificado, de 22 m de longitud, presenta una anchura media de 1,48, esto es 5 pies, aunque en su tramo más occidental tan sólo mida 1,30 m.

El hecho de no haber excavado ninguna de las puertas de la ciudad impide conocer si se utilizaron otras técnicas constructivas más sofisticadas, como

la alternancia de mampostería de tierra y piedra con *opus caementicium* cubierto de sillares, tal como se documenta en *Segobriga* en los lugares más vistosos y delicados del trazado, preferentemente las puertas (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 179).

4. LA CRONOLOGÍA DE LA MURALLA

Como ya se ha señalado, junto a la identificación del trazado de la Muralla, el objetivo primordial de esta Campaña era el de fechar la construcción de esta importante obra defensiva.

La excavación de un importante tramo del trazado sur de la Muralla durante las Campañas de 1996 y 1997 no había aportado información al respecto al encontrarse parcialmente desmantelada, constituyendo la trasera de viviendas de cronología tardía, cuyos muros se levantaron, al igual que aquella, sobre la roca base del terreno.

La Campaña de 1998, en cambio, sí ha proporcionado suficiente información, a pesar de que los materiales no fueron siempre todo lo abundantes y significativos que hubiera sido de desear.

La aparente despreocupación en buscar los niveles de roca base para la cimentación de la Muralla puede considerarse como un hecho de gran interés, al proporcionar información sobre las ocupaciones previas a la construcción del recinto amurallado. Sin embargo, estos niveles, documentados en los sectores 2, 3 y 4, apenas han proporcionado restos significativos, destacando la presencia de algunas cerámicas a mano, correspondientes a una posible ocupación en la Edad del Bronce, junto a los típicos productos pintados celtibéricos, siempre en número escaso.

La cronología de la construcción de la Muralla puede determinarse sobre todo por la estratigrafía de la cuadrícula 29, donde la preocupación por obtener una buena cimentación, a diferencia de lo observado en los demás sectores, se manifiesta levantando la obra directamente sobre la roca y mediante el engrosamiento del paramento interno del basamento, que posteriormente sería tapado de forma intencional por un potente paquete estratigráfico, que cabe interpretar como un vertedero.

Este nivel, que tendría por objeto cubrir los cimientos de la Muralla, se caracteriza, en lo que respecta a los hallazgos arqueológicos, por la ausencia de terra sigillata, la presencia de cerámicas de barniz negro —campaniense B—, ánforas como el tipo LC 67, fechado en el segundo tercio del siglo I a.C. (Molina 1993), y otros recipientes de provisiones, así como abundante cerámica celtibérica pintada, materiales todos ellos que apuntan hacia una cronología tardorrepublicana o augustea temprana, anterior a la introducción de las sigillatas itálicas en la ciudad.

La presencia de un as de *kelse* en los niveles de cimentación de la Torre Occidental debe interpretarse como prueba de la existencia de circulación residual, confirmada por el reducido número de piezas pertenecientes a talleres ibéricos y celtibéricos (Gomis 1997b: 320 s.), habiendo proporcionado la Campaña de 1998 un ejemplar de la ceca de *kontēbia kařbika*, de similar cronología a la pieza comentada.

Tampoco ha ofrecido mayor información el An-temural localizado en la zona sur, pero su construcción debe relacionarse con la de la Muralla, sin que los materiales recuperados contradigan lo dicho. Sí parece, no obstante, que la obra habría caído en desuso hacia el cambio de Era, como lo demuestra el que la zona se convirtiera en un vertedero, cuya cronología se remonta a la época de Augusto.

IV

LOCALIZACIÓN, TRAZADO URBANO, ARQUITECTURA Y VALORACIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD

1. EL EMPLAZAMIENTO Y LA LOCALIZACIÓN DE LA CIUDAD

La ciudad romana de *Ercauica* se ubica en un cerro alargado en sentido norte-sur, conocido como el Castro de Santaver, que, a modo de península, se eleva sobre la margen izquierda del río Guadiela, afluente del Tajo, trazando una amplia curva en torno a su mitad septentrional (fig. 66). Ocupa la cumbre y la ladera meridional del cerro, que presenta for-

ma de espolón, con fuertes desniveles hacia el este, norte y oeste, mientras la zona meridional de la ciudad resulta de más fácil acceso, quedando separada por un suave desnivel de los llanos localizados hacia el sur. El cerro, a 820 m.s.n.m., ofrece una excelente posición defensiva, rodeado por el Guadiela, y estratégica, con un destacado control visual sobre su entorno, situándose en sus inmediaciones el tramo de la calzada que unía *Segobriga* y *Segontia*, de gran interés pues comunicaba la submeseta Norte con la



FIGURA 66.—Vista aérea de *Ercauica* y su entorno desde el Suroeste.

Sur (Abascal 1982: 82, 87, 94 s.; Palomero 1987: 53 ss.). El ramal salvaba el río Guadiela por medio de un puente, situado a tan sólo un par de kilómetros al noroeste de la ciudad, en los llamados «Baños de La Isabela», actualmente cubiertos por el pantano de Buendía (Palomero 1987: 86).

La localización de la ciudad ha resultado ser un tema repetidamente abordado, con propuestas diversas, en gran medida motivadas al no aparecer mencionada en los itinerarios. Por Plinio (*N.h.* 3,24) se sabe que los *ercauicenses* se adscribían al *Conuentus CaesarAugustano*, lo que confirma una inscripción aparecida en *Tarraco* de un ciudadano de *Ercauica*, *ex conventu Caesar(augustano)* (CIL II 4203). Por su parte, Ptolomeo (2, 6, 57) incluye una ciudad de ese nombre entre los Celtíberos, citándola inmediatamente antes de *Segobriga*, cuya ubicación en Cabeza del Griego (Saelices, Cuenca) no deja lugar a dudas. Todo ello ha llevado a diferentes propuestas, y si algunas, carentes de cualquier viso de verosimilitud, la situaban en tierras aragonesas o valencianas, las más acertadas lo hacían en la provincia de Cuenca o, todo lo más, en los territorios colindantes de Guadalajara (*vid.* sobre el tema, Osuna 1973: 19).

Fue Ambrosio de Morales quien en 1577 propone su ubicación en la ribera del río Guadiela, primero en el sitio conocido como Peña Escrita, aunque debido a la escasa entidad del lugar optara después por el Castro de Santaver, en la margen izquierda del río, extenso despoblado del que procedían algunos restos romanos de cierta importancia. Tal propuesta se ha mantenido, no ciertamente de forma unánime (Galsterer 1971: 71), hasta su plena confirmación a partir de los hallazgos epigráficos procedentes de las excavaciones iniciadas en la ciudad en 1972.

Así, en los sillares de la cimentación del Cripto pórtico del Foro aparece la marca de cantero ME, interpretada como *m(unicipium E(rcauicense))*, mientras que en el interior de dicho edificio se encontró el basamento de una estatua con la parte final de una dedicatoria al hijo de Galieno: ----- / [f]ilio d(omini) n(ostri) [imp(eratoris)] / Gallieni P(ii) [F](elicit) / Erc(auicenses) n(umini) <e>ius / d(ecreto) d(ecurionum) (Alföldy 1987: 67; AE 1987, 662). A ello cabe añadir, a pesar de las dificultades de lectura del nombre de la ciudad, la conocida inscripción rupestre de Peña Escrita (CIL II 3167), al norte de Priego, a unos 30 km al noreste de *Ercauica* (Alföldy 1987: 69 ss., lám. IV,2), junto a una vía secundaria que unía *Ercauica* con la importante vía que desde el sureste atravesaba la provincia de Cuenca de sur a norte llegando a *Caesaraugusta* (Palomero 1987: 114 s.). La inscripción era conocida desde el siglo XVI, aunque ya entonces presentara problemas de interpretación motivada por su estado de conservación (Alföldy 1987:

70 ss.), lo que sin embargo no impide interpretar el texto, que se refiere a la construcción de un tramo de vía sufragado a partir del dinero de un particular, obras que habrían sido llevadas a efecto por decreto de los decuriones del municipio de *Ercauica* (*vid.*, al respecto, Alföldy 1987: 73, lám. IV,2).

2. EL TRAZADO URBANO

La ciudad abarca una superficie de unas 14 ha, de las que seguramente no todas estuvieron urbanizadas, pues tanto la Acrópolis, o zona más elevada de la ciudad —donde se alcanza la máxima altura del yacimiento (820 m.s.n.m.)—, como la terraza septentrional, que suman en total unas 3 ha, parecen haber quedado libres de construcciones, no habiéndose detectado la presencia de restos pertenecientes a estructuras diferentes de la Muralla en ninguna de las 9 cuadrículas excavadas en las mencionadas zonas.

El interior del yacimiento es relativamente llano, algo basculado hacia el suroeste, lo que permite el desarrollo de una estructura urbana bastante regular, orientada de acuerdo a ejes de orientación aproximada norte-sur y este-oeste. El eje principal, o *Kardo Maximus*, cruzaba la ciudad de sureste a noroeste, subiendo desde la Puerta Principal hasta llegar a la zona de la Acrópolis. Diversos *kardines* y *decumani*, algunos de ellos porticados, completaban la trama. Al este del eje principal se levantaba el Foro mientras que al oeste se han documentado las Termas, dos casas con atrio integradas en una misma *insula*, y restos de otra, excavada en la Campaña de 1998, ocupando la manzana contigua, dos decumanos porticados y una serie de construcciones, algunas de tipo doméstico y otras de carácter funerario, como la estancia interpretada como una «cripta», que ocuparían la parte baja de la ciudad, en la meseta meridional (fig. 67). Este panorama se completaría con la existencia de un hábitat exterior, en forma de villas suburbanas, documentado a partir de foto-interpretación (Solias 1997: fig. 12).

3. LA ARQUITECTURA

A continuación se describen de forma sucinta los principales edificios y conjuntos excavados hasta la fecha en la ciudad de *Ercauica*, comenzando por el Foro, para seguir con las Termas, la «Casa del Médico» y otras viviendas anejas, así como otros espacios domésticos y funerarios (fig. 67).

3.1. El Foro. Se localiza en el sector central del yacimiento, algo desplazado hacia el norte del mismo, ocupando una zona intermedia entre la gran meseta que se abre al sur y la Acrópolis al norte

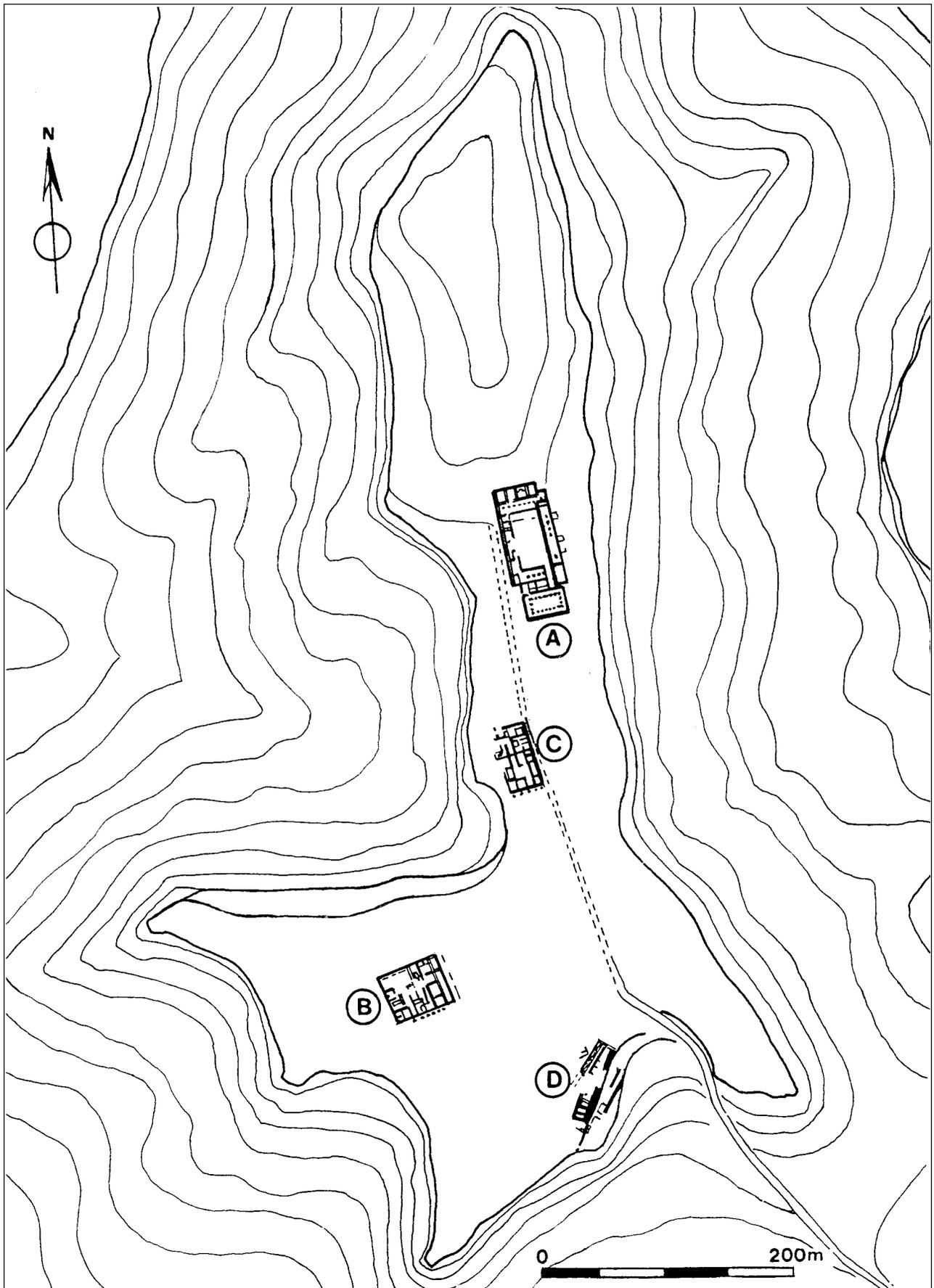


FIGURA 67.—Plano general de la ciudad de *Ercauca* con las principales edificaciones excavadas hasta la Campaña de 1998. A, Foro. B, Termas. C, «Casa del Médico» y otras viviendas anejas. D, Muralla y área de viviendas de la zona Sur.



(A)



(B)

FIGURA 68.—El Foro de *Ercauica* desde el Norte: vista de la zona tras la Campaña de 1973 (A) y en la actualidad (B).

(fig. 1,7, 42,A, 64, 67,A y 68-70). En esta zona, la superficie urbana sufre un estrechamiento notable, determinado por el trazado de los tramos oeste y este de la Muralla, que discurren ahora prácticamente paralelos. Todo ello condiciona el espacio disponible para la construcción del espacio foral, que ocupa una zona llana, salvando los desniveles existentes hacia el este mediante terrazas arquitectónicas que configuran un criptopórtico.

El conjunto está integrado en la trama urbana (fig. 67,A), con una orientación general de 12° NM. Queda delimitado en dos de sus lados por otras tantas calles. Al oeste, por la que sin duda debe interpretarse como el *Kardo Maximus* de la ciudad, mientras que hacia el sur lo estaba por un *decumanus* empedrado mediante guijarros. Por el este, el espacio entre el muro de cierre del área foral y la Muralla debió ser atravesado por una calle, al parecer porticada (Osuna 1997: 184), aunque se carezca de una información precisa al respecto. Hacia el norte, el terreno, que presentaba en todo el espacio foral una superficie horizontalizada, comienza a ascender en dirección a la Acrópolis, coincidiendo este hecho con el límite del área excavada.

La Plaza (fig. 69) tiene forma rectangular, con unas dimensiones de 37 por 26,60 m y una superficie de unos 984 m². Sus proporciones obedecen, en

esencia, a la aplicación de la fórmula vitrubiana, al equivaler su anchura aproximadamente a los dos tercios de su longitud. Estaría enlosada en su totalidad por más que actualmente sólo queden restos del pavimento original en la zona noroccidental. Alrededor de la Plaza pública se localizan una serie de edificios, que constituyen en conjunto el centro político-administrativo, económico y religioso de la ciudad.

La función político-administrativa se documenta por la presencia de la Basílica y la Curia (fig. 69). La primera, es un edificio exento de planta rectangular de 32 por 20 m, con tres naves de anchura desigual —o si se prefiere con nave central y deambuladorio periférico—, con 8 columnas en sus lados largos y 4 en los cortos. Cierra el Foro hacia el sur, quedando separada de la Plaza por una serie de edificaciones, cuya función está aún por determinar.

El edificio interpretado como Curia cierra el espacio foral hacia el norte, habiéndose identificado como tal un conjunto de cuatro estancias alineadas en sentido este-oeste (Osuna 1997: 182, fig. 5), ligeramente elevadas respecto al nivel de la Plaza y separadas de ésta por un espacio porticado. En realidad debieron englobar tanto la propia Curia como otras dependencias oficiales. Como elemento arquitectónico más interesante destaca la presencia en una de las estancias de un graderío o banco poligonal, así como el hallazgo de restos escultóricos en la habitación más oriental, contigua a la anterior, entre los que se recuperaron una cabeza de mármol de época augustea, identificada como Lucio César (Osuna 1976a: 153 s., lám. XXIX y XXX), junto a otra bronceína, que cabe considerar como un retrato tardorrepublicano de factura local (Osuna 1976a: 118 y 154, lám. XXIV y XXV), identificada sin argumentos como César (Osuna 1997: 180), y un pie calzado también de bronce (Osuna 1976a: 116, fig. 70). Las piezas bronceínas posiblemente pertenecieron a una misma escultura, en parte realizada en material precedero (Osuna 1976a: 118).

Las actividades comerciales se desarrollarían en una serie de habitaciones identificadas como *tabernae* que se localizan a lo largo del lado oeste del Foro (fig. 69). Por el lado oriental, el fuerte desnivel entre la Plaza y la zona de la Muralla se salvó con la realización de un Criptopórtico (fig. 69), interpretado por Osuna (1997: 182, fig. 1,3) como un *macellum*, reforzado al exterior por torres a modo de contrafuertes, que cerraría el espacio foral en aquella dirección, hallándose inmediatamente al sur del mismo una cisterna (fig. 69), con paredes de *opus caementicium* de 0,5 m de espesor. La presencia de una cisterna cerrando el recinto foral en uno de sus lados es conocida en otros conjuntos, como en el Foro augusteo de Sagunto (Olcina, s.a.: 92), aunque en el caso ercavicense lo haga de forma parcial. Diferente es el caso de Valeria, donde las cisternas que-

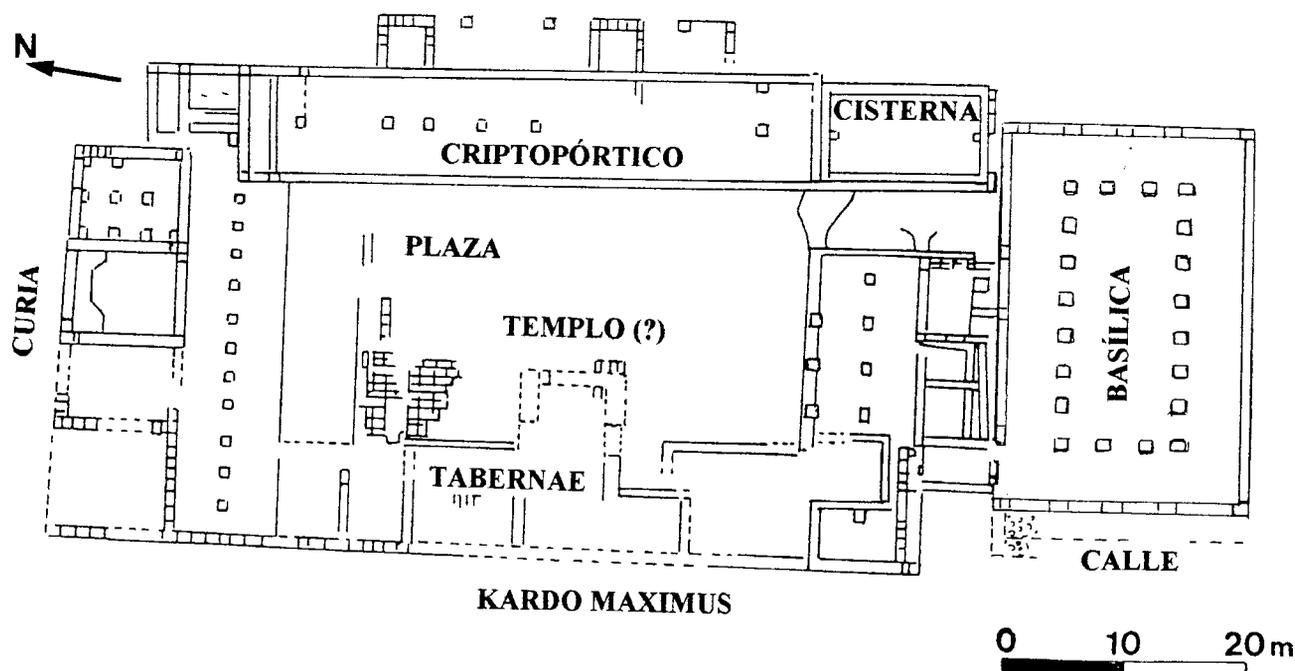


FIGURA 69.—El Foro de *Erauica*. (Según Osuna 1997, modificado).

dan bajo el atrio foral (Fuentes 1987b: 70 s., fig. 1; *Idem* 1997: 121).

En cuanto a la función religiosa, sería asumida por el templo dedicado al culto imperial, cuya existencia en el Foro ercavicense se ha situado, con ciertas dudas (fig. 69), en la zona occidental de la Plaza (Osuna 1997: 184), disposición anómala frente a la más habitual ocupando uno de los extremos del recinto monumental, que en este caso se veía favorecida por la elevación natural del terreno hacia el norte, contribuyendo así a resaltar su posición dominante. Otros autores sugieren la posibilidad de que existiera un *aedes* dedicado al culto imperial en el lado norte del Foro (Barroso y Morín 1993-94: 264; *Idem* 1997a: 267), dado el hallazgo en una de las estancias de la zona del citado busto de Lucio César, nieto de Augusto.

Según Osuna (1997: 184), por la técnica edilicia —muros de *opus caementicium incertum* reforzados por machones de sillares—, los edificios interpretados como la Curia, la Basílica y el edificio considerado por nosotros como un Criptopórtico se edificaron dentro del mismo plan urbanístico, que según su criterio debió iniciarse a mediados del siglo I a.C., aunque las similitudes del Foro de *Erauica* con otros de época augustea, así como el material recuperado en las excavaciones del mismo, aconsejan revisar esta cronología —*vid.*, en este sentido, el propio Osuna (1976a: 155), Fuentes (1993: 177 y 182) o Barroso y Morín (1993-94: 238; 1997: 243)—, relacionando así la construcción del conjunto foral con el programa de monumentalización augustea de la ciudad, similar al identificado en otros núcleos urbanos, como ocurre, en la misma provincia de

Cuenca, con *Segobriga* (Almagro-Gorbea 1990; *Idem* 1992: 279 ss.) o *Valeria* (Fuentes 1988: 215; *Idem* 1993: 183; *Idem* 1997: 113 s.). Siempre según su excavador, el conjunto foral estaría construido en torno al 20 a.C., sin que al parecer se detectaran en el conjunto modificaciones significativas de fecha posterior.

No obstante, el análisis de las estructuras plantea algunas dudas en relación a este último aspecto. El caso más destacable sería el de la Basílica (fig. 70,A-B), localizada como cierre del espacio foral hacia el sur, aunque su posición descentrada respecto a los ejes fundamentales del conjunto y la existencia de una serie de construcciones ocupando el espacio intermedio entre dicho edificio y la plaza pública sugiere una importante reordenación del conjunto en época indeterminada, pudiendo incluso identificar como la Basílica primigenia un edificio de dos naves que cerraría el Foro propiamente dicho hacia el sur, mientras que algunas de las salas contiguas podrían interpretarse como la sala axial de la Basílica, ubicada a veces en uno de sus lados mayores (Mar y Ruiz de Arbuló 1987: 38 y 50, fig. 3), modelo conocido en otros conjuntos forales, como el de Glanum (Roth Congès 1987).

La reducida información publicada sobre los materiales recuperados y sus contextos dificulta cualquier intento de aproximación desde la cultura material a la cronología del conjunto, ya que únicamente se cuenta con el trabajo inicial de Osuna (1976a) donde se recogen los resultados de la Campaña de 1973, en lo que sería el punto de partida de los trabajos desarrollados en el Foro (fig. 68,A), cuyas últimas intervenciones se han prolongado hasta 1995 (fig.

68,B). Además, hay que tener en cuenta el hecho de que las escasas estratigrafías publicadas lo fueron de forma parcial, y que el material que cabe considerar como más significativo desde un punto de vista cronológico fuera escaso.

En este sentido cabe referirse a la excavación de los niveles fundacionales de la cisterna del Foro durante la Campaña de 1973 (Osuna 1976a: 31, fig. 7), de los que se publicó un conjunto integrado por cerámicas pintadas (Osuna 1976a: 55 y 57, figs. 19,6, 22,6,9-10 y 24,5), alguna de ellas decorada con círculos concéntricos, y un fragmento de paredes finas (Osuna 1976a: 69, fig. 33,2), aun cuando el reducido espacio excavado impida extraer conclusiones significativas sobre el particular.

Mayor interés presenta el análisis global de los materiales publicados en el conjunto del Foro, donde hay que destacar la ausencia de formas arcaicas de terra sigillata itálica, estando presentes, en cambio, las formas precoces, clásicas y tardías (Osuna 1976a: fig. 34; Sánchez-Lafuente 1990: 328 s. y 331). Entre los productos más antiguos se encuentran las formas precoces del Servicio Ib de Haltern, correspondientes a los tipos 12 y 14 de Ettlinger 1990 (Ettlinger *et alii* 1990: 72 s. y 76 s.), fechadas a partir del 15 a.C., en lo que constituye un panorama similar al identificado en *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Lorrio 1989: 192 ss., figs. 86-87; Sánchez-Lafuente 1990: 35 ss. y 42).

Se documenta igualmente la presencia de sigillata sudgálica, destacando numerosos fragmentos pertenecientes a la forma Drag. 29 decoradas, fechadas a lo largo del siglo I d.C. (Osuna 1976a: figs. 35-36). Hay que anotar, también, una masiva aparición de las producciones de sigillata hispánica (Osuna 1976a: figs. 37-39), con abundancia de fragmentos correspondientes a la forma Drag. 37, en su variante decorada, forma que comienza a producirse a finales del siglo I d.C. En cuanto a las decoraciones que presentan los fragmentos recogidos hay que señalar su adscripción al estilo de metopas y un predominio del estilo de series de círculos, característico, en sus múltiples variantes, del siglo II d.C. Dentro de las producciones de sigillata hispánica se encuentran los típicos platos o fuentes de «brillantes» (Osuna 1976a: fig. 41,5-13), encuadrados en una cronología de finales del siglo II d.C. en adelante. Junto a estos materiales destaca un fragmento de lucerna itálica tipo Dressel 5/6 con el sello del alfarero *STROBILIVS* (Osuna 1976a: fig. 41,3) cuyos hallazgos recoge Beltrán Lloris (1990: 269), uno de ellos como de *Segobriga*, aunque en realidad proceda de Baena (Córdoba), encontrándose depositada en el Museo Monográfico de *Segobriga* (Abascal 1989: 323, n.º 70, fig. 9), con una cronología de época de los flavios a los antoninos.

Con el abandono progresivo de los edificios del área foral, la zona fue reocupada para la construc-

ción de viviendas rústicas realizadas con simples muros de mampostería, que compartimentaron el espacio interno de las edificaciones públicas (fig. 70,C,1). Buen ejemplo de ello lo constituye el área de la Basílica, donde se han identificado diversas habitaciones, levantadas bien sobre el nivel de colmatación del edificio, o sobre las margas naturales del terreno, cuyos muros están en ocasiones adosados a los basamentos originales de las naves (Osuna 1976a: fig. V,D). Algo similar fue documentado en el interior de la cisterna, reutilizada como área de vivienda en un momento indeterminado (Osuna 1976a: 40).

Puede asociarse con el referido proceso la existencia de incendios, como el detectado en una de las estancias de lo que se ha interpretado como la Curia, donde aparecieron sobre el suelo las maderas carbonizadas de la techumbre (Osuna 1976a: 45), aunque, para su excavador (Osuna 1975: 625), «esta zona fue destruida en el siglo I d.C., no muy lejano el cambio de Era».

La Campaña de 1998 ha proporcionado información sobre esta fase (cuadrículas 2 y 4), documentando incluso cómo el área ocupada previamente por algunas de estas viviendas levantadas entre las ruinas, en concreto una localizada al sur de la Basílica (cuadrícula 4), era utilizada como basurero (figs. 43,B y 44). Junto a materiales tardorrepublicanos se documentaron otros que remiten a un momento indeterminado del siglo III d.C., pudiendo también ser posteriores ya que la ausencia en *Ercauica* de determinadas especies cerámicas, como las sigillatas tardías, además de ser prueba de la decadencia de la ciudad, dificulta la datación de los contextos tardorromanos, documentados por los hallazgos numismáticos en otras zonas del yacimiento (*vid.* Apéndice I).

Por lo demás, cabe decir que, en el espacio comprendido entre la Basílica y la zona meridional de la Plaza del Foro (fig. 70,C,2), se documentaron en las Campañas de 1991 y 1992 siete sepulturas, todas ellas carentes de cualquier elemento de ajuar, orientadas este-oeste, con la excepción de una, un cenotafio, orientado norte-sur (Barroso y Morín 1994: 299; *Idem* 1996a: 177 s.). Su localización podría no ser aleatoria, sino que tal elección buscaría perpetuar «el carácter sagrado del lugar, ya que se ubica justo encima de las subestructuras de lo que se ha considerado un templo» (Barroso y Morín 1994: 299; *Idem* 1996: 177), estando ausentes por completo del área basilical, edificio que fue reutilizado de forma más intensa que el resto de las construcciones forales, lo que podría relacionarse con el posible uso sincrónico, con diferente función, de ambos espacios. Según Osuna (1997: 184), tales restos se fecharían en torno al siglo V d.C. (*vid.* Barroso y Morín 1994: 299; *Idem* 1996: 177 s.), evidenciando la decadencia de *Ercauica* como núcleo urbano en ese momento.

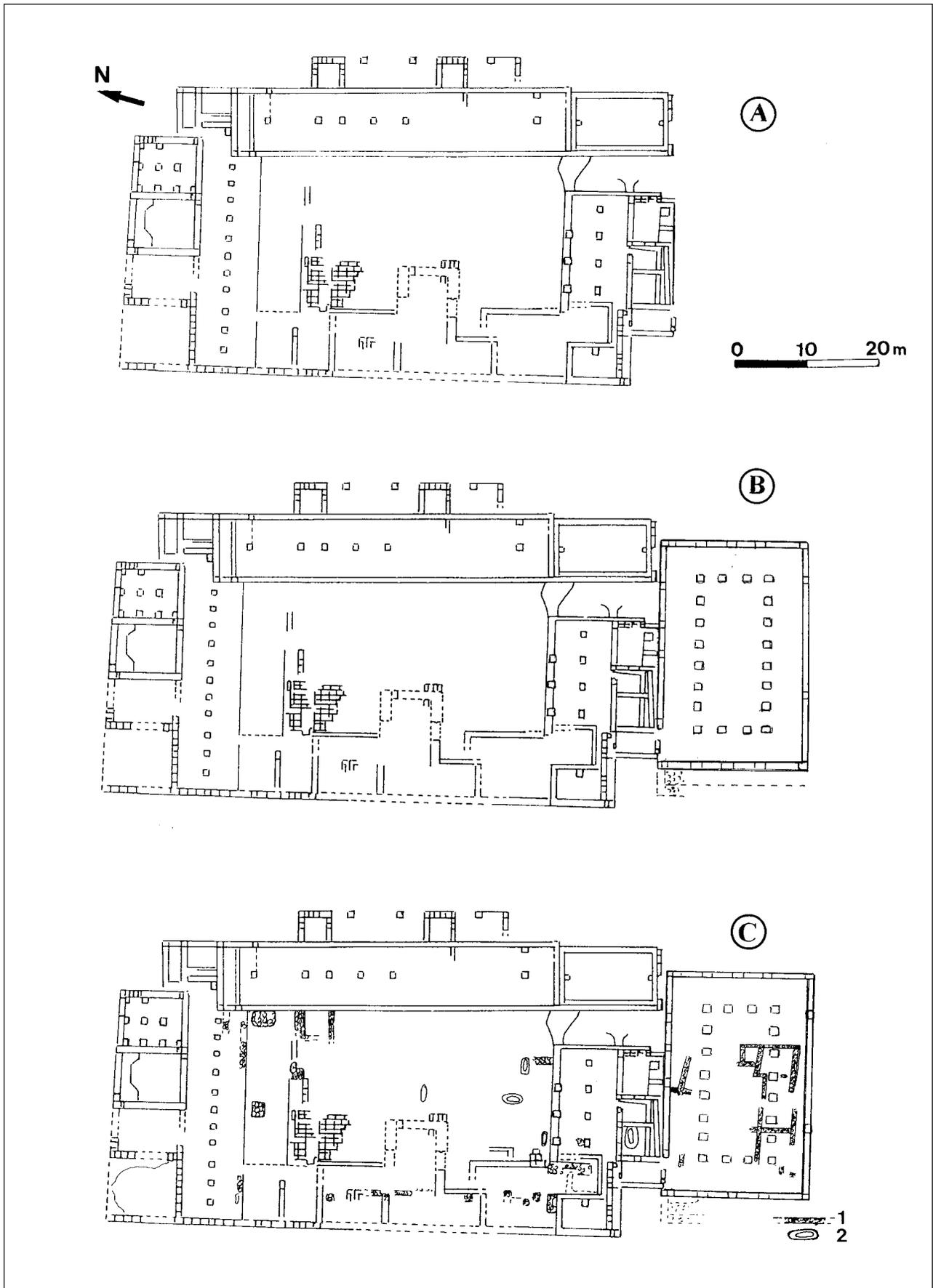


FIGURA 70.—Propuesta de fases constructivas y de ocupación del Foro. A, Fase I (época augustea); B, Fase II. C, Fase III (reocupación del área foral en época tardorromana); 1, muros de mampostería; 2, sepulturas.

3.2. **Las Termas.** Se trata de un gran edificio de planta cuadrangular, de unos 42 por 40 m., con una superficie de 1.680 m², localizado en la parte superior de la meseta sur de la ciudad, ocupando una *insula* delimitada por tres calles enguajarradas, al este, norte y oeste, y un *decumanus* porticado, al sur (figs. 45,A, 67,B y 71). El edificio, interpretado como unas Termas, ha sido objeto de una serie de trabajos monográficos centrados principalmente en los aspectos funcionales y constructivos (Barroso y Morín de Pablos 1993-94, 1997a y 1997b, *vid.*, asimismo, Osuna 1997: 184 s., fig. 2), aunque falte la Memoria definitiva del conjunto.

El edificio se estructura en dos terrazas (fig. 71,A-B): una superior, al norte, a la que se accedería desde la calle Este, a través de una escalinata, en lo que puede considerarse como el acceso principal del edificio, y otra más baja, al sur, con sendos accesos a la calle porticada que delimita el edificio en su lado meridional. En la terraza superior se localizaría la palestra, así como una serie de dependencias inter-

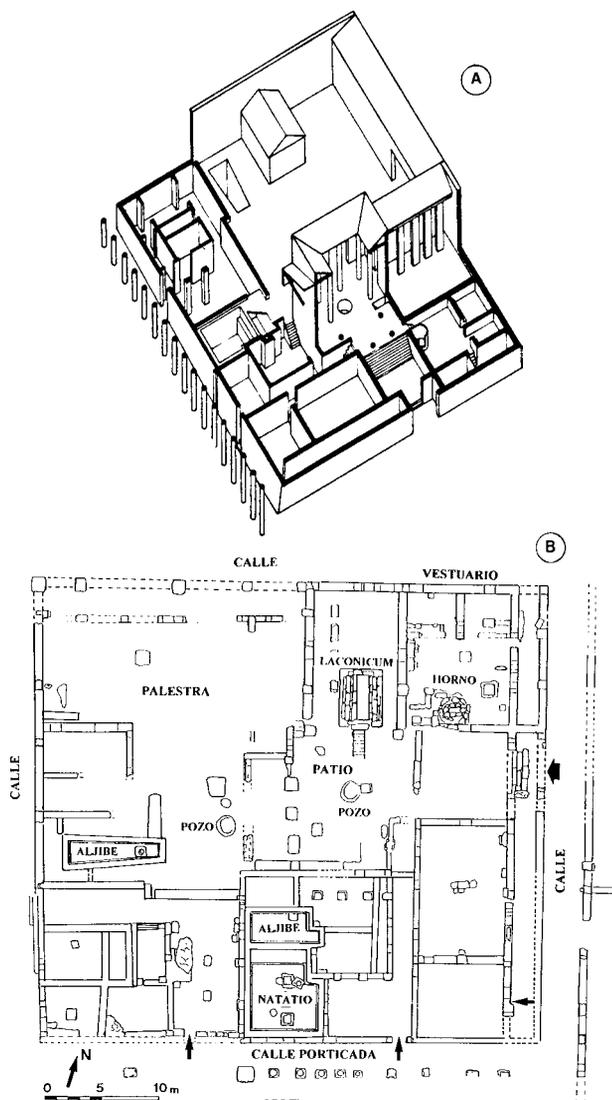


FIGURA 71.—Edificio de las Termas: propuesta de reconstrucción (A) y planta (B). (Según Barroso y Morín, 1993-94 y 1997).

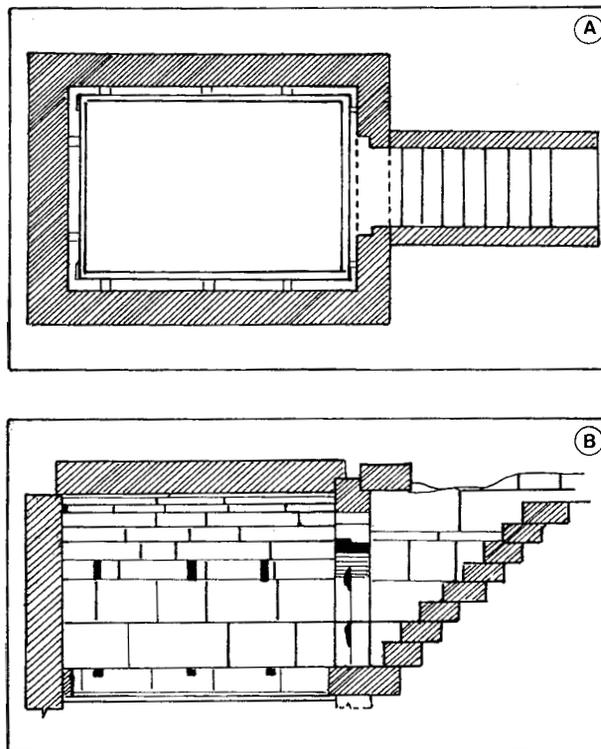


FIGURA 72.—Laconicum: Planta (A) y sección del lado Oeste (B). (Según Barroso y Morín 1993-94 y 1997).

pretadas como *apodyterium* y salas de masaje, un horno circular pavimentado con ladrillos cuadrados, dos pozos y otros tantos aljibes. Destaca, sin duda, la presencia de una construcción subterránea de planta rectangular, orientada norte-sur y realizada mediante sillares, a la que se accedía mediante unas escaleras, y que correspondería a una sauna o *laconicum* (figs. 58 y 72). La terraza inferior alberga diversas dependencias de funcionalidad desconocida, cuya comunicación entre sí y con las estancias de la terraza superior resulta difícil de establecer. Ocupando la zona central de la terraza meridional, y en relación funcional con la superior, se localiza una piscina de agua fría o *natatio*, con un banco corrido en su lado norte.

Por lo que se refiere a la técnica constructiva utilizada, se documentan diferentes tipos, que van desde la utilización de sillares de arenisca para la sauna, el *opus caementicium incertum* para los aljibes y la piscina, y los muros de zócalo de piedra y alzado de tapial —a veces utilizado incluso para la obra completa del muro— para el resto de las construcciones. La similitud de la técnica edilicia, con paramentos de mampostería intercalados con sillares esquineros y muros de adobe, con la utilizada en ciudades del Valle del Ebro y la Celtiberia, como sería el caso de *Arcobriga* (Beltrán Lloris, ed.1987: 55 s.), donde tales técnicas se fechan en época augustea, ha llevado a Barroso y Morín (1993-94: 252; 1997a: 257) a relacionar la construcción del edificio con el importante ordenamiento urbanístico augusteo, iniciado en la zona del Foro hacia el cam-

bio de Era y continuado en otras zonas de la ciudad en época julio-claudia. Pero, el hallazgo de un fragmento de sigillata hispánica formando parte del cemento de la piscina permite sugerir que dicha construcción se estaría llevando a cabo hacia mediados del siglo I d.C. (Barroso y Morín 1993-94: 252; *Idem* 1997a: 257).

Un aspecto interesante es el de la identificación de un peculiar rito fundacional, al que ya nos hemos referido, consistente en enterrar bajo los cimientos, en el interior de pequeños pozos excavados en la roca, una pareja de vasos cerámicos, uno de cerámica común republicana y otro pintado de tradición indígena, lo que ha llevado a Osuna (1997: 185) a sugerir una fecha para la construcción del edificio que cabe remontar «al final del período republicano y al inicio del imperio». Hay que hacer igualmente referencia al *laconicum* hipogeo, alejado de prototipos romanos y relacionado junto a otros ejemplos de la Celtiberia, como *Arcobriga*, *Termes* o *Segobriga*, con una tradición prerromana de saunas rituales (Barroso y Morín 1993-94: 258 ss.; Almagro-Gorbea 1994; Barroso y Morín 1997: 261 ss.).

Aunque no existe un estudio pormenorizado del material recuperado, Barroso y Morín (1993-94: 252 ss.; *Idem* 1997a: 257 ss.) presentan una valoración de los productos cerámicos más representativos recuperados en las excavaciones del conjunto termal, con abundancia de sigillatas hispánicas procedentes de talleres del Norte peninsular junto a producciones gálicas, según los autores siguiendo una tónica similar a la registrada en el Foro, aunque en éste se documente además la presencia de sigillatas itálicas junto a una mayor proporción de gálicas. Todo ello nos sitúa en época de Claudio-Nerón, momento en el que el comercio de sigillata sudgálica comienza a decaer para ir imponiéndose los productos hispánicos (Sánchez-Lafuente 1990: 380). Sobre estas últimas producciones, hay que indicar que muestran decoraciones mayoritariamente del estilo de círculos (Barroso y Morín, 1993-94: 251, fig. 7), característica del siglo II d.C. Destaca, igualmente, el asiduo hallazgo de producciones hispánicas brillantes, fechadas entre finales del siglo II al IV d.C. (Caballero y Juan 1983-84: 176 ss.), que constituyen los materiales con cronología más tardía recuperados en el edificio.

Las diversas reutilizaciones de la zona quedan reflejadas en el cierre de los vanos de algunas salas, así como en el nuevo suelo de losanjes de la piscina, que cubrió el desagüe de la misma, lo que, sin duda, implica un cambio de funcionalidad de la citada estructura, que pasó a convertirse en depósito de agua (Barroso y Morín 1993-94: 250 y 252; *Idem* 1997a: 255 y 257). Según ha podido constatar, el edificio fue apuntalado, como lo prueban las huellas de poste documentadas tanto en la calle Sur como en el interior del edificio, así como los

machones presentes en la mayoría de las habitaciones (Barroso y Morín 1993-94: 250 s.; *Idem* 1997a: 254 ss.). El abandono definitivo del edificio se confirma por el basurero de la calle Sur, así como, quizás, por la inutilización de los pozos, dada la presencia de cadáveres en el interior de uno de ellos (Barroso y Morín 1993-94: 252 y 266 s.; *Idem* 1997a: 257 y 270).

Las cuadrículas realizadas en la zona durante la Campaña de 1998 han ofrecido información sobre los espacios exteriores al conjunto termal (figs. 45-55), documentando con claridad cómo la zona al sur del mismo presenta un primer nivel de época augustea, quizás una calle (fase A), sobre el que, posteriormente, se construirá otra en época julio-claudia avanzada (fase B), que fue objeto de diversas modificaciones, incluyendo la construcción de un pórtico (fase C). Posiblemente, coincidiendo con el abandono del edificio, habría que relacionar una escombrera con abundante terra sigillata hispánica, destacando, además, la presencia de producciones más tardías como hispánica brillante o imitaciones en cerámica común de producciones africanas de cocina, materiales que cabe fechar en la segunda mitad del siglo II o inicios del III d.C. (fase D).

3.3. La «Casa del Médico» y otras viviendas anejas. La arquitectura civil es conocida, principalmente, a partir de la excavación de la llamada «Casa del Médico», una interesante vivienda de planta latina de la que, a pesar de haber sido excavada en su totalidad, solamente se han publicado algunos avances (Osuna 1997: 185 s., fig. 3), y cuyo nombre se debe al hallazgo de un conjunto de materiales quirúrgicos y un anillo con el símbolo de los discípulos de Esculapio (Fuentes 1987a). Al sur de la misma, y formando parte de una única manzana, se ha excavado otra vivienda, inédita hasta el momento, de características similares a la anterior (figs. 56,A y 67,C).

La *insula* en la que se integran ambas viviendas queda delimitada por sendas calles enguijarradas, al norte y al oeste —en la que se documenta un registro de alcantarilla de 15 m. de profundidad—, y otras tantas porticadas, al este y al sur. De acuerdo con Osuna (1997: 185), el acceso a la «Casa del Médico» se realizaba desde la calle Norte, aunque la sala interpretada como *fauces* muestra unas dimensiones excesivas para este tipo de habitación. Está provista de atrio con *impluvium*, con un pozo de 10 m de profundidad, distribuyéndose 16 habitaciones alrededor. La vivienda está construida «mediante machones de sillares y tramos de mampostería, todo enfoscado y constituyendo un zócalo sobre el que con adobe y tapial se levantarían dos pisos» (Osuna 1997: 185).

Como en las Termas y en una casa localizada al sur del Foro (Osuna 1997: 185), también en esta vivienda se ha identificado el rito fundacional con-

sistente en enterrar en oquedades localizadas en los niveles de cimentación, junto a los machones, una pareja de vasos cerámicos, uno de cerámica común republicana y otro de tradición indígena y factura local, con decoración pintada a bandas (Osuna 1997: 185 s.). La presencia de tales materiales, junto a la ausencia de terra sigillata y los hallazgos numismáticos, han llevado a Osuna (1997: 186) a proponer una cronología para la construcción de la vivienda en un momento que cabe situar entre época tardo-republicana y los primeros años del reinado de Augusto, abandonándose en el siglo IV.

Al sur de la *insula* de la que forma parte la «Casa del Médico», se localizó, en la Campaña de 1998, un edificio (figs. 57-60), cuya cronología, a pesar de los pocos datos recogidos al respecto, puede considerarse contemporánea a las viviendas contiguas, con lo que se confirma la utilización de la zona central de la ciudad, al menos del espacio situado al oeste del *Kardo Maximus*, como área residencial.

3.4. La zona sur: espacios domésticos y funerarios. La zona al sur de la ciudad ha sido objeto de excavaciones en las Campañas de 1996 y 1997 (figs. 2,A, 67,D, 73 y 74). Los trabajos se centran en dos amplias zonas, unidas por su lado meridional, localizado en la zona de pendiente que cierra la meseta hacia el sur. Se trata de un espacio ocupado inicialmente por la Muralla que, una vez

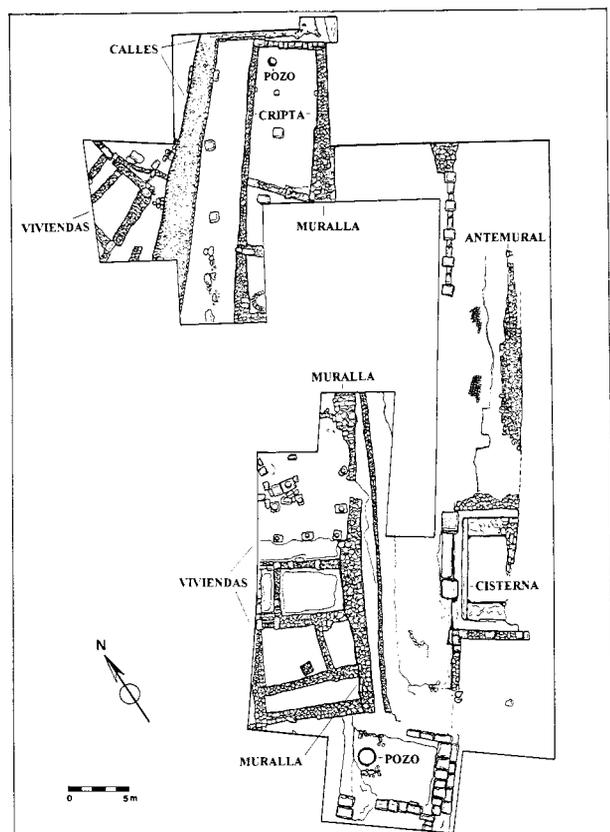


FIGURA 73.—Plano general de la zona de hábitat de la zona Sur de la ciudad.



(A)



(B)

FIGURA 74.—A. Vista de las viviendas de la zona Sur, adosadas a la Muralla, desmantelada en primer término. B. Edificio interpretado como una «cripta».

caída en desuso, fue desmantelada en parte, utilizándose sus paramentos para construir diversas estancias, habitacionales unas, funerarias otras, adosadas a su cara interna. La zona extramuros se reservó, en cambio, como área de almacenes y para levantar un depósito de agua.

En la parte meridional se excavaron, si bien de manera parcial, los restos de un espacio porticado realizado mediante sillares cuadrangulares de 0,80 m de lado, que aún conservan las huellas circulares de las basas de las columnas que, con seguridad, se levantarían sobre ellos, unidos por otros rectangulares de 0,60 por 1 m. Con esta estructura se asocia un suelo de *opus spicatum*, de ladrillo rojo colocado sobre una lechada de cal y canto.

Adosado a la parte occidental de la estructura comentada, hacia el exterior, se encontró un depósito de agua o cisterna (fig. 6,A) y un espacio que se ha interpretado como un almacén, dada la abundancia de restos de ánforas aparecidos. Igualmente, se ha documentado un pozo, abierto en la zona ocupada teóricamente por la Muralla.

Ya en la parte superior de la meseta, aparece un lienzo de la Muralla, de 16 m. de longitud y 2,10 de anchura, actualmente desmantelado parcialmen-

te, anexo al cual, y aprovechando la consistencia de sus piedras, se construye una estructura de habitación rectangular con cuatro estancias, una de ellas con un atrio en cuyo centro se localizó el brocal de un pozo, constituyendo el *impluvium* de la vivienda (fig. 74,A). La excavación de los «testigos» durante la Campaña de 1998 proporcionó un interesante conjunto de materiales aparecidos en un basurero que permiten fechar el nivel de abandono de este espacio doméstico a inicios del siglo IV, dada la presencia de un radiado de Maximiano, por más que los productos cerámicos remitan a fechas del siglo III, lo que debe relacionarse con la ausencia de producciones características de época bajoimperial en *Ercauica*, lo que dificulta la identificación de los niveles correspondientes a este momento.

Una cronología semejante tendrían las estructuras identificadas en el sector este de la zona excavada, donde se localiza una calle enguijarrada de 2,80 m de anchura, orientada de este a oeste y que, posiblemente, sea un *decumanus* secundario, perpendicular al cual se identificó una calle de similares características. A ambos lados del *decumanus* hay una serie de estructuras posiblemente habitacionales, así como otra excavada en la roca, aneja tanto a la Muralla como a la calle Este. Se trata de un espacio subterráneo, cuya cubierta, que hay que suponer de madera, estaría sustentada por dos pilares realizados mediante sillares cuadrangulares (fig. 74,B). La altura de la sala sería de 1,40 m, según se deduce de las huellas de la cubierta observables en las paredes. Esta estancia dispone de un pozo y se documentaron en su interior cinco inhumaciones infantiles, cuatro correspondientes a individuos fallecidos durante la fase perinatal, siendo todos fetos a término, y la quinta con una edad inferior a los seis meses de vida (de Miguel 1999). Las inhumaciones fueron depositadas en todos los casos junto a una urna cerámica. Todo ello hace que la estancia sea interpretada como una «cripta».

4. VALORACIÓN HISTÓRICA

La noticia de mayor antigüedad sobre *Ercauica* se remonta al primer cuarto del siglo II a.C., cuando la ciudad, calificada como *nobilis et potens ciuitas*, se rindió a T. Sempronio Graco el 179 a.C. (Livio 40, 50, 1). Con independencia de esta noticia, las fuentes literarias no ofrecen información alguna sobre el papel de esta ciudad en los episodios bélicos de los siglos II y I a.C., ya que a la cita de Livio sólo cabe añadir el texto de Plinio (*N.h.* 3,24) donde se explicita, además de la situación jurídica de la ciudad, que los *ercauicenses* se adscribían al *Conuentus CaesarAugustano*, mientras que para Ptolomeo (2, 6 57) habría de incluirse entre los Celtiberos.

Sin embargo, la escasa entidad de los materiales aparecidos en el Castro de Santaver con cronologías anteriores a la segunda mitad del siglo I a.C., tanto por lo que se refiere a los recuperados en la Campaña de 1998 como a los publicados en trabajos precedentes (Osuna 1976), unido a la existencia de un importante yacimiento con entidad urbana a pocos kilómetros aguas arriba del Guadiela, desaconseja ubicar el núcleo celtibérico en el solar donde se levanta la ciudad romana (*vid.* Apéndice II).

La propuesta de reducción del núcleo indígena al solar ocupado posteriormente por la ciudad romana ha sido mantenida por Osuna (1976: 48, fig. 5,D; 1997: 171 y 184), a partir de los datos procedentes de sus propias excavaciones en el Castro de Santaver. Según este autor, la Basílica de la ciudad se habría levantado sobre construcciones prerromanas, cuya cronología vendría determinada por los materiales recuperados en la zona, aun cuando los únicos restos constructivos allí encontrados, con independencia de los de la propia Basílica, remiten a un momento posterior al abandono de ésta, en tanto que la mayor parte de los materiales que cabe considerar como prerromanos son en gran medida coincidentes con los identificados en la Campaña de 1998 (*vid.*, al respecto, Apéndice II).

Con la excepción de algunos raros materiales pertenecientes a la Edad de Bronce o de cerámicas celtibéricas de amplia cronología, los contextos más significativos documentados en la Campaña de 1998 apuntan hacia una fecha tardorrepublicana, destacando la ausencia de terra sigillata y la presencia de cerámicas de barniz negro —campanienses B y C, e imitaciones—, algún ánfora de tipo Dressel I, de fabricación tarraconense, un ejemplar de tipo LC-67 y otros recipientes de provisiones, así como abundante cerámica celtibérica pintada. Se trata de un contexto, con el que se relacionaría la construcción de la Muralla, que cabe fechar hacia la segunda mitad del siglo I a.C., llegando hasta época augustea temprana.

El desarrollo urbanístico de la ciudad debió comenzar en época de Augusto, cuando debió programarse su monumentalización, de modo semejante a lo identificado en otras ciudades del entorno, como *Segobriga* (Almagro-Gorbea 1990; *Idem* 1992: 279 ss.) o *Valeria* (Fuentes 1993: 183; *Idem* 1997: 113 s.). Con dicho programa cabría relacionar, igualmente, la construcción de la Muralla, de forma similar a lo registrado en *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Lorrío 1989: 202 s.; Almagro-Gorbea 1990; *Idem* 1992: 279), aunque su realización sea anterior al caso segobrigense, dada la presencia, en los niveles fundacionales de esta última, de sigillatas itálicas de época tardoaugustea, frente a lo registrado en *Ercauica*, donde los materiales de los niveles más antiguos de la Muralla remiten a un momento anterior, posiblemente de época augustea temprana. La construcción

de una obra de tal envergadura podría tener que ver, tal como se ha señalado para *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Lorio 1989: 202; Almagro-Gorbea 1990: 210; Almagro-Gorbea y Abascal 1999: 31 s.), con la obtención por parte de la ciudad del estatus municipal, lo que debió de producirse «durante la primera fase de la época augustea» (Alföldy 1999: 473).

Plinio (*N.h.* 3,24) proporciona información sobre el estatuto jurídico de la ciudad en fecha anterior al año 12 a.C., incluyendo a *Ercauica* entre los municipios del *Conuentus Caesaraugustano* que denomina *latini veteres*, esto es, municipios de derecho latino cuyo privilegio sería anterior al otorgamiento general del *ius Latii* en Hispania por Vespasiano (Galsterer 1971: 108; Alföldy 1987: 68). El rango municipal de la ciudad, adscrita a la tribu Galeria, es indicado por las leyendas monetales desde las emisiones de Augusto, que Gomis (1997a: 37 s.) sitúa a partir de los años 17-15 a.C. y que para Faria (1999: 34) no pueden ser anteriores al 11-10 a.C. Por su parte, la presencia de magistrados municipales (*Ilviri*) está documentada por la epigrafía desde la época de Tiberio (Alföldy 1987: 68).

Con el programa de monumentalización augustea cabe relacionar, también, la organización del conjunto foral, aunque la actividad edilicia se mantendría en época julio-claudia (Fuentes 1988: 217), momento en el que se construirían las Termas de la ciudad. La pujanza de *Ercauica* durante este período queda puesta de manifiesto por la numismática, ya que el municipio ercavicense fue centro emisor de moneda durante los reinados de Augusto, Tiberio y Calígula (Gomis 1997a y 1997b: 293 ss.).

El auge constructivo debió mantenerse hasta el siglo II d.C., mientras que hacia mediados del siglo III se produciría el declive de la ciudad, con el abandono y caída en desuso de sus principales monumentos (Barroso y Morín 1993-94: 238; *Idem* 1997a: 243). No obstante, hay que recordar el hallazgo, en el interior del edificio del Foro que hemos interpretado como un Criptopórtico, de una inscripción dedicada al hijo de Galieno (Alföldy 1987: 66), que sería muestra de que en la segunda mitad del siglo III d.C. la vida municipal ercavicense tenía aún suficiente vigor como para erigir un monumento conmemorativo al hijo del emperador (Osuna 1993: 25). Una prueba del declive de la ciudad serían los endebles muros de mampostería que compartimentan sus principales monumentos, identificados en la Basílica o las Termas (*vid. supra*), situación semejante a la documentada en las ciudades romanas del entorno, como *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Abascal 1999: 33 y 111) o *Valeria* (Fuentes 1993: 185 s.), donde los principales monumentos son reocupados por viviendas rurales, a veces incluso con rediles para el ganado.

Resulta significativa la ausencia de cualquier producción característica del siglo IV d.C., a diferencia de lo observado en la ciudad de *Segobriga*, donde

se documentan cerámicas paleocristianas, africanas e hispánicas tardías (Caballero 1972: 190 ss., figs. 1-3; Sánchez-Lafuente 1990: 231 ss.), por más que exista la noticia del hallazgo en 1980 de un fragmento de molde de hispánica tardía con decoración de baquetones que inscriben pequeñas láminas en las cuadrículas de la calle Oeste, en el área de la llamada «Casa del Alfarero», junto a las Termas ercavenses (Sánchez-Lafuente 1990: 330).

La ocupación más tardía del Castro estaría relacionada con la presencia, en el área del Foro, de un conjunto de enterramientos y cenotafios (*vid. supra*), para los que se ha propuesto una cronología del siglo V (Barroso y Morín 1994: 299; *Idem* 1996: 177; Osuna 1997: 184), prueba de la definitiva decadencia urbana de *Ercauica*. A ellos hay que añadir el hallazgo en superficie de dos fragmentos de cancel visigodo aparecidos «en el Sur del Castro de Santaver» (Osuna 1983: 266, lám. V,2; Barroso y Morín 1996: 169).

Durante la época visigoda, la ciudad fue sede episcopal, ahora bajo el nombre de Arcávica. Las fuentes de esta época son muy escasas, constatando la asistencia de varios obispos, presbíteros o vicarios a los Concilios toledanos entre el 589 y el 693 (García Moreno 1974: 131 ss., n° 296-302). Al III Concilio de Toledo acude un obispo Pedro, apareciendo junto al nombre de la sede la indicación *Celtiferiae* (sic) (Vives 1963: 137), así como al sínodo de 597 (Vives 1963: 157). De gran interés son las epístolas dirigidas a este obispo por Eutropio, abad del monasterio *Servitano* y luego obispo de Valencia (Isid. *De uir illustr.* 32), que permiten situar este monasterio, fundado por Donato y sus setenta monjes antes de 571, en la diócesis arcavicense (*vid.*, con la bibliografía anterior, Barroso y Morín 1996: 162 ss.). Teodosio, obispo de la iglesia de Arcávica, aparece entre los firmantes del decreto *Cons. Carthag. sacer.* de 610 (Vives 1963: 408). Al IV Concilio toledano acude un arcediano de la iglesia de Arcávica, representando al obispo Carterio (Vives 1963: 225;), mientras que en el VI es un presbítero quien representa a dicho obispo (Vives 1963: 248). El obispo Valduigio acude al VIII (Vives 1963: 288), IX (Vives 1963: 306) y X (Vives 1963: 319), un vicario del obispo Mumulo al XI (Vives 1963: 369; *vid.*, al respecto, García Moreno 1974: 132, n° 300, nota 1), el obispo Simpronio al XII (Vives 1963: 401), XIII (Vives 1963: 432) y XIV (Vives 1963: 447), y el también obispo Gabinio al XV (Vives 1963: 472) y al XVI (Vives 1963: 519).

Tras casi dos siglos de vacío documental, las fuentes vuelven a referirse a Arcávica al narrar cómo Sebastián, último obispo arcavicense, huido a territorio asturiano a mediados del siglo IX, fue investido primer prelado de la recién restaurada sede de Orense por Alfonso III (Fita 1902). Esto supondría una muestra de la convivencia entre hispanovisigodos y

beréberes durante un dilatado período de tiempo, del que no ha quedado noticia alguna, y que marcaría el final de la comunidad mozárabe de Arcávida (*vid.*, al respecto, Barroso y Morín 1994: 203; *Idem* 1996: 165 s.).

Los restos arqueológicos de la Arcávida visigoda se localizan en tres zonas diferentes del entorno del Castro de Santaver (fig. 75), que por aquel entonces ya debía estar completamente despoblado (Barroso y Morín 1994 ss.; *Idem* 1996: 168 ss.), aun cuando en su ladera sur se documentaran algunos hallazgos superficiales que remiten al siglo VII (Osuna 1983: 266 s., lám V,2; Barroso y Morín 1996: 169 s.).

Una de las zonas comprende el llamado eremitorio, la necrópolis contigua (fig. 75,1) y la fuente de El Pocillo (fig. 75,2), en la ladera sur del Castro, conjunto situado entre las ruinas de la antigua ciudad romana y el núcleo visigodo (Osuna 1975: 624 ss.; *Idem* 1976b: 153 s.; *Idem* 1977a: 1129 s.; *Idem* 1977b: 26; *Idem* 1983: 267). El primero (Moncó 1986a: 245; *Idem* 1986b) es una construcción rupestre formada por una nave exterior rectangular y una cámara circular abovedada excavada en la roca arenisca (figs. 75,1 y 76), habiéndose propuesto (Barroso y Morín 1994: 300 s.; *Idem* 1996: 172 ss. y 181 ss.) su identificación con la sede primigenia del monasterio *Servitano*, constituido por una iglesia rupestre alrededor de la cual se habría establecido la comunidad religiosa. Asociada al conjunto rupestre se localiza una necrópolis (figs. 75,1 y 76) con 51 sepulturas excavadas en la roca (Moncó 1986a: 248 ss.), aunque revisiones posteriores hayan rebajado este número de forma significativa (Barroso y Morín 1994: 298; *Idem* 1996: 175 y 195). La cronología de los hallazgos también resulta controvertida, ya que si su excavador diferenciaba dos fases, de época tardorromana y visigoda, respectivamente, Barroso y Morín (1996: 175) consideran que los hallazgos únicamente permiten establecer una única fase, de cronología visigoda, fechada entre los siglos VI y VII. Según estos autores (Barroso y Morín 1994: 301; *Idem* 1996: 183 ss.), tras la muerte del fundador del *Servitano*, su cuerpo habría sido enterrado en el interior de la antigua iglesia, alrededor de la cual surgiría una necrópolis. Finalmente, la fuente de El Pocillo, construida mediante sillares romanos reutilizados, presenta una interpretación compleja, habiéndose considerado como un posible baptisterio relacionado con la iglesia rupestre (Barroso y Morín 1994: 300; *Idem* 1996: 179 ss.).

Otra zona es la correspondiente al monasterio (figs. 75,3 y 77), localizado hacia el sureste, en el despoblado de Santaver, en lo que se conoce como Vallejo del Obispo, a unos 2 km de la ciudad romana, lugar donde se situaría la sede de la diócesis arcavicense (Barroso y Morín 1994: 295 s.; *Idem* 1996: 168 ss.). Es un gran edificio de unos 2.250 m², bastante modificado por las sucesivas reutilizaciones

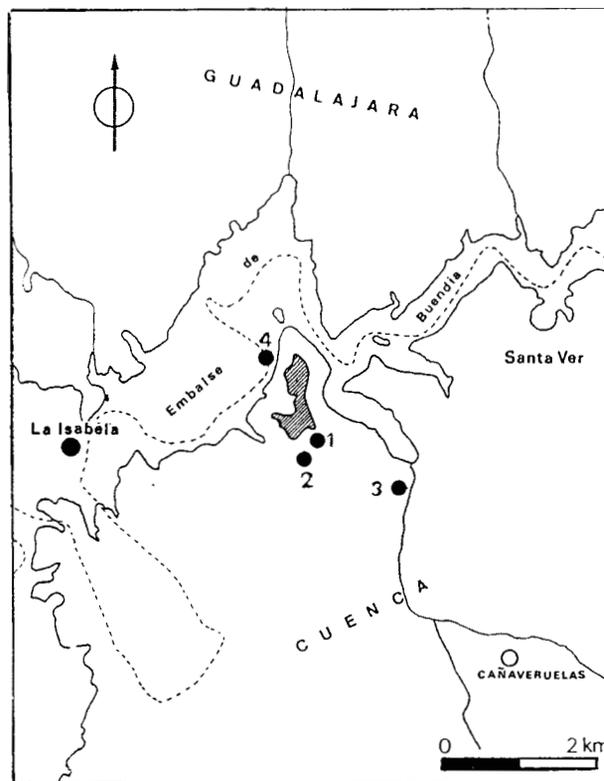


FIGURA 75.—Plano general de localización de los diferentes yacimientos de época visigoda localizados en torno a Ercauca. (Según Barroso y Morín 1994 y 1996): 1, «eremitorio» y necrópolis aneja; 2, El Pocillo; 3, Monasterio; 4, necrópolis de La Rinconada.

de que fue objeto, aunque se conserven todavía algunos elementos arquitectónicos visigodos y mozárabes. Resulta de gran interés el hallazgo de abundantes restos arqueológicos en la zona noroeste del monasterio, que evidencian un área de almacén, destruido violentamente tras un incendio a mediados del siglo IX, lo que concuerda con la fecha de huida del obispo Sebastián y que cabría relacionar con una fase de ocupación mozárabe (Álvarez 1987: 409 ss.; *Idem* 1989; Barroso y Morín 1994: 303; *Idem* 1986: 170 ss.).

La tercera zona es la necrópolis de La Rinconada (fig. 75,4), al noroeste del Castro, junto al río Gudiela; ha proporcionado 13 sepulturas de lajas fechadas en el siglo VII por la presencia de un broche liriforme aparecido como ajuar de una de las tumbas (Barroso y Morín 1994: 298 s.; *Idem* 1996: 177 s.). La ubicación de esta necrópolis probaría, como señalan acertadamente Barroso y Morín (1994: 298; 1996: 177), «la hipótesis de un abandono del antiguo centro urbano, cuya población pasaría a establecerse en núcleos diseminados a lo largo del Gudiela, aprovechando la vía hacia *Recopolis* y *Segontia* y la riqueza del valle. Este poblamiento disperso es el que parecen reflejar las fuentes y la toponimia de época islámica y, sin duda, debió favorecer la instalación de la comunidad de eremitas que suelen aprovechar zonas cercanas a antiguas ciudades, pero algo retiradas de los núcleos de población».

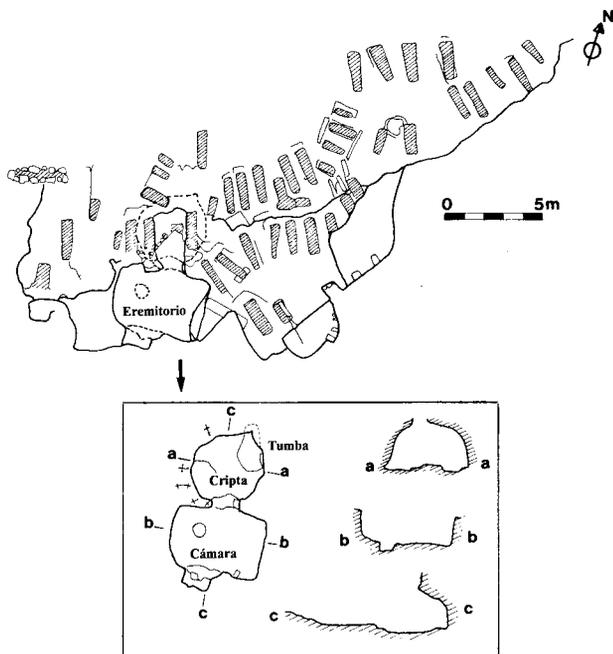


FIGURA 76.—Planta del llamado eremitorio y la necrópolis aneja. (Según Barroso y Morín 1994 y 1996).

En lo que respecta a la etapa islámica, será desde la segunda mitad del siglo VIII cuando se tenga noticia de estar poblada Santaver y su región por beréberes (Torres Balbás 1957: 37). El nombre con que aparece en los autores islámicos, Santabarī ya, no sería sino la corrupción o degeneración del *cognomen* Celtiberia que acompañaba al nombre de la sede episcopal hispano-visigoda, como acertadamente señalara P. Beltrán (1953: 245). Además de aparecer como ciudad, es citada a su vez como una cora —Santaver o Santaveria— de la que derivaría el topónimo actual de Santaver (Álvarez 1987: 405; Almonacid 1988: 7).

Como señala Torres Balbás (1957: 43), «Aún en la época de su mayor prosperidad —los primeros años del siglo X— la importancia de Santabarī ya como núcleo urbano debió ser bien escasa. En región abrupta, pobre, de economía ganadera más que agrícola, de difíciles comunicaciones y desprovista de poblaciones importantes (...) fue en adelante poco más que fortaleza y atalaya habitada por beréberes fanáticos, prestos siempre a la revuelta impulsados por móviles religiosos y económicos».

La poca entidad de los restos arqueológicos pertenecientes a época musulmana, identificados todos ellos en la zona del monasterio, tanto en niveles fechados en el siglo IX, que evidencian una destrucción violenta que acabó con la presencia mozárabe en la zona, como posteriores, que indican una ocupación hispano-musulmana a partir del siglo X (Álvarez 1987: 407), sugieren la escasa importancia de la ciudad, hasta el punto de haberse negado su existencia como auténtico núcleo urbano (Osuna 1983: 267; Álvarez 1987: 407).

Con la disolución del califato, Santaver pasó a depender de Toledo, hasta que Muqtadir ben Hūd, monarca de Zaragoza, la conquistó entre los años 1079 y 1080, aunque tal ocupación debió ser breve ya que, tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085, el rey destronado, al-Qādir, se dirigió a Santaver, heredad de su familia, que pasaría no mucho después a manos de Alfonso VI, puesto que Alvar Fáñez figura como *dominus* de Zorita y de *Sanctaveria* entre los confirmantes de dos documentos de 1097 y 1107 (Torres Balbás 1957: 42 s.). Con la definitiva conquista de Cuenca en 1177 por Alfonso VIII, alejada la frontera, Santabarī ya deja de aparecer en las fuentes escritas (Torres Balbás 1957: 43).

La diócesis no se restableció en su sede original, sino en Albarracín, primero, y, posteriormente, en Cuenca, recién conquistada por Alfonso VIII (Almagro Basch 1983: 48). El antiguo monasterio, muy transformado (Moncó y Jiménez 1992: 534), debió retomar su carácter sagrado en el siglo XIII, tras la repoblación cristiana, que en la zona no se inicia hasta la época de Alfonso VII, a mediados del siglo XII. Así lo confirma la presencia de una necrópolis en el sector sureste del conjunto (Moncó y Jiménez 1992) o el hallazgo de una pila bautismal de principios del siglo XV en el interior de la construcción, único resto de la iglesia a la que se refieren los libros de visita del Obispado de Cuenca de los años 1569 y 1579 (Álvarez 1987: 405). Este edificio debe ponerse en relación con una pequeña población de nombre Santaver, cuya localización cabe situar en los terrenos de «El Lejío» (Egido), junto al Vallejo del Obispo, a unos 2 km al sureste del solar de la ciudad romana, y donde hasta hace no muchos años aún se observaban restos de muros y calles (Osuna 1983: 267 s.), habiéndose constatado por medio de la fotointerpretación los restos de estas edificaciones (Solias 1997: 220, fig. 12). El topónimo se habría mantenido, no obstante, al no-

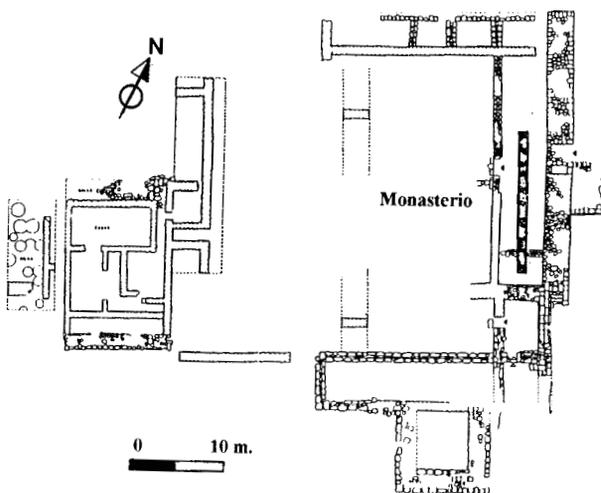


FIGURA 77.—Planta del Monasterio. (Según Barroso y Morín 1994 y 1996).

reste de esta zona (fig. 75), aunque las prospecciones allí realizadas han resultado infructuosas (Osuna 1983: 267). Este núcleo se mantendría hasta 1593, cuando sus últimos habitantes se trasladaron a la vecina villa de Cañaveruelas, aunque todavía en 1642 la iglesia seguía en funcionamiento, ahora como ermita, conocida como de Santaver o del Vallejo del Obispo (Moncó y Jiménez 1992: 534). Esta población aparece hasta 1805, fecha en que figura como un despoblado de Huete (López 1953: 85).

Queda hacer una breve referencia a los Baños y Real Sitio de La Isabela (fig. 75), localizados a algo menos de 3 km del Castro, en un pequeño valle, en la margen derecha del río Guadiela, donde existía

un manantial de agua caliente, usado para diversas dolencias, especialmente las reumáticas. En 1817, Fernando VII, aconsejado por su esposa Isabel de Braganza, decide edificar un Real Sitio en el lugar, cuyas obras se prolongarán hasta 1826, formado por «26 manzanas de casas, que componen hasta 50 de éstas» (Madoz 1847, 9: 454 s.). La primera referencia sobre el lugar se remonta al siglo X, siendo conocido en época islámica como «el pozo de la salud» (Fernández Peña 1998: 681 ss.). El conjunto sufrió un progresivo deterioro, para quedar definitivamente abandonado en 1950, con la construcción del pantano de Buendía, quedando inundado a partir de 1955, con la entrada en funcionamiento del mismo.

APÉNDICES

APÉNDICE I

ERCAVICA.

HALLAZGOS MONETALES DE LA CAMPAÑA DE 1998

PERE PAU RIPOLLÈS
Universitat de València

1. As romano republicano. Siglo II a.C.
Anv. y *rev.* frustro.
AE. 16,17 g (partida).
Sector 1. Testigo 4.000-6.000-ceniza.
2. Denario romano (?).
Anv. Frustró, restos de letras latinas.
Rev. Frustró, restos de letras latinas.
AR. 2,35 g; — h.
Sector 4. Cuadrícula 15, u.e.15.001.
3. Unidad de *konterbia karbica*. Segunda mitad del siglo II a.C.
Anv. Cabeza masculina a der.; detrás leyenda ibérica *karbika*; delante delfín.
Rev. Jinete con lanza a der.; en el exergo leyenda ibérica *kontebakom*.
AE. 7,65 g; 7 h.
CNH, p. 285, nº 6-7.
Sector 7. Cuadrícula 4, u.e. 4.001.
4. Unidad de *kelse*. Segunda mitad del siglo II a.C.
Anv. Cabeza masculina a der.; delante dos delfines; detrás uno.
Rev. Jinete con palma a der.; entre las patas de caballo y sobre línea leyenda ibérica *kelse*.
AE. 12,91 g; 4 h.
CNH, p. 223, nº 9.
Sector 2. Cuadrícula 19, u.e. 19.004.
5. As de *Ercauica*. Augusto. 27 a.C.-14 d.C.
Anv. AVGVSTVS DIVI F. Cabeza laureada de Augusto a derecha.
Rev. MVN ERCAVICA. Toro parado a derecha.
AE. 12,98 g; 4 h.
RPC 459.
Sector 7. Terrera.
6. As de *Osca*. Augusto. 27 a.C.-14 d.C.
Anv. AVGVSTVS DIVI F. Cabeza laureada de Augusto a der.
Rev. [u. u. osca m. quinctio q. *aelio*] II VIR.
Jinete lancero a der.
AE. 12,69 g; 6 h.
RPC 284.
Sector 4. Cuadrícula 11, u.e. 11.002.
7. As de Claudio I. Imitación. 41-54 d.C.
Anv.]CAESAR[. Cabeza de Claudio I a izq.
Rev. Frustró.
AE. 6,09 g
Sector 7. Cuadrícula 4, u.e. 4.001.
8. Sestercio de Faustina. Roma. Post 141 d.C.
Anv. DIVA FAVSTINA. Busto drapeado a der., con un peinado muy elaborado.
Rev. IVNO S C. Juno diademado, velado, de pie a izq., manteniendo una pátera y un cetro.
AE. 20,12 g; 11 h.
RIC III, nº 1143.
Sector 1. Testigo 10.000-3.000-Estrato 3.
9. Antoniniano de Galieno. Roma. 3ª serie. 264 d.C.
Anv. GALLIENVS AVG. Cabeza radiada de Galieno a der.
Rev. PAX AVG; a izquierda T. Pax a la izq., manteniendo una rama de olivo y un cetro.
AE. 4,07 g; 12 h.
RIC V.1, nº 256. *Cunetio* 1039.
Sector 1. Testigo 4000-6000-ceniza.
10. Antoniniano de Galieno. Roma. 6ª serie. 267-268 d.C.
Anv. GALLIENVS AVG. Cabeza radiada a der.
Rev. SOLI CONS AVG; en el exergo A (?). Pegaso a der.
Vellón. 3,06 g; 12 h.
RIC V.1, nº 283. *Cunetio* 1337.
Sector 1. Cuadrícula 24, u.e. 24.002.
11. Antoniniano póstumo de Claudio II. Imitación. Post 270 d.C.

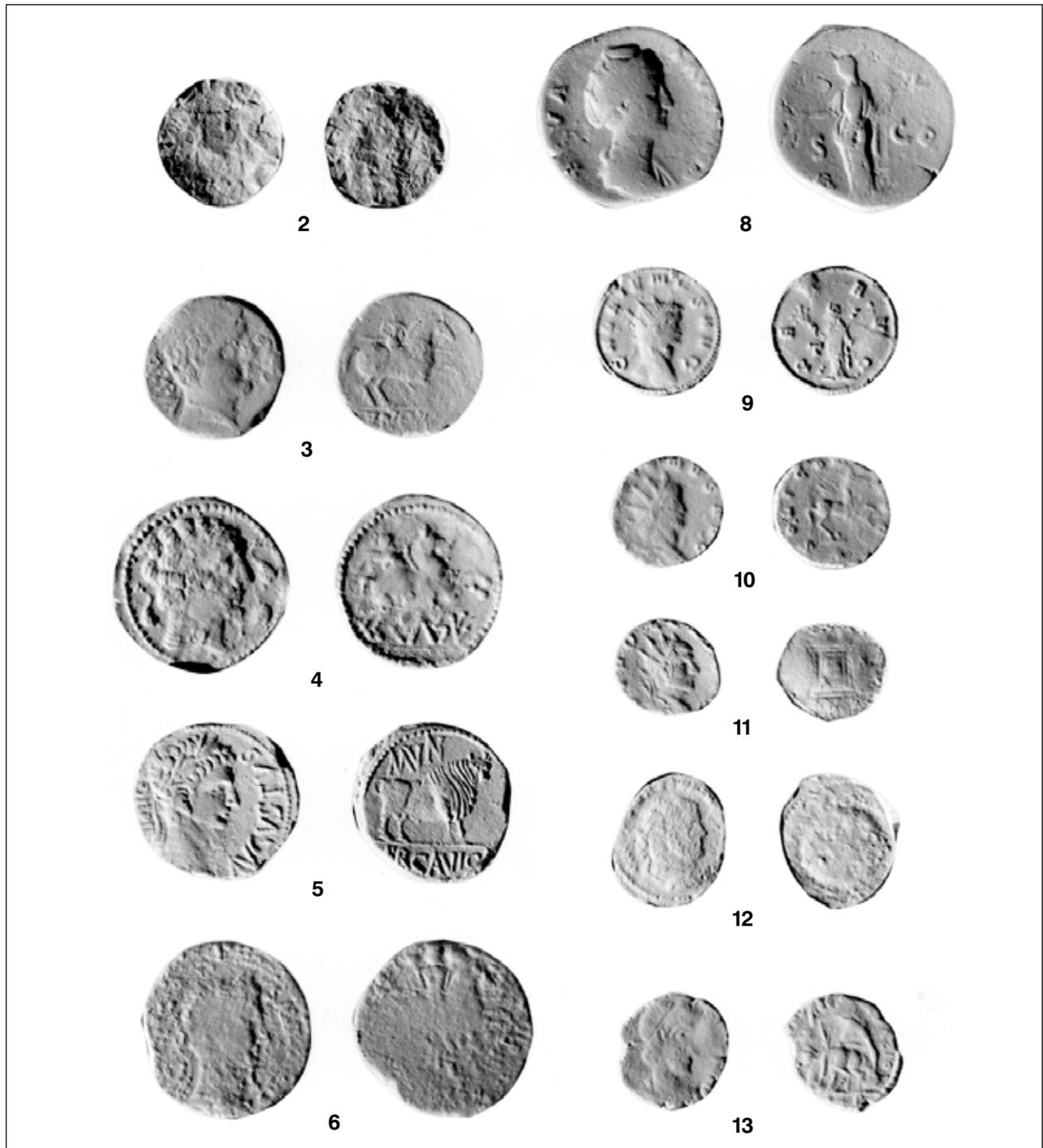


FIGURA 1.—Hallazgos monetales de la Campaña de 1998.

Anv. [d]IVO [claudio]. Busto radiado de Claudio II a der.

Rev. [consecratio]. Altar encendido.

AE. 2,42 g; 6 h.

RIC V.1, nº 261.

Sector 1. Cuadrícula 24, u.e. 24.002.

12. Radiado de Maximiano. 297-8 d.C. Roma (?)
 Anv. [imp c maximianus p f aug]. Cabeza radiada de Maximiano a derecha.
 Rev. [uot / xx] en dos líneas dentro de una corona; debajo [b].

AE. 1,57 g, 6 h.

RIC VI, p. 359-60.

Sector 1. Testigo 4.000-6.000-ceniza.

13. Nummus de Constancio II. Roma. 352-355 d.C.
 Anv. Leyenda ilegible. Busto diademado a der.
 Rev. [fel temp repar]ATIO; en el exergo [r] *
 B. Soldado a izquierda alanceando a un jinete caído.

AE. 5,95 g; 6 h.

Sector 4. Cuadrícula 11, u.e. 11.002.

BIBLIOGRAFÍA

- CNH*. Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- RPC*. Burnett, A., Amandry, M. y Ripollès, P.P. (1992): *Roman Provincial Coinage*, vol. I., Londres-París.
- RIC* III. Mattingly, H. y Sydenham, E.A. (1930): *The Roman Imperial Coinage*, vol. III, Londres.
- RIC* V.1. Web, P.H. (1927): *The Roman Imperial Coinage*, vol. V, parte 1, Londres.
- RIC* VI. Sutherland, C.H.V. (1967): *The Roman Imperial Coinage*, vol. VI, Londres.
- Cunetio*. Besly, E. y Bland, R. (1983): *The Cunetio treasure. Roman coinage of the third century AD*, Londres.

APÉNDICE II

LA CIUDAD CELTIBÉRICA DE *ERCAVICA*: PROPUESTA DE LOCALIZACIÓN

ALBERTO J. LORRIO
Universidad de Alicante

La existencia de la ciudad indígena de *Ercauica* es conocida por Livio (40, 50, 1), aunque sin ofrecer datos sobre su localización. Ptolomeo (2, 6, 57), por su parte, menciona dos ciudades con ese nombre, una entre los Celtíberos y otra entre los Vascones. A ella se ha atribuido la ceca del mismo nombre, cuyas acuñaciones se remontan al siglo II a.C. Cabe decir que, por lo general, se ha mantenido su reducción al Castro de Santaver, solar de la *Ercauica* romana, sin otros argumentos que el hecho de utilizar ambas el mismo topónimo, lo que ha quedado constatado tanto por las fuentes literarias como por la numismática, así como por la identificación de una supuesta ocupación prerromana bajo los cimientos de las principales construcciones públicas de la ciudad romana. Tan sólo recientemente se han planteado algunas alternativas al respecto, proponiendo una diferente ubicación para ambas ciudades.

La única noticia sobre la ciudad de *Ercauica* durante las guerras de conquista del siglo II a.C. la ofrece Livio (40, 50, 1) al narrar la campaña de Tiberio Sempronio Graco en el 179 a.C.: tras tomar *Alces*², Graco se dirigió a *Ergauica*, ciudad a la que Livio califica de *nobilis et potens ciuitas*, que opta por la rendición ante lo acontecido en otras ciudades vecinas. No obstante, se dice que tras la retirada de las tropas romanas, los de *Ercauica* se sublevaron, siendo finalmente derrotados en una gran batalla contra los Celtíberos cerca del Monte Chauno.

Las restantes noticias recogidas por las fuentes literarias sobre *Ercauica* remiten a la ciudad romana. Éste es el caso de Plinio (*N.h.* 3,24), que señala su adscripción jurídica al *Conuentus Caesaraugus-*

tano, y, probablemente, de Ptolomeo, gracias al cual se sabe de la existencia de dos ciudades de nombre *Ercauica* (*vid.* Tovar 1989: 215 y 397), una entre los Celtíberos (2, 6, 57), citada inmediatamente antes de *Segobriga*, y otra entre los Vascones (2, 6, 66).

Como se ha señalado, con la ciudad celtibérica se han vinculado las monedas con la leyenda en alfabeto ibérico *efkauika*, aceptando de forma general la ubicación de esta ceca en el Castro de Santaver, solar de la ciudad romana, asumiendo por tanto la continuidad topográfica entre ambas entidades urbanas (Gil Farrés 1966: 192; Villaronga 1994: 287; Gomis 1995: 9; etc.).

De la ceca de *efkauika* se conocen únicamente una treintena de piezas, todas ellas sin procedencia (Gomis 1995), aceptándose la existencia de dos emisiones, siempre en bronce, acuñadas durante la segunda mitad del siglo II a.C., según sugieren los paralelos estilísticos y metrológicos (Villaronga 1994: 287 s.; Gomis 1995), aun cuando otros autores propongan cronologías más recientes, incluso de mediados del siglo I a.C. (Guadán 1969: 138 y 146). Se incluye entre las cecas de la Celtiberia (Untermann 1975: 155 y 282 s.; Villaronga 1994: 287 s.; etc.), con las que guarda similitudes tanto metrológicas como de producción (Gomis 1995: 15 y 18).

Si parece comúnmente aceptada la identificación de la ciudad citada por Livio con la ceca celtibérica de *efkauika*, no lo es tanto su localización, ya que si se suele considerar como más probable su reducción al Castro de Santaver (*vid.* Tovar 1989: 215), para otros autores, como Burillo (1998: 201, 232 s.), la ciudad debe buscarse en la margen derecha del Ebro, identificando la población vascona mencionada por Ptolomeo con la recogida en el pasaje de Livio y con la ceca indígena.

² *Vid.*, sobre su ubicación, González-Conde 1987: 15 s. y 46; Tovar 1989: 216; Capalvo 1996: 112 s.; etc.

Los trabajos de excavación sistemática iniciados en el Castro de Santaver en 1972, y continuados a lo largo de las dos décadas siguientes, lejos de aclarar la situación, han creado una cierta confusión sobre la existencia de una supuesta fase prerromana, repetidamente citada pero nunca suficientemente documentada al no haberse publicado material alguno relativo a este momento. Más bien al contrario, tanto la Campaña de 1998 como los trabajos precedentes publicados (Osuna 1976) ponen de manifiesto la escasa entidad de los materiales con cronologías anteriores a la segunda mitad del siglo I a.C., lo que dificulta la ubicación del núcleo celtibérico en el solar donde se levantó la ciudad romana.

Así, según su excavador (Osuna 1997: 171 y 184), la Basílica se construyó «sobre habitaciones prerromanas excavadas en la roca y sobre construcciones edificadas a lo largo de los siglos II-I a. de C.» (*vid.*, asimismo, Osuna 1976: 48, fig. 5,D), si bien en la zona comentada solamente puede afirmarse la existencia de toscos muros de mampostería, en ocasiones adosados a los basamentos de las naves o a los muros perimetrales del edificio —dato éste recogido en las planimetrías de la primera campaña de excavación del Foro (Osuna 1976: fig. 5,D), pero no valorado en su justa medida—, lo que les confiere una segura fecha *post quem* respecto del edificio basilical (fig. 70,C).

Siempre según Osuna (1997: 171 y 184), tales construcciones, que él tiene por prerromanas, «se han hecho en una zona que fue basurero y en donde han sido hallados materiales pre y protohistóricos, así como de los siglos II-I a. de C. donde abundan las cerámicas pintadas, griegas, campanienses, paredes finas y, en menor proporción, aretinas, así como algún epígrafe ibérico y una gran diversidad de objetos de lo más variado», materiales de amplia cronología que, con la excepción de los supuestos productos griegos, resultan semejantes a los documentados en la Campaña de 1998, en contextos nunca anteriores a mediados del siglo I a.C.

Algo parecido se ha señalado en la zona de las Termas, en cuyo sector noroeste se constata la existencia de «algunos muros de distinta orientación con respecto a los del edificio que parecen corresponder a edificaciones de un momento anterior» (Barroso y Morín 1993-94: 248; *Idem* 1997: 252, fig. 3). La presencia en la zona de tales «restos de edificaciones muy arrasadas», dada su similitud con los identificados en el Foro, serían interpretados como «los restos de la antigua ciudad celtibérica que pervive hasta la remodelación augustea» (Barroso y Morín 1993-94: 239; *Idem* 1997: 244). Sin embargo, la ausencia de noticias relativas a los posibles materiales asociados y la documentación gráfica aportada hacen que no sea posible definir una supuesta ocupación prerromana en la zona, sobre todo teniendo en cuenta que el sector noroeste de las Termas es

el más afectado por las labores agrícolas, como lo demuestra el arrasamiento de sus muros (Barroso y Morín 1993-94: 242; *Idem* 1997: 246), que más bien cabría considerar, al igual que en el caso del Foro, como una evidencia de la reutilización del espacio termal en época tardía.

Tampoco deben considerarse las monedas de ceas ibéricas y celtibéricas recuperadas en el Castro de Santaver en número reducido (Gomis 1995: 101 s.) como un argumento sobre la antigüedad de la ciudad, pudiendo ser interpretadas como una muestra de la circulación residual existente en la zona en la segunda mitad del siglo I a.C., similar a lo identificado en otras ciudades de la zona, como *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Abascal 1999: 160).

Osuna (1993: 19 y 1997: 170 s.) se refiere, asimismo, a la existencia de una necrópolis, actualmente bajo las aguas del pantano de Buendía aunque su localización exacta sea desconocida, en la que en 1992 se recuperó un lote de cerámicas griegas pertenecientes a talleres del siglo V a.C. como «Saint Valentin», «Fat boy» o áticas de barniz negro. La falta de materiales de cronología similar en el Castro de Santaver, así como el fuerte desnivel y la distancia existente entre éste y la zona donde al parecer se localizaría la necrópolis desaconseja la vinculación entre ambos yacimientos, frente a lo sugerido por Osuna, para quien se trata de «la necrópolis de la Ercávica prerromana». Tampoco parecen aceptables otras propuestas (Burillo 1998: 221 s.) que consideran la posibilidad de que dicha necrópolis pudiera depender de otro núcleo prerromano próximo, interpretado como la *Ercavica* indígena, dada la excesiva distancia, como se verá a continuación, existente entre ambos.

La existencia de un importante yacimiento prerromano con entidad urbana a sólo 6 km aguas arriba del Guadiela, en el término municipal de Alcocer (Guadalajara) ya había sido advertida en diferentes ocasiones (Bendala *et alii* 1987: 132; Fuentes 1993: 173 s.; Burillo 1998: 232). El lugar, conocido como La Muela, se localiza en la margen derecha del río, ocupando una extensa península amesetada, de superficie prácticamente llana, ligeramente basculada hacia el sureste, con una superficie de unas 37 ha. Presenta marcados desniveles hacia el río, situado al sur, destacando apenas del terreno hacia el norte (figs. 1 y 2). Su proximidad a la *Ercavica* romana, en la margen contraria, permite sugerir su identificación con la ciudad indígena epónima.

Tal ubicación responde a lo que Burillo (1998: 258 ss.) ha denominado «ciudades de llano», en las que las cualidades defensivas del terreno no priman al elegir el emplazamiento. Dichas ciudades surgen en el Valle Medio del Ebro con posterioridad a las Guerras Celtibéricas, teniendo como ejemplos de las mismas, la *Bilbilis* celtibérica, en Valdeherrera (Burillo

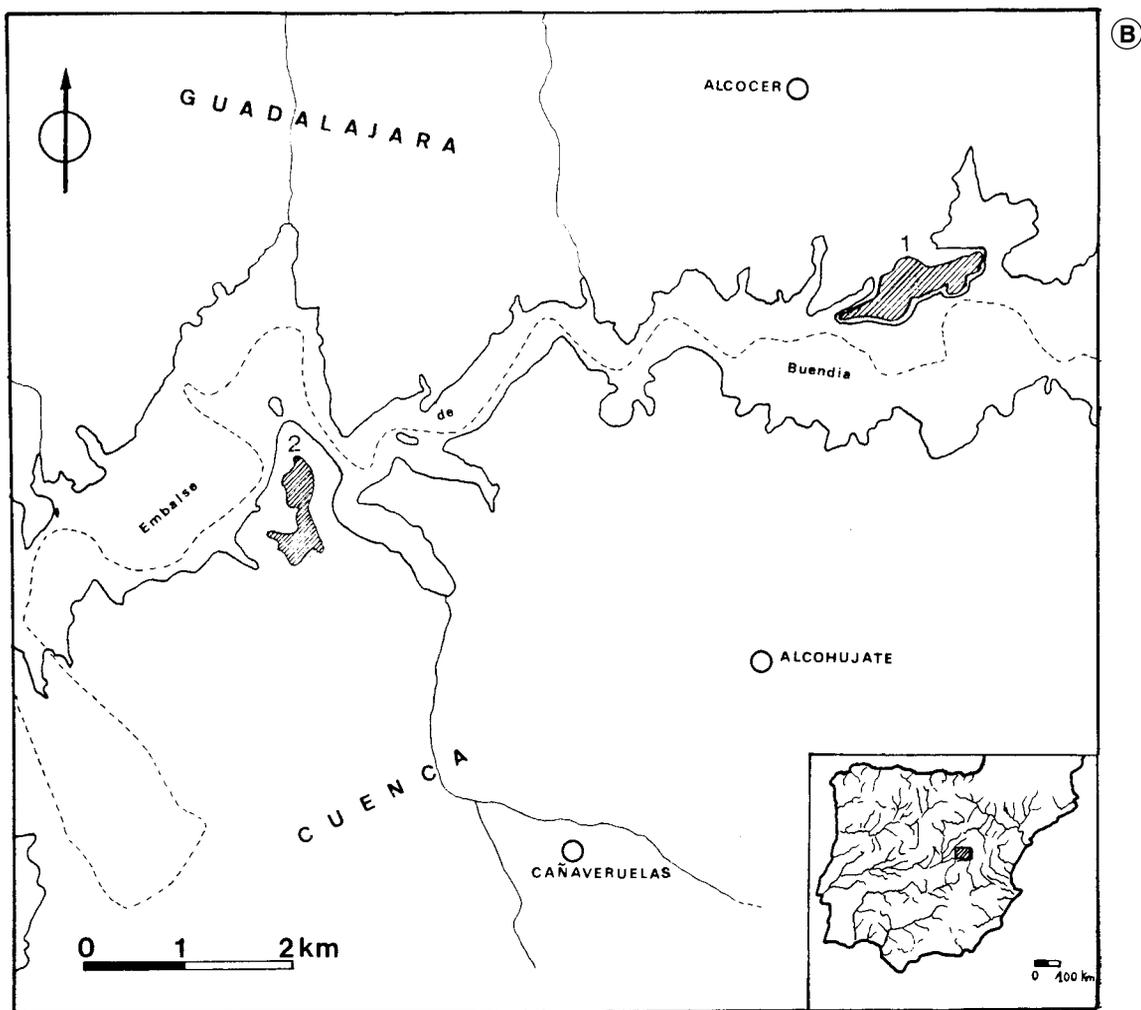
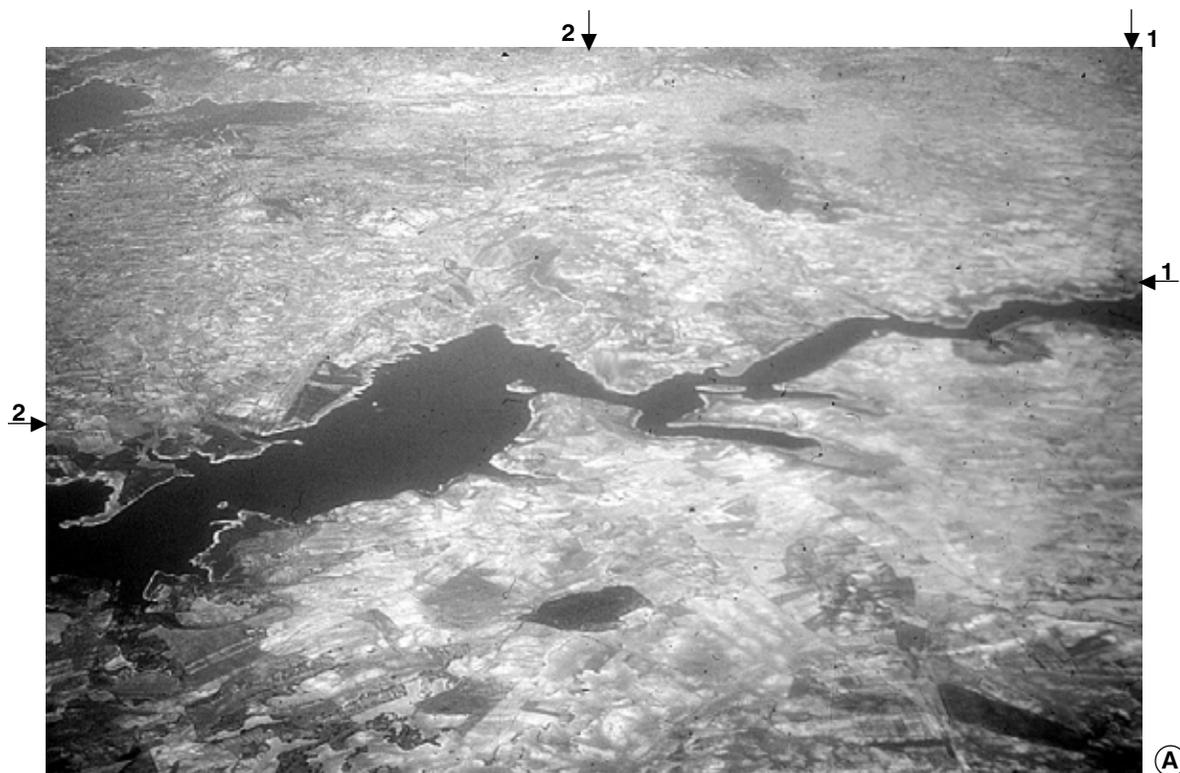


FIGURA 1.—A: Vista aérea del territorio en torno a Ercauca, con indicación de la localización del oppidum indígena (1) y de la ciudad romana (2). B: Plano general de localización del oppidum indígena de La Muela (1) y de la ciudad romana de Ercauca (2).

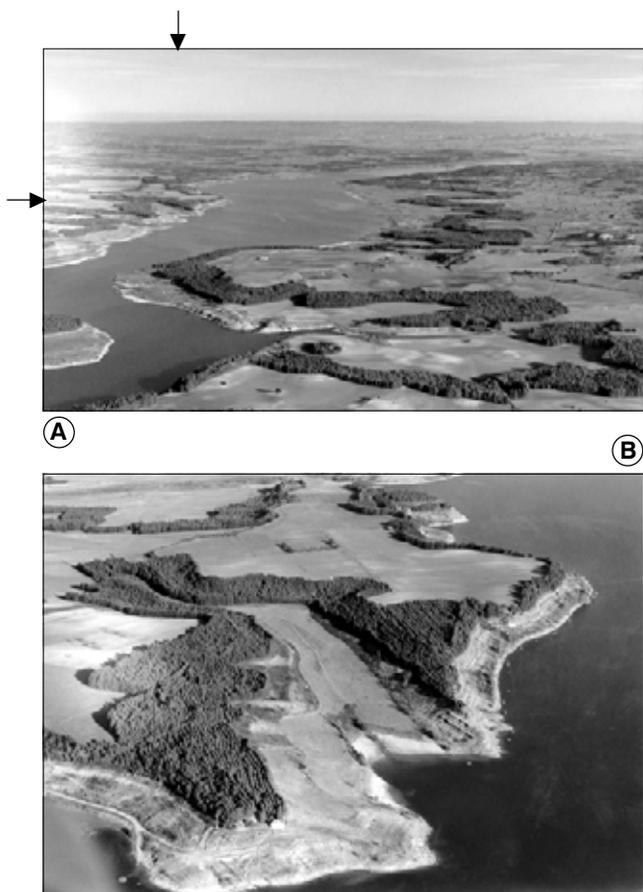


FIGURA 2.—Vistas aéreas del *oppidum* de La Muela desde el Oeste.

y Ostalé 1983-84; Burillo 1988b), La Caridad de Caminreal (Vicente 1988), que se ha identificado con *Orosis* (Burillo 1994: 102; Burillo *et alii* 1995: 257), *Contrebia Belaisca* (Beltrán 1988) y *Segeda*, en Durón de Belmonte, sustituyendo así a la primitiva ciudad localizada en El Poyo de Mara (Burillo 1988a; *Idem* 1994: 102). Algunas de estas ciudades desaparecerán como resultado de los conflictos sertorianos; otras, como *Contrebia Belaisca*, continuarán habitadas en época imperial, pero sin la categoría de ciudad (Burillo 1988c: 307).

Casos similares cabría constatar en el occidente de la provincia de Cuenca, al menos por lo que se refiere a la topografía elegida para construir estos asentamientos, como lo confirman, además de La Muela de Alcocer, el importante *oppidum* de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca), identificado por los hallazgos monetales con *Contrebia Carbica* (Gras *et alii* 1984; Mena *et alii* 1988; Ripollès y Abascal 1996: 20)³. No obstante, sobre el momento de su aparición cabe señalar que en ambos casos las fuentes se hacen eco de su existencia ya desde el primer cuarto del siglo II a.C., teniendo en el nombre de *Contrebia* —«reunión de viviendas» o «reunión conjunta»— una clara alusión al proceso de sinecismo

que debió de producirse en su fundación (Burillo 1998: 168). Así, *Contrebia Carbica*, es citada como *urbs* en los episodios del 181 a.C., mencionando Livio (40, 33) incluso sus fortificaciones (*extra moenia*), mientras que la ya comentada cita del 179 a.C. se refiere a *Ergauica* como *nobilis et potens ciuitas* (Liv., 40, 50).

El análisis de un lote de materiales superficiales pertenecientes a una colección particular permite realizar una aproximación a la cronología de la población (fig. 3). Destaca la presencia de un fragmento informe de campaniense A, así como dos campanienses de tipo B de las formas 5 y 6 de Lamboglia, respectivamente (fig. 3,1-2), fechadas a partir de mediados del siglo II a.C., llegando hasta el 25 a.C. Asimismo, son numerosos los restos de ánfora de tipo Dressel IA de producciones campanas fechadas entre el 135 y el 50 a.C. (fig. 3,5-7), al igual que un fragmento de mortero itálico, forma *Emporiae* 36.2, fechado entre el 150 a.C., desapareciendo durante la segunda mitad del siglo I a.C. (Sanmartí y Principal 1997: 56; Aguarod 1998: 637 s., fig. 272,1). Destaca igualmente la abundante cerámica común oxidante, así como algún fragmento de cerámica pintada con círculos concéntricos (fig. 3,3). Las características del conjunto analizado resultan semejantes a las halladas en los campamentos numantinos, en lo que sería la facies de la vajilla cerámica de importación en uso durante el tercer cuarto del siglo II a.C., como las producciones campanienses, así como los productos de cerámica común itálica (Sanmartí y Principal 1997: 35 y 75).

De esta población procede también un proyectil de honda de plomo con la inscripción *Q. SERT. PROCOS* (Fuentes 1993: 174)⁴, que permite vincular el final de la ciudad con las Guerras Sertorianas, aunque la presencia de algunos fragmentos de cerámica común de época augustea (fig. 3,9-15) o de un fragmento de terra sigillata itálica, forma Ettlinger 1990, 33 (fig. 3,16), fechada en la primera mitad del siglo I d.C., muestran la ocupación esporádica del lugar en el Alto Imperio.

La elección del Castro de Santaver como emplazamiento de la ciudad romana de *Ercauica*, localizada en las proximidades del antiguo núcleo indígena y con mejores condiciones defensivas que éste, responde a una estrategia bien conocida en el ámbito celtibérico del Valle Medio del Ebro tras las Guerras Sertorianas, momento en el que hacen su aparición nuevas ciudades que se sitúan en las proximidades de las destruidas ocupando lugares de topografía elevada (Burillo 1998: 323 ss.). Éste es el caso de la romana *Bilbilis*, en el Cerro de Bámbola, que viene a sustituir a los importantes centros de *Segeda* y *Bilbilis* celtibérica, en Valdeherrera (Burillo

³ Vid., sobre las cecas de *šekobirikes* y *kontebakom/kařbika*, identificada con *Contrebia Carbica*, y las relaciones entre las ciudades emisoras y la *Segobriga* romana, García-Bellido 1994, Ripollès y Abascal 1996 y Abascal y Ripollès 2000.

⁴ Agradecemos al Dr. Ángel Fuentes la información relativa a la procedencia y características de esta pieza.

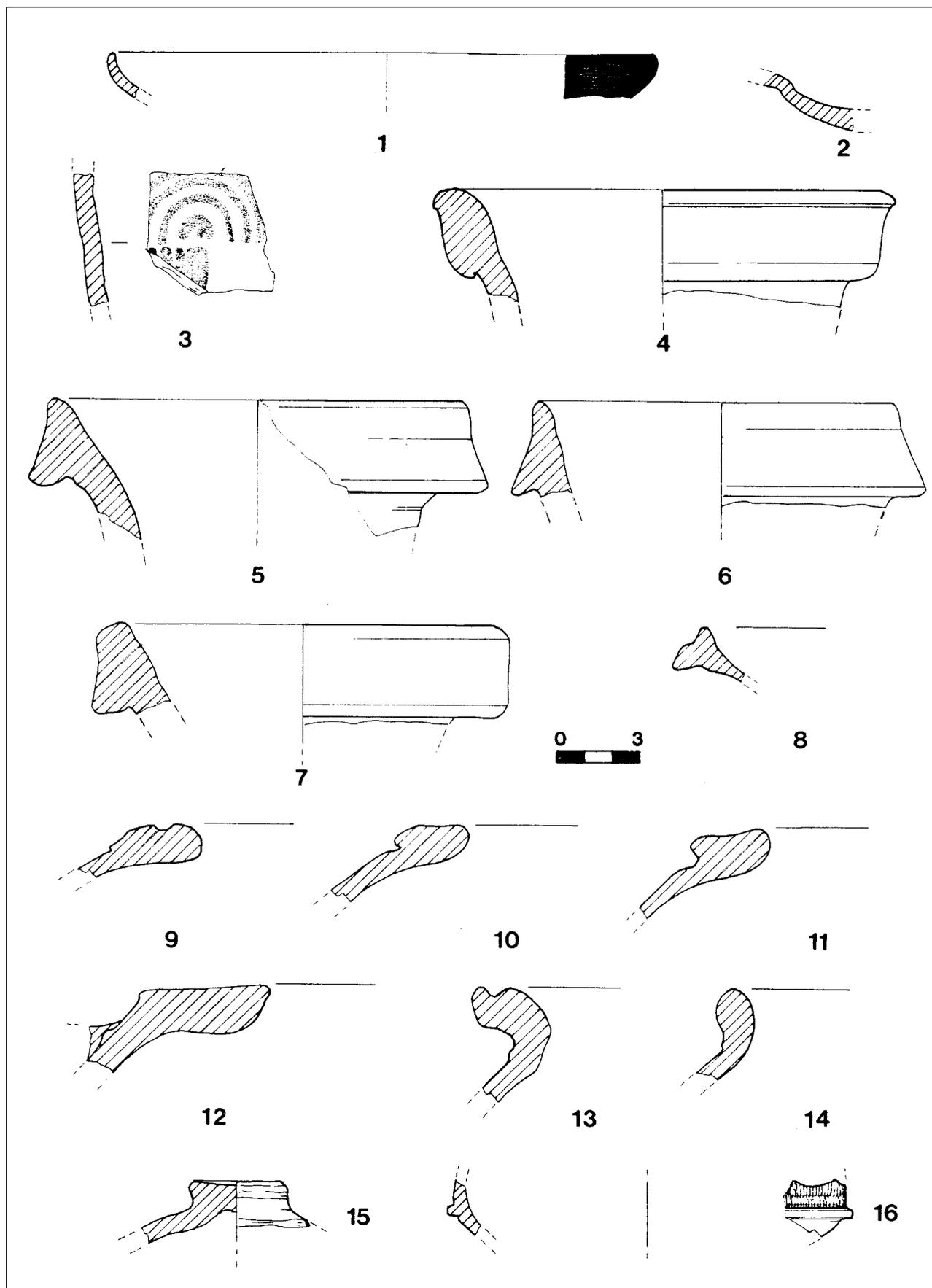


FIGURA 3.—Materiales superficiales de La Muela. 1-2, cerámicas campanienses; 3, cerámica pintada; 4-7, ánforas; 8, mortero; 9-12, *dolia*; 13-15, cerámica común; 16, terra sigillata itálica.

1994), o de la ciudad ubicada en San Esteban del Poyo del Cid (Burillo 1981) —para la que recientemente se ha sugerido su identificación con la ciudad edetana de *Leonica* (Burillo *et alii* 1995: 256 s.)—, junto a La Caridad de Caminreal. Lo mismo procede decir en el caso de *Segobriga* (Almagro-Gorbea y Llorio 1989; Almagro-Gorbea 1992), a la que Plinio (3,25) denomina *caput Celtiberiae*, situada en Cabeza del Griego (Saelices, Cuenca), a 6 km de *Contrebia Carbica*, sobre todo teniendo en cuenta que las recientes excavaciones en la ciudad de *Segobriga* han permitido identificar diversos niveles fechados hacia mediados del siglo I a.C. o, todo lo más, de época postsertoriana (Almagro-Gorbea y Llorio 1989; Almagro-Gorbea 1992), lo que contrasta con la información procedente de los trabajos de excavación desarrollados en *Contrebia Carbica*, que relacionan su final con los episodios sertorianos (Gras *et alii* 1984: 84; Mena *et alii* 1988).

Quedan para el final dos aspectos de cierto interés y que, en contra de lo que pudiera parecer, no están suficientemente aclarados: el nombre de la ciudad indígena y su adscripción étnica. Sobre el primero, nadie duda, ni aun quienes defienden una distinta ubicación para el núcleo indígena (Fuentes 1993: 1723 s.; Burillo 1998: 222, 232, 327, fig. 58), que la ciudad romana mantuvo el nombre de aquél, como ocurrió en *Bilbilis* o *Clunia*, aunque no esté de más el recordar que existen otros casos, como *Segobriga*, en el que se optó por un nuevo nombre para la ciudad romana, aunque el topónimo elegido fuera plenamente indígena. Para Burillo (1998: 327), las ciudades que adoptaron un nuevo nombre corresponderían a las localizadas en territorios en los que se habrían producido cambios étnicos, lo que, como se verá más abajo, parece haber sido el caso de *Segobriga*.

En cuanto a *Ercauica*, tal reflexión no resulta baladí, pues las evidencias relativas al núcleo indígena del mismo nombre no son concluyentes en lo que a su localización se refiere, ya que la cita de Livio resulta excesivamente general a este respecto, lo que ha llevado incluso a Burillo (1998: 232 s., fig. 63) a proponer su ubicación en el Valle Medio del Ebro, y no se conoce la procedencia de ninguna de las monedas de la ceca indígena del mismo nombre, sobre cuya ubicación, por otro lado, tampoco existe consenso (*vid. supra*).

Por su parte, el segundo aspecto tampoco parece plenamente esclarecido, ya que únicamente se cuenta con la noticia de Ptolomeo, muy tardía, sobre el carácter celtibérico de la ciudad de *Ercauica*. La inexistencia de fronteras estables en época prerromana es un fenómeno suficientemente conocido, como lo demuestra el caso de *Segobriga*, cuya situación limítrofe dentro de la Celtiberia estaría referida a un momento avanzado, el recogido por Plinio (*N.h.* 3, 25) (*vid.*, no obstante, Capalvo 1996: 63 ss.), lo que no entraría en contradicción con la posible adscripción

de *Contrebia Carbica* a los Carpetanos, deducida de su topónimo, en el momento inmediatamente anterior. En relación con esto, hay que señalar el carácter transicional que tienen las tierras del Alto Guadiela entre los ámbitos carpetano y celtibérico (*vid.*, sobre el particular, Burillo 1998: 199; Blasco y Sánchez (1999: 138 s., fig. 7), sobre todo teniendo en cuenta que el área nuclear del mundo celtibérico se localiza algo más al norte, en las tierras del Alto Tajo-Alto Jalón (Llorio 1997: 257 ss.).

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. y RIPOLLÈS, P.P. (2000): Las monedas de *Konterbia Karbika*, en *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, pp. 13-75.
- AGUAROD, M.C. (1998): Menaje de cocina y despensa, en Beltrán Lloris, M. *et alii*, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*, III, 1-2, Zaragoza, pp. 109-197.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1992): La romanización de Segóbriga, *Dialogui di Archeologia*, 3ª Serie, nº 1-2, pp. 275-288.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ABASCAL, J.M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (1989): *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987*, (*Arqueología Conquense IX*), Cuenca.
- BELTRÁN, A. (1988): *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*, en Burillo, F., *et alii* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, pp. 44-49.
- BENDALA, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; FUENTES, A. y ABAD, L. (1986): Aproximación al urbanismo prerromano y a los fenómenos de transición y de potenciación tras la conquista, *Coloquio Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid, pp. 121-140.
- BLASCO, M.C. y SÁNCHEZ, E. (1999): Apuntes de cartografía carpetana, *Arqueología Espacial* 21, pp. 117-151.
- BURILLO, F. (1981): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento celtíbero-romano de «San Esteban», (El Poyo del Cid, Teruel): campaña de 1976, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, pp. 187-290.
- (1988a): Segeda, en Burillo, F., *et alii* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, pp. 32-35.
- (1988b): Bilbilis: Un nuevo planteamiento para la ubicación de la ciudad celtibérica, en Burillo, F., *et alii* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, pp. 55-57.
- (1988c): Aproximación diacrónica a las ciudades antiguas del Valle Medio del Ebro, en Pereira, G. (ed.), *Actas 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua (Santiago de Compostela, 1986)*, tomo II, Santiago de Compostela, pp. 299-314.

- (1994): Segeda, en *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, vol. II, Madrid, pp. 95-105.
- (1998): *Los Celtíberos. Etnias y estados*, Barcelona.
- BURILLO, F. y OSTALÉ, M. (1983-84): Sobre la situación de las ciudades celtibéricas Bilbilis y Segeda, *Kalathos* 3-4, pp. 287-309.
- BURILLO, F.; ARANDA, A.; PÉREZ, J. y POLO, C. (1995): El poblamiento celtibérico en el valle medio del Ebro y Sistema Ibérico, en Burillo, F. (coord.), *Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1991)*, Zaragoza, pp. 245-264.
- CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia*, Zaragoza.
- FUENTES, A. (1993): Las ciudades romanas de la Meseta Sur, *Catálogo General de la Ciudad Hispanorromana*, Madrid, pp. 159-189.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1994): Sobre la localización de Segobrix y las monedas del yacimiento de Clunia, *Archivo Español de Arqueología* 67, pp. 245-259.
- GIL FARRÉS, O. (1966): *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid.
- GOMIS, M. (1995): Efkauika: las acuñaciones ibéricas, *Numisma* 236, pp. 9-28.
- GONZÁLEZ-CONDE, M.P. (1987): *Romanidad e indigenismo en Carpetania*, Alicante.
- GRAS, R.; MENA, P. y VELASCO, F. (1984): La ciudad de Fosos de Bayona (Cuenca). Inicios de la Romanización, *Revista de Arqueología* 36, pp. 48-57.
- GUADÁN, A. M. de (1969): *Numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid.
- MENA, P.; VELASCO, F. y GRAS, R. (1988): La ciudad de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca): Datos de las dos últimas campañas de excavación, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real 1985)*, tomo IV, Ciudad Real, pp. 183-190.
- OSUNA (1976): *Ercávica I, (Arqueología Conquense I)*, Cuenca.
- (1993): *Ercávica*. El futuro del pasado, *Revista de Arqueología* 152, pp. 16-25.
- (1997): Ercávica, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (Arqueología Conquense XIV), Cuenca, pp. 169-208.
- RIPOLLÈS, P.P. y ABASCAL, J.M. (1996): *Las monedas de la ciudad romana de Segobriga (Saelices, Cuenca)*, Barcelona-Madrid.
- SANMARTÍ, E. y PRINCIPAL, J. (1997): Las cerámicas de importación, itálicas e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, pp. 35-75.
- TOVAR, A. (1989): *Iberische Landeskunde. II. 3 Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J. (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- VICENTE, J.D. (1988): La Caridad (Caminreal, Teruel), en Burillo, F., *et alii* (eds.), *Celtíberos*, Zaragoza, pp. 50-54.
- VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetaten*, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. (1982): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara.
- (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*, Madrid.
- (1989): Lucernas romanas de Segóbriga, en ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987*, Apéndice I, Cuenca, 1989, pp. 299-341.
- AGUAROD, M.C. (1998): Menaje de cocina y despensa, en BELTRÁN LLORIS, M. *et alii*, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*, III, 1-2, Zaragoza, pp. 109-197.
- ALARÇÃO, J. (1976): *Fouilles de Conimbriga*, VI, París.
- ALFÖLDY, G. (1987): *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene. Ein Testfall für die Romanisierung*, Heidelberg.
- (1999): Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta Sur, en GONZÁLEZ, J. (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla, pp. 467-485.
- ALMAGRO BASCH, M. (1983): *Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*, (*Excavaciones Arqueológicas en España 123*), Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1990): La urbanización augústea de Segóbriga, en TRILLMICH, W. y ZANKER, P. (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit (Madrid 1987)*, München, pp. 207-218.
- (1992): La romanización de Segóbriga, *Dialogi di Archeologia*, 3.^a Serie, n.º 1-2, pp. 275-288.
- (1994): Saunas iniciáticas, termas celtibéricas y culto imperial, *Mélanges Raymond Chevallier*, vol. 2, t. 1, Tours, pp. 139-153.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y ABASCAL, J.M. (1999): *Segóbriga y su conjunto arqueológico*, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J. (1989): *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987*, (*Arqueología Conquense IX*), Cuenca.
- ALMONACID, J.A. (1988): La kura de Santaveria: Estructura político-administrativa, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real 1985)*, tomo V, Toledo, pp. 5-20.
- ÁLVAREZ, Y. (1987): Cerámicas comunes con y sin decoración, siglo IX. Arcávida (Cuenca), *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Madrid 1987)*, Madrid, pp. 403-412.
- (1989): Cerámicas del siglo IX de Arcávida (Cuenca), *Boletín de Arqueología Medieval* 3, pp. 109-121.
- ARGENTE, J.L.; DE LA CASA, C.; DÍAZ, A.; IZQUIERDO, J.M.; JIMENO, A. y REVILLA, M.L. (1980): *Tiermes I, (Excavaciones Arqueológicas en España 111)*, Madrid.
- BARROSO, R. y MORÍN, J. (1993-94): Las «Termas» de Ercávida: un posible edificio de baños rituales en época romana, *Anales de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Murcia*, pp. 237-267.
- (1994): La ciudad de Arcávida en época visigoda: fuentes literarias y testimonios arqueológicos, *1.º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto 1993)*, vol. IV, pp. 287-306. (= *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 34, 3-4).
- (1996): La ciudad de Arcávida y la fundación del monasterio Servitano, *Hispania Sacra* 48, pp. 149-196.
- (1997a): El edificio de baños de Ercávida, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (*Arqueología Conquense XIV*), Cuenca, pp. 239-288.
- (1997b): Un edificio de baños rituales en Ercávida, *Revista de Arqueología* 190, pp.48-55.

- BELTRÁN, P. (1953): Segóbriga, *Homenaje a D. Isidro Ballester*, tomo II, (*Archivo de Prehistoria Levantina* IV), Valencia, pp. 231-253.
- BELTRÁN LLORIS, M., ed. (1987): *Arcóbriga*, Zaragoza.
- (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M.; AGUAROD, M.C.; HERNÁNDEZ, M.A.; MÍNGUEZ, J.A. y PAZ, P.A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza): El Instrumentum Domesticum de la Casa de los Delfines*, III, 1-2, Zaragoza.
- BURILLO, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.
- (1981): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento celtibero-romano de «San Esteban», (El Poyo del Cid, Teruel): campaña de 1976, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12, pp. 187-290.
- CABALLERO, L. (1972): Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España, *Trabajos de Prehistoria* 29, pp. 189-218.
- CABALLERO, L. y JUAN, L.C. (1983-84): Terra Sigillata Hispánica Brillante, *Ampurias* 45-46, pp. 154-193.
- DE MIGUEL, M.^a P. (1999): Informe sobre las inhumaciones infantiles de Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca). Campañas de 1996 y 1997. Inédito.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1994): *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca*, (*Arqueología Conquense* XIII), Cuenca.
- ETTLINGER, E. et alii (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae Italico Modo Confectae*, Bonn.
- FARIA, A.M. de (1999): Colonização e municipalizações nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2,2, pp. 29-48.
- FERNÁNDEZ, C. y ZARZALEJOS, M. (1992): Terra Sigillata Hispánica Brillante de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real), *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 32, pp. 58-64.
- FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1997): *El poblamiento prehistórico de Numancia. Fondos del Museo Numantino*, (*Estudios y Catálogos* 7), Salamanca.
- FERNÁNDEZ PEÑA, M.^aR. (1998): El Camino Real por el valle del Henares (Villalbilla en el Camino Real de La Isabela), *Actas del VI encuentro de historiadores del valle del Henares*, Alcalá de Henares, pp. 681-696.
- FITA, F. (1902): Sebastián, obispo de Ercávica y de Orense. Su crónica y la del Rey Alfonso III, *Boletín de la Real Academia de la Historia* XLI, pp. 324-344.
- FUENTES, A. (1987a): Instrumentos romanos de medicina en el Museo de Cuenca, *Archivo Español de Arqueología* 60, pp. 251-274.
- (1987b): Avance al Foro de Valeria (Cuenca), en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 69-72.
- (1988): La cronología del yacimiento hispanorromano de Valeria y su relación con otros análogos de la Meseta, *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (Ciudad Real 1985)*, tomo IV, Toledo, pp. 211-223.
- (1993): Las ciudades romanas de la Meseta Sur, *Catálogo General de la Ciudad Hispanorromana*, Madrid, pp. 159-189.
- (1997): Valeria. Historia del yacimiento y resultado de las últimas investigaciones, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (*Arqueología Conquense* XIV), Cuenca, pp. 103-131.
- GALSTERER, H. (1971): *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, (*Madrider Forschungen* 8), Berlín.
- GARCÍA, J.C., (1894): *La Alcarria en los dos primeros siglos de su Reconquista*, Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor Don Juan Catalina García, (Madrid, 1894), Guadalajara, 1973.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1974): *Prosopografía del Reino visigodo de Toledo*, Salamanca.
- GOMIS, M. (1997a): *La ceca de Ercávica*. Barcelona-Madrid.
- (1997b): Las monedas de Erkauika/Ercávica en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (*Arqueología Conquense* XIV), Cuenca, pp. 289-345.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. (1982): *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico*. Aguilar del Río Alhama, La Rioja, Logroño.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated Finds*, Gröningen.
- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts*, Plymouth.
- LÓPEZ, M. (1953): *Memorias históricas de Cuenca y su Obispado*, (*Biblioteca Conquense* VI), Cuenca.
- LORRIO, A.J. (1989): Las cerámicas «celtibéricas» de Segóbriga, en ALMAGRO-GORBEA, M. y LORRIO, A.J., *Segóbriga III. La Muralla Norte y la Puerta Principal. Campañas 1986-1987*, Apéndice I, Cuenca, 1989, pp. 249-298.
- (1997): *Los Celtiberos*, (*Complutum Extra* 7), Alicante.
- LUEZAS, R. y SÁENZ, P. (1989): *La cerámica romana de Varea*. Logroño.
- MADOZ, P. (1847): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, tomo 9, Madrid.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1987): La Basílica de la Colonia Tarraco. Un nueva interpretación del llamado Foro Bajo de Tarragona, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 31-44.
- MARÍ, L. y NIÑEROLA, J.M. (1992): Informe de la prospección geofísica por radar en la ciudad romana de Ercávica en el Municipio de Cañaveruelas (Cuenca), Barcelona, Radar-Prospec. (Inédito).

- MARTÍN BUENO, M.A. (1975): Bílbilis. Enterramientos indígenas en torres de muralla, *XII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1975)*, Zaragoza, pp. 701-706.
- (1982): Nuevos datos para los Enterramientos Rituales en la Muralla de Bílbilis (Calatayud, Zaragoza), *Bajo Aragón Prehistoria IV*, Caspe, Zaragoza, pp. 96-105.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.
- MEZQUIRIZ, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, 2 vol., Valencia.
- (1983): Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y Criterios Tipológicos, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, I, 2, pp. 133-136.
- MOLINA, J. (1993): Las ánforas «Lomba do Canho 67». Aportaciones al estudio de un nuevo tipo: difusión y valoración económica, *XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo 1993)*, Vigo, pp. 419-424.
- MONCÓ, C. (1986a): El eremitorio y la necrópolis hispano visigoda de Ercávica, *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca 1985)*, tomo II, Zaragoza, pp. 241-257.
- (1986b): El eremitorio de la necrópolis alto-medieval de Ercávica. Cañaveruelas. Cuenca, *Centre d'estudis de la Plana. Butlletí* 6.
- MONCÓ, C. y JIMÉNEZ, A. (1992): Las estelas discoideas de la necrópolis del Ejido —Santaver— y de la iglesia de San Pedro de Huete. Cuenca, *II Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo 1989)*, Oviedo, pp. 534-543.
- MORET, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- OLCINA, M. (s.a.): La ocupación ibérica y romana del Cerro del Castell, en *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, Generalitat Valenciana, pp. 72-108.
- OLCINA, M., REGINARD, H. y SÁNCHEZ, M.J. (1990): *Tossal de Manises (Alfuberta, Alicante). Fondos antiguos: Lucernas y sigillatas*, Alicante.
- OSUNA, M. (1975): Avance de las excavaciones en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca), *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza, pp. 623-626.
- (1976a): *Ercávica I*, (Arqueología Conquense I), Cuenca.
- (1976b): Las relaciones judeo-cristianas en la provincia de Cuenca, desde la época romana a los siglos XII-XIII, a la luz de los últimos descubrimientos arqueológicos, *Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos XXV*, 2.º, pp. 151-154.
- (1977a): Avance de las excavaciones de Valeria y Ercávica. Campañas de 1974-75, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, Zaragoza, pp. 1129-1132.
- (1977b): Excavaciones arqueológicas en Ercávica. Castro de Santaver, Cañaveruelas (Cuenca). Agosto 1973, *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 5, pp. 25-28.
- (1983): Diez años de excavaciones arqueológicas en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca), *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, tomo III, Madrid, pp. 263-273.
- (1993): *Ercávica*. El futuro del pasado, *Revista de Arqueología* 152, pp. 16-25.
- (1997): Ercávica, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (Arqueología Conquense XIV), Cuenca, pp. 169-208.
- PALOMERO, S. (1987): *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*, (Arqueología Conquense VIII), Cuenca.
- PY, M. (dir.) (1993): *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale*, (Lattara 6), Lattes.
- ROTH CONGÈS, A. (1987): Fouilles et recherches recentes sur le Forum de Glanum, en *Los foros romanos de las provincias occidentales*, Madrid, pp. 191-201.
- SÁNCHEZ, M.A. (1992): *Cerámica Común Romana de Mérida*, (Series de Arqueología Extremeña 3). Cáceres.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1990): *Terra sigillata de Segóbriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica*, (Tesis reprografiada n.º 210/90. Universidad Complutense de Madrid), Madrid.
- SANMARTÍ, E. (1978): *Cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, 2 vol., Barcelona.
- SOLIAS, J.M. (1997): *Territorium* y topografía de Ercávica, en *Ciudades romanas en la provincia de Cuenca. Homenaje a Francisco Suay Martínez*, (Arqueología Conquense XIV), Cuenca, pp. 209-238.
- TORRES BALBÁS, L. (1957): Ciudades yermas de la España musulmana, *Boletín de la Real Academia de la Historia CXLI*, pp. 17-218.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VIVES, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, España cristiana, vol. I, Barcelona-Madrid.

ÍNDICES

ÍNDICE DE FIGURAS

	<u>Páginas</u>
FIGURA 1.—Plano general de <i>Ercauica</i> con la localización de las cuadrículas y los sectores excavados en la Campaña de 1998	18
FIGURA 2.—Sector 1. Vista aérea desde el sureste (A) y plano general (B) de las construcciones de la parte oriental del Sector, con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998	21
FIGURA 3.—Sector 1. Vista del Antemural y de la zona con anterioridad a la Campaña de 1998 (A) y detalle de la estratigrafía de la cuadrícula 1 (B).....	22
FIGURA 4.—Sector 1. Perfil norte de la cuadrícula 1, con indicación de las unidades estratigráficas (izquierda) y las fases (derecha) identificadas	23
FIGURA 5.—Sector 1. Materiales de la cuadrícula 1: 1-2, u.e. 1.002; 3-13, u.e. 1.005; 14-16, u.e. 1.006	24
FIGURA 6.—Sector 1. Vista de la cisterna meridional desde el sur, con el Antemural en primer término (A), y detalle del Antemural en la cuadrícula 22 (B)	27
FIGURA 7.—Sector 1. Planta de la cuadrícula 22 (A) y sección en A-B de la planta anterior (B) ...	28
FIGURA 8.—Sector 1. A. Vista de la cuadrícula 18, con la esquina oriental de la habitación interpretada como una cripta, a la derecha. B-C. Perfiles este (B) y oeste (C) de la cuadrícula 18.....	28
FIGURA 9.—Sector 1. Materiales más significativos de la cuadrícula 18: 1, u.e. 18.003; 2-10, u.e. 18.005	29
FIGURA 10.—Sector 1. Perfil norte de la cuadrícula 24	30
FIGURA 11.—Sector 1. Materiales recuperados en la cuadrícula 24: 1-4, u.e. 24.001; 5-11, u.e. 24.002	31
FIGURA 12.—Sector 1. Vista (A) y planta (B) del extremo suroccidental de la meseta meridional, con la posible identificación de una torre y con la localización de la cuadrícula 23.....	32
FIGURA 13.—Sector 1. A-B. Perfiles este (A) y oeste (B) de la cuadrícula 23. C. Materiales más destacados de la cuadrícula 23 (u.e. 23.001)	33
FIGURA 14.—Sector 2. Vista aérea de la Torre identificada en la cuadrícula 19 (A) y detalle del relleno de la misma (B)	35
FIGURA 15.—Sector 2. Cuadrícula 19. Vistas hacia el suroeste (A), noroeste (B) y noreste (C) de la Torre y la Muralla	36
FIGURA 16.—Sector 2. Cuadrícula 19. Planta de la Torre (A) y secciones por A-B (B) y C-D (C) de la planta anterior	37

	<i>Páginas</i>
FIGURA 17.—Sector 2. Materiales más significativos de la cuadrícula 19: 1-7, u.e. 19.001; 8-10, u.e. 19.004	38
FIGURA 18.—Sector 3. Detalle de la cara exterior (A) e interior (B) de la Muralla en la cuadrícula 3	41
FIGURA 19.—Sector 3. Planta (A) y sección por A-B de la planta anterior (perfil este) de la cuadrícula 3 (B)	42
FIGURA 20.—Sector 3. Materiales de la cuadrícula 3 (uu.ee. 3.001 y 3.004).....	43
FIGURA 21.—Sector 3. Materiales de la cuadrícula 3 (u.e. 3.003).....	44
FIGURA 22.—Sector 3. Materiales más significativos de la cuadrícula 3 (u.e. 3.006).....	45
FIGURA 23.—Sector 4. Vista aérea (A) y planta general (B) del Sector, con las cuadrículas allí localizadas	47
FIGURA 24.—Sector 4. Vista del Sector (A) y detalle de las cuadrículas 10 (izquierda) y 16 (derecha) (B)	47
FIGURA 25.—Sector 4. A. Vista de la cara de la Muralla en la cuadrícula 10. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil oeste) de la planta anterior	48
FIGURA 26.—Sector 4. A. Vista de la cuadrícula 16. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil sur) de la planta anterior	48
FIGURA 27.—Sector 4. A. Vista de la cuadrícula 15. B-C. Planta (B) y sección en A-B (C) (perfil sur) de la planta anterior	49
FIGURA 28.—Sector 4. Materiales más significativos de las cuadrículas 10 (1-3) y 15 (4-7): 1-2, u.e. 10.001; 3, u.e. 10.006; 4-7, u.e. 15.006	51
FIGURA 29.—Sector 4. A. Perfil norte de la cuadrícula 17. B. Perfil este de la cuadrícula 11. C. Perfil este de la cuadrícula 12	52
FIGURA 30.—Sector 4. Materiales de la cuadrícula 11 (u.e. 11.002).....	52
FIGURA 31.—Sector 4. Materiales de la cuadrícula 11 (u.e. 11.002).....	53
FIGURA 32.—Sector 5. La Muralla en la cuadrícula 29. Con el nivel de cimentación antes (A) y después (B) de su excavación.	56
FIGURA 33.—Sector 5. A. Planta de la Muralla en la cuadrícula 29. B. Sección en A-B de la planta anterior (perfil norte)	56
FIGURA 34.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29: 1, u.e. 29.001; 2-3, u.e. 29.002; 4-7, u.e. 29.004.....	57
FIGURA 35.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29: 1-10, u.e. 29.006; 11-14, u.e. 29.007	58
FIGURA 36.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29 (u.e. 29.005)	59
FIGURA 37.—Sector 5. Materiales más significativos de la cuadrícula 29 (u.e. 29.005)	60
FIGURA 38.—Sector 6. Vista aérea (A) y plano general (B) de la zona de la acrópolis, con las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998	63
FIGURA 39.—Sector 6. A. Perfil norte de la cuadrícula 6. B. Perfil norte de la cuadrícula 7. C. Perfil sur de la cuadrícula 8. D. Perfil este de la cuadrícula 9	64
FIGURA 40.—Sector 6. Materiales de la cuadrícula 7: 1-3, u.e. 7.001; 4-7, u.e. 7.002	65
FIGURA 41.—Sector 6. Materiales de la cuadrícula 8: 1-6, u.e. 8.001; 7-11, u.e. 8.002.....	66
FIGURA 42.—Sector 7. Vista aérea del Sector (A) y plano general del Foro (B) (según Osuna 1997, modificado) con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998	67
FIGURA 43.—Sector 7. A. Vista de la cuadrícula 2. B. Perfil este de la cuadrícula 4. C. Perfil norte de la cuadrícula 5	68
FIGURA 44.—Sector 7. Materiales más significativos de la cuadrícula 4 (u.e. 4.001)	69

	<u>Páginas</u>
FIGURA 45.—Sector 8. Vista aérea de las Termas desde el sur (A) y planta de las mismas (B) (según Barroso y Morín 1993-94), con indicación de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998	73
FIGURA 46.—Sector 8. Perfil norte de la cuadrícula 25	74
FIGURA 47.—Sector 8. Perfil oeste de la cuadrícula 25.	74
FIGURA 48.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.002).....	75
FIGURA 49.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25: 1-2, u.e. 25.002; 3-11, u.e. 25.003	77
FIGURA 50.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.004).....	79
FIGURA 51.—Sector 8. Materiales de la cuadrícula 25 (u.e. 25.005).....	80
FIGURA 52.—Sector 8. Perfil norte de la cuadrícula 26	81
FIGURA 53.—Sector 8. Materiales más representativos de la cuadrícula 26: 1-5, u.e. 26.001; 6-10, u.e. 26.002	82
FIGURA 54.—Sector 8. Materiales más representativos de la cuadrícula 26 (u.e. 26.003).....	83
FIGURA 55.—Sector 8. Sauna: planta (según Barroso y Morín 1997) (A) y detalle del ángulo noroccidental de la misma (cuadrícula 30) (B)	84
FIGURA 56.—Sector 9. A. Vista aérea desde el Noroeste del Sector, con la zona de viviendas , la más septentrional conocida como «Casa del Médico». Al Sur de ambas se localizan las cuadrículas 27 y 28. B. Plano de la «Casa del Médico» (según Osuna 1997) y localización de las cuadrículas excavadas en la Campaña de 1998.....	85
FIGURA 57.—Sector 9. Vistas de la cuadrícula 27 desde el este, correspondientes a las diferentes fases constructivas identificadas	86
FIGURA 58.—Sector 9. Perfil sur (A) y detalle del muro norte (B)	86
FIGURA 59.—Sector 9. Planta (A) y perfiles norte (B), este (C), sur (D) y oeste (E) de la cuadrícula 27	87
FIGURA 60.—Sector 9. Materiales de la cuadrícula 27: 1, u.e. 27.001; 2-4, u.e. 27.006; 5-6, uu.ee. 27.013-27.014	88
FIGURA 61.—Sector 9. Perfil norte de la cuadrícula 28 (A) y materiales más significativos de la misma (B): 1-3, u.e. 28.001; 4-5, u.e. 28.002.....	89
FIGURA 62.—Sector 10. A. Vista del promontorio identificado como Sector 10, a la izquierda (a la derecha, el Sector 4). B. Perfil norte de la cuadrícula 13. C. Perfil este de la cuadrícula 14	91
FIGURA 63.—Plano general de <i>Ercauica</i> con el trazado de la Muralla: 1, lienzos excavados; 2, lienzos visibles en superficie; 3, lienzos no visibles; 4, Puerta Principal; 5, posibles accesos secundarios	96
FIGURA 64.—Vista aérea del trazado oriental de la Muralla, con el conjunto foral en primer término	99
FIGURA 65.—Detalles de la cara exterior (A) e interior (B) —con el engrosamiento correspondiente a la cimentación— de la Muralla en la cuadrícula 29	100
FIGURA 66.—Vista aérea de <i>Ercauica</i> y su entorno desde el suroeste	105
FIGURA 67.—Plano general de la ciudad de <i>Ercauica</i> con las principales edificaciones excavadas hasta la Campaña de 1998. A, Foro. B, Termas. C, «Casa del Médico» y otras viviendas anejas. D, Muralla y área de viviendas de la zona sur	107
FIGURA 68.—El Foro de <i>Ercauica</i> desde el norte: Vista de la zona tras la Campaña de 1973 (A) y en la actualidad (B)	108
FIGURA 69.—El Foro de <i>Ercauica</i> . (Según Osuna 1997, modificado).....	109
FIGURA 70.—Propuesta de fases constructivas y de ocupación del Foro. A, Fase I (época augustea); B, Fase II. C, Fase III (reocupación del área foral en época tardorromana): 1, muros de mampostería; 2, sepulturas	111

	<i>Páginas</i>
FIGURA 71.—Edificio de las Termas: propuesta de reconstrucción (A) y planta (B). (Según Barroso y Morín 1993-94 y 1997)	112
FIGURA 72.— <i>Laconicum</i> : Planta (A) y sección del lado oeste (B). (Según Barroso y Morín 1993-94 y 1997)	112
FIGURA 73.—Plano general de la zona de hábitat de la zona sur de la ciudad	114
FIGURA 74.—A, Vista de las viviendas de la zona sur, adosadas a la Muralla, desmantelada en primer término. B, Edificio interpretado como una «cripta»	114
FIGURA 75.—Plano general de localización de los diferentes yacimientos de época visigoda localizados en torno a <i>Ercauica</i> . (Según Barroso y Morín 1994 y 1996): 1, «eremitorio» y necrópolis aneja; 2, El Pocillo; 3, Monasterio; 4, necrópolis de La Rinconada	117
FIGURA 76.—Planta del llamado eremitorio y la necrópolis aneja. (Según Barroso y Morín 1994 y 1996)	118
FIGURA 77.—Planta del Monasterio. (Según Barroso y Morín 1994 y 1996)	118
 APÉNDICE I	
FIGURA 1.—Hallazgos monetales de la Campaña de 1998	124
 APÉNDICE II	
FIGURA 1.—A: Vista aérea del territorio en torno a <i>Ercauica</i> , con indicación de la localización del <i>oppidum</i> indígena y de la ciudad romana. B: Plano general de localización del <i>oppidum</i> indígena de La Muela (1) y de la ciudad romana de <i>Ercauica</i> (2)	129
FIGURA 2.—Vistas aéreas del <i>oppidum</i> de La Muela desde el oeste	130
FIGURA 3.—Materiales superficiales de La Muela. 1-2, cerámicas campanienses; 3, cerámica pintada; 4-7, ánforas; 8, mortero; 9-12, <i>dolia</i> ; 13-15, cerámica común; 16, terra sigillata itálica	131

ÍNDICE TOPONÍMICO

- Aguilar del Río Alhama (*vid.*, también, *Contrebia Leucade*): 136.
Albarracín: 118.
Albufereta: 137.
Alcarria, La: 136.
Alces: 127.
Alcocer (*vid.*, también, La Muela): 128, 130.
Alicante: 13.
Arcávida: 12, 116, 117, 135.
Arcobriga: 112, 113, 136.
Baena: 110.
Bética: 61.
Bienvenida, La (*vid.*, también, *Sisapo*): 136.
Bilbilis (*vid.*, también, Valdeherrera): 128, 130, 132, 133, 137.
Bilbilis Italica (*vid.*, también, Cerro de Bámbola): 99, 130.
Buendía, pantano de: 12, 35, 106, 119, 128.
Cabeza del Griego (*vid.*, también, *Segobriga*): 106, 132.
Caesaraugusta: 106.
Calatayud (*vid.*, también, *Bilbilis Italica*): 137.
Cañaveruelas: 13, 119, 136, 137.
Caridad, La (*vid.*, también, Caminreal): 130, 132, 133.
Carpetania: 133.
Castilla-La Mancha: 11, 133, 135, 136.
Castro de Santaver (*vid.*, también, *Ercauica*): 11, 12, 22, 63, 105, 106, 115, 116, 117, 127, 128, 130, 137.
Celsa (*vid.*, también, *Lepida Celsa*): 45, 132.
Celtiberia: 112, 113, 118, 133.
Cerro de Bámbola (*vid.*, también, *Bilbilis Italica*): 130.
Cerro del Castell (*vid.*, también, Sagunto): 137.
Ciudad Real: 136.
Clunia: 132, 133.
Complutum: 136, 137.
Conimbriga: 135.
Contrebia Belaisca: 130, 132.
Contrebia Carbica (*vid.*, también, *konterbia karbika*): 130, 132.
Contrebia Leucade (*vid.*, también, Inestrillas): 99.
Conuentus Caesaraugustano: 106, 115, 116, 127.
Córdoba: 110.
Cuenca: 11, 106, 109, 118, 130, 133, 135, 136, 137.
Durón de Belmonte: (*vid.*, también, *Segeda*): 130.
Ebro, río: 127.
Egido, El: (*vid.*, también, Vallejo del Obispo): 118, 137.
Emporion: 137.
Ercauica: (*vid.*, también, Arcávida y Castro de Santaver): 11, 12, 18, 30, 55, 89, 91, 96, 100, 105-110, 115, 116, 117, 123, 127-137.
Ergauica: 127, 130.
eřkauica: 127, 133.
España: 136.
Fosos de Bayona: (*vid.*, también, *Contrebia Carbica*): 130, 133.
Germania: 33.
Glanum: 109, 137.
Guadalajara: 11, 106, 128, 135, 136.
Gadiela, río: 17, 35, 38, 95, 99, 100, 105, 106, 115, 117, 119, 128, 132.
Henares, río: 136.
Hispania: 116.
Huerva, río: 136.
Huete: 119, 133, 137.
Iglesia de S. Pedro: 137.
Inestrillas: (*vid.*, también, *Contrebia Leucade*): 136.
Isabela, Baños y Real Sitio de La: 12, 106, 119.
Jalón, río: 132.
Jiloca, río: 136.
kelse: (*vid.*, también, *Celsa*): 37, 38, 102, 123.
kontebakom/kar̄bika: (*vid.*, también, *Contrebia Carbica*): 123, 130.
konterbia kar̄bika (*vid.*, también, *Contrebia Carbica*): 70, 102, 123, 132.

- LC (*vid.*, también, Lomba do Canho): 60, 61, 101, 115.
- Lejío, El: (*vid.*, también, El Egido): 118.
- Leonica: 132.
- Lepida Celsa (*vid.*, también, Celsa): 132, 135, 136.
- Lomba do Canho (*vid.*, también, LC): 137.
- Mediterráneo Occidental: 33, 137.
- Mérida: 65, 137.
- Meseta, La: 136.
- Meseta Sur; La: 133, 136.
- Monte Chauno: 127.
- Muela, La: (*vid.*, también, Alcocer): 128, 129, 130, 131.
- Numancia: 136.
- Orense: 116, 136.
- Orosis: 130.
- Osca: 53, 123.
- Península Ibérica: 30, 133, 135, 137.
- Peña Escrita (*vid.*, también, Priego): 106.
- Pocillo, El: 117.
- Poyo de Mara, El (*vid.*, también, Segeda): 130.
- Priego (*vid.*, también, Peña Escrita): 106.
- Recopolis: 117.
- Rhode: 137.
- Rinconada, La: 117.
- Rioja, La: 136.
- Roma: 53, 123, 124.
- Sagunto (*vid.* también, Cerro del Castell): 108, 137.
- Saelices (*vid.*, también, Segobriga): 106, 132, 133.
- San Esteban del Poyo del Cid: 99, 132, 136.
- Sancta ueria: 118.
- Santabarri ya: 12, 118.
- Santaver: 12, 117, 118, 119.
- Santaveria: 118, 135.
- Segeda: (*vid.*, también, Durón de Belmonte y El Poyo de Mara): 130, 132, 133.
- Segobriga: (*vid.*, también, Cabeza del Griego y Saelices): 11, 25, 26, 38, 46, 51, 66, 78, 88, 99-102, 105, 106, 109, 110, 113, 115, 116, 127, 128, 130, 132-137.
- Segobrix: 133.
- Segontia: 105, 117.
- šekobiřikes: 130.
- Servitano, monasterio: 116, 117, 135.
- Sisapo: (*vid.*, también, La Bienvenida): 32, 136.
- Sistema Ibérico: 133.
- Tajo, río: 105, 132.
- Tarraco: 106, 136.
- Tarragona: 136.
- Teruel: 132, 133, 136.
- Termes: 32, 113.
- Tiermes: 137.
- Toledo: 116, 118.
- Tossal de Manises: 137.
- Valdeherrera: (*vid.*, también, Bilbilis): 128, 130.
- Valeria: 108, 109, 115, 116, 136, 137.
- Varea: 33, 136.
- Valle del Ebro: 112, 128, 130, 132, 133, 136.
- Vallejo del Obispo (*vid.*, también, El Egido): 117, 118, 119.
- Velilla de Ebro: (*vid.*, también, Celsa): 132, 135, 136.
- Villalbilla: 136.
- Villas Viejas: (*vid.*, también, Contrebia Carbica): 130.
- Zaragoza: 118, 132, 133, 135, 136, 137.
- Zorita: 118.

FUENTES CITADAS

1. Textos

Livio 40,33: 130.

Livio 40,50,1: 11, 115, 127.

Plinio *N.h.* 3,24: 106, 115, 116, 127.

Plinio *N.h.* 3,25: 132.

Ptolomeo 2,6,57: 106, 115, 127.

Ptolomeo 2,6,66: 127.

San Isidoro, *De uir. illustr.* 32: 116

2. Concilios

Conc. III Toledo (Vives, 1963, 12,31, p. 137): 116.

Conc. Toledo (Vives, 1963, 16,3, p. 157): 116.

Conc. IV Toledo (Vives, 1963, 21, 41, p. 225): 116.

Conc. VI Toledo (Vives, 1963, 23,16, p. 248): 116.

Conc. VIII Toledo (Vives, 1963, 25,30, p. 288): 116.

Conc. IX Toledo (Vives, 1963, 26,10, p. 306): 116.

Conc. X Toledo (Vives, 1963, 27,13, p. 319): 116.

Conc. XI Toledo (Vives, 1963, 29,27, p. 369; *vid.* García Moreno, 1974, 300, nota 1): 116.

Conc. XII Toledo (Vives, 1963, 31,23 y 31,30, p. 401 y 408): 116.

Conc. XIII Toledo (Vives, 1963, 32,22, p. 432): 116.

Conc. XIV Toledo (Vives, 1963, 33,7, p. 447): 116.

Conc. XV Toledo (Vives, 1963, 34,24, p. 472): 116.

Conc. XVI Toledo (Vives, 1963, 36,39, p. 519): 116.

3. Inscripciones

CIL II 3167: 106.

CIL II 4203: 106.

AE 1987,662 (= HEP 2,367): 106.



ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 1 DE MAYO
DE 2001, FESTIVIDAD DE SAN JOSÉ OBRERO, EN
LOS TALLERES DE IMPRENTA TARAVILLA,
MESÓN DE PAÑOS, 6.
28013 MADRID

